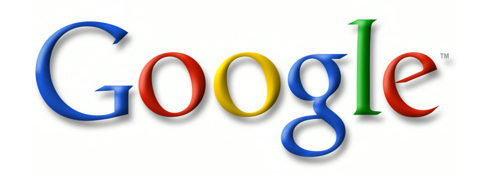
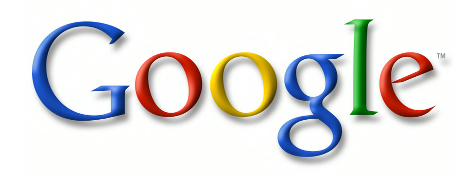
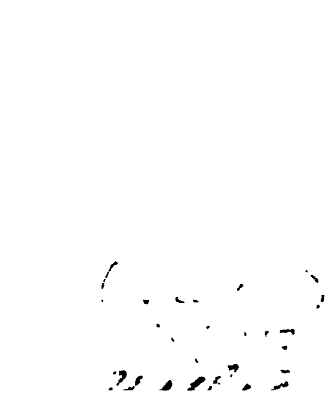
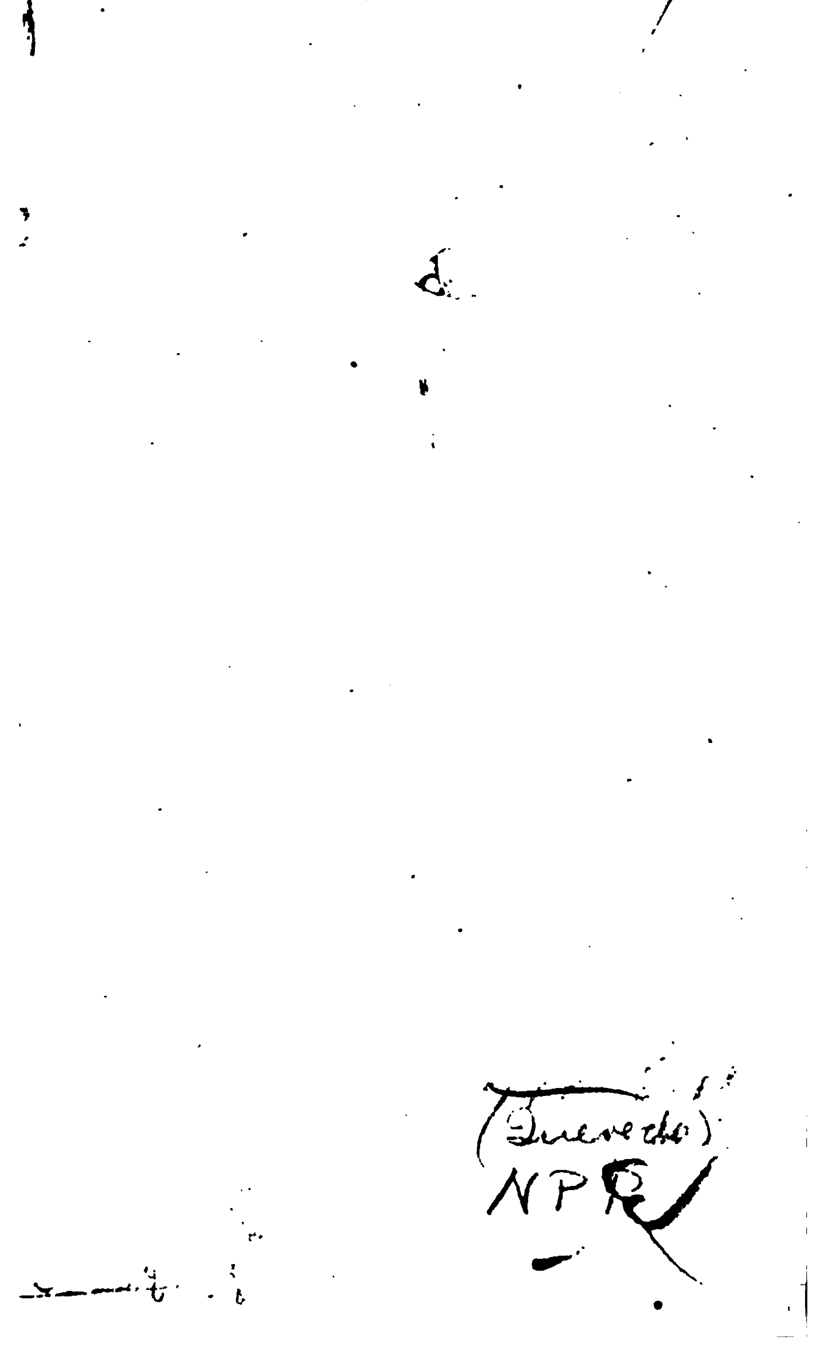

Google




3433 07585436 8

St. Jno. Blacker.




NPR

EL PARNASO ESPAÑOL,

MONTE EN DOS CUMBRES DIVIDIDO,

CON LAS

NUEVE MUSAS CASTELLANAS,

DONDE SE CONTIENEN

POESIAS

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO

Y VILLEGAS, CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO, SECRETARIO DE SU MAGESTAD, Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD.

TOMO VII. DE SUS OBRAS.



MADRID. MDCCXCIV.

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

Se hallará en su Librería en la *Aduana vieja.*

Con las licencias necesarias.

CORRECCIONES.

Pág.	Lin.	Dice	Lease
83	8	cenica	ceniza
173	2	calocada	colocada
396	5	tolo	solo
451	5	Letrada	Letrado
616	7	voarced	vuarced
622	6	espalders	espaldares

CLIO gesta canens, transactis tempora reddit.



L. Paret inv. et del. B. Ametller sculp.

CLIO,

MUSA PRIMERA.

Canta elogios, y memorias de Príncipes, y varones ilustres.

A la Estatua de bronce del Santo Rey Don Felipe III. que está en la Casa del Campo, de Madrid, traida de Florencia.

SONETO I.

¡O quánta Magestad, ó quánto Numen
En el Tercer Filipo, invicto y santo
Presume el bronce, que le imita! ¡O quánto
Estos semblantes en su luz presumen!
Los siglos reverencian, no consumen
Bulto, que igual adoracion y espanto
Mereció, amigo y enemigo, entanto
Que de su vida dilató el volumen.
Osó imitar Artífice Toscano
Al que á Dios imitó de tal manera,
Que es por Rey, y por Santo Soberano.
El bronce por su imagen verdadera
Se introduce en reliquia, y este llano
En Magestad augusta reverbera.

A la misma Estatua.

II.

Mas de bronce será que tu figura
Quien la mira en el bronce, si no llora.
Quando ya el sentimiento, que te adora,
Hará blando al metal la forma dura.
Quiere de tu caballo la herradura
Pisar líquidas sendas, que la Aurora
A su paso perfuma, donde Flora
Ostenta varia y fertil hermosura.
Dura vida con mano lisonjera
Te dió en Florencia Artífice ingenioso,
Y reynas en las almas y en la esfera.
El bronce, que te imita, es virtuoso:
¡O quánta de los hados gloria fuera,
Si en años le imitáras numeroso!

A Roma sepultada en sus ruinas.

III.

Buscas en Roma á Roma, ó Peregrino,
Y en Roma misma á Roma no la hallas:
Cadaver son las que ostentó murallas;
Y tumba de sí propio el Aventino.
Yace donde reynaba el Palatino;

Y limadas del tiempo las medallas,
Mas se muestran destrozo á las batallas
De las edades, que blason Latino.
Solo el Tibre quedó, cuya corriente,
Si Ciudad la regó, ya sepultura
La llora con funesto són doliente.
O Roma! en tu grandeza, en tu hermosura.
Huyó lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece, y dura.

Inscripcion de la Estatua Augusta del Cesar Carlos Quinto en Aranjuez.

I V.

Las selvas hizo navegar, y el viento
Al cáñamo en sus velas respetaba,
Quando cortés su anhélito tasaba
Con la necesidad del movimiento.
Dilató su victoria el vencimiento
Por las riberas que el Danubio lava:
Cayó Africa ardiente, gimió esclava
La falsa religion en fin sangriento,
Vió Roma en la desorden de su gente,
Si no piadosa, ardiente valentía,
Y de España el rumor sosegó ausente.
Retiró á Solimán, temor de Ungria;
Y por ser retirada mas valiente,
Se retiró á sí mismo el postrer dia.

A un Retrato de Don Pedro Girón, Duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado, y grabadas de oro las Armas.

V.

Vulcano las forjó, tocólas Midas,
Armas, en que otra vez á Marte cierra,
Rígidas con el precio de la sierra,
Y en el rubio metal descoloridas.
Al ademán siguieron las heridas
Quando su brazo estremeció la tierra:
No las prestó el pincél, diólas la guerra:
Flandres las vió sangrientas y temidas.
Por lo que tienen del Girón de Osuna
Saben ser apacibles los horrores,
Y en ellas es carmin la Tracia Luna.
Fulminan sus semblantes vencedores:
Asistió al arte en Guido la fortuna,
Y el lienzo es belicoso en los colores.

A la Fiesta de Toros, y Cañas del Buen-Retiro en dia de grande nieve. Es imitacion de Marcial lib. 4. epigr. 3.

VI.

Llueven calladas aguas en vellones
  Blancos las nubes mudas : pasa el dia,
  Mas no sin Magestad, en sombra fria,
  Y mira el Sol, que esconde en los balcones.
No admiten el Invierno corazones
  Asistidos de ardiente valentía;
  Que influye la Española Monarquía
  Fuerza igualmente en toros y rejones.
El blason de Xarama, humedecida
  Y ardiendo la ancha frente en torva saña;
  En sangre vierte la purpurea vida :
Y lisonjera al grande Rey de España
  La tempestad, en nieve obscurecida,
  Aplaudió al brazo, al fresno, y á la caña.

Al Duque de Maqueda, en ocasion de no perder la silla en los grandes corcovos de su caballo, habiendo hecho buena suerte en el toro.

VII.

Descortesmente, y cauteloso el Hado,
Vuestro valor, ó Duque esclarecido,
Solicitó envidioso; y atrevido
Logró apenas lo mal intencionado.
Por derribaros, de soberbia armado,
Diligencia en que Estrellas han perdido
La silla, el animal enfurecido
Mas alabanza os dió, que os dió cuidado.
Poca le pareció su valentía
Al toro, presuncion de la ribera,
Para desalentar vuestra osadía.
Vuestro caballo os duplicó la fiera;
Mas en vos vencen arte y valentía
Juntas á la que os lleva, y os espera.

CELEBRA EL ESFUERZO DE QUINTO MUCIO, despues llamado Scevola.

Mucio, teniendo Pórsena, Rey de los Hetruscos, sitiada á Roma, entró solo en su Real á darle muerte. Sucedió que por no conocer al Rey, se la diese á uno de su Cámara; pero habiendo entendido su error, en su presencia se quemó la mano; y admirando su valor el Rey, levantó el sitio. Tiene este Soneto imitaciones de Marcial. Epigr. 22. del lib. I.

VIII.

Tú solo en los errores acertado,
Con brazo, Mucio, en llamas encendido,
Mas temor diste * á Jove que atrevido
El Gigante con ciento rebelado.
Tu diestra, con imperio fortunado,
Reynando entre las brasas, ha vencido
Con ceniza, y con humo esclarecido
De Pórsena el exército admirado.
Tú, cuya diestra fuerte, si no errára,
Hiciera menos, porque no venciera
Sitio, que á Roma invicta sujetára;

* Que atrevido el Gigante dió á Jove.

Pudiste ver tu propio brazo hoguera:
No pudo verle Pórsena, y ampara
Deshecho á quien armado no pudiera.

Exhortacion á la Magestad del Rey nuestro Señor Felipe IV. para el castigo de los rebeldes.

IX.

Escondido debaxo de tu Armada
Gime el Ponto, la vela llama al viento;
Y á las Lunas de Tracia con sangriento
Eclipse ya rubríca tu jornada.
En las venas Saxónicas tu espada
El acero calienta; y macilento
Te atiende el Belga, habitador violento
De poca tierra, al mar, y á tí robada.
Pues tus vasallos son el etna ardiente,
Y todos los incendios, que á Vulcano
Hacen el metal rígido, obediente;
Arma de rayos la invencible mano:
Cayga roto, y deshecho el insolente
Belga, el Francés, el Sueco, y el Germano.

Al Retrato del Rey nuestro Señor, hecho de rasgos, y lazos con pluma por Pedro Morante.

X.

Bien con argucia rara y generosa
De rasgos, vence el único Morante
Los pinceles de Apeles, y Timante:
Bien vuela ansi su pluma victoriosa.
Vive en imitacion maravillosa,
Grande Filipo, Augusto tu semblante;
Y labyrinto mudo, si elegante,
La tinta aníma en semejanza hermosa.
Propiamente retratan tu belleza
Lazos, pues que son lazos tus facciones
A Venus, como á Marte tu grandeza.
Tus exércitos, naves, y legiones,
Lazos son de tu inmensa fortaleza,
En que cierras los mares, y naciones.

AL TORO, A QUIEN CON BALA DIO MUERTE el Rey nuestro Señor.

Hace sepulcro en el Toro muerto, de un Leon vivo, á quien el Toro habia primero vencido, con alusion al Signo Toro, que tiene una estrella de primera magnitud en la frente, por haber sido alli el golpe de la bala.

XI.

En el Bruto que fue baxél viviente,
Donde Jove embarcó su Monarquía;
Y la Esfera del fuego, donde ardia
Quando su rayo navegó tridente;
Yace vivo el Leon, que humildemente
Coronó por vivir su cobardía;
Y vive muerta Fenix valentía,
Que de glorioso fuego nace ardiente.
Qualquier grano de pólvora le aumenta
De primer magnitud estrella pura,
Pues la primera Magnitud le alienta.
Entrará con respeto en su figura
El Sol; y los Caballos que alimenta,
Con temor de la sien áspera y dura.

AL PROPIO TORO, Y AL MISMO TIRO.

Repite la alusion de la misma fábula de Europa.

XII.

EN dar al robador de Europa muerte,
De quien eres Señor, Monarca Ibero,
Al ladron te mostraste justiciero,
Y al traydor á su Rey castigo fuerte.
Sepa aquel animal, que tuvo suerte
De ser disfraz á Júpiter severo,
Que es el Leon de España el verdadero,
Pues de Africa el cobarde se lo advierte.
No castigó tu diestra la victoria,
Ni dió satisfaccion al vencimiento;
Diste al uno consuelo, al otro gloria.
Escribirá con luz el Firmamento
Duplicada señal, para memoria
En los dos, de tu acierto, y su escarmiento.

Memoria inmortal de D. Pedro Giron, Duque de Osuna, muerto en la prision.

XIII.

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas:
Diéronle muerte y carcel las Españas,

De quien él hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus envidias una á una
Con las propias naciones las extrañas:
Su tumba son de Flandres las campañas,
Y su epitafio la sangrienta Luna.
En sus exêquias encendió al Vesubio
Partênope, y Tinacria al Mongibelo:
El llanto militar creció en diluvio:
Dióle el mejor lugar Marte en su Cielo:
La Mosa, el Rhin, el Tajo, y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

AL DUQUE DE LERMA, MAESE DE CAMPO General en Flandres.

Escribió este Soneto en ocasion de haber ido el Duque á una Interpresa; y viendo reparadas en una ribera sus Tropas, se arrojó al rio, y con su exemplo todos, y ganó la Plaza.

XIV.

Tú, en cuyas venas caben cinco Grandes,
A quien hace mayores tu Cuchilla,
Eres Adelantado de Castilla,
Y en el peligro adelantado en Flandres.
Aguarda la Victoria que la mandes,

Que tu exemplo sin voz sabe regilla;
Y pues desprecias miedos de la orilla,
Nadando, es justo que en elogios andes.
No de otra suerte Cesar animoso
Del Rubicon los rápidos raudales
Penetró con denuedo generoso.
Fueron sí las acciones desiguales,
Pues en el corazon suyo ambicioso
Eran traidoras, como en tí leales.

A la Huerta del Duque de Lerma, favorecida, y ocupada muchas veces del Señor Rey Don Felipe III. y olvidada hoy de igual concurso.

XV.

Yo ví la grande y alta Gerarquía
Del Magno, Invicto, y Santo Rey Tercero,
En esta casa; y conocí Lucero
Al que en sagradas Púrpuras ardia.
Hoy desierta de tanta Monarquía,
Y del Nieto, magnánimo heredero,
Yace; pero arde en glorias de su acero,
Como en la pompa que ostentar solia.
Menos envidia teme aventurado
Que venturoso: el mérito procura:
Los premios aborrece escarmentado.

¡O amable, si desierta Arquitectura,
Mas hoy al que te vé desengañado;
Que quando freqüentada en tu ventura!

Es de sentencia alegórica todo este Soneto.

XVI.

Pequeños jornaleros de la tierra,
Abejas; Lises ricas de colores,
Los picos y las alas con las flores
Saben hacer Panales, mas no guerra.
Lis suena Flor, y Lis el pleyto cierra,
Que revuelve en Italia los humores.
Sic vos, non vobis, sois revolvedores,
Pues el Leon, y el Aguila os afierra.
Son para las Abejas las venganzas
Mortales; y la guerra rigurosa
No codicia aguijones; sino lanzas.
Hace puntas la Aguila gloriosa,
Hace presa el Leon sin asechanzas,
El Delfin náda en onda cautelosa.

Al Cardenal de Richeli, movedor de las Armas Francesas; con alusion al nombre Ruceli, *que es* Arroyo *en significacion Italiana, por estar escrito en esa lengua.*

XVII.

¿Dove Ruceli andate col pie presto?
Dove sangue, non purpura conviene:
Per tributari il fiume, il Mar vi tiene,
I Ruceli nel Mar han fin funesto.
Et hor Ruceli, onde procede questo,
Che senza il Rosignuolo il Gallo vene;
Et rauco grida, & vol bater le pene
Nel nido, che gli à stato mai infosto.
Credo che il Ciel ad ambi dui abassi,
Che vi attende la mente di Scipioni;
Egli occhi mai nelle vigilie lassi.
Un' Ocha si riguardi à i tempi buoni,
Scacciò i Galli dei Tarpei sassi,
Hor che farano l' Aquile, è i Leoni.

Figurada contraposicion de dos valimientos.

XVIII.

Sabe, ¡ó Rey Tres-Christiano! la festiva
Púrpura, sediciosa por tus alas,
Deshojarte las Lises con las balas,

Pues quanto te aventura, tanto priva.
Sabe, ¡ó humana Deidad!, tambien tu Oliva
Armar con su Minerva á Marte y Palas,
Y Laurél coronar prudentes galas,
Y próvida ilustrar paz vengativa.
Sabe poner tu púrpura en tus manos,
Decimotercio Rey, con prision grave
Tu esclarecida Madre, y tus Hermanos:
Tu Oliva, ¡ó gran Monarca! poner sabe
En tu pecho los tuyos soberanos
Con la unidad que en los Imperios cabe,

AL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE IV.

Escribióse en ocasion de haber salido en un dia muy lluvioso á jugar cañas, y haberse serenado luego el Cielo; y Lope de Vega describió esta Fiesta en Lyras.

XIX.

Aquella frente augusta, que corona
Quanto el Mar cerca, quanto el Sol abriga,
Pues lo que no gobierna, lo castiga
Dios con no sujetarlo á su persona;
Pudo, vistiendo á Flora y á Pomona,
Mandar que el tiempo sus colores siga,
Haciendo que el Invierno se desdiga

De los yelos y nieves, que blasona.
Pudo al Sol, que al Diciembre volvió Mayo;
Volverle de envidioso al Occidente
La luz con ceño, el oro con desmayo.
Correr galan, y fulminar valiente
Pudo: la caña en él ser flecha y rayo:
Pudo Lope cantarle solamente.

Parenética Alegoría.

X X.

Decimotercio Rey, esa Eminencia
Que tu Alteza á sus pies tiene postrada,
Querrá ver la Ascendencia coronada,
Pues osó coronar la Descendencia.
Casamiento llamó la inteligencia
Y en él solo se ha visto colorada
La desvergüenza. Díselo á tu espada,
Y dale al quarto Mandamiento audiencia.
Si te derriba quien á tí se arrima,
Su fábrica en tus ruinas adelanta,
Y en quanto te aconseja te lastíma.
¡O muy Christiano Rey! en gloria tanta
Ya el azote de Dios tienes encima:
Mira que el Cardenal se te levanta.

A Don Luis Carrillo, hijo de Don Fernando Carrillo, Presidente de Indias, Quatralbo de las Galeras de España, y Poëta.

XXI.

Ansi, sagrado Mar, nunca te oprima
Menos ilustre peso: ansi no veas
Entre los altos montes, que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima:
Ni ofendida tu blanca espuma gima
Agravios de Haya humilde; y siempre seas,
Como de arenas, rico de preseas
De el que la Luna mas que el Sol estima:
Ansi tu mudo Pueblo esté seguro
De la gula solícita; que ampares
De Tetis al amante, al hijo nuevo,
Pues en su verde Reyno, y golfo obscuro
Don Luis la sirve, honrando largos Mares,
Ya de Aquiles valiente, ya de Febo.

A la Custodia de cristal, que dió el Duque de Lerma á San Pablo de Valladolid para el Santísimo Sacramento.

XXII.

Sea que descansando la corriente
Torcida, y libre de espumoso rio,
Labró Artífice duro, yerto y frio

Este puro milagro transparente:
Sea que aprisionada libre fuente,
Encarceló con yelo su alvedrio:
O en incendios del Sol l' Alba el rocío
Quajó á region benigna del Oriente:
O ya monstruo diáfano naciese
Hijo de peñas duras, parto hermoso,
A llama universal rebelde yelo:
Fue bien que Cielo á Dios contrahiciese,
Porque podais decir, Duque glorioso,
Que, aunque imitado y breve, le dais Cielo.

AL REY NUESTRO SEÑOR, SALIENDO A jugar Cañas.

Que atemoriza aun al enemigo en la guerra festiva.

XXIII.

Amagos generosos de la guerra,
En esa mano diestra esclarecidos,
Militan, y estremecen referidos,
Y el ademán exércitos encierra.
El pino, que fue greña de la sierra,
Y copete de cerros atrevidos,
Fulminando con hierros sacudidos,
Rígida era amenaza de la tierra.

La Caña descansó el temor al dia,
En que tu lanza aseguró campañas,
Que ardor disimulado prometia;
Figurando en la entrada de estas Cañas,
Cortés y religiosa profecía,
La de Jerusalen á tus hazañas.

Al Rey Católico nuestro Señor D. Felipe IV. infestado de guerras.

XXIV.

No siempre tienen paz las siempre hermosas
Estrellas en el coro azul ardiente;
Y si es posible, Jove omnipotente
Publican que temió guerras furiosas.
Quando armó las cien manos belicosas
Tyféo con cien montes insolente,
Víboras de la greña de su frente
Atónitas lamieron á las Osas.
Si habitan en el Cielo mal seguras
Las estrellas, y en él teme el Tonante,
¿Qué extrañas guerras tú, que paz procuras?
Vibre tu mano el rayo fulminante,
Castigarás sobérbias y locuras;
Y si milítas, volverás triunfante.

JURA DEL SERENISIMO PRINCIPE Don Baltasar Carlos, en Domingo de la Transfiguracion.

Con presagio fatal parece que dexó el Autor esta Relacion imperfecta. Pero aqui sale ya bien digna de leerse, si la lástima, y la ternura no embarazan los ojos.

I.

Quando glorioso entre Moyses y Elías
Tiñó de resplandor el velo humano
El que por desquitar las Gerarquías
En mejor Arbol restauró el Manzano:
Quando á Cortes llamó las Profecías,
Y por testigos sube desde el llano
Al Monte, donde eterno reyna el Cedro,
Con sus Primos Jacob, y Juan, á Pedro:

II.

Quando el tesoro de la luz ardiente,
Que se disimulaba detenido,
Se explayó por la faz resplandeciente,
Y en incendios del Sol bañó el vestido:
Y quando por gozar siempre presente
Trono, en eternas glorias encendido

Quiso hacer Tabernáculos quien era
Del que vino á fundar Piedra Primera:

III.

Quando abrasado con hervores de oro,
Rey de armas, una nube soberana,
Ostentando eloqüente su tesoro,
Por mas perlas que llora la mañana:
Con la lyra en que templa el santo Coro
Orbes por cuerdas, quando canta *Hosanna*:
Oidle, que me agrado en él, les dixo,
Y es mi Querido, y siempre Amado Hijo.

IV.

Entonces tú, Monarca, que coronas
Con dos Mundos apenas las dos sienes:
Tú, que haces gemir las cinco Zonas
Para ceñir los Reynos que mantienes:
Tú, que con golfos tuyos aprisionas
Las envidias del mar, y los desdenes:
Tú, Quarto á los Felipes, con honrarlos,
Que el Quinto quitas, que pasó á los Carlos.

V.

Tú entonces, pues, (anuncio venturoso,
Colmado, y rico de promesas santas)
A imitacion del Rey siempre glorioso,

De quien indigno calza el Sol las plantas:
Próvido juntamente y religioso,
Y humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el Cielo tu discurso fixo,
quando el Hijo nombró, nombras tu Hijo.

V I.

Porque fuese la accion mas parecida,
Si de partida con los dos trataba,
Tú tratabas tambien de la partida,
Por rescatar la Religion esclava:
El con su muerte parte á dar la vida;
Tú con la vida, que tu zelo alaba,
Vas á que roxo en sangre tus Leones
Te muestren mar de tantos Faraones.

V I I.

Al nombre de tu Hijo se debia
La Corona que hereda; de la estrella,
De quien tomó los rayos y la guia
El que halló al Hombre y Dios, Madre, y Doncella;
Páguele á Baltasar tan claro dia
Lo que peregrinó solo por vella:
Y aunque Herodes le aguarde, peregrino
Baltasar volverá por buen camino.

VIII.

El nombre del que estuvo de rodillas
Vertiendo en el pesebre gran tesoro,
Informó * de grandeza las mantillas
Del que vimos venir con Real decoro;
Por besarle la mano ilustres sillas
Dexó del mundo el mas sublime Coro,
El en la Magestad, seso y cariño,
Niño pudo venir; mas no fue niño.

IX.

De Trinidad humana vi semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra Esfera;
Pues á tí tus hermanos semejantes,
Son Segunda Persona, y son Tercera:
Los Geriones, que nombró Gigantes
En España la Historia verdadera,
Mejor los unen en los tres las lides,
Pues del uno en la cuna tiembla Alcides.

X.

Viéronse alli Zodíacos mentidos,
Con presuncion de estrellas los diamantes:

* Porque le llevó en brazos Don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares.

Asperos, y pesados los vestidos
En las pálidas minas centellantes:
De granizo de perlas van llovidos,
Y en tempestad preciosa relumbrantes
Otros, que porque nadie los compita,
De aljofar los nevó la Margarita.

X I.

Luego que la lealtad esclarecida
Fabricó eternidad artificiosa,
Haciendo pasadizo de tu vida
A la del Primogénito gloriosa;
La Nobleza del Orbe mas temida,
Que de tal Heredero deseosa
Estuvo, hoy al Señor que le concede,
Le pide por merced que nunca herede.

X I I.

Precedió * la Justicia á los Poderes,
Reynos, en quien influye amor y vida
Tu augusto corazon; y adonde quieres
Siguen tus rayos con lealtad rendida:
En luz mirando el Sol que le prefieres,
Con la suya turbada ó convencida,

* Alude al orden del acompañamiento.

Si no empezó á llorar, con el rocio
Tu exceso confesó pálido y frio.

XIII.

En quatro ruedas Lyrio azul venia,
Reyna que Francia dió á los Españoles,
De quien estudia luz mendígo el dia,
En quien aprenden resplandor los Soles.
Para saber amanecer pedia
Aurora á sus mexillas arreboles;
Y á la tarde Fernando fue mañana,
Que en púrpura precede soberana.

XIV.

Carlos en luz, y en el lugar lucero,
Resplandeciente precursor camina:
Viene Adonis galán, Marte guerrero,
Y á Venus dos congojas encamina:
Vá con susto la gala del acero,
Y menos resplandece que fulmina;
Porque tu providencia, que le inflama,
Le destina á los riesgos de la fama.

XV.

Inundacion de Magestad vertiste
Tú, hermosamente presuncion del fuego:

De los ojos de todos te vestiste,
Pues los de todos te llevaste luego.
Con tantos ojos, pues, tu pueblo viste,
Dulce Deidad de Amor, pero no ciego:
Tu caballo con músico alboroto
Holló sonoro y grave terremoto.

XVI.

De anhelantes espumas argentaba
La razon de metal que le regía:
Al viento, que por padre blasonaba,
En vez de obedecerle, desafia:
Herrado de Mercurios se mostraba:
Si amenazaba el suelo, no le hería;
Porque de tanta Magestad cargado,
Aun indigno le vió de ser pisado.

XVII.

A las Damas el Fenix dió colores,
El Iris la mañana, y primavera:
En paz vimos por Marzo nieve y flores,
Y el suelo sostituir la octava esfera.
Sus blasones de luz fueran mayores,
Si la Reyna de España no saliera:
Tratólas como el Sol á las Estrellas:
Anególas en luz con solo vellas.

XVIII.

En Oriente portatil de brocado
Sigue tu Sol recien amanecido,
En generosos brazos recostado,
Y á tu Corte por ellos repartido.
Mira en todos tus Reynos el cuidado
Que le tienen los Cielos prevenido;
Pues la que atiende alegre gala y fiesta,
Le aguarda en mas edad carcel molesta.

XIX.

Juraron vasallage y obediencia
Y besaron la mano al que no sabe
Quánto en sù soberana descendencia
De augusta Magestad gloriosa cabe;
Mas con anticipada providencia
Monarca sin edad se muestra grave:
Que al tiempo le dispensa Dios las leyes
Para la suficiencia de los Reyes.

XX.

Vive, y ten heredero, y no le dexes,
La voz comun, y agradecida aclama;
Que aun tiene por fatiga que te alejes
A dar que hacer al grito de la Fama.

Por exército vale en los hereges
Tu nombre solo, que temor derrama:
Las señas de tu enojo por heridas;
Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Ya * sus rayos á Jove provocaron
Denuedos de los Hijos de la Tierra;
Y de montes escala fabricaron,
Que tumbas arden hoy de injusta guerra.
Los dos Polos gimieron y tronaron:
(¡tanta discordia la soberbia encierra!)
Sicilia estos escándalos admira,
Y Encélado en el Etna los suspira.

XXII.

En su falda Catania amendrentada
Cultiva sus jardines ingeniosa:
Yace la Primavera amenazada:
Con susto desanuda qualquiera rosa.
Insolente la llama despeñada
Lamer las flores de sus galas osa:
Parece que la nieve arde en invierno,
O que nievan las llamas del infierno.

* Con la comparacion de la guerra de los Gigantes contra el Cielo, se promete victorias contra los hereges.

XXIII.

Soberbio, * aunque vencido, desde el suelo
Al Cielo arroja rayos y centellas:
Con desmayado paso y tardo vuelo
Titubeando el Sol se atreve á vellas.
En arma tiene puesto siempre al Cielo
Medrosa vecindad de las Estrellas:
Quando de combatir al Cielo ayrado
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal osa contra tí, tal le contemplo
Al monstruo de ** Stocolmia, que tirano
Padecerá castigo quando templo
Se prometió sacrílego y profano.
Tú á Flegra añadirás ardiente exemplo:
Alli triunfante colgará tu mano
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerza de soberbia esté humillada.

* Encélado.

** Es la Metrópoli, y Corte del Reyno de Suecia. Los Latinos la nombran Holmia, y está fundada en agua, como Venecia.

XXV.

Padrones han de ser Rhin y Danubio
  De tu venganza en tanto delinqüente:
  Rebeldes venas les será diluvio:
  Cuerpos muertos y arneses, vado y puente.
  Roxo en su sangre se verá de rubio
  El Aleman, terror del Occidente:
  Tal gemirán las locas esperanzas
  De quien no teme al Dios de las venganzas.

Celebra la victoria de los Navios de Turcos, que tomó el Duque de Pastrana pasando á Roma.

SILVA ENCOMIASTICA.

Esclarecidas señas dá Fortuna
  De vuestro valimiento con su rueda,
  O Príncipe glorioso,
  Pues os postra la luna,
  Que á vuestros pies desvanecida queda,
  Vencido el Afro Endimión zeloso.
Apenas por los líquidos umbrales
  Del Ponto, á quien de la Africa y Europa
  Sirve opuesto confin de verde copa,
  Y de venas torcidas los corales,

Sonora resvalaba vuestra quilla,
Haciéndose menor siempre la orilla:
Y espirando en la popa
Cortés el viento, sobre el mar suave
Tasaba el soplo que en las velas cabe:
Quando la diligencia desvelada
De atento Marinero
(sirviéndole la gavia con la entena
De árbitros de las ondas)
Descubrió en las campañas fluctuantes
Del yermo mar baxeles delinqüentes
De cosarios valientes,
Cuyo temor fatiga las riberas,
Cuya paz amenazan sus banderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso y de esperanzas lleno,
Porque aun de paso no se malograse
Ocasion que ilustrase
El Estandarte del mayor Monarca,
A quien sirve fortuna religiosa,
En quanto el cerco de la luz abarca,
Con voz quanto valiente generosa
Distes orden á todos,
Armándolos con vos de muchos modos;
Pues quanto mas alguno os imitaba,
Tanto mas al peligro se llegaba;
Y vuestra valentía

Fue general exército aquel dia
Esquadron la familia y los criados,
Lisonjeros los hados:
La muerte aduladora
Se mostró en los peligros cada hora.
Pasaron despreciadas
Flechas de hierro y de veneno armadas.
Fulminaron en vano
Los mentidos enojos de Vulcano,
Sin que os debiesen atencion sus balas,
Burlándoles la mira vuestras galas.
Rindieron los Navios
Con vuestra providencia y vuestros brios;
Y al volaros su llama,
Remedio que turbada siempre tarde
La desesperacion dicta al cobarde,
En alas os dexó de vuestra fama;
Y presumido en lazos el turbante
Globo sutil, soberbia de Levante,
Derribado del ceño que vestia,
Nevó de presuncion vuestra crugía;
Y los que miedo de las costas fueron,
Y los senos de España sacudieron
Con ímpetu violento,
Besaron vuestras plantas.
Luego entre glorias tantas
Descansaron las velas

Y con ellas despues suplen el viento,
Y se calzan de espumas por espuelas.
Y Tetis soberana,
En cuyos labios nace la mañana,
Galan os mira Febo:
Armado os juzga Aquiles;
Gozando en el esfuerzo y el semblante
Hijo valiente, venturoso amante.

DESTERRADO SCIPION A UNA RUSTICA CASERIA suya, recuerda consigo la gloria de sus hechos, y de su posteridad.

A este Soneto dió el argumento, y mucha parte de su locucion la ilustre Epístola 86 de nuestro Lucio Séneca, escrita á Lucilio desde la misma Casa de Campo de Publio Cornelio Scipion junto á Linterno, Ciudad de Campania. De ella, famosa con el destierro de este gran Varon, de su Casería, de su ara; y de su sepulcro, disputo yo dignamente en mi Ilustracion Latina á la Geografía *de nuestro Español Pomponio Mela, no en la Castellana. La memoria, pues, de la queja de Scipion, aqui contenida, me advirtió de haber careado con ella nuestro Poëta, la de otro valeroso Capitan, en todo bien semejante. Quien cotejáre con éste el Soneto XIII. arriba referido á la inmortal memo- de D. Pedro Giron, Duque de Osuna, sentirá luego la consonancia, y á ambos exemplos dos sensibles de las patrias ingratas.*

XXV.

Faltar pudo á Scipion Roma opulenta;
Mas á Roma Scipion faltar no pudo:
Sea blason de su envidia, que mi escudo,

Que del mundo triunfó, cede á su afrenta.
Si el mérito Africano la amedrenta,
De hazañas y laureles me desnudo:
Muera en destierro en este baño rudo,
Y Roma de mi ultraje esté contenta.
Que no escarmiente alguno en mí, quisiera,
Viendo la ofensa que me dá por pago,
Porque no falte quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago;
Pues será á mi ceniza quando muera
Epitafio Annibal, Urna Cartago.

ELOGIO AL DUQUE DE LERMA

DON FRANCISCO,

Quando vivia Válído feliz del Señor Rey Don Felipe III.

CANCION PINDARICA.

Precede una breve Disertacion para el conocimiento de este género de Poesía.

MELANIPIDES MELIO, ILUSTRE

Poëta Griego Trágico.

De Rey el apellido
Raro es aquel Tyrano que le alcanza;
Mas raro es mas tambien aquel Valído
Que muerto, la alabanza
Pueda alcancar, que vivo en la privanza.

AL SEÑOR DON PEDRO PACHECO

Giron, del Consejo del Rey Cathólico nuestro Señor D. Felipe IV. *en los dos Supremos de Castilla, y de la General Inquisicion, &c.*

DON JUSEPE ANTONIO.

Bien era necesario, y bien era ansimismo preciso, que en pudiendo la primera Musa de este Parnaso significar de su ánimo la obligacion

y el afecto, hubiese luego de articular su voz el ilustrísimo nombre de V. S. el primero tambien. Lo que hasta aqui Clio ha cantado, dictado se lo ha Don Francisco, como los Mytólogos enseñan sucedia á todas las Musas con Apolo. Pero ahora, que podria parecer que por sí ya discurre (amaestrando alguna parte de su Poëtica Institucion para elogios de Príncipes, é insignes Varones), desdixérase de Deidad, si á V. S. no se manifestára antes agradecida y empeñada. Mucha carrera habia de siglos, que habitando en Tesalia las Musas todas aquel célebre Monte, desiertas se hallaban mas de veneracion y freqüencia de sus Griegos mismos, que antiguos dueños habian sido de aquella Provincia, que aun de otras Naciones. Y en esta edad, para restituirlas á aquella su primera estimacion, y erudíta asistencia de espíritus altos y excelentes, pudo V. S. solo mudar á otra region aquella montaña entera con su Pegaso tambien, y con su Fuente Castalia. Hazaña fue de su ánimo, á quien dignamente por tan valeroso respeto llamará (como á otro pudo) *Thaumaturgo*, la memoria. Del ánimo, digo; fue de V. S. benigno á la Patria, y á los Ingenios; pues adornarla ha querido hoy con uno tanto lustre, reservando del olvido la par-

te que tuvo superior, que fue su Poesía; y al tiempo mismo que mas duramente solicitó el Hado encubrirla, y obscurecerla. Cierto es que yo obedecí á V. S. en ayudar á esta accion, quando los desconsuelos de ver usurpadas á Don Francisco sus Obras Poëticas, de empresa tan dificultosa mas remoto me tenian el pensamiento. Si algun adorno, pues, fuere para España este Parnaso suyo, en otra edad á los méritos menos esquiva, no ignore, quedando aqui ya impreso, que á V. S. deberá legítimamente el beneficio. Y paso ahora yo á discurrir en el propuesto asunto.

El primero fue, pues, Señor, nuestro Poëta, segun yo he podido averiguarlo, el que con aliento erudíto emprendió traer á los números Españoles la ternaria estructura de los Poëtas Lyricos Griegos, contenida en la Strophe, Antístrophe, y Epodos. Ansí me lo significó él mismo; y contra esta Oda, que aqui tiene lugar oportuno, no creo podrá ofrecerse alguna que se acredite anterior. Despues ví que otro Poëta Castellano lo intentase; pero sin la gloria de primero inventor; y con qué acierto, de otros será el juicio. Tambien repitió el mismo Don Francisco en otros asuntos esta misma composicion Pindárica, siempre grande y

sublime su genio; si bien en esta, que tenemos presente, quedó imperfecta su forma; ansí como todos los principios de las Artes, y acometimientos del ingenio humano, rudos nacieron, y con la succesiva repeticion se mejoran. Y ansimismo ninguna de las Obras suyas llegó á mis manos mas irregular y turbada. Cuidóse empero, no con infelicidad, el restituirla; porque he pretendido que quede ya en este lugar para perfecta idea de esta estructura artificiosa, ansí en las partes de la qualidad y naturaleza de su composicion, como en las de la quantidad versificatoria; cuya doctrina, en la profesion Poëtica, ni facil, ni de leve importancia, hasta hoy de antiguo, ó moderno Escritor no ha sido prevenida. Por esa razon, pues, precederán antes aqui algunos preceptos muy sucintos, que instruyan bastantemente en unas y otras partes al que fuere medianamente erudíto; no á V. S. que como superior es en otras mas robustas Facultades, con leve atencion transcendidamente juzga y advierte en estas, que de amena y florida recreacion se reputan.

Digo, pues, que esta distribucion de *Strophas* alcanzaron tambien algunos coros de las Comedias y Tragedias antiguas; con cuya ocasion traté yo de ellas en mi *Ilustracion á la*

Poëtica de Aristoles; * de donde se podrá tomar noticia mas exâcta, pues fuera mendiguéz aqui el repetirla. Pero á los Poëtas Lyricos era sin duda su uso mas familiar; y entre ellos de Stesícoro es, y de Píndaro de quien tenemos mas memoria. Del primero no duran hoy sino tan deformes, y atenuados fragmentos, que no pueden referir la imagen de esta compostura; siendo cierto haber sido en ella tan freqüente, que pudo dar origen al adagio de los Griegos, que para exâgerar la mucha ignorancia de alguno, venian á encarecerla con no haber llegádo aun á tener noticia *del Ternario de Stesícoro*; ** quando tan comun era tambien á todos, y tan multiplicado su exercicio, segun es la interpretacion de Diogeniano y Suidas, Adagiógrafos Griegos. Del segundo viven Obras grandes, y enteras, y que todas casi se componen de *Odas* semejantes.

De los Lyricos Poëtas Latinos ignoramos hoy, que antiguamente las hubiesen usurpado; y de Horacio se puede extrañar mucho, que tan grande imitador fue de Píndaro; aunque,

* Seccion 6. l. 12.
** *Ne tria quidem Stesichori nosti.*

como refiere Quintiliano, * creyó ser inimitable: siendo tambien á él á quien legitimamente pertenecia, como Príncipe de los Lyricos Romanos, llevar á los suyos esa composicion de los Griegos. Pero algunos modernos emprendieron despues suplir esa omision de los mayores, si no fue cobardía. Entre ellos con merecido título tiene el supremo lugar, el que tambien le tuvo en la Iglesia Cathólica Urbano VIII. Cabeza suya, antes Mafeo Barberino, escribiendo elegantísimos elogios, y hymnos á la Virgen Purísima, y Madre de Dios, y tambien á sus Santos en estos Rytmos, con versos Horacianos, que se leen entre sus Obras Poëticas. Y no parando en los términos Latinos, los pasó tambien á los Toscanos con la mesma felicidad.

Advierto ya, pues, en su qualidad ser para este género de canciones la materia mas oportuna los elogios, encomios, y alabanzas; y en suma toda celebracion de virtudes, y hechos ilustres. De esta doctrina es plenario testimonio enteramente Píndaro, pues sus Canciones, todas no son otra cosa sino estas alabanzas. Pe-

* Lib. 10. cap. 1.

ro añado yo en el modo de su disposicion una observacion mia singular, que juzgo es la principalísima, y de importancia mayor en este género de Poesía; conviene á saber, que la *Strophe* contenga siempre una disposicion prévia del argumento que se haya de tratar en aquel ternario, sin designacion de personas; y una como materia universal, y *Qüestion*, que llamaron los Retóricos antiguos *Infinita*; y que significaron los mismos en la *Thesis*: y luego que la *Antistrophe* haya de corresponder á la *Hypóthesis* Retórica; particularizando el asunto, y adequándole á la materia propuesta en la *Strophe*. El *Epodo* ha de abrazar, y comprehender artificiosamente ambos institutos. Podria, pues, tambien decirse, para explicar mas esta enseñanza, que en la *Strophe* se contenga en *abstracto* el asunto; y en *concreto* en la *Antistrophe*. Exemplo dá bien expreso de todo este discurso mió el ternario primero de esta Cancion, cuya *Strophe* universalmente discurre en la celebracion de las virtudes, abstrayéndolas de toda especificacion á la persona que quiere alabar; pero luego la *Antistrophe* vá ajustando todo lo antes prevenido al sugeto cuyo es el elogio, prestando el segundo ternario la misma distribucion y economía; y juntamente tam-

bien modelo muy oportuno de cómo se pueda variar la materia de las alabanzas, y multiplicarlas con exemplos. Y podrá el ingenioso inventar otros medios, que conduzcan al intento mismo. Y con la arte propuesta, en que ya quedará de aqui bien instruido, sabrá distribuir qualquier argumento que se ofrèzca en el ternario número de miembros, con que esta composicion se continúa.

Esfuerzo mas este concepto mio, persuadiéndome tuvieron el mismo los Maestros primeros, que fabricaron esta armonía, quando considero los nombres con que dividiéron su composicion. *Strophe*, pues, propiamente significa toda conversion y vuelta que se hace; como la que quisieron manifestar que el coro hacia, volviendo del lado derecho del Teatro al siniestro. Y la *Antistrophe* ansí necesariamente ha de significar aquella reversion que repetia el mismo coro quando volvia del lado siniestro al derecho, de donde habia partido, señalando juntamente con estos propios nombres aquellos trozos de versos, que se cantaban, correspondientes tambien á aquellas vueltas y revueltas. Pero esto tenia ansí lugar, y significacion oportuna, en donde juntamente habia oportuno lugar para la danza, y para la músi-

ca, que era, conviene á saber, en los coros cómicos, y en los trágicos. Pero en las Canciones lyricas, que se escribian, y se cantaban tambien, pero no se danzaban, y asi no tenia lugar en ellas aquella version y reversion, significadas con los nombres de *Strophe* y *Antistrophe*, algun respeto se ha de buscar, que les hubiese movido para usurparlos con prudencia; quando hallamos que para su division usaron sus Artífices de aquellos nombres mismos. Bien, pues, se ha de conocer ahora muy conveniente á ese fin aquel discurso prévio, que digo se prevenga en la *Strophe*, para despues volver repitiendo las mismas pisadas en la *Antistrophe*, y en ellas adequando la comparacion á lo comparado; y la sentencia abstraida y universal, á las propiedades y particulares virtudes que se celebran. Verificándose tambien lo mismo en el *Epodo*, que compuesto es de la *Oda*, voz simple, y que significa *Canto*, *Cancion*, ó *Cantilena*. Y ansí el *Epodo* viene á ser una parte música, que se añade, y acresce al canto que precedió en la *Strophe* y la *Antistrophe*. Un muy docto Intérprete de Píndaro, reconociendo la obligacion de buscar alguna congruencia, que hubiese traido estos apellidos desde los coros á las canciones tan distantes, y no advirtiendo

ésta, que siendo tan conforme, luego ha de sosegar á los Eruditos el ánimo; cayó en la cosa mas absurda que pudo aqui pensarse. Soñó, pues, que se cantasen aquellas Odas Lyricas, y que los vencedores, á quien escritas fueron, las danzasen tambien; y del movimiento, en sus ídas y venidas, numeroso, ansi se dominasen, como sucedió en las Acciones dramáticas que se han referido: siendo ansi que fueron escritas en tiempos desiguales, y separados siempre de la celebracion de aquellos ilustres Juegos, *Olympios*, *Pythios*, *Nemeos*, y *Isthmios*, y de los lugares mismos donde se celebraron sus certámenes; quando diéramos aquellos robustos y esforzados mancebos, no poco oportunos á la elegancia de tan atentos y delicados compases y mudanzas.

En la quantidad será necesario tambien advertir lo que los Scoliastes Griegos de Píndaro, y Aristófanes nos enseñan. Dicen, pues, que la *Strophe* y *Antistrophe* han de constár de un mismo número de versos, y de unas especies mismas, que yo llamaré igualmente ambas *Stancias regulares*, y de una propia compostura. Pero el *Epodos* en todo ha de ser diferente; mas conforme tambien á los otros *Epodos*, que en la misma Cancion se multiplicaren; como de la

misma suerte será la propia medida la de las otras *Strophes* y *Antistrophes*. Y la razon que á esto obliga es excelente. Cantábanse estas Poesías á la Lyra, y de haí quieren algunos de los Gramáticos antiguos que se nombrasen *Lyricas*, y sus Poëtas *Lyricos*. Necesaria era, pues, su regularidad para las diferencias músicas, que no pueden vagar, sino en firmes términos constituirse, asi tambien regulares, y correspondientes á la quantidad uniforme de las Estancias.

Otras advertencias mas menudas fueran importunas aqui, adonde no venimos á comunicar con los estudiosos Poëtas nuestros lo áspero de esta crítica institucion; sino á deleitar los ánimos de todas las Naciones ingeniosas y erudítas con tan varia, florida y elegante Primavera de las Musas, quanta facilmente otra vez no se habrá visto junta. Cuidóse, pues, en este lugar prevenir solo lo suficiente para la ilustracion de esta forma, que ahora, como de nuevo, sale á añadir adorno á las Composiciones Castellanas.

Suena ya, pues, la Música del *Elogio*; y aunque Elogio escrito á Valído en su vida, no disuena á las orejas de aquellos, que habiéndole conocido, le escuchan celebrar hoy quando difunto; siendo ansi excepcion á lo contrario, que aseguran los Antiguos, y la experiencia nos lo acredita.

ELOGIO AL DUQUE DE LERMA

DON FRANCISCO.

CANCION PINDARICA

STROPHE I.

De 16. versos.

De una madre nacimos
Los que esta comun aura respiramos.
Todos muriendo en lágrimas vivimos
Desde que en el nacer todos lloramos.
Solo nos diferencia
La paz de la consciencia,
La verdad, la justicia, á quien el Cielo
Hermosa, si severa,
Con alas blancas envió ligera,
Porque serena gobernase el suelo.
Ella asegura el tránsito á la vida:
Feliz el que la cándida pureza
No turba en la riqueza;
Y aquel que nunca olvida
Ser polvo en el halago del tesoro,
Y el que sin vanidad desprecia el oro.

ANTISTROPHE I.

De 16 versos.

Como vos, ó glorioso
Duque, en quien hoy estimacion hallaron
Las virtudes, y premio generoso;
Ved qual sois, que con vos se coronaron.
Nunca mas felizmente
En la gloriosa frente
De Alexandro su luz amanecieron:
Ni en la alma valerosa
De Cesar, que ya estrella á volar osa,
Mayores alabanzas merecieron.
Ni de Augusto las paces mas amadas
Fueron; pues de blandura y de cuidado
Vuestro espíritu armado,
Haces dexó burladas:
Previniendo la suerte que enemiga
Al que irritarla presumió, castiga.

EPODO I.

De 21 versos.

Por vos desde sus climas peregrino,
Devoto á la Deidad del Rey de España,
El Alárabe vino.

No es poco honrosa hazaña,
Que vencido el camino,
Y perdonado ya del mar y el viento
Por justo y religioso el noble intento,
Debaxo de sus pies ponga el Turbante
El Persa, honor y gloria de Levante.
Por vos Inglaterra
Descansa, y nos descansa de la guerra:
Y Francia, madre de ínclitos Varones,
Del peso de las armas aliviada,
Trae por adorno varonil la espada,
Que ya opuso de España á los Leones:
Y las Islas postreras,
Que por merced del mar pisan el suelo,
Clemencia nunca vista en ondas fieras,
Por vos, por vuestro zelo,
Admitirán la paz con que les ruega
Quien con su voz de un Polo al otro llega.

STROPHE II.

De 16 versos.

Curcio, * mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio y atrevido
Tocó las negras sombras de la muerte,

* Valer. Max. l. 5. c. 6. Liv. l. 7. Paul. Orosio l. 3. c. 5.

Quando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscó en el foso obscuro,
El precio dedicando de su vida
Al pueblo temeroso;
Y en el horror del cóncavo espantoso
Intrépido sostuvo en su caída,
Como Encélado, * montes desiguales;
A quien, premiando el alto beneficio,
Hicieron sacrificio
En aras inmortales;
Pues muriendo, por dar á Roma gloria,
Dió su vida á guardar á su memoria.

ANTISTROPHE. II.

De 16 versos.

Vos de el forzoso peso
De tan grande República oprimido,
Con juicio igual, y con maduro seso,
A Curcio aventajado y parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojándoos en medio
De los mas hondos casos, y mas graves,
De Atlante sois Alcides;

* Los siete de Roma.

Que le alivia en sus paces y en sus lides;
Guardándole á Filipo las dos llaves,
Con que de Jano el Templo abre, ó cierra.
Vos, con cuello obediente á peso tanto,
Comprais el Laurel santo;
Y á vos toda la tierra,
Qual Roma solo á Curcio que la ampara,
Sacrificios dedica en feliz Ara.

EPODO II.

De 21 versos.

¡O bien lograda y venturosa vida
La vuestra, á quien la muerte trae descanso,
Quando ella es parricida,
Y en un reposo manso
Llegará la partida!
Sueño es la muerte, en quien de sí fue dueño,
Y la vida de acá tuvo por sueño.
Apacible os será la tierra, y leve.
Que fue larga, direis, la vida breve:
Porque en el buen Privado
Es dilacion del premio deseado,
Invidia de la gloria que le espera,
La edad prolixa y larga. O como ufanos
Vuestros padres, y abuelos soberanos,
Que España armados vió (de la manera

Que á Jove los Gigantes,
Soberbio parto de la parda Tierra,
Que fulminados yacen fulminantes)
Escarmiento á la guerra
Darán de Vos en nietos esforzados,
Sus hechos, y sus nombres heredados!

Ansí cantaba Clio
Al són de la trompeta de la Fama;
Y el Numen que la inflama,
Suspenso aqui, desacordado y frio,
Cesó; y entre las flores
Los vientos quiso oir murmuradores.

Lucius Annæus Seneca : Hoc majores nostri questi sunt, hoc nos querimur, hoc posteri nostri querentur, eversos esse mores, regnare nequitiam, in deterius res humanas, & omne fas labi. At ista stant loco eodem, stabuntque : paullulum dumtaxat ultrò aut citrò mota, ut fluctus.

Signat cuncta manu, loquitur POLYMNIA gestu.



D. Luis Paret lo dib. *J. Mª Texada lo gr.*

POLYMNIA,

MUSA II.

Canta Poesías morales, que descubren y manifiestan las pasiones y costumbres del hombre, procurándolas enmendar.

Muestra con ilustres exemplos quán ciegamente desean los hombres. Es imitacion de Juvenal sát. 10. *Pro vida Pompeio, &c.*

SONETO I.

Próvida dió Campania al Gran Pompeo
Piadosas, si molestas calenturas:
La salud le abundó de desventuras,
Y le usurpó sus glorias el trofeo.
¿Quién podrá disculpar nuestro deseo,
Si en el cerco del Sol camina á escuras?
Sobráranle en Campania sepulturas:
Fáltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario la alma explendida exhalára
Opima con los triunfos de la guerra,
Lagos, destierro, y carcel ignorára.

Respuesta de Neron á Séneca, no admitiendo lo que le volvia.

IV.

Séneca, el responder hoy de repente
 A tu razonamiento prevenido,
 Gloria es de tu enseñanza, que ha podido
 Formar mi lengua contra tí, eloqüente.
A lo que yo te debo aun no es decente
 Eso que de mi mano has recibido;
 Y para lo que á mí me debo, ha sido
 Empezar á premiarte escasamente.
Quieres á costa de la fama mia
 Que alaben tu modestia y tu templanza,
 Y que acusen mi avara hydropesía.
El premio, pues, debido á mi enseñanza
 Goza, porque el volvérmele este dia,
 Y no admitirle yo, nos sea alabanza.

Un delito igual se reputa desigual, si son diferentes los sugetos que le cometen, y aun los delitos desiguales. Es imitacion de Juvenal sát. 13, y de Séneca ep. 87.

V.

Si de un delito propio es precio en Lido
 La horca, y en Menandro la diadema,
 ¿ Quién pretendes, ó Júpiter, que tema

El rayo á las maldades prometido ?
Quando fueras un roble endurecido,
Y no del Cielo Magestad Suprema,
Gritáras tronco á la injusticia extrema,
Y Dios de marmol dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan :
Los grandes en los triunfos se coronan,
Y tienen por blason que se los digan.
Lido robó una choza, y le aprisionan :
Menandro un Reyno, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

El pecar intercede por los premios, prefiriéndose á la virtud. Es de Juvenal sátira I.

VI.

Si gobernar Provincias y Legiones
Ambicioso pretendes, ó Licino,
Procura que el favor y el desatino
Aseguren de infames tus acciones
No merezca ninguno las prisiones
Mejor que tú; pues quanto mas vecino
Al suplicio te vieres, el destino
Mas te apresurará las elecciones.
Felices son y ricos los pecados :
Ellos dan los Palacios suntuosos,

Llueven el oro, adquieren los Estados.
Alábanse los hombres virtuosos;
Mas para los que viven alabados,
Quien los alaba elige los viciosos.

Que desengaños son la verdadera riqueza.

VII.

¿Quándo seré infeliz sin mi gemido?
¿Quándo sin el ageno fortunado?
El desprecio me sigue desdeñado,
La envidia en dignidad constituido.
U del bien, ú del mal vivo ofendido;
Y es ya tan insolente mi pecado,
Que por no confesarme castigado,
Acusa á Dios con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea:
Amo la vida con saber es muerte:
¡Tan ciega noche el seso me rodea!
Si el hombre es flaco, y la ambicion es fuerte,
Caudal que en desengaños no se emplea,
Quanto se aumenta, Caridon, se vierte.

Por mas poderoso que sea el que agravia, dexa armas para la venganza. Juven. en la sát. 8. prestó espíritu á estos versos.

VIII.

Tú ya, ó Ministro, afirma tu cuidado
En no injuriar al mísero y al fuerte:
Quando les quites oro y plata, advierte
Que les dexas el hierro acicalado.
Dexas espada y lanza al desdichado,
Y poder y razon para vencerte:
No Sabe Pueblo ayuno temer muerte:
Armas quedan al Pueblo despojado.
Quien vé su perdicion cierta, aborrece
Mas que su perdicion, la causa de ella;
Y ésta, no aquella, es mas quien le enfurece.
Arma su desnudez y su querella
Con desesperacion, quando le ofrece
Venganza del rigor, quien le atropella.

PERSUADE A LA JUSTICIA que arroje el peso, pues usa solo de la espada.

Vulgar es su pintura, con un peso de balanza en una mano, y una espada en otra.

IX.

Arroja las balanzas, sacra Astrea,
  Pues que tienen tu mamo embarazada:
  Y si se mueven, tiemblan de tu espada,
  Que el peso y la igualdad no las menea.
No estás justificada, sino fea;
  Y en vez de estar igual, estás armada:
  Feroz te vé la gente, no ajustada;
  Quieres que el Tribunal batalla sea.
Ya militan las Leyes y el Derecho,
  Y te sirven de textos las heridas
  Que escribe nuestra sangre en nuestro pecho.
La Parca eres fatal para las vidas;
  Pues lo que hilaron otras, has deshecho,
  Y has vuelto las balanzas homicidas.

Manifiesta un ardid grande del perverso pretendiente, quando desea que todos sean buenos, con intento malo. Es de Juvenal lib. 5. sát. 13.

X

¿Quándo, Licino, di, contento viste
Hombre con un pecado solamente,
Si quien merece pena es suficiente,
Y el inculpable inutil yace y triste?
¿Quién al mayor delito se resiste?
¿Qué cortesano habrá que no se afrente
De que le exceda en vida delinqüente
El que á los ojos, que pretende, asiste?
¡O ingenio del pecado escandaloso!
Pues Licas, habitado de serenos
Aspides el espíritu ambicioso,
Todos los malos quiere que sean buenos,
Para queá su maldad el poderoso,
Por sola, comunique sus venenos.

DESCRIBE EL APETITO exquisito de pecar.

Imita una perversa sentencia de Catulo. Epigr. 92. y á Petronio : Non vulgò nota placebant gaudia , non usu plebejo trita voluptas , &c.

XI.

No agradán á Polycles los pecados
Con el uso plebeyo repetidos :
Ni delitos por otro introducidos ;
Sí los mayores , y por sí inventados.
Qual si fueran virtud , los moderados
Vicios , Polycles tiene aborrecidos;
Y los templadamente distraidos
Yacen de su privanza desterrados.
De puro pecador le son ingratos
Los pecados tal vez , pues al pequeño ,
O desprecia , ó le admite con recatos.
De vicios hace escrupuloso empeño :
Ni los quière ordinarios , ni baratos :
Si tú le imitas , tú serás su dueño.

A la violenta é injusta prosperidad. Es de Juvenal sát. 1. Y con la permision satyrica se desliza al donayre.

XII.

Ya llena de sí solo la litera
Maton, que apenas anteyer hacía
(Flaco y magro malsin) sombra, y cabía,
sobrando sitio, en una ratonera.
Hoy mal introducida con la esfera
Su casa, al Sol los pasos le desvía,
Y es tropezon de Estrellas; y algun dia,
Si fuera mas capaz, pocilga fuera.
Quando á todos pidió, le conocimos;
No nos conoce, quando á todos toma;
Y hoy dexamos de ser lo que ayer dimos.
Sóbrale tanto, quanto falta á Roma;
Y no nos puede ver porque le vimos;
Lo que fue esconde, lo que usurpa asoma.

Advierte, que aunque se tarda la venganza del Cielo contra el pecado, en efecto llega.
Es de Persio en la sát. 2. *Sulphure discutitur sacro, &c.*

XIII.

Porque el azufre sacro no te queme,
Y toque el robre, sin haber pecado,
¿ Será razon que digas obstinado,
Quando Jove te sufre, que te teme ?
Que tu boca sacrílega blasfeme,
Porque no eres bidental evitado ? *
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?
Por eso Jove te dará algun dia
La barba tonta, y las dormidas cejas,
Para que las repele tu osadía ? **
A Dios, con qué le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancía
Intestinos de toros y de ovejas.

* Aqui, y en Persio se toma por hombre, á quien quemó rayo. *Evitado*, porque nadie le tocaba.

** Toda la sentencia de este terceto significa preguntar, si por eso se olvidará Júpiter del pecador.

Advierte el llanto fingido, y el verdadero con el afecto de la codicia. Es de Juvenal sát. 13.

Ploratur lacrymis amissa pecunia veris, &c.

XIV.

Lagrimas alquiladas del contento
Lloran difunto al padre y al marido;
Y el perdído caudal ha merecído
Solamente verdad en el lamento.
Codicia, no razon, ni entendimiento
Gobierna los afectos del sentido:
Quien pierde hacienda, dice que ha perdido;
No el que convierte en logro el monumento.
Los sacrosantos bultos adorados
Ven sus muslos raidos por el oro, *
Sus barbas y cabellos arrancados;
Y el ser los Dioses masa de tesoro,
Los tiene al fuego y cuño condenados,
Y al Tonante fundido en Cisne y Toro. **

* *Qui radat innaurati femur Herculis, &c.*
** O ya esté representado Cisne: ó ya Toro.

AL AMBICIOSO VALIMIENTO,
que siempre anhela á subir mas.

Toda es metáforica simulacion, continuada tambien en la figura de las Aguilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan á que caiga el superior, para cebarse en él.

XV.

Descansa, mal perdido, en alta cumbre,
Donde á tantas alturas te prefieres;
Si no es que acozear las nubes quieres,
Y en la region del fuego beber lumbre.
Ya te padece grave pesadumbre
Tu ambicion propia: peso y carga eres
De la fortuna, en que viviendo mueres,
Y esperas que podrá mudar costumbre.
El vuelo de las Aguilas, que miras
Debaxo de las alas con que vuelas,
En tu caida cebarán sus iras.
Harto crédito has dado á las cautelas.
¿Cómo puedes lograr á lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, soberbio anhelas?

Peligro del que sube muy alto; y mas si es por la caida de otro.

XVI.

Pára, si subes: si has llegado, baxa;
Que ascender á rodar es desatino:
Mas si subiste, logra tu camino,
Pues quien desciende de la cumbre, ataja.
Detener de Fortuna la rodaja,
A pocos concedió Poder Divino;
Y si la cumbre desvanece el tino,
Tambien tal vez la cumbre se desgaja.
El que puede caer, si él se derriba,
Ya que no se conserva, se previene
Contra el semblante de la suerte esquiva.
Y pues nadie que llega se detiene,
Tema mas quien se mira mas arriba;
Y el que subió por quien rodando viene.

Mas se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.

XVII.

Mas escarmientos dan al Ponto fiero
(Si atiendes) la bonanza y el olvido,
Que el peligro y naufragio prevenido,

Y el enojo del Euro mas severo.
Ansí quando cortés y lisonjero
Noto tus velas mueva adormecido
Y sirva, por tus gavias estendido,
De liquido y sonoro marinero:
Entonces, ó Mirtílo, desvélados
En la milicia de la calma ociosa
Tus sentidos irán, y tus cuidados.
Menos dulce es la paz que pelígrosa:
No salgas, no, á recibir los Hados:
Tarda con advertencia perezosa.

MORALIDAD UTIL CONTRA los que hacén adorno propio de la agena desnudez.

Estudia esta enseñanza en la fábrica del Castillo de Cartagena, que para edificarle deshicieron unos sepulcros de Romanos.

XVIII.

Desabrigan en altos monumentos
Cenizas generosas por crecerte;
Y altas ruinas, de que te haces fuerte,
Mas te son amenaza que cimientos.
De venganzas del tiempo, dé escarmientos,
De olvidos y desprecios de la muerte;

De túmulo funesto, osas hacerte,
Arbitro de los mares y los vientos.
Recuerdos, y no alcázares fábricas:
Otro vendrá despues, que de sus torres
Alçe en tus huesos fábricas mas ricas.
De agenas desaudeces te socorres,
Y procesos de marmol multiplicas:
Temo que con tu llanto el suyo borres.

ADVIERTE LA DOCTRINA segura: Que castigos de la Providencia Divina fuera del uso comun, avisan la enmienda de pecados.

Está tomado oportunamente el argumento de este Soneto de la pérdida de unos baxeles, gente y hacienda, en nuestro propio puerto.

XIX.

Si son nuestros cosarios nuestros puertos,
Si usurpa Primavera belicosa
Al Invierno estacion facinorosa
Con Cielo armado, y con escollos yertos:
Si caudal sumergido, y hombres muertos,
La voz que gime el Ponto procelosa,
No acuerdan la conciencia perezosa,
Mas estamos difuntos que despiertos.

Tú, Señor, ligas en tu diestra mano
 Tempestades sonoras, ondas frias,
 Fabricando en azote el Oceano.
Por cobradores tuyos nos envias
 Hoy la borrasca, ayer el Luterano;
 Y executores son horas y dias.

Enseña á morir antes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y ésta no se siente; y la menor, que es el último suspiro, es la que da pena.

XX.

Señor Don Juan, pues con la fiebre apenas
 Se calienta la sangre desmayada,
 Y por la mucha edad desabrigada
 Tiembla, no pulsa entre la arteria y venas:
Pues que de nieve están las cumbres llenas,
 La boca de los años saqueada,
 La vista enferma en noche sepultada,
 Y las potencias de exercicio agenas:
Salid á recibir la sepultura:
 Acariciad la tumba y monumento,
 Que morir vivo es última cordura.
La mayor parte de la muerte siento
 Que se pasa en contentos y locuras
 Y á la menor se guarda el sentimiento.

A un amigo, que retirado de la Corte pasó su edad.

XXI.

Dichoso tú, que alegre en tu cabaña,
Mozo y viejo espiraste la aura pura;
Y te sirven de cuna y sepultura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.
En esa soledad, que libre baña
Callado Sol con lumbre mas segura,
La vida al dia mas espacio dura, *
Y la hora sin voz te desengaña.
No cuèntas por los Cónsules los años:
Hacen tu calendario tus cosechas:
Pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras te aprovechas;
Ni anhelas prèmios, ni padeces daños,
Y te dilatas ** quanto mas te estrechas.

* Hypallage.
** En la vida.

Exclama contra el Rico hinchado, y gloton.

XXII.

Quántas manos se afanan en Oriente,
Exâminando la mayor altura,
Porque en tus dedos breve coyuntura
Con todo un patrimonio esté luciente!
Quánta descaminada ciega gente
Tiene en poco del mar la saña dura,
Solo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, púrpura ardiente!
Quánto pyrata de Noruega, atento
Ministro de tu gula, remontado
Despuebla de familia alada el viento!
Quánto engaño de cáñamo anudado
tiene el golfo, inquiriendo su elemento
Al pasto delicioso del pecado!

ACONSEJA A UN AMIGO, QUE estaba en buena posesion de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran lo que no se sabe.

Con agudeza se vale del suceso de Faeton, quemado por acreditarse Hijo del Sol.

XXIII.

Solar y executoria de tu abuelo,
Es la ignorada antigüedad sin dolo:
No escudriñes al tiempo el protocolo,
Ni corras al silencio antiguo el velo.
Estudia en el osar de este mozuelo,
Descaminado escándalo del Polo:
Para probar que descendió de Apòlo,
Probó, cayendo, descender del Cielo.
No revuelvas los huesos sepultados,
Que hallarás mas gusanos que blasones
En testigos de nuevo exâminados:
Que de multiplicar informaciones
Puedes temer multiplicar quemados,
Y con las mismas pruebas Faetones.

EL POBRE QUANDO DA PIDE MAS que quando pide.

Es argumento repetido de Epigramatarios Latinos y Griegos.

XXIV.

Si lo que ofrece el pobre al poderoso,
Licas, á logro, es dón interesado,
Pues dá por recibir, menos cuidado
Pedigüeño dará que dadivoso.
Yo, que mendigo soy, mas no ambicioso,
Apenas de mi sombra acompañado,
Con lo que no te doy, he disculpado
En mi necesidad lo cauteloso.
Pues que tu hacienda á mi caudal excede,
Dexa que el ruego tu socorro cobre
Por quien mi desnudez solo intercede.
No aguardes que mañosa ofrenda obre;
Pues solo con no dar al rico, puede
Ser con el rico liberal el pobre.

Castiga á los glotones y bebedores, que con los desórdenes suyos aceleran la enfermedad y la vejez. Persio: *Poscis opem nervis, &c.*

XXV.

Que los años por tí vuelen tan leves
Pides á Dios, que el rostro sus pisadas
No sienta; y que á las greñas bien peynadas
No pase corva la vejez sus nieves.
Esto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tazas coronadas;
Y para el vientre tuyo las manadas
Que Apulia pasta, son bocados breves.
A Dios le pides lo que tú te quitas:
La enfermedad y la vejez te tragas,
Y estar de ellas esento solicitas.
Pero en rugosa piel la deuda pagas
De las embriagueces que vomitas,
Y en la salud que comilon estragas.

REPRESENTASE LA BREVEDAD DE lo que se vive, y quán nada parece lo que se vivió.

Dá á las mismas pensiones de la vida, contenidas en el Soneto antecedente, vejez y enfermedad, diversa causa; esta es, el propio vivir.

XXVI.

Ah de la vida! Nadie me responde?
Aquí de los antaños que he vivido:
La Fortuna mis tiempos ha mordido *.
Las Horas mi locura las esconde **.
Que sin poder saber cómo, ni adónde,
La Salud y la Edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
Y no hay calamidad que no me ronde.
Ayer se fue, Mañana no ha llegado,
Hoy se está yendo sin parar un punto:
Soy un Fué, y un Será, y un Es cansado.
En el Hoy, y Mañana y Ayer, junto
Pañales y mortaja; y he quedado
Presentes succesiones de difunto.

* Las ambiciones han perdido parte de mi edad.

** Los devaneos otra parte.

Significase la propia brevedad de la vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la Muerte.

XXVII.

Fue sueño Ayer, Mañana será tierra:
Poco antes nada, y poco despues humo.
¡Y destino ambiciones! y presumo
Apenas punto al cerco que me cierra!
Breve combate de importuna guerra,
En mi defensa soy peligro sumo;
Y mientras con mis armas me consumo,
Menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.
Ya no es Ayer, Mañana no ha llegado,
Hoy pasa, y es, y fué, con movimiento,
Que á la muerte me lleva despeñado.
Azadas son la hora y el momento,
Que á jornal de mi pena y mi cuidado
Cavan en mi vivir mi monumento.

ENSEÑA EL CAMINO MAS SEGURO para la virtud, y quita el velo engañoso á la riqueza.

Empieza con aquellas palabras de S. Agustin: Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.

XXVIII.

A quien la buena dicha no enfurece,
Ninguna desventura le quebranta:
Camina, Fabio, por la senda santa,
Que no en despeñaderos permanece.
Huye el Camino izquierdo, que florece
Con el engaño de tu propia planta;
Pues quanto en curso alegre se adelanta,
Tanto en mentidas lumbres te anochece.
Huye la multitud descaminada:
Dexa la culpa expléndida, y seguro
La virtud dará el fin de la jornada.
Y si al engaño en la opulencia obscuro
Aplicas luz, harás que te persuada
Que el oro es carcel con blason de muro.

REPREHENDE LA CONTINUA solicitud de los usureros.

Es una expresion de las palabras de S. Ambrosio: De Ælia, Jejunio, Verecundiores sunt venti, &c.

XXIX.

Con mas vergüenza viven Euro y Noto,
Licas, que en nuestra edad los usureros:
Sosiéganse tal vez los vientos fieros,
Y ocioso el mar no gime su alboroto.
No siempre el Ponto, en sus orillas roto,
Exercita los roncos marineros:
Ocio tienen los golfos mas severos,
Ocio goza el baxel, ocio el Piloto.
Cesa de la borrasca la malicia:
Nunca cesa el despojo, ni la usura,
Ni sabe estar ociosa su codicia.
No tiene paz, no sabe hallar hartura:
Osa llamar á su maldad justicia,
Arbitrio al robo, á la dolencia cura.

Que al mas valeroso Leon puede hacer daño una sabandija, y beneficio otra.

XXX.

¿Ves la greña que viste por muceta
Erizada? La sima en donde embosca
Armas por dientes? Que la cola enrosca,
Y en cada uña alista una saeta?
Que el bramido le sirve de trompeta,
Y que la zarpa desañuda tosca?
Pues todo lo ocasiona aquella mosca,
Y un átamo importuno que le inquieta.
Por otra parte aquel raton royendo
Le quita la prision, que no ha podido
Quitarse muy Leon, y muy horrendo.
Tal sucede al Poder que es mas temido,
Que le libra un raton que vive huyendo,
Y del mosquito le congoja el ruido.

La honesta humildad en el trage, abriga al hombre, y le aconseja.

XXXI.

Sin veneno Sarrano * en pobre lana,
Que acuerda de la oveja, no de Tyro,
Me abrigo, entanto que vestidas miro
Las coronadas Furias con la grana.
La pálida cenica **, que tyrana
Se guarda, y se descubre con suspiro,
No encamina la envidia á mi retiro;
Ni el sueño y la conciencia me profana,
Las guijas que el Oriente por tesoro
Vende á la vanidad y á la locura,
Si no encienden mis dedos, no las lloro:
De valde me dá el Sol su lumbre pura,
Plata la Luna, lás estrellas oro:
Basta que dé la tierra sepultura.

* Con gran saber de los Poetas antiguos llamó ansí á la *Púrpura*, por haberse llamado la Ciudad *Tyro*, de donde era la mejor, tambien *Sar*. Ennio la nombró *Sarra*. En diversos lugares usó de este apellido nuestro Poeta. Baste advertirlo aquí.

** El Temor.

Burla de los que con dones quieren grangear del Cielo pretensiones injustas.

XXXII.

Para comprar los Hados mas propicios,
Como si la deidad vendible fuera,
Con el toro mejor de la ribera
Ofreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades á tus vicios:
Para tu nave rica y usurera,
Viento tasado y onda lisonjera,
Mereciéndole al golfo precipicios.
Porque exceda á la cuenta tu tesoro,
A tu ambicion , no á Júpiter engañas;
Que él cargó las montañas sobre el oro.
Y quando l' Ara en sangre humosa bañas,
Tú miras las entrañas de tu toro,
Y Dios está mirando tus entrañas.

Contra los que quieren gobernar el mundo y viven sin gobierno. Séneca epístola 108.

XXXIII.

En el mundo naciste, no á enmendarle,
Sino á vivirle, Clito, y padecerle:
Puedes, siendo prudente, conocerle:
Podrás, si fueres bueno, despreciarle.
Tú debes como huesped habitarle,
Y para el otro mundo disponerle:
Enemigo de l' alma has de temerle,
Y partia de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas y ambiciosas
Horas, inutil número del suelo,
Atento á sus quimeras engañosas;
Pues ocupado en un mordaz desvelo
A tí no quieres enmendarte, y osas
Enmendar en el mundo Tierra y Cielo.

ADVERTENCIA A ESPAÑA, DE QUE ansí como se ha hecho Señora de muchos, ansí será de tantos enemigos envidiada y perseguida; y necesita de continua prevencion por esa causa.

Séneca epíst. 88. Quod unus populus eripuerit omnibus, faciliùs uni ab omnibus eripi posse.

XXXIV.

Un Godo, que una cueva en la montaña
 Guardó, pudo cobrar las dos Castillas:
 Del Betis y Genil las dos orillas
 Los herederos de tan grande hazaña.
A Navarra te dió justicia y maña;
 Y un casamiento en Aragon las Sillas
 Con que á Sicilia y Nápoles humillas,
 Y á quien Milán espléndida acompaña.
Muerte infeliz en Portugal arbola
 Tus Castillos. Colón pasó los Godos
 Al ignorado cerco de esta Bola.
Y es mas facil, ó España, en muchos modos,
 Que lo que á todos les quitaste sola,
 Te puedan á tí sola quitar todos.

DIFICIL (AUNQUE LE LLAMARON facil) pero solo medio verdadero, de tener riqueza y alegria en el animo.

Doctrina es la que aquí se contiene muy repetida ya, por haberlo sido de muchos Antiguos. Pero aquí quiso exprimir á Séneca, de quien fue muy devoto, en la epíst. 62.
Contemnere omnia, &c

XXXV.

Todo lo puede despreciar qualquiera;
Mas nadie ha de poder tenerlo todo.
Solo para ser rico es facil modo
Despreciar la riqueza lisonjera.
El metal, que á las luces de la esfera
Por hijo primogénito acomodo,
Luego que al fuego se desnuda el lodo,
Espléndido tyrano reverbera.
A ser peligro tan precioso viene
Polvo, que en vez de enriquecer ultraja.
Que solo á quien le tiene honor se tiene.
La amarilléz del oro está en la paja
Con mas salud; y pobres nos previene
Desde la choza alegre la mortaja.

MUESTRA POR EXTRAÑO Y ingenioso camino, que es dicha no ser Poderoso; y que siempre los que lo son, suelen emplearlo mal.

Es imitacion de Séneca en la epíst. 68.
Quidquid debebam nolle
non posum.

XXXVI.

No es falta de poder que yo no pueda
Tener al benemérito quejoso;
Ni harto de venganza al envidioso,
Que al bien obrar infama la vereda.
Ni elegir en Ministro á quien enreda
El sosiego y la paz del virtuoso;
Ni ocupar en aumentos del vicioso
De la Fortuna próspera la rueda.
No es falta de poder que el poderío
Me falte para ofensas, siendo miedo
Al varon docto, y amenaza al pio.
Y pues sin esta potestad me quedo,
Mucho le debo al poco poder mio,
Pues quanto debo no querer, no puedo.

DESCUBRE EL VICIO DE LA hypocresía, que afectan muchos en la disimulacion de sus maldades.

Es sentencia de Séneca lib. 1. de Ira cap. 14.
Innocentem quisquis
se dicit, &c.

XXXVII.

Si el Sol, por tu recato diligente,
No vé, ó Licas, horribles tus locuras,
Es argumento de vivir á escuras;
Pero no de que vives inocente.
Abona la ignorancia de la gente
Tu astucia sí, no tus costumbres duras,
Quando no parecer malo procuras,
Y serlo (si es posible) juntamente.
No dexas la maldad, y la retiras:
Eres prision de culpas y venenos:
Son tus virtudes pálidas mentiras.
Cubrir los vicios no los hace agenos:
Pocos son malos, si á testigos miras:
Si á la conciencia, pocos son los buenos.

ADMIRABLE ENSEÑANZA del pedir.

Fue de Demetrio, Filósofo Cynico, de quien refiere Séneca haber sido notable la profesion de su Filósofia; pues como todos los otros Filósofos la tuvieron de las Virtudes, él solo filosofó de la Pobreza.

XXXVIII.

El barro, que me sirve, me aconseja;
Y el golpe, no el ladron, me le arrebata:
No pudo el Potosí guardar la plata,
Ni el mar que ondoso y próvido le aleja.
Del no guardarla yo, docto me dexa
Bien la ambicion, á mi quietud ingrata,
Quando con menos susto se desata
El natural sustento en una teja.
Pues tiene el vituperio por salida
El pedir, avergüencese en la entrada,
Quando tan poco ha menester la vida.
Mas si el pedir es fuerza no escusada,
Quiero pedirme á mi que á nadie pida
Primero que pedir á nadie nada *.

* Aquí con todo rigor (sin el abuso permitido ya de las negaciones en la Lengua Castellana) *Paritas negationum affirmat*; y ansí es la sentencia: *Primero que pedir algo.*

ENSEÑA COMO LOS PUESTOS en alta fortuna no suelen admitir consejo.

Conso fue tenido en Roma por Dios del Consejo, á cuyo Templo se baxaba por escalones, siendo ansí que á todos los otros se subia por ellos. Ansí lo refiere Dionysio Alexandrino. Dá, pues, la razon aqui que parece pudieron tener los Antiguos para esa diferencia; aunque Plutarco dá otra.

XXXIX.

Conso, el primer consejo que nos diste
 Fue mandarnos baxar para lograrte:
 A los templos de Júpiter, y Marte
 Se sube, si se baxa al que elegiste.
Al que desciende, tu Deidad asiste,
 Y en lo humilde y lo baxo puede hallarte:
 Dios, que en las cumbres nunca tienes parte,
 Donde la vanidad se te resiste.
Mas si te admite aquel que subir quiere,
 Búsquete en Roma, que creció contigo.
 Y en ella sus aumentos considere **.
Yo, que descendiendo, tus altares sigo;
 Y quien por ti no baxa, si subiere,
 Buscando premios hallará castigo.

** Colija del exemplo de Roma los aumentos que tendrá propios.

DESCRIBE LA VIDA MISERABLE de los Palacios, y las costumbres de los Poderosos, que en ellos favorecen.

Tienen los Tercetos imitacion de aquellos versos de Juvenal sát. 3.

Nil tibi se debere putat, nil conferet unquam,
Participem qui te secreti fecit honesti.
Carus erit Verri, qui Verrem tempore quo vult
Accusare potest.

XLII.

Para entrar en Palacio, las afrentas,
O Licino, son grandes; y mayores
Las que dentro conservan los favores,
Y las dichas mentidas y violentas.
Los puestos en que juzgas que te aumentas,
Menos gustos producen que temores;
Y vendido al desden de los Señores,
Pocas oras de vida y de paz cuentas.
No te queda deudor de Beneficio
Quien te comunicáre cosa honesta;
Y solo alcanzarás puesto y oficio
De quien su iniquidad te manifiesta;
A quien, quando quisieres, de algun vicio
Pudieres acusarle sin respuesta.

LLAMA A LA MUERTE

Tomó favor el principio de este Soneto de aquellas palabras de Virgilio : Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.

XLIII.

Ven ya, Miedo de Fuertes y de Sabios:
Huya el cuerpo indignado con gemido
Debaxo de las sombras, y el olvido
Beberán * por de mas mis secos labios.
Fallecieron los Curios y los Fabios,
Y no pesa una libra, reducido
A cenizas, el Rayo amanecido
En Macedonia á fulminar agravios.
Desata de este polvo y de este aliento
El nudo fragil en que está animada
Sombra que succesivo anhela el viento.
Por qué emperezas el venir rogada,
A que me cobre deuda el monumento,
Pues es la humana vida larga, y nada ?

* Sin ser necesario.

Este Soneto refingió despues casi todo con mucho espíritu, de este modo.

XLIV.

Ven ya, Miedo de Fuertes y de Sabios,
Irá la alma indignada con gemido
Debaxo de las sombras, y el olvido
Beberán por de mas mis secos labios,
Por tal manera Curios, Decios, Fabios
Fueron: por tal ha de ir quanto ha nacido:
Si quieres ser á alguno bien venido,
Trae con mi vida fin á mis agravios.
Esta lágrima ardiente, con que miro
El negro cerco que rodea á mis ojos
Naturaleza es, no sentimiento.
Con el ayre primero este suspiro
Empecé, y hoy le acaban mis enojos,
Porque me deba todo al monumento.

ACONSEJA A UN AMIGO
no pretenda en su vejez.

Alude á la costumbre antigua de los Romanos, que quando pretendian, traian una vestidura blanca, de donde se llamaban Candidatos.

XLV.

Dexa la veste blanca desceñida,
Pues la visten los años á tus sienes:
Y los sesenta, que vívidos tienes,
No los culpes por quatro ó seis de vida.
Dexar, es prevencion de la partida:
Es locura inmortal el juntar bienes,
Y que caduco la ambicion estrenes:
Sed que se enciende, y crece socorrida.
Doy que alcanzas el puesto que deseas,
Y que escondido en polvo cortesano,
Las pretendientes sumisiones creas *:
Pues yo sé bien que no será en tu mano
Que ayune en los aumentos que grangeas
De tu conciencia el vengador gusano.

* Quando ya fueres Magistrado.

QUE LA VIDA ES SIEMPRE BREVE, y fugitiva.

Concluye el discurso con una sentencia Estoica.

XLVI.

Todo tras sí lo lleva el año breve
De la vida mortal, burlando el brio
Al acero valiente, al marmol frio,
Que contra el tiempo su dureza atreve.
Antes que sepa andar el pie, se mueve
Camino de la muerte, donde envio
Mi vida obscura: pobre y turbio rio,
Que negro mar con altas ondas bebe *.
Todo corto momento es paso largo,
Que doy á mi pesar en tal jornada,
Pues parado y durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, y último y amargo
Es la muerte forzosa y heredada;
Mas si es ley, y no pena, qué me aflijo?

* El mar bebe al rio.

QUE SE HA DE TENER DADO á Dios en el ánimo todo lo que el hombre posee, para que quando le faltáre, no parezca que se lo quitó.

Son unas esforzadas palabras, que de Demetrio, Filósofo Cínico, refiere Séneca en el cap. 5. del libro de Providencia: Hanc quoque animosam Demetrii fortisimi viri vocem, &c.

XLVII.

Tuya es, Demetrio, voz tan animosa:
Agravio á mi obediencia, Dios, hiciste
Quando tu voluntad no me dixiste
Antes que la truxera hora forzosa.
Diera lo que me llevas, pues no hay cosa
Que me quites, sino es lo que me diste:
Pudiste recibir, y mas quisiste
Executar con mano rigurosa.
Esto, que es obediencia, yo quisiera
Que fuera ofrecimiento: la alma mia,
Y los hijos te doy del mismo modo.
Cobra la hacienda que otro dueño espera:
No me agravie, Señor, tu cortesia;
Y pues todo lo dás, cóbralo todo.

QUE EL ESPIRITU SIN CULPA, no teme los trabajos enviados del Cielo.

Celébra otras no menos valerosas palabras que las antecedentes. Estas son de Epicteto, Filósofo Estoico, de singular virtud y doctrina, que se refieren dignamente con admiracion: Plue, Jupiter, super me calamitates; *de donde con razon se colige discipulo en la Escuela de los escritos de Job.*

XLVIII.

Llueve, ó Dios, sobre mí persecuciones,
Mendigo, esclavo y coxo repetia
Epicteto valiente, y cada dia
A Júpiter retaban sus razones.
Vengan calamidades, y aflicciones:
Averigua en dolor mi valentia:
Con los trabajos mi paciencia espía,
Y el sufrimiento en hierros y prisiones.
¡O espíritu hazañoso, si hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas;
Y por tener á Dios desafiado,
No le ofendes, presumes, ni te alteras.

Conoce las fuerzas del tiempo, y el ser executivo cobradòr de la muerte.

XLIX.

Cómo de entre mis manos te resbalas,
O cómo te deslizas, edad mia!
Que mudos pasos traes, ó muerte fria,
Pues con callado pie todo lo igualas!
Feróz, de tierra el debil muro escalas
En quien lozana juventud se fia;
Mas ya mi corazon del postrer dia
Atiende el vuelo, sin mirar las alas.
O condicion mortal! ó dura suerte!
Que no puedo querer vivir mañana
Sin la pension de procurar mi muerte!
Qualquier instante de la vida humana
Es nueva execucion, con que me advierte
Quán fragil es, quán mísera, quán vana.

Desprecio del aparato vano y supérfluo.

L.

Pise, no por desprecio, por grandeza,
Minas el avariento fatigado:
Viva amando, medroso y desvelado
En precioso dolor pobre riqueza.

Ose contrahacer en su cabeza
Zodíaco y esferas de ilustrado
Cintillo, de planetas coronado,
Que en Oriente mintió naturaleza.
El Escultor á Deucalion imite
Quando aníme las piedras de su casa:
El pincel á los muertos resucite;
Que en mi cabaña, con mi lumbre escasa,
Poco tendrá la muerte que me quite,
Y la fortuna en que ponerme tasa.

QUE LOS TRABAJOS ENSEÑAN virtud, como las prosperidades olvido de ella.

Muéstralo como Agathon Samio, Poeta Trágico, con el exemplo de los que en el mar corren tormenta.

LI.

Tuvo enojado el alto mar de España
Apenas, Fabio, por orilla al Cielo:
La Ley de arena, que defiende al suelo,
Ofensas rezeló de tanta saña.
Con temeroso grito la montaña
Hirió: llevose el dia obscuro velo:
Mezcló en las venas á la sangre el hielo
Erizado temor que le acompaña.

Qué me dictó de votos la tormenta!
  Y quántas mi pavor al Ponto debe
  Y á la Deidad Suprema exclamaciones!
Nunca tierra alcanzára; antes violenta
  Mi nave errára, pues el puerto, breve
  Olvido truxo á tantas oraciones.

Pinta el engaño de los Alquimistas.

LII.

Podrá el vidro llorar partos de Oriente?
  Cabrá su habilidad en los crisoles?
  Será la tierra adúltera á los soles,
  Por concebir de un horno siempre ardiente?
Destilarás en baños á Occidente?
  Podrán lo mismo humos que arreboles?
  Abreviarán por tí los Españoles
  El precioso naufragio de su gente?
Osas contrahacer su ingenio al dia:
  Pretendes que le parle docta llama
  Los secretos de Dios á tu osadía.
Doctrina ciega, y ambiciosa fama
  El oro miente en la ceniza fria,
  Y quando le promete le derrama.

Conveniencias de no usar de los ojos, de los oidos, y de la lengua.

LIII.

Oir, ver y callar remedio fuera
En tiempo que la vista y el oido
Y la lengua pudieran ser sentido,
Y no delito que ofender pudiera.
Hoy, sordos los remeros con la cera,
Golfo navegaré, que (encanecido
De huesos, no de espumas) con bramido
Sepulta á quien oyó voz lisonjera.
Sin ser oido, y sin oir, ociosos
Ojos y orejas, viviré olvidado
Del ceño de los hombres poderosos.
Si es delito saber quien ha pecado,
Los vicios escudriñen los curiosos,
Y viva yo ignorante y ignorado.

Repite la fragilidad de la vida, y señala sus engaños, y sus enemigos.

LIV.

Qué otra cosa es verdad sino pobreza
En esta vida fragil y liviana?
Los dos embustes de la vida humana
Desde la cuna, son honra y riqueza.
El tiempo, que ni vuelve, ni tropieza,
En horas fugitivas la devana *;
Y en errado anhelar siempre tyrana
La Fortuna fatiga su flaqueza.
Vive muerte callada y divertida
La vida misma: la salud es guerra
De su propio alimento combatida.
O quánto inadvertido el hombre yerra,
Que en tierra teme que caerá la vida,
Y no vé que en viviendo, cayó en tierra!

* A la vida.

RETIRO DE QUIEN EXPERIMENTA contraria la suerte, ya profesando Virtudes y ya Vicios.

Empieza con el principio de la sátyr. 3. de Juvenal, retirándose un amigo suyo á Cumas, patria de la Sibyla Cumea:

Laudo tamen vacuis quòd sedem figere Cumis
Destinet, atque unum civem donare Sibyllæ, &c.

L V.

Quiero dar un vecino á la Sibyla,
Y retirar mi desengaño á Cumas,
Donde en trage de nieve con espumas
Líquido fuego oculto mar destila *
El son de la tixera, que se afila
Oyen alegres mis desdichas sumas:
Corta á su vuelo la ambicion las plumas;
Pues ya la Parca corta lo que hila.
Fui malo por medrar, fui castigado
De los buenos: fui bueno, fui oprimido
De los malos, y preso y desterrado.
Contra mí solo atento el mundo ha sido;
Y pues solo fue inutil mi pecado,
Qual si fuera virtud, padezca olvido.

* Por la vecindad de Baias.

Prevencion para la vida, y para la muerte.

LVI.

Sino temo perder lo que poseo,
  Ni deseo tener lo que no gozo,
  Poco de la fortuna en mí el destrozo
  Valdrá, quando me elija actor, ó reo.
Ya su familia reformó el deseo:
  No palideza el susto, ó rìsa el gozo
  Le debe de mi edad el postrer trozo. *
  Ni anhelar á la Parca su rodeo.
Solo ya el no querer es lo que quiero:
  Prendas de la alma son las prendas mias:
  Cobre el puesto la muerte y el dinero.
A las promesas miro como á espías:
  Morir al paso de la edad espero:
  Pues me truxeron, llévenme los dias.

* Al deseo.

Arrepentimiento, y lágrimas debidas al engaño de la vida.

LVII.

Huye sin percibirse lento el dia;
Y la hora secreta y recatada
Con silencio se acerca, y despreciada *
Lleva trás sí la edad lozana mia.
La vida nueva, que en niñez ardia:
La juventud robusta y engañada,
En el postrer Invierno sepultada
Yace entre negra sombra y nieve fria.
No sentí resbalar mudos los años:
Hoy los lloro pasados, y los veo
Riyendo de mis lágrimas y daños.
Mi penitencia deba á mi deseo,
Pues me deben la vida mis engaños,
Y espero el mal que paso, y no le creo.

* La hora secreta.

Privilegios de la virtud, y temores del poder violento.

LVIII.

Desembaraza Júpiter la mano,
Derrámanse las nubes sobre el suelo,
Euro se lleva el Sol, y borra el Cielo,
Y en noche y en Invierno ciega el llano.
Tiembla escondido en torres el Tirano,
Y es su guarda su muro á su rezelo;
Y erizado temor le quaxa en hielo,
Quando al rayo dá música el villano.
O serena virtud! el que valiente
Y animoso te sigue en la mudanza
Del desden y el halago de la gente,
Se pone mas allá de donde alcanza
En vengativa luz la saña ardiente,
Y no del miedo pende y la esperanza.

Agradece en alegoría continuada á sus trabajos su desengaño y su escarmiento.

LIX.

Qué bien me pareceis, xarcias y entenas,
Vistiendo de naufragios los altares,
Que son peso glorioso á los pilares,
Que esperé ver tras mi destierro apenas.
Symbolo sois de ya rotas cadenas,
Que impidieron mi vuelta en largos mares;
Mas bien podeis, santísimos Lugares,
Agradecer mis votos en mis penas.
No tanto me alegrárades con hojas
En los robres antiguos, remos graves,
Como colgados en el Templo, y rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas:
Usurpe al Mar mi nave muchas naves:
Débanme el desengaño los Pilotos.

Reprehende á un amigo, debil en el sentimiento de las adversidades; y exhórtale á su tolerancia.

L X.

Desacredita, Lelio, el sufrimiento
Blando y copioso el llanto que derramas,
Y con lágrimas fáciles infamas
El corazon, rindiéndole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento:
Si varon fuerte, dura virtud amas:
Castigo con profana boca llamas
El acordarse Dios de tí un momento.
Alma robusta en penas se exâmina,
Y trabajos ansiosos y mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A Dios quien mas padece se avecina:
El está solo fuera de los males,
Y el varon que los sufre, encima de ellos.

Representa la mentirosa, y la verdadera riqueza.

LXI.

Ves con el oro áspero y pesado
Del poderoso Licas el vestido?
Ves el Sol por sus dedos repartido,
Y en círculos su fuego encarcelado?
Ves de inmortales cedros fabricado
Techo? Ves en los jaspes detenido
El peso del Palacio, ennoblecido
Con las telas que á Tyro han desangrado?
Pues no lo admires, y alta invidia guarda
Para quien de lo poco humildemente,
No deseando mas, hace tesoro.
No creas facil vanidad gallarda,
Que con el resplandor y el lustre miente
Pálida sed, hydrópica del oro.

Conoce la diligencia con que se acerca la muerte, y procura conocer tambien la conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento.

LXII.

Ya formidable y espantoso suena
  Dentro del corazon el postrer dia:
  Y la última hora negra y fria
  Se acerca, de temor y sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena
  La muerte en trage de dolor, envia,
  Señas dá su desden de cortesía:
  Mas tiene de caricia que de pena.
¿Qué pretende el temor desacordado
  De la que á rescatar piadosa viene
  Espíritu en miserias anudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene:
  Hálleme agradecido, no asustado:
  Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

ADVIERTE LA TEMERIDAD de los que navegan.

Significalo con mucho espíritu en una elegante exêcracion que hace contra el cáñamo en yerba.

LXIII.

Creces, y con desprecio disfrazada
En yerba humilde, máquina espantosa;
Que fuerza disimula poderosa,
Y tiene toda la agua amenazada,
Vé, ó Noto, que secreta y encerrada *
Alimentas en caña maliciosa
Tu mas larga fatiga, y peligrosa
Tu peregrinacion mas codiciada.
Con menos hojas vive que cautelas;
Pues á pesar del Mar, sobre él tendidas
Juntará las orillas con sus telas.
Ahogáranse en esta menos vidas
Corrida en lazos, que texida en velas,
Mortajas á volar introducidas.

* Es irónica: no parenética esta locucion, de que usaron con grande energía los Autores antiguos, como yo observo en aquellas palabras de Arbitro: *Ite, ó Mortales &c.*

Muestra el error de lo que se desea, y el acierto en no alcanzar felicidades.

LXIV.

Si me hubieran los miedos sucedido
Como me sucediron los deseos,
Los que son llantos hoy, fueran trofeos:
¡Mirad el ciego error en que he vivido!
Con mis aumentos propios me he perdido:
Las ganancias me fueron devaneos:
Consulté á la Fortuna mis empleos,
Y en ellos adquirí pena y gemido.
Perdí con el desprecio y la pobreza
La paz y el ocio: el sueño amedrentado
Se fue en esclavitud de la riqueza.
Quedé en poder del oro y del cuidado,
Sin ver quan liberal naturaleza
Dá lo que basta al seso no turbado.

Rey es quien reyna en sus pasiones; y esclavo el Rey, si ellas son señoras.

LXV.

Lleva Mario el Exército, y á Mario
Arrastra ciego la ambicion de Imperio:
Es su anhelar al Consul vituperio,
Y su llanto á Minturnas tributario:
Padécenle los Cimbros temerario:
Padece en sí prision y captiverio:
Fatigó su furor el Emisferio,
Y á su discordia falleció el Erario.
Y, con desprecio, en Africa rendida
Despues mendigó pan quien las legiones
Desperdició de Roma esclarecida.
¿Qué sirve dominar en las Naciones,
Si es Monarca el pecado de tu vida,
Y Provincias del vicio tus pasiones?

CIEGAS PETICIONES
de los hombres á Dios.

Este Soneto es imitado de Persio en la sát. 2. y ansí es de sentencia dificultosa ; y aunque le mudó en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaracion. Representa los injustos votos y pretensiones que se suelen pedir á Dios. Estos se contienen en los quartetos en persona de Clito. *Luego en el postrero terceto hace este argumento : Stayo, perversísimo hombre, si oyera iguales peticiones, exclamára á Dios:* Señor, cómo lo sufres? *No, pues, podrá el mismo Dios dexar de exclamar á si propio, siendo la suma Bondad.*

LXVI.

O fallezcan los blancos los postreros
Años de Clíto! y ya que exercitado
Corvo reluzga el diente del arado,
Brote el surco tesoros y dineros.
Los que me apresuré por herederos, *
Parto á mi succesion anticipado,
Por deuda de la muerte y del pecado,

* Eredi petas.

Cóbrenlos ya los Hados mas severos.
Por quien tienes á Dios * ? De esa manera
Previenes el postrero parasismo?
A Dios pides insultos, alma fiera?
Pues siendo Stayo de maldad abismo,
Clamára á Dios **, ó Clito, si te oyera;
Y no temes que Dios *** clame á si mismo?

Conjetura la causa de tocarse la Campana de Velilla en Aragon, despues de la muerte del piadoso Rey D. Felipe III, y muestra la diferencia con que la oirán los humanos.

LXVII.

O el viento sabidor de lo futuro,
Clamoreó por el difunto Hado;
O en doctos caractéres anudado,
Le repitió parlero gran conjuro.
Y puede ser que espíritu mas puro,
A la advertencia humana destinado,
Pronunció penitencias al pecado
En lenguage tan bréve y tan obscuro.

* *De Jove quid sentis?*
** *Dic age dum Staio: Proh Jupiter, Jupiter, ó bone, clamet.*
*** *At sese non clamet Jupiter ipse?*

Profético Metal, los Ciudadanos
Que de agüero y cometa son esentos,
A tu són baylarán por estos llanos,
Entanto que tu voz y tus acentos
Oyen descoloridos los tiranos,
Y te atienden los Reyes macilentos.

Enseña como todas las cosas avisan de la muerte.

LXVIII.

Miré los muros de la patria mia,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.
Salime al campo: ví que el Sol bebia
Los arroyos del hielo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó su luz al dia.
Entré en mi casa: ví que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi báculo mas corvo, y menos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada;
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

IMAGEN DEL TIRANO, y del Adulador.

Represéntanse en Dionysio, y en Damocles ambas figuras; y refiérese aquí tambien aquella advertida sentencia: Que aunque esté acompañado el Príncipe de muchos de sus aduladores, está solo, porque todos dicen lo que él.

LXIX.

Desconoces, Damocles, mi castigo
Por no culpar tu lengua en mi tormento;
Y del semblante que esforzado miento,
Con grande ostentacion eres amigo.
No ves la amarilléz que dentro abrigo,
Ni el corazon que yace macilento;
Ni atiendes al mortal razonamiento
Del invisible y pertinaz testigo.*
Pues solo me acompañas **, algun dia
Contradigame voz tuya severa:
Oyga verdades la conciencia mia.
Merezca un desengaño antes que muera;
Que la contradicion es compañia,
Y no serémos dos de otra manera.

* La propia conciencia.

** Porque muchos eran como uno.

ENSEÑA NO SER SEGURA POLITICA reprehender acciones, aunque malas sean; pues ellas tienen guardado su castigo.

Es imitacion de Persio sát. 2. Sed quid opus teneras mordaci radere vero Auriculas, &c.

LXX.

Raer tiernas orejas con verdades
Mordaces, ó Licinio, no es seguro:
Si desengañas, vivirás obscuro,
Y escándalo serás de las Ciudades.
No las hagas, ni enojes las maldades,
Ni mormures la dicha del perjuro;
Que si gobierna y duerme Palinuro,
Su error castigarán las tempestades.
El que piadoso desengaña amigos,
Tiene mayor peligro en su consejo,
Que en su venganza el que agravió enemigos.
Por esto á la maldad, y al malo dexo:
Vivamos sin ser cómplices testigos:
Advierta al Mundo nuevo el Mundo viejo.

MUESTRA QUE ALGUNAS Repúblicas enferman con lo que imaginan medicina.

En Repúblicas de la Grecia fue costumbre que los Ciudadanos, que excedian mucho en virtudes á los otros, fuesen desterrados por votos del Pueblo. Y el modo de votar era con unas pedrezuelas ó tejuelas, *que daba cada uno; de donde esta costumbre se llamó* Ostracismo, y Petalismo *tambien porque en otras partes, como en la Magna Grecia de Sicilia, en vez de* piedras, *votaban con* hojas *de arboles. Aristóteles en el lib. 3 de su Política, y los Scoliastes de Aristófanes lo discurren. El argumento, pues, de este Soneto es, refiriendo esta costumbre, persuadir despues que fuera mas acertada si se executára en los Tiranos y Ciudadanos perversos.*

LXXI.

Miedo de la virtud llamó algun dia
En Atenas *Virtud* al Ostracismo,
Y en Sicilia arrojaba el Petalismo
Por dolencia al valor y valentía.
Si á Scipion, que gozaba, le temia

Roma, que del postrero parasismo
La libró, y de Anibal, siendo de él mismo
Aquel temor, que él antes sido habia,
¿Cómo tambien con votos no apedrea
El Ostraco los pérfidos Tiranos,
Que en vicio exceden, y codicia fea?
Por qué han de ser los Malos, Ciudadanos?
Que si el destierro en la virtud se emplea,
Es echar la salud por quedar sanos.

RUINA DE ROMA POR CONSENTIR robos de los Gobernadores de sus Provincias.

Es casi traduccion, y elegante de Juvenal en la sát. 8. desde aquellas palabras : Inde Dola bella est, &c.

LXXII.

El sacrílego Verres ha venido
Con las naves cargadas de trofeos
De paz culpada, y con tesoros reos,
Y triunfos de lo mismo que ha perdido,
O Roma, por qué culpa han merecido
Grandes principios estos fines feos?
Gastas Provincias en hartar deseos,
Y en ver á tu ladron enriquecido.

Despues que la Romana, santa y pura
Pobreza perecio, se han coronado
Tus delitos, tu afrenta, y tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado
A los que sujetó tu fuerza dura,
Y aclaman por victoria tu pecado.

ADVIERTE CONTRA EL ADULADOR, que lo dulce que dice, no es por deleytar al que lo escucha, sino por interés propio suyo; y amenaza á quien le dá crédito.

Represéntalo en la imagen del gusano de seda.

LXXIII.

Con acorde concento, ó con ruidos
Músicos ensordeces al gusano,
Para que los enojos del Verano
No atienda, ni del Cielo los bramidos.
No es piedad confundirle los sentidos;
Codicia sí, guardándole tirano. *
Para que su mortaja con su mano
Hile, y en su mortaja tus vestidos.

* El que le guarda.

Nació paloma, y en tu seno el vuelo
Perdió, gusano arrastra * despreciado,
Y osas llamar tu vil cautela zelo.
Tal fin tendrá qualquiera desdichado,
A quien estorva oir la voz del Cielo
Con músico alboroto su pecado.

A UN SEÑOR PERSEGUIDO y constante en los trabajos.

Figúrale con la alegoría de un Peñasco del mar.

LXXIV.

De amenazas del Ponto rodeado,
Y de enojos del viento sacudido,
Tu pompa es la borrasca; y su gemido
Mas aplauso te dá que no cuidado.
Reynas con magestad, escollo osado,
En las iras del mar enfurecido:
Y de sañas de espuma encanecido,
Te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escándalo á orgullosa
Proa, que por peligros naufragante,
Te advierte **, y no te toca escrupulosa.

* Hácele verbo neutro; esto es, *Vá arrastrando.*
** Te conoce.

Y á su invidia, y al mar siempre constante,
De advertido baxel seña piadosa,
Eres Norte, y aviso á vela errante.

Amenaza de la inocencia perseguida, que hace al rigor de un Poderoso.

LXXV.

Ya te miro caer precipitado,
Y que en tus propias ruinas te confundes;
Que en tí propio te rompes y te hundes,
Entre tus chapiteles sepultado.
Tanto como has crecido has enfermado;
Y por mas bien que los cimientos fundes,
Mientras en oro y vanidad abundes,
Tu tesoro y poder son tu pecado.
Si de los que derribas te levantas,
Y si de los que entierras te edificas,
En amenazas propias te adelantas:
Medrosos escarmientos multíplicas:
Lágrimas tristes, que ocasionas, cantas:
Son tu caudal calamidades ricas.

SIGUE EL MISMO ARGUMENTO hablando con Dios.

Parece estar escrito este Soneto con atencion á que el Señor dice en el Deuteronomio: Que le encomienden la venganza, que su Magestad la enviará á su tiempo. *Refiere estas palabras S. Pablo* ad Romanos, & ad Hebræos cap. 10. vers. 30. Mihi vindicta, & ego retribuam.

LXXVI.

A tu justicia tocan mis contrarios,
Pues á encargarte de ellos te comides
Quando venganzas para tí nos pides,
Que guarda tu decreto en tus erarios.
Contigo lo han de haber los temerarios,
Pues en humo y ceniza los divides;
Y el blason de sus armas y sus lides
Desmentirás con escarmientos varios.
Pues Dios de las venganzas te apellidas,
Baxa al tirano debil encumbrado:
Hártese en el tu saña con heridas.
De mi agravio, Señor, te has encargado:
Pues tus promesas, Grande Dios, no olvidas,
Cayga deshecho el monstruo idolatrado.

Al incendio de la Plaza de Madrid, en que se abrasó todo un lado de quatro.

LXXVII.

Quando la Providencia es Artillero,
No yerra la señal la puntería:
De quatro lados la centella envia
Al que de azufre ardiente fue minero.
El teatro á las fiestas lisonjero,
Donde el ocio alojaba su alegria,
Cayó, borrando con el humo el dia,
Y fue el remedio al fuego compañero.
El viento, que negaba Julio ardiente
A la respiracion, le dió á la brasa,
Tal, que en Diciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hacienda y tanta casa:
Mas agua dá la vista que la fuente;
Logro será si escarmentado pasa.

TOMA VENGANZA DE LA LASCIVIA la penitencia de la riqueza desperdiciada, y adora la misma lascivia en ídolo su arrepentimiento.

Fryne, famosa ramera, dedicó á Venus una Estatua de oro y en la basa inscribió: Ex Græcorum intemperantia; *castigando ansí su desatino la que habia sido la causa: de donde tomó este Soneto el argumento.*

LXXVIII.

Si Venus hizo de oro á Fryne bella,
 En pago á Venus hizo de oro Fryne,
 Porque el lascivo corazon se incline
 Al precio de sus culpas, como á ella. *
Adore sus tesoros, si los huella,
 El desperdicio, y tarde ya los gime;
 Que tal castigo y penitencia oprime
 A quien abrasa femenil centella.
En pálida hermosura enriquecidas
 Sus faciones, dió vida á su figura.
 Fidias, á quien prestó sus manos Midas.

* A la Estatua de Venus haga veneracion, como la hizo á la hermosura de la ramera.

Arde en metal precioso su blancura:
Veneren, pues les cuesta seso y vidas,
Los Griegos su pecado y su locura.

RESTITUYE FRYNE EN SEGURIDAD á su patria lo que la habia usurpado en inquietudes.

Llegó á tanta riqueza por su hermosura, que pudo reedificar los Muros de Tebas, que habia arruinado Alexandro Macedon.

LXXIX.

Fryne, si el explendor de tu riqueza
A Tebas dió muralla bien segura,
Tantos padrones cuente á tu hermosura,
Quantas piedras se ven en su grandeza,
Del Grande Macedon la fortaleza
Desfiguró su excelsa arquitectura;
Mas lo que abate fuerza armada y dura,
Restituye desnuda tu flaqueza.
Tú, que fuiste prision de los Tebanos,
Eres defensa á Tebas, que yacía
Cadaver lastimoso de estos llanos.
La Ciudad, que por tí lasciva ardia,
Se venga del poder de otros tiranos
Con lo que le costó tu tiranía

Las causas de la ruina del Imperio Romano.

LXXX.

En el precio, el favor y la ventura
Venal: el oro pálido tirano:
El erario sacrílego y profano:
Con Togas la codicia y la locura:
En delitos patíbulo la altura:
Mas suficiente el mas soberbio y vano:
En opresion el sufrimiento bumano:
En desprecio la sciencia y la cordura;
Promesas son, ó Roma, dolorosas
Del precipicio y ruína que previenes
A tu Imperio, y sus fuerzas poderosas.
El Laurél, que te abraza las dos sienes,
Llama al rayo que evita; y peligrosas,
Y coronadas por igual las tienes.

Abundoso y feliz Licas en su Palacio, solo él es despreciable.

LXXXI.

Harta la Toga del veneno Tyrio,
O ya en el oro pálida y rigente,
Cubre con los tesoros del Oriente,
Mas no descansa, ó Licas, tu martyrio.
Padeces un magnifico delirio
Quando felicidad tan delinqüente
Tu horror obscuro en esplendor te miente.
Vibora en rosicler, aspid en lirio,
Competir su Palacio á Jove quieres,
Pues miente el oro estrellas á su modo
En el que vives, sin saber que mueres.
Y en tantas glorias tú, señor de todo,
Para quien sabe exâminarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

La templanza, adorno para la garganta mas precioso que las perlas de mayor valor.

LXXXII.

Esta concha que ves presuntuosa,
Por quien blasona el Mar Indico y Moro,
Que en un bostezo concibió un tesoro
Del Sol y el Cielo, á quien se miente esposa:
Esta pequeña perla, y ambiciosa,
Que junta su soberbia con el oro,
Es defecto del nacar, no decoro,
Y mendiga beldad, aunque preciosa.
Bastaba que la gula el mar pescára,
Sin que avaricia en él tendiera redes,
Con que la vanidad alimentára.
Floris, mejor con la templanza puedes
Adornar tu garganta, que con rara
Perdicion rica que del Ponto heredes.

Comprehende la obediencia del mar, y la inobediencia del codicioso en sus afectos.

LXXXIII.

La voluntad de Dios por grillos tienes,
Y ley de arena tu corage humilla;
Y por besarla, llegas á la orilla,
Mar obediente, á fuerza de vayvenes.
Con tu soberbia undosa te detienes
En la humildad, bastante á resistilla:
A tu saña tu carcel maravilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
Quién dió al robre y á l' haya atrevimiento
De nadar selva errante deslizada,
Y al lino de impedir el paso al viento?
Codicia, mas que el Ponto desfrenada,
Persuadió que en el mar el avariento
Fuese inventor de muerte no esperada.

Contiene una elegante enseñanza de que todo lo criado tiene su muerte de la enfermedad del tiempo.

LXXXIV.

Falleció Cesar fortunado y fuerte:
Ignoran la piedad y el escarmiento
Señas de su glorioso monumento,
Porque tambien para el sepulcro hay muerte.*
Muere la vida, y de la misma suerte
Muere el entierro rico y opulento:
La Hora, con oculto movimiento,
Aun ** calla el grito que la Fama vierte.
Devanan Sol y Luna ***, noche y dia,
Del mundo la robusta vida, y lloras
Las advertencias que la edad te envia.
Risueña enfermedad son las auroras:
Lima de la salud es su alegria:
Licas, sepultureros son las horas.

I 4

* *Mors etiam Saxis, Marmoribusque venit.*
** Verbo activo,
*** Aposicion.

DESCUBRE QUIEN LLEVA los premios de las victorias Marciales.

Contiénese una imitacion bien expresada de Juvenal en la sátira última,

Plus etenim Fati valet hora benigna,
Quàm si nos Veneris commendet epist. Marti, &c.

LXXXV.

Mas vale una benigna hora del Hado
Al que sigue la caxa y la bandera,
Que si una carta de favor le diera
Venus para Mavorte enamorado.
Heridas son lesion al desdichado,
No mérito á su fama verdadera:
Servir, no es merecer sino quimera
Que entretiene la vida del Soldado.
De las pérdidas triunfa el venturoso:
Padece sus victorias el valiente
En mañosa calumnia del ocioso.
Druso, acomoda con la edad la mente:
Guarda para la paz lo belicoso:
Aprende á ser en el peligro ausente.

Desconsuela al Poderoso, que aflige y desfavorece á alguno por vengarse, y enseña al perseguido como le desprecie.

LXXXVI.

El que me niega lo que no merezco,
Me dá advertencia, no me quita nada;
Que en ambicion sin méritos premiada,
Mas me deshonro yo que me enriquezco.
Si con las otras malas yerbas crezco,
Pues se aborrece mas la mas medrada,
Mereceré el enojo de la hazada
Quando inutil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreza, y soledad aumenta,
A pesar de su intento, me asegura,
Y con lo que me niega me acrescienta.
No puede estár sujeto á desventura
Quien teme el beneficio por afrenta,
Quien tiene la esperanza por locura.

Contra los hypócritas, y fingida virtud, en alegoría del Cohete.

LXXXVII.

No digas quando vieres alto el vuelo
Del cohete, en la pólvora animado.
Que vá derecho al Cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube llega al Cielo:
Festivo rayo, que nació del suelo,
En popular aplauso confiado,
Disimula el azufre aprisionado;
Traza es la cuerda, y es rebozo el velo.
Si le vieres en alto radiante,
Que con el Firmamento, y sus centellas
Equivoca su sitio, y su semblante;
¡O no le cuentes tú por una de ellas!
Mira, que hay fuego artificial farsante,
Que es humo, y representa las Estrellas.

Es amenaza á la soberbia, y consuelo á la humildad del estado.

LXXXVIII.

Puedes tú ser mayor? Puede tu vuelo
Remontarte á mas alta y rica cumbre,
Ni á mas hermosa y clara excelsa lumbre,
Que la que ves arder por todo el Cielo?
¿Puede mi desnudez y mi desvelo,
Y el llanto que á mis ojos es costumbre,
Baxarme mas que al cardo y la legumbre,
Que son desmedro al mas inutil suelo?
Pues todo el oro fixo y el errante,
Que sombras de la noche nos destierra,
Y son vista del Orbe centellante;
Todo el pueblo de luz, que el zafir cierra,
Eterno al parecer, siempre constante,
Tiene donde caer; mas no la tierra.

Naufraga Nave, que advierte, y no dá escarmiento.

LXXXIX.

Tyrano de Adria el Euro, acompañada
De Invierno y noche la rugosa frente,
Sañudo se arrojó, y inobediente,
La carcel rota, y la prision burlada.
Bien presumida, y mal aconsejada
Pomposa Nave, sus enojos siente:
Gime el mar ronco temerosamente:
Líquida muerte bebe gente osada.
Quando en maligno escollo, inadvertida
De escarmientos, la playa procelosa
Infamó, en mil naufragios dividida.
Y nunca faltará vela animosa,
(¡Tal es la presuncion de nuestra vida!)
Que repita su ruina lastimosa.

A un ignorante muy derecho, severo, y misterioso de figura

XC.

Esa frente, ó Giaro, en remolinos
Torva, y en rugas pálida y funesta,
Antes señas de toro manifiesta,
Que de estudios severos y divinos.
Tus semblantes ceñudos y mohinos,
Si no descifran Délfica respuesta,
Obligan que de risa descompuesta
Se descalcen los propios Calepinos.
No tiene por fructífera el villano
La espiga que como huso se endereza;
Sinó la corva, á quien derriba el grano.
Hácia la tierra inclina tu entereza.
Porque lo erguido se promete vano,
Y que está sin meollo la cabeza.

Descuido del divertido vivir, á quien la muerte llega impensada.

XCI.

Vivir es caminar breve jornada,
Y muerte viva es, Lico, nuestra vida
Ayer al fragil cuerpo amanecida,
Cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada, que siendo, es poco; y será nada
En poco tiempo, que ambiciosa olvida:
Pues de la vanidad mal persuadida,
Anhela duracion tierra animada.
Llevada de engañoso pensamiento,
Y de esperanza burladora y ciega,
Tropezará en el mismo monumento:
Como el que divertido el Mar navega,
Y sin moverse vuela con el viento,
Y antes que piense en acercarse, llega.

VIRTUD DE LA MUSICA HONESTA y devota, con abominacion de la lasciva.

Quatro Reyes asisten á este Soneto : el del Cielo, el del Infierno, y dos de la Tierra.

XCII.

Musico Rey *, y médica harmonía,
Exôrcismo canoro sacrosanto,
Y en angélica voz tutelar canto,
Bien acompañan Cetro y Monarquía
La negra magestad ** con tiranía
De Saúl en las iras y en el llanto
Reynaba ; y fue provincia suya en tanto
Que de David á la harpa no atendia.
Decente es santo Coro al Rey sagrado ***:
Util es el concento religioso
Al Rey que de Luzbel yace habitado ****.
¡ O no embaraces, Fabio, el generoso
Oido con los tonos del pecado,
Porque halle el Psalmo tránsito espacioso!

* David.

** Luzbel.

*** DIOS solo verdadero Rey.

**** Saúl.

Enseña á los avaros y codiciosos el mas seguro modo de enriquecer mucho.

XCIII.

Si enriquecer pretendes con la usura,
Christo promete, ó pálido Avariento,
Por uno que en el pobre le dés, ciento:
¿Dónde hallarás ganancia mas segura?
La desdicha del pobre es tu ventura:
Su hambre y su miseria, tu sustento:
Su desnudez, tus galas y tu aumento,
Si socorres su afan y pena dura.
Fias de la codicia del tratante *
Y de la tierra **, y en alado pino ***
Los tesoros al mar siempre inconstante;
Y solo dudas del poder Divino,
Pues su misma promesa no es bastante
A persuadir tu ciego desatino.

* Si eres Usurero.
** Si eres Labrador.
*** Si eres Mercader.

Los vanos y poderosos, por defuera resplandecientes, y por dentro pálidos y tristes.

XCIV.

Si las mentiras de fortuna, Licas,
Te desnudas, verâste reducido
A sola tu verdad, que en alto olvido
Ni sigues, ni conoces, ni platicas.
Esas larvas expléndidas y ricas,
Que abultan tus gusanos con vestido
En el veneno Tyrio recocido *,
Presto vendrán á tu soberbia chicas,
Qué tienes, si te tienen tus cuidados?
Qué puedes, si no puedes conocerte?
Qué mandas, si obedeces tus pecados?
Furias del oro habrán de poseerte:
Padecerás tesoros mal juntados:
Desmentirá tu presuncion la muerte.

* *Purpura dibapha, & bis tincta.*

AL ORO, CONSIDERANDOLE en su origen, y despues en su estimacion.

Los quartetos tienen imitacion de Tertuliano.

XCV.

Este metal que resplandece ardiente,
Y tanta envidia en poco bulto encierra,
Entre las llamas renunció la tierra;
Ya no conoce al risco por pariente:
Fundido obstenta brazo omnipotente,
Horror que á la Ciudad prestó la sierra,
Descolorida paz, preciosa guerra,
Veneno de la Aurora, y del Poniente.
Este, en dineros ásperos cortado
Orbe pequeño, al hombre le compite
Los blasones de ser mundo abreviado:
Pálida ley que todo lo permite:
Caudal perdido, quanto mas guardado:
Sed, que no en la abundancia se remite.

Desengaño de la exterior apariencia con el exâmen interior y verdadero.

XCVI.

¿Miras este Gigante corpulento,
Que con soberbia y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos y fagina,
Y un ganapan le sirve de cimiento,
Con su alma vive, y tiene movimiento,
Y adonde quiere, su grandeza inclina;
Mas quien su aspecto rígido exâmina,
Desprecia su figura y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
De la vana ilusion de los tiranos,
Fantásticas escorias eminentes.
¿Veslos arder en púrpura, y sus manos
En diamantes y piedras diferentes?
Pues asco dentro son, tierra, y gusanos.

ADVIERTE A LOS AVAROS la ocasion de faltarles muchas veces sus aumentos.

Es doctrina de S. Cipriano á Demetrio, y de S. Gregorio Nacianceno Oratione in Plagam grandinis.

XCVII.

Injurias dices, Avariento, al Cielo:
Llámasle de metal porque no llueve:
Dime el socorro que á tu trox le debo
En el pobre que viste sin consuelo.
De esteril osas acusar el suelo
Porque á los gritos tuyos no se mueve:
Presumes, necio, de mandar la nieve,
Y al Invierno tasar quieres el yelo.
Si no se abre el Cielo soberano,
Si no dan fruto á tu labor las tierras,
Imitan tus graneros y tu mano.
En quanto al Cielo le suplicas, yerras;
Pues de los bienes, que te dió, tirano, *
Le pides que se abra, y tú le cierras.

* Tirano de los bienes que te dió.

DESASTRE DEL VALIDO QUE CAYO aun en sus estatuas.

Es muy precisa expresion de Juvenal en la sát. 10. Ardet adoratum populo caput, &c.

XCVIII.

Miras la faz que al Orbe fue segunda,
Y en el metal vivió rica de honores,
Cómo arrastrada sigue los clamores
En las maromas de la plebe inmunda.
No hay fragua que sus miembros no los funda
En calderas, sartenes y asadores;
Y aquel miedo y terror de los señores,
Solo de humo en la cocina abunda.
El rostro que adoraron en Seyano,
Despedazado en garfios, es testigo
De la instabilidad del precio humano.
Nadie le conoció, ni fue su amigo;
Y solo, quien le infama de tirano,
No acompañó el horror de su castigo.

REPREHENSION DE LA GULA.

Es imitacion de la sátyra 4. de Juvenal.

Hoc pretium squamæ? potuit fortassè minori
Piscator, quàm piscis emi, &c.

XCIX.

Tan grande precio pones á la escama?
Ya fuera mas barato, bien mirado,
Comprar el pescador, y no el pescado,
En que tanta moneda se derrama.
No el pescado que comes; mas la fama,
Lo caro, y lo remoto, es lo preciado;
Pues de los peces de otro mar cargado
Lleva tu sueño vuelcos á la cama.
Yo envidio al que te vende la Murena,
Que entre Carybdi y Scyla resbalaba,
Pues mas su bolsa que tu vientre llena.
Das grande precio por lo que otro alaba:
Mas es la tuya adulacion que cena;
Y mas tu hacienda, que tu hambre acaba.

MUESTRA LA INIQUIDAD que los Poderosos usan con la heredad del pobre, si tienen codicia de ella, hasta que se la toman en baxo precio.

Es tambien de Juvenal sát. 14. Quorum si pretio Dominus non vincitur ullo, &c.

C.

En la heredad del pobre las espigas
Mas gruesas te parecen mas opacas;
Y ni en tus troxes la codicia aplacas,
No pudiendo sufrir su mies las vigas.
Arrójanle tus ansias enemigas
Con laso cuello en su quiñon tus vacas,
Para que hambrientas las que entraron flacas,
Le saquen la cosecha en las barrigas.
¡O quántos lloran robos dolorosos
De la envidia opulenta! O quántos males
Ocasionan vecinos poderosos!
Hasta que á intercesion de injurias tales
Les expongan los dueños querellosos
Aquellas posesiones ya venales.

Muestra en oportuna alegoría la seguridad del estado pobre y el riesgo del poderoso.

CI.

¿Ves esa choza pobre, que en la orilla
Con bien unidas pajas burla al Noto?
Ves el horrendo y líquido alboroto,
Donde agoniza poderosa quilla?
¿No ves la turba ronca y amarilla
Desconfiar de la arte y del Piloto;
A quien, si el parasismo acuerda el voto,
La muerte los semblantes amancilla?
Pues eso ves en mí, que retirado
A la serena paz de mi cabaña,
Mas quiero verme pobre que anegado;
Y miro libre naufragar la saña
Del poder cauteloso, que engañado,
Tormenta vive, quando alegre engaña.

Enseña que, aunque tarde, es mejor reconocer el engaño de las pretensiones, y retirarse á la grangería del campo.

CII.

Quando esperando está la sepultura
Por semilla mi cuerpo fatigado,
Doy mi sudor al reluciente arado,
Y sigo la robusta Agricultura.
Disculpa tiene, Fabio, mi locura:
Si me quieres creer, escarmentado
Probé la pretension con mi cuidado,
Y hallo que es la tierra menos dura.
Recojo en fruto lo que aquí derramo;
Y derramaba allá lo que cogia:
Quien se fia de Dios sirve á buen amo,
Mas quiero depender del Sol y el dia,
Y de la agua, aunque tarde, si la llamo,
Que de l' áulica infiel Astrología.

A un Juez Mercadería.

CIII.

Las leyes con que juzgas, ó Batino,
Menos bien las estudias que las vendes:
Lo que te compran solamente entiendes:
Mas que Jason te agrada el vellocino.
El humano Derecho, y el Divino,
Quando los interpretas, los ofendes;
Y al compás que la encoges, ó la estiendes,
Tu mano para el fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos;
Y solo quien te dá te quita dudas:
No te gobiernan textos, sino tratos.
Pues que de intento, y de interés no mudas,
O lávate las manos con Pilatos,
O con la bolsa ahórcate con Judas.

Virtud de la presencia del Señor en la Agricultura y en la Guerra.

CIV.

Mas fertilizan mi heredad mis ojos,
Que el Mayo que las lluvias no resista,
Pues con el beneficio de mi vista
En espigas reviven mis rastrojos.
Vuélvense los gañanes en gorgójos,
Si falta el dueño que al trabajo ásista;
Y quien espera grano, coge arista
Mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la batalla que la tierra:
El que la viere dar tendrá vitoria,
Pues los ojos del Rey arman la guerra.
El que manda y gobierna de memoria,
Y á su defensa entrambos ojos cierra,
Sin cetro, y con bordon busca la gloria.

Comparacion de las fábricas de la soberbia con las de la humildad.

C V.

Es la soberbia artífice engañoso:
Dá su fábrica pompa, y no provecho:
Vé, Nabuco, la estatua que te ha hecho:
Advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso;
Armó de plata y bronce cuello y pecho;
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies labró de barro temeroso.
No alcanzó el oro á ver desde la altura
La guija que rompió con ligereza
El polvo, en quien fundó rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza,
Y á los pies del metal la lumbre pura,
Tendrá, si no hermosura, fortaleza.

Espántase de la advertencia quien tiene olvidada la culpa.

CVI.

De los Mysterios á los brindis llevas,
O Baltasar, los Vasos mas divinos,
Y de los sacrificios á los vinos,
Porque injurias de Dios profano bebas.
¡Que á disfamar los Cálices te atrevas,
Que vinieron del Templo peregrínos,
Juntando á ceremonias desatinos,
Y á ancianos ritos tus blasfemias nuevas!
Despues de haber sacrílego bebido
Toda la edad á Baco en urna santa,
Mojado el seso, húmedo el sentido,
Ver una mano en la pared te espanta,
Habiendo tu garganta merecido,
No que escriba, que corte tu garganta.

Al repentino y falso rumor de fuego, que se movió en la Plaza de Madrid en una fiesta de toros.

CVII.

Verdugo fue el temor, en cuyas manos
Depositó la muerte los despojos
De tanta infausta vida: llorad ojos,
Si ya no lo dexais por inhumanos.
¿Quién duda ser avisos soberanos,
Aunque el vulgo los tenga por antojos,
Con que el Cielo el rigor de sus enojos
Severo ostenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir su fatal suerte:
Nada pudo estorvar estos espantos:
Ser de Nada el rumor, ello se advierte:
Y esa Nada ha causado muchos llantos;
Y Nada fue instrumento de la muerte,
Y Nada vino á ser muerte de tantos.

Amenaza á un Poderoso ofensivo, que la dilacion de la pena que se le previene del brazo de Dios, es para aumentarla.

CVIII.

Duro Tirano, de ambicion armado,
En la miseria agena presumido,
O la piedad de Dios llamas olvido,
O arguyes su paciencia de pecado.
Y puede ser que llegues obstinado,
Y de mordaz blasfemia persuadido,
A negarle el valor, quando ofendido
Crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la piedad severa:
Bien puede emperezar; mas no olvidarse
La atencion mas hermosa de la esfera.
Estále á Dios muy bien el descuidarse
De la venganza que tomar espera;
Que sabe y puede, y debe desquitarse.

Algunos años antes de su prision última me envió este excelente Soneto desde la Torre.

CIX.

Retirado en la paz de estos desiertos
Con pocos, pero doctos libros, juntos *,
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y escucho con mis ojos á los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ó fecundan mis asuntos;
Y en músicos callados contrapuntos **
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas que la muerte ausenta,
De injurias de los años vengadora,
Libra, ó gran D. Joseph, docta la Emprenta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor cálculo cuenta ***,
Que en la leccion y estudios nos mejora.

* Alude con donayre á que casi siempre los tuvo repartidos en diferentes partes.
** Entiende que tambien los Poetas.
*** *Numera meliore lapillo.*

MUESTRA LO QUE SE INDIGNA DIOS de las peticiones exêcrables de los hombres ; y que sus oblaciones para alcanzarlas, son graves ofensas.

Discurriendo con D. Francisco en la sátyra 10. Juvenal, y 2. de Persio, donde se abomina la perversidad de los votos humanos, me refirió los quartetos de este Soneto, pidiéndome le añadiera los tercetos al propósito de lo que yo habia discurrido.

CX.

Con mudo incienso, y grande ofrenda, ó Licas,
Cogiendo á Dios á solas, entre dientes
Los ruegos que recatas de las gentes,
Sin voz á sus orejas comunicas.
Las oras pides prósperas y ricas,
Y que para heredar á tus parientes,
Fiebres reparta el Cielo pestilentes;
Y de ruinas fraternas te fabricas.
O grande horror! Pues quando de exemplares
Rayos á Dios armó la culpa, el vicio,
Victimas le templaron los pesares:

Y hoy le ofenden ansí, no ya propicio,
Que vueltos sacrilegios los Altares,
Arma su diestra el mesmo sacrificio.

SERMON ESTOICO
Y EPISTOLA SATIRICA,
AMBAS POESIAS MORALES
A LA SEMEJANZA
DE LAS DE HORACIO FLACCO.

Precede una Disertacion compendiosa para ilustracion de estos dos géneros de compostura.

Oid, oid, humanos, al espejo
Que la imagen de l' alma os representa:
Lo que os dice, aunque amarga, no es afrenta;
Verdad sí, y medicina. Gran consejo
Clama su voz: de padre es, no enemiga;
Que porque ama, castiga.

AL SEÑOR D. JUAN GIRON y Zuñiga, Caballero de la Orden de Santiago, y Comendador de Pozorrubio, del Consejo de S. M. en el Real de las Ordenes, Aposentador Mayor en su Corte, y Gentilhombre de la Cámara del Señor Emperador Ferdinando III.

D. JUSEPE ANTONIO.

Verdaderamente (ansí vengo á discurrir ante V. S. ilustre Señor D. Juan, no con oficio importuno en esta Erudicion ingeniosa) que considerando aquí la Parte segunda de Poesía que profesó el * curiosamente feliz Horacio Flacco, *Moral y Censoria* (dexando para otra ocasion la primera Parte *Lyrica*, en que los Scholiastes Latinos le conceden el Principado) hallo haber sido en ella singular, abriendo una senda por donde Griego ó Romano Escritor no le habian precedido. Que mucho distan, digo, sus *Sátyras* de las que escribió con nombre de *Menippeas* Marco Varron, si de ellas no fue

* *Et Horatii curiosa felicitas.*

primero, aunque rudo inventor, Pacuvio, ó Ennio; y de las de Lucilio tambien, de qualquiera suerte que puedan considerarse: siendo ansí que ambos, Pacuvio y Lucilio, dos cabezas fueron, y dos fuentes, de donde se continuaron por las siguientes edades dos formas, ó géneros satyricos, diversos entre sí. De este argumento hay ya Disputacion mia en los Preludios al Satyrico de Petronio Arbitro, que yo no repito. Diferencióse, pues, de ellos, como es mi sentir, el rumbo Horaciano, y ansí procedo en su comprobacion.

No ignoro que nuestro Quintiliano *lib. 10. Institut. Orat. cap. 10.* parece confundir con el mesmo Lucilio el progreso de los Satyricos siguientes de aquel género, nombrando con él al propio Horacio, y á Persio. Pero es manifiestamente para distinguir aquellas dos formas que ya he significado; no para que estos mismos, Lucilio, Horacio y Persio, dexasen de quedar entre sí tambien muy diferentes, como diferentes fueron ansimismo en la succesion del tiempo, en que habian florecido; y ansí alterando cada uno aquella, aunque una, forma mesma satyrica que profesaba. La comparacion de estos propios Poetas, para el Critico de docto y delicado paladar será el testimonio mas vi-

vo; no empero para el que aunque lea los Autores, puede percibir mal la diferiencia de sus metales, si en los colores se semejan. De donde el mismo Horacio viene á quedar entendido, quando tambien en la sátyra 1. del lib. 2. dice: *Que del modo satyrico suyo fue el primer inventor Lucilio*; pues es con el mismo respecto de diferentes especies en aquel otro género, á diferencia del de Varron, ó Pacuvio.

La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado á Varones grandes que cayesen en absurdos no pequeños cerca de esta parte de la Poética antigua, como yo advierto en lugar oportuno, haciendo Disertacion previa á la sátyra 3. de Persio, que volví en números Castellanos; que si algo en eso yo puedo juzgar, podria ser mi primera presuncion en las Traducciones de Poetas; y con cuya emulacion ingenua y amigable volvió nuestro D. Francisco en rythmos semejantes la II. del mismo Persio, que hoy esconde igualmente, como tantas otras Poesías, mano iniqua y envidiosa.

Diversa, pues afirmo ser, aunque en el mismo género consista, de la de sus antecesores Poetas, y tambien succesores, toda la satyrica Poesía de Horacio; ansí la que en los libros de sus *Sermones* ó *Sátyras* se contiene, como

tambien la de sus *Epístolas*. De los Griegos poco hay que disputar, quando no alcanzaron uso de forma alguna Poética á estas parecida, fuera de las festivas Comedias, donde tuvieron lugar propio todos sus desahogos satyricos, segun enseña el mismo Horacio lib. 1. sát. 4. y yo observé ya en la Poética de Aristóteles. De los Latinos, quando faltára el argumento fuerte arriba señalado, el Horacio propio lo asegurára en la propia sát. del lib. 1. y en otros lugares muchos. Ni debe esto admirarnos en grande manera, si es ansí hallarse raras veces ingenio tan servil y cobarde, que escrupulosamente no exceda de las pisadas que otro dexase impresas. Cierto es que cada ingenio excelente indulge á su genio (como es la fórmula proverbial antigua) y fabríca su caracter diverso en la estructura y forma esencial de la Arte que profesa y practíca, como en el estilo, de que viste su sentencia.

Pero en la imitacion hoy moderna de los famosos Autores de la edad pasada, acercándonos ya á nuestro propósito, es virtud digna de alabanza lo que ahora figurábamos vituperio; y destreza inestimable del ingenio y de la doctrina, el traer digo á los idiomas vulgares ilustres copias, y traslados de los originales de

las dos eruditas Lenguas Griega y Latina; bien ansí como los mismos Latinos se enriquecieron y adornaron usurpando á los Griegos el explendor, y mejor caudal de sus Ciencias y Artes. Otros lo exâminen de otras Naciones; yó de la Española puedo asegurar que ninguna, aunque la mas enmendada sea de la Europa, podrá hacerla ventaja en las mejores elegancias y culturas que de aquellas ambas Lenguas insignes se hayan hasta hoy derivado y deducido para su ornamento. Muchas veces de esta verdad se repetirán en la Obra presente, testimonios; y muchos otros en la misma podrá observar qualquiera de iguales transferidos adornos, ya conaturalizados en nuestro lenguage, que tanta aptitud tiene para recibirlos, y convertirlos en suyos naturales.

Con eminencia empero hallarémos ahora que se verifica lo referido en estas dos satyricas Composiciones, que aquí se han de seguir: advirtiendo de ellas, que de nuevo pasan á la lengua Española de la Romana las dos satyricas especies que en aquel género Luciliano habemos dicho que Horacio siguió con alguna mudanza. Estas son, como ya sabemos, las que con nombre de *Sátyras*, ó *Sermones*, y las que con el de *Epístolas* hoy se veneran entre sus Escritos. Y

si bien se puede observar la semejanza de estas dos nuestras con muchas de aquellas, cada una con las de su especie; particularmente con dos tienen pariedad tanta, que casi es ya identidad en todo lo que no es identidad del propio argumento. Es, pues, la primera que habemos de poner la que á no pocos visos de nuestra habla, y de la Latina, propiamente llamarémos *Sermon*; y por el género y sabor de la doctrina, con que en el se discurre, añadimos *Estoico*; pero ansí tan parecido en comun á los tambien llamados *Sermones* en los libros de Horacio, y con singularidad y ventaja al primero del primero libro, que confiriendo á los dos en todas las partes principales suyas, en que segun su qualidad pueden convenir entre sí dos Poesías de una misma forma, ó especie, son estas dos una misma. Si por las quatro causas, con que la Filosofia dirige sus discursos, se exâminan, *Material*, *Formal*, *Eficiente* y *Final*, se verá como no discrepan. Su *Materia*, moral es en ambos, discurriendo en las *costumbres* del hombre; su *Forma*, censoria, y satyrica, castigando lo que en las costumbres es culpable: el *Fin*, la enmienda suya; y si en la *Eficiente* consideramos los Autores, bien parecidos sin duda fueron sus ingenios. Horacio introduxo á

Mecenas Cilnio con quien hablase: nuestro Poeta la figura supuesta de Clito. Y ni aun en la quantidad se desavienen; pues lo que el Autor Latino esparció en algunos otros Sermones, el Castellano lo continuó en uno artificiosamente. Bien, pues, ansí ennobleció nuestro Poeta el Parnaso Español con tan ilustre género de Poesía, que mereció lugar estimable en la edad que Roma tuvo mas culta y erudita; cuya imitacion hoy ya, siguiendo esta senda, no será dificil para los nuestros.

Paso á la segunda composicion tambien satyrica, si *Epístola* en la figura, que habemos de dar aquí, merecedora no menos de igual aprecio y estimacion. Esta, segun yo discurro, aunque con la antecedente conviene en la *Materia* suya moral, cerca de que se ocupa, y en la *Forma*, conviene á saber, satyrica, y de censura severa, y finalmente en el mesmo *Fin* de la enmienda; otras extrínsecas formas tiene, hábitos, y circunstancias, que en no pequeña distancia la distinguen de la primera. Pero, como en efecto es sin duda, parisimo original tiene, segun ya se ha insinuado, en otro género de Poesía del propio Horacio, de quien esta compostura es exemplar insigne. Observaráse en ella, luego que se ofrezca á la atencion, estár escri-

ta con superior espíritu, estilo bien enmendado, adorno de palabras, y sentencias vivas y vibrantes, que se sazonan y excitan con el picante del satyrico amargor. En cuyas partes todas semeja tanto á las doctísimas Epístolas del propio Flacco, que muy sordo ha de tener aun sentido comun, el que sin vagar no percibiere la concordancia; bien que acercándose á algunas mucho mas parecida, que en aquellas partes mesmas de las otras sobresalen. La primera Epístola de Horacio *, afirmo yo, escrita al mesmo excelente Príncipe Mecenas, si se conviniera bien con la nuestra en el argumento, en las otras concurrencias referidas eran una mesma y ansí, singularizándolas, se pudiera observar de muchas.

Advierto tambien ahora oportunamente, que poco es lo que se diferencian las *Epístolas* de aquel Autor, de sus *Sátyras*: en aquel castigo hablo, y enmendacion de las costumbres; de donde los Antiguos, con el apellido de *Sermones*, nombraron á unas y á otras. Sin que valga la distincion de aquellos que quieren que el *Sermon* sea escrito á los presentes, y á los ausentes la *Epístola*; pues esto lo confundieron los mayores, y vemos expresamente que llama

* *Prima dicte mihi &c.*

Sermon * el propio Horacio la celebrada *Epístola* que envió al Cesar Augusto, calocada hoy primera del lib. 2. Y bien ya con esta advertencia se convencerá mejor la semejanza que proponemos de esta Epístola Española á aquellas Latinas; siendo ansí que no ha de haber otra imagen que imite con precision tanta la nuestra, como la de una satyrica reformacion de costumbres en trage y hábito de Epístola familiar, que es la figura puntualísima que hacen las Epístolas de Horacio.

Esfuerza tambien á esta observacion mia no levemente, hallarse que este género de *Epistolas* se escribieron en números entonces, y en aquellos mismos que las *Sátyras*, para que ambas Poesías, se debe entender, aficionasen mas á su leccion: artificio de que se han valido siempre todos los que han hecho medicina para el ánimo enfermo de las advertencias y censuras severas. Y aun hasta los Profetas del Pueblo de Dios lo observaron algunas veces en sus amenazas; porque despues de la golosina que pusiesen los versos para la freqüencia de su repeticion, se les quedasen mejor en la memoria para la enmienda: advirtiéndolo no

* *Si longo Sermone morer; tua tempora, Cæsar.*

de otra manera los Rabinos, haberlo atendido ansí Jeremias en sus *Threnos*. Y demas del ser las de Horacio buen testimonio de este advertimiento, con el suyo lo asegura no menos Marco Ciceron, refiriendo de su hermano Quinto haber escrito semejantes Epístolas en rythmos tales; como tambien refiere lo mismo de un Mummio Spurio, su contemporaneo, en otra Carta á Tito Pomponio Attico.

De donde quedarán prevenidos desde ahora nuestros alentados ingenios, que en Poesías suyas, que de igual sabor y estructura de versos unas veces escritas á Príncipes y grandes Señores, y otras á Amigos familiares, se deslizan siempre casi á Censores de las costumbres, por solo natural dictamen que los dirige; es ansí que tienen forma ilustre y original hácia donde se encaminan, sin advertencia propia, ni direccion de preceptos.

Esto, pues, compendiariamente disertado en este lugar, imaginé yo sería conveniente hubiese de preceder á estas dos nobles Poesías, que con grave y rígido semblante cantará nuestra Musa segunda; bien ansí como propio le ha de convenir ese concento á quien corrige y castiga: siendo ellas mismas, y esta mi prevencion, de adorno á la Poesía Castellana, que en

toda ocasion oportuna habemos procurado adelantar. Lo uno y lo otro he pretendido tambien quede aquí calificado con el ilustre nombre de V. S. mismo, que en cierto modo habia dado motivo á su observacion; pues habiendo ya pasado por sus eruditas orejas, podrá esperar la aprobacion de las que fueren dificiles y rigurosas. Y lograré yo juntamente que sepan todos tiene V. S. entre otras mayores, superior facultad, aun en esta profesion, para legítimo Juez; pues siempre sentí por importuna aquella significacion de obsequio, que disuena, ó excede al ingenio y doctrina de aquel á quien se dirige alguna inspeccion, censura, ó dedicacion.

Empieza, pues, ya ansí á fulminar su estilo nuestro Poeta en el *Sermon*, universalmente contra toda la humana Nacion, parece que cada dia pervertida mas, y degenarada: y en la *Epístola* con singularidad contra las costumbres de su patria, renovando con alabanza las que fueron severas y valerosas de los antiguos Españoles, para afear mas con la comparacion las deliciosas de los presentes.

SERMON ESTOICO

DE CENSURA MORAL.

O Corvas almas *, ó facinerosos
Espíritus furiosos!
O varios pensamientos insolentes!
Deseos delinqüentes,
Cargados sí, mas nunca satisfechos,
Alguna vez cansados,
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
Y en la necesidad desesperados!
De vuestra vanidad, de vuestro vuelo,
Qué abysmo está ignorado?
Todos los senos que la tierra calla,
Las llanuras que borra el Oceano,
Y los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el Sol noticia al dia,
Los sabe la codicia del Tyrano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas y á los huesos llega
Palpando miedos la Avaricia ciega.

* Tomóle de Persio sát. 2. *O curvæ in terris animæ*, &c. Quasi pecudum. Paduvius: *Incurvi cervicum pecus.*

Ni la pluma á las aves,
Ni la garra á las fieras,
Ni en los golfos del mar, ni en las riberas
El callado nadar del pez de plata,
Les puede defender del apetito;
Y el Orbe, que infinito
A la navegacion nos parecia,
Es ya corto distrito
Para las diligencias de la Gula;
Pues de esotros sentidos acumula
El vasallage, y ella se levanta
Con quanto Patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y antes que las desórdenes del vientre
Satisfagan sus ímpetus violentos;
Yermos han de quedar los Elementos,
Para que el Orbe en sus angustias entre.
Tú, Clito, entretenida, mas no llena,
Honesta vida gastarás contigo;
Que no teme la envidia por testigo
Con pobreza decente facil cena.
Mas flaco estará, ó Clito;
Pero estará mas sano
El cuerpo desmayado que el ahito.
Y en la Escuela divina
El ayuno se llama medicina,
Y esotro enfermedad, culpa, y delito.

El hombre, de las piedras descendiente,
(Dura generacion, duro linage!)
Osó vestir las plumas,
Osó tratar ardiente
Las líquidas veredas: hizo ultrage
Al gobierno de Eolo:
Desvaneció su presuncion Apolo;
Y en teatro de espumas
Su vuelo desatado,
Yace el nombre y el cuerpo justiciado,
Y navegan sus plumas.
Tal has de padecer, Clito, si subes
A competir lugares con las nubes.
De metal fue el primero
Que al Mar hizo guadaña de la muerte:
Con tres cercos de acero
El corazon humano desmentía.
Este con velas cóncavas, con remos,
(O Muerte! ó Mercancía!)
Unió Climas extremos;
Y rotos de la tierra
Los sagrados confines,
Nos enseño con máquinas tan fieras
A juntar las riberas;
Y de un leño, que el Zephyro se sorbe,
Fabricó pasadizo á todo el Orbe:
Adiestrando el error de su camino

En las señas que hace enamorada
La piedra Imán al Norte,
De quien amante quiere ser consorte;
Sin advertir que quando vé la Estrella,
Desvarían los éxtasis en ella.
Clito, desde la orilla
Navega con la vista el Oceano:
Oyéle ronço: atiéndele tirano,
Y no dexes la choza por la quilla;
Pues son las almas * que respira Tracia,
Y las iras del Noto,
Muerte en el Ponto, música en el Soto.
Profanó la razon, y disfamóla
Mecánica codicia diligente;
Pues al robo de Oriente destinada,
Y al despojo precioso de Occidente,
La vela desatada,
El remo sacudido
De mas riesgos que ondas impelido
De Aquilon enojado,
Siempre de Invierno y noche acompañado;
Del mar impetuoso
(Que tal vez justifica el codicioso)
Padeció la violencia,

* *Impellunt animæ lintea Thraciæ.* Horatius lib. 4. Od. 12.

Lamentó la inclemencia;
Y por fuerza piadoso,
A quantos votos dedicaba á gritos,
Previno en la bonanza
Otros tantos delitos,
Con la esperanza contra la esperanza.
Este al Sol y á la Luna,
Que Imperio dan y Templo á la Fortuna,
Exâminando rumbos y concetos,
Por saber los secretos
De la primera madre,
Que nos sustenta y cria,
De ella hizo miserable anatomía,
Despedazóla el pecho,
Rompióle las entrañas,
Desangróle las venas,
Que de estimado horror estaban llenas:
Los cláustros de la muerte
Duro solicitó con hierro fuerte.
Y espantará que tiemble algunas veces,
Siendo madre, y robada
Del parto, á quanto vive preferido.
No des la culpa al viento detenido,
Ni al mar por proceloso:
De tí tiembla tu madre, codicioso.
Juntas grande tesoro,
Y en Potosí y en Lima

Ganas jornal al Cerro y á la Sima.
Sacas al sueño, á la quietud, desvelo,
A la maldad consuelo,
Disculpa á la traicion, premio á la culpa,
Facilidad al odio y la venganza,
Y en pálido color verde esperanza;
Y debaxo de llave
Pretendes acuñados
Cerrar los Dioses, y guardar los Hados;
Siendo el oro tirano de buen nombre,
Que siempre llega con la muerte al hombre;
Mas nunca, si se advierte,
Se llega con el hombre hasta la muerte.
Sembraste, ó tú opulento, por los vasos,
Con desvelos de la arte,
Desprecios del metal rico, no escasos;
Y en discordes balanzas
La materia vencida,
Vanamente podrás despues preciarte
Que induciste en la sed dos destemplanzas.
Donde tercera aun hoy delicia alcanzas,
Ya la naturaleza pervertida
Con las del tiempo intrépidas mudanzas,
Transfiriendo al licor en el Estío
Prision de Invierno frio;
Al brindis luego el apetito necio

Del murrhino * y cristal creció ansí el precio:
Que fue pompa y grandeza
Disipar los tesoros
Por cosa, (ó vicio ciego!)
Que pudiese perderse toda, y luego.
Tú, Clito, en bien compuesta
Pobreza, en paz honesta,
Quanto menos tuvieres,
Desarmarás la mano á los placeres,
La malicia á la envidia,
A la vida el cuidado,
A la hermosura lazos,
A la muerte embarazos;
Y en los trances postreros
Solicitud de amigos y herederos.
Dexa en vida los bienes,
Que te tienen, y juzgas que los tienes:
Y las últimas horas
Serán en tí forzosas, no molestas;
Y al dar la cuenta escusarás respuestas.
Fabríca el ambicioso
Ya edificio, olvidado

* Plinius Prœmio lib. 33. *Murrhina*, *&c. Hæc vera luxuria gloriæ existimata est*, *habere quod posset statim totum perire.*

Del poder de los dias;
Y el Palacio crecido
No quiere darse, no, por entendido
Del paso de la edad sorda y ligera,
Que fugitiva calla,
Y en silencio mordaz, mal advertido,
Digiere la muralla,
Los alcázares lima,
Y la vida del mundo poco á poco
O la enferma, ó lastíma.
Los montes invencibles,
Que la naturaleza
Eminentes crió para sí sola
(Paréntesis de Reynos y de Imperios)
Al hombre inaccesibles,
Embarazando el suelo
Con el horror de puntas desiguales,
Que se oponen erizo bronco al Cielo,
Despues que le sacó de sus entrañas
La avaricia, mostrándola á la tierra,
Mentida en el color de los metales,
Cruda y preciosa guerra;
Osó la vanidad cortar sus cimas,
Y desde las cervices
Hender á los peñascos las raices.
Y erudito ya el yerro,
Porque el hombre acompañe

Con magnífico adorno sus insultos,
Los duros cerros adelgaza en bultos;
Y viven los collados
En Atrios y en Alcázares cerrados,
Que apenas los cubria
El campo eterno * que camina el dia.
Desarmaron la orilla,
Desabrigaron valles y llanuras,
Y borraron del mar las señas duras;
Y los que en pie estuvieron,
Y eminentes rompieron
La fuerza de los golfos insolentes,
Y fueron objecion yertos y frios
De los atrevimientos de los rios,
Agora navegados,
Escollos y collados,
Los vemos en los pórticos sombríos
Mintiendo fuerzas, y doblando pechos,
Aun promontorios sustentar los techos;
Y el rústico linage,
Que fue de piedra dura, **
Vuelve otra vez viviente en escultura.
Tú, Clito, pues le debes

* El Cielo.

** Alude al origen de los hombres despues del diluvio de Deucalion y Pyrrha, á que tambien aludió arriba. *El hombre de las piedras descendiente*, &c.

A la tierra ese vaso de tu vida,
En tan poca ceniza detenida;
Y en cárceles tan frágiles y breves
Hospedas alma eterna:
No presumas, ó Clito, oh! no presumas,
Que la del alma casa tan moderna,
Y de tierra caduca,
Viva mayor posada que ella vive,
Pues que en horror la hospeda y la recibe.
No sirve lo que sobra,
Y es grande acusacion la grande obra:
Sepultura imagina el aposento,
Y el alto Alcazar vano monumento.
Hoy al mundo fatiga
Hambrienta, y con los ojos desvelados
La enfermedad antigua,
Que á todos los pecados
Adelantó en el Cielo su malicia
En la parte mejor de su milicia:
Invidia sin color, y sin consuelo,
Mancha primera, que borró la vida
A la inocencia humana,
De la quietud y la verdad tirana:
Furor envejecido,
Del bien ageno por su mal nacido:
Veneno de los siglos, si se advierte,
Y miserable causa de la muerte.

Este furor eterno
Con afrenta del Sol pobló el Infierno;
Y debe á sus intentos ciegos, vanos,
La desesperacion sus Ciudadanos.
Esta previno avara
Al hombre las espinas en la tierra;
Y el pan que le mantiene en esta guerra
Con sudor de sus manos y su cara:
Fue motin porfiado,
En la progenie de Abraham eterna,
Contra el padre del Pueblo endurecido,
Que dió por ellos el postrer gemido.
La invidia no combate
Los muros de la tierra, y mortal vida,
Si bien la salud propia combatida
Dexa tambien: solo pretende palma
De batir los alcázares del alma:
Y antes que las entrañas
Sientan su artillería,
Aprisiona el discurso, si porfia.
Las distantes llanuras de la tierra
A dos hermanos fueron
Angosto espacio para mucha guerra;
Y al que naturaleza
Hizo primero, pretendió por dolo
Que la invidia mortal le hiciese solo.
Tú, Clito, doctrinado

Del escarmiento amigo,
Obediente á los doctos desengaños,
Contarás tantas vidas como años;
Y acertará mejor tu fantasía,
Si conoces que naces cada dia.
Invidia los trabajos, no la gloria,
Que ellos corrigen, y ella desvanece;
Y no serás horror para la Historia,
Que con sucesos de los Reyes crece.
De los agenos bienes
Ten piedad, y temor de los que tienes.
Goza la buena dicha con sospecha,
Trata desconfiado la ventura,
Y póstrate en la altura,
Y á las calamidades
Invidia la humildad y las verdades;
Y advierte que tal vez se justifica
La invidia en los mortales,
Y sabe hacer un bien en tantos males;
Culpa y castigo, que tras sí se viene,
Pues que consume al propio que la tiene.
La Grandeza invidiada,
La riqueza molesta y espiada,
El polvo cortesano,
El poder Soberano,
Asistido de penas y de enojos,
Siempre tienen quejosos á los ojos.

Amedrentado el sueño,
La conciencia con ceño,
La verdad acusada,
La mentira asistente,
Miedo en la soledad, miedo en la gente,
La vida peligrosa,
La muerte apresurada y belicosa.
Quán raros han baxado los Tiranos,
Delgadas sombras, á los Reynos vanos
Del silencio severo
Con muerte seca, * y con el cuerpo entero!
Y vió el Hierno de Ceres
Pocas veces llegar hartos de vida
Los Reyes sin veneno, ó sin herida.
Sábenlo bien aquellos
Que de joyas y oro
Ciñen medroso cerco á los cabellos.
Su dolencia mortal es su tesoro,
Su pompa y su cuidado sus legiones.
Y el que en la variedad de las Naciones
Se agrada mas, y crece
Los ambiciosos títulos profanos,
Es, quanto mas se precia de Monarca,
Mas ilustre desprecio de la Parca.
El Africano duro

* *Et sicca morte Tyranni, &c.*

Que en los Alpes vencer pudo el Invierno,
Y á la naturaleza
De su Alcazar mayor la fortaleza;
De quien, por darle paso al Señorío,
La mitad de la vista cobró el frio, *
En Canas el furor de sus soldados,
Con la sangre de venas Consulares
Calentó los sembrados:
Fue susto del Imperio,
Hízole ver la cara al captiverio:
Dió noticia del miedo su osadía
A tanta presuncion de Monarquía;
Y peregrino, desterrado y preso
Poco despues por desdeñoso Hado,
Militó contra sí desesperado;
Y vengador de muertes y victorias,
Y no invidioso ménos de sus glorias,
Un anillo piadoso,
Sin golpe, ni herida,
Mas temor quitó en Roma que en él vida.
Y ya en urna ignorada
Tan grande Capitan, y tanto miedo,
Peso serán apenas para un dedo.
Mário nos enseñó que los trofeos
Llevan á las prisiones;

* Perdió entonces un ojo Anibal.

Y que el triunfo que ordena la Fortuna,
Tiene en Minturnas * cerca la laguna.
Y si te acercas mas á nuestros dias,
O Clito, en las Historias
Verás, donde con sangre las memorias
No estuvieren borradas,
Que de horrores manchadas
Vidas tantas están esclarecidas,
Que leerás mas escándalos que vidas.
Id, pues, Grandes Señores,
A ser rumor del mundo;
Y comprando la guerra,
Fatigad la paciencia de la tierra:
Provocad la impaciencia de los mares
Con desatinos nuevos,
Solo por emular locos mancebos; **
Y á costa de prolixa desventura
Será la aclamacion de su locura.
Clito, quien no pretende levantarse,
Puede arrastrar, mas no precipitarse.
El baxel, que navega

* Porque la sexta vez Consul Mario, en guerra civil vencido por Syla, huyendo de la muerte, se escondió en una laguna cerca de la Ciudad Minturnas. Appiano Alexand.

** Las expediciones de Baco, y Alexandro.

Orilla, ni peligra, ni se anega.
Quando Jove se enoja soberano,
Mas cerca tiene el monte que no el llano;
Y la encina en la cumbre
Teme lo que desprecia la legumbre.
Leccion te son las hojas,
Y maestros las peñas.
Avergüenzate, ó Clito,
Con alma racional, y entendimiento,
Que te pueda en España
Llamar rudo discípulo una caña:
Pues si no te moderas,
Será de tus costumbres, á su modo,
Verde reprehension el campo todo.

EPISTOLA SATYRICA
Y CENSORIA
CONTRA LAS COSTUMBRES PRESENTES
DE LOS CASTELLANOS:
ESCRITA
A DON GASPAR DE GUZMAN,
Conde de Olivares, en su Valimiento.

No he de callar por mas que con el dedo,
Ya tocando la boca, ó ya la frente,
Silencio avises, * ó amenaces miedo.
¿ No ha de haber un espíritu valiente ?
¿ Siempre se ha de sentir lo que se dice ?
¿ Nunca se ha de decir lo que se siente ?
Hoy sin miedo, que libre escandalice,
Puede hablar el ingenio, asegurado
De que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio, y la verdad desnuda,
Y romper el silencio el bien hablado.

* Es especie de *Prosopopeya*; y la misma voz lo dice, significando *personæ fictio*.

Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,
  Que es lengua la verdad de Dios severo,
  Y la lengua de Dios nunca fue muda.
Son la verdad y Dios, Dios verdadero:
  Ni eternidad divina los separa,
  Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios á la verdad se adelantára,
  Siendo verdad, implicacion hubiera
  En ser, y en que verdad de ser dexára.
La justicia de Dios es verdadera;
  Y la misericordia, y todo quanto
  Es Dios, todo ha de ser verdad entera.
Señor Excelentísimo, mi llanto
  Ya no consiente márgenes, ni orillas:
  Inundacion será la de mi canto.
Ya sumergirse miro mis mexillas,
  La vista por dos urnas derramada,
  Sobre las Aras de las dos Castillas.
Yace aquella virtud desaliñada,
  Que fue, si rica menos, mas temida,
  En vanidad y en sueño sepultada;
Y aquella libertad esclarecida,
  Que en donde supo hallar honrada muerte,
  Nunca quiso tener mas larga vida,
Y pródiga de l' alma, (1) Nacion fuerte,

(1) *Prodiga gens animæ, &c.*

Contaba por afrentas de los años
Envejecer en brazos de la suerte.
Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
Del paso de las horas y del dia,
Reputaban los nuestros por extraños.
Nadie contaba quánta edad vivia,
Sino de qué manera; ni aun un hora
Lograba sin afan su valentía.
La robusta virtud era señora,
Y sola dominaba al pueblo rudo:
Edad, si mal hablada, vencedora.
El temor de la mano daba escudo
Al corazon, que en ella confiado
Todas las armas despreció desnudo.
Multiplicó en esquadras un soldado
Su honor precioso, su ánimo valiente,
De sola honesta obligacion armado.
Y debaxo del Cielo aquella gente, (1)
Si no á mas descansado, á mas honroso
Sueño entregó los ojos, no la mente.
Hilaba la muger para su esposo
La mortaja primero que el vestido;
Menos le vió galán que peligroso.
Acompañaba el lado del marido
Mas veces en la hueste que en la cama:

(1) *Sub Ætheris axe.* Virg. lib. 8.

Sano le aventuró, vengóle herido.
Todas Matronas y ninguna Dama;
Que nombres del halago cortesano
No admitió lo severo de su fama.
Derramado, y sonoro el Oceano
Era divorcio de las rubias minas,
Que usurparon la paz del pecho humano.
Ni los truxo costumbres peregrinas
El áspero dinero, (1) ni el Oriente
Compró la honestidad con piedras finas.
Joya fue la virtud pura y ardiente:
Gala el merecimiento y alabanza:
Solo se codiciaba lo decente.
No de la pluma dependió la lanza;
Ni el Cántabro con caxas y tinteros
Hizo el campo heredad, sino matanza.
Y España con legítimos dineros,
No mendigando el crédito á Liguria,
Mas quiso los turbantes que los ceros.
Menos fuera la pérdida y la injuria,
Si se volvieran Muzas los asientos,
Que esta usura es peor que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos,
Y espiraba decrépito el venado:

(1) *Asper Nummus*, Persius, id est, recens, non levis usu.

Grande vejéz duró en los elementos.
Que el vientre entonces bien disciplinado
Buscó satisfacion y no hartura,
Y estaba la garganta sin pecado.
Del mayor infanzon de aquella pura
República de grandes hombres, era
Una baca sustento y armadura.
No habia venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragrante forastera.
Carnero y vaca fue principio y cabo;
Y con roxos pimientos, y ajos duros
Tan bien como el Señor comió el esclavo.
Bebió la sed los arroyuelos puros:
Despues mostraron del Carchesio á Baco (1)
El camino los brindis mal seguros.
El rostro macilento, el cuerpo flaco,
Eran recuerdo del trabajo honroso;
Y honra y provecho andaban en un saco.
Pudo sin miedo un Español belloso
Llamar á los Tudescos Bacanales,
Y al Olandés herege y alevoso.
Pudo acusar los zelos desiguales
A la Italia; pero hoy de muchos modos

(1) Vaso para sacrificar á Baco. Virgil. lib. 5.
Hic duo ritè mero libans Carchesia Baccho.

Somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos Godos:
Todos blasonan, nadie los imita;
Y no son succesores, sino apodos.
Vino el betún precioso que bomita
La ballena, ó la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita:
Y quedaron las huestes Españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alhajas las que fueron pieles solas.
Estaban las hazañas mal vestidas;
Y aun no se hartaba de buriel y lana
La vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa Siciliana,
Que manchó ardiente Múrice, el Romano
Y el oro hicieron áspera y tirana.
Nunca al duro Español supo el gusano
Persuadir que vistiese su mortaja, (1)
Intercediendo el Can por el verano. (2)
Hoy desprecia el honor al que trabaja;
Y entonces fue el trabajo executoria,
Y el vicio gradúó la gente baxa.
Pretende el alentado joven gloria
Por dexar la vacada sin marido,

(1) La mortaja del gusano.
(2) Obligando á ello el calor del verano.

Y de Ceres ofende la memoria:
Un animal á la labor nacido,
Y symbolo zeloso á los mortales,
Que á Jove fue disfráz, y fue vestido:
Que un tiempo endureció manos Reales,
Y detras de él los Cónsules gimieron,
Y rumia luz en campos celestiales:
¿Por quál enemistad se persuadieron
A que su apocamiento fuese hazaña,
Y á las mieses tan grande ofensa hicieron?
¡Que cosa es ver un Infanzon de España
Abreviado en la silla á la gineta,
Y gastar un caballo en una caña!
Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante municion, apruebo;
Mas no la edad madura, y la perfeta.
Exercite sus fuerzas el mancebo
En frentes de esquadrones; no en la frente
Del util bruto l' hasta del acebo.
El trompeta le llama diligente,
Dando fuerza de ley el viento vano;
Y al són esté el exército obediente.
¡Con quánta magestad llena la mano
La pica, y el mosquete carga el hombro
Del que se atreve á ser buen Castellano!
Con asco entre las otras gentes nombro
Al que de su persona sin decoro

Mas quiere nota dar que dar asombro.
Gineta y Cañas son contagio Moro:
Restitúyanse Justas y Torneos,
Y hagan paces las capas con el toro.
Pasadnos vos de juegos á trofeos;
Que solo grande Rey, y buen Privado
Pueden executar estos deseos.
Vos que haceis repetir siglo pasado,
Con desembarazarnos las personas,
Y sacar á los miembros de cuidado:
Vos distes libertad con las valonas
Para que sean corteses las cabezas,
Desnudando el enfado á las coronas.
Y pues vos enmendastes las cortezas,
Dad á la mejor parte medicina:
Vuélvanse los tablados Fortalezas.
Que la cortés Estrella, que os inclina
A privar sin intento y sin venganza,
Milagro que á la envidia desatina,
Tiene por sola bienaventuranza
El reconocimiento temeroso;
No presumida y ciega confianza.
Y si os dió el Ascendiente generoso
Escudos de armas, y blasones llenos,
Y por tymbre el martirio glorioso;
Mejores sean por vos los que eran Buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa

Os muestre á su pesar campos serenos.
Lograd, Señor, edad tan venturosa;
Y quando nuestras fuerzas exâmina
Persecucion unida y belicosa,
La militar valiente disciplina
Tenga mas platicantes que la plaza:
Descansen tela falsa y tela fina.
Suceda á la Marlota la Coraza;
Y si el Corpus con danzas no los pide,
Velillos y oropel no hagan baza.
El que en treinta lacayos los divide,
Hace suerte en el toro; y con un dedo
La hace en él la vara que los mide.
Mandadlo ansí; que aseguraros puedo
Que habeis de restaurar mas que Pelayo;
Pues valdrá por exércitos el miedo,
Y os verá el Cielo administrar su rayo.

Aquí Polymnia, entanto
Que la Estoica familia atenta imprime
En láminas su música sublime,
Suspender quiso el canto;
Pero esta fue su cláusula postrera:
Del corazon en la inmortal esfera,
No en bronce, ó marmol, que el cincel anime,
Mortales, imprimid mi voz severa.

LUCIUS ANNÆUS SENECA : Dies iste, quem tanquàm extremum reformidas, æterni natalis est. Interea tamen scies, magnorum virorum, non minus præsentiâ, esse utilem memoriam.

MELPOMENE trágico proclamat mœsta boatu.



MELPOMENE.

MUSA III.

Canta fúnebres memorias de personas insignes.

La parte suya de Accion trágica, que tambien le pertenece, queda remitida á la restitucion de quien hoy la usurpa.

Funeral elogio en la muerte del Bienaventurado Rey Don Felipe Tercero.

SONETO I.

Mereciste reynar, y mereciste
 Nó acabar de reynar, y lo alcanzaste
 En las almas al punto que espiraste,
 Como en el Reyno al punto que naciste.
Rey te llamaste quando Padre fuiste,
 Pues la serena frente que mostraste
 Del amor de tus hijos coronaste:
 Cerco á quien mas valor que al oro asiste.
Militó tu virtud en tus Legiones,
 Vencieron tus Exércitos, armados
 Igualmente de acero y oraciones.

Por reliquia llevaron tus soldados
Tu nombre, y por exemplo tus acciones:
Y fueron victoriosos y premiados.

TUMULO AL SERENISIMO INFANTE Don Carlos.

Habla España al Escorial, Entierro de sus Reyes, en donde está.

II.

Entre las coronadas sombras mias,
Que guardas, ó glorioso Monumento,
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las llamas antes, ya cenizas frias.
Guarda, oh! sus breves malogrados dias
En religioso y alto sentimiento,
Ya que en polvo atesora el escarmiento
Su gloria á las supremas Monarquías.
No pase huesped por aquí, que ignore
El duro caso, y que en las piedras duras
Con los ojos que el título leyere,
A Don Carlos no aclame, y no le llore;
Si no fuere mas duro que ellas duras,
Quando lo que ellas sienten no sintiere.

Al mismo Señor Infante.

III.

Tu alta virtud, contra los tiempos fuerte,
Tanto, Don Carlos, dilató su vuelo,
Que dió codicia de gozarla al Cielo,
Y de vencerla al brazo de la muerte.
Si puede donde estás de alguna suerte
Entrar cuidado de piadoso zelo,
Mira envidioso y lastimado al suelo,
Anegado en las lágrimas que vierte.
Si el Cielo adornas vuelto Estrella hermosa,
Qual ojo suyo puedes ver el llanto
Que de los nuestros es razon que esperes.
Pues segun fue tu vida generosa,
No dudo que tu pie en el Coro santo
Pise Estrellas, si Estrella en él no fueres.

Inscripcion al Túmulo de la Excelentísima Duquesa de Lerma.

IV.

Si con los mismos ojos que leyeres
Las letras de este marmol, no llorares,
Y en lágrimas tu vista desatares,
Tan marmol, Huesped, como el marmol eres.

Mira, si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados Túmulos y Altares:
Y es bien que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vas quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte ha poca
Tan ilustre grandeza á sus despojos.
Solo advierte que cubre en mortal sueño
Al Sol de Lerma enternecida roca;
Y vete, que harto debes á tus ojos.

Inscripcion en el Túmulo de D. Pedro Giron, Duque de Osuna, Virey y Capitan General de las dos Sicilias.

V.

De la Asia fue terror, de Europa espanto,
Y del Africa rayo fulminante:
Los golfos y los puertos de Levante
Con sangre calentó, creció con llanto.
Su nombre solo fue Victoria en quanto
Reyná la Luna en el mayor Turbante:
Pacificó motines en Brabante;
Que su Grandeza sola pudo tanto.
Divorcio fue del mar y de Venecia,
Su desposorio dirimiendo el peso
De naves, que temblaron Chypre y Grecia:

Y á tanto vencedor venció un proceso.
De su desdicha su valor se precia:
Murió en prision, y muerto estuvo preso.

Compendio de las hazañas del mismo en inscripcion sepulcral.

VI.

Diez Galeras tomó, treinta baxeles,
Ochenta Vergantines, dos Mahonas:
Aprisionóle al Turco dos Coronas,
Y los Cosarios suyos mas crueles.
Sacó del remo mas de dos mil Fieles,
Y Turcos puso al remo mil personas:
Y tú, bella Parténope, aprisionas
La frente que agotaba los laureles.
Sus llamas vió en su puerto la Goleta:
Chicheri y la Calivia saqueados
Lloraron su Baston y su Gineta.
Pálido vió el Danubio sus soldados;
Y á la Mosa y al Rhin dió su Trompeta
Ley, y murió temido de los Hados.

EPITAFIO DEL SEPULCRO, y con las armas del propio.

Habla el Marmol.

VII.

Memoria soy del mas glorioso pecho
Que España en su defensa vió triunfante;
En mí podrás, amigo caminante,
Un rato descansar del largo trecho.
Lágrimas de Soldados han deshecho
En mí las resistencias de diamante:
Yo cierro al que el Ocaso y el Levante
A su victoria dió círculo estrecho.
Estas Armas, viudas de su Dueño,
Que visten de funesta valentía
Este, si humilde, venturoso leño,
Del Grande Osuna son: él las vestía;
Hasta que apresurado el postrer sueño
Le ennegreció con noche el blanco dia.

TITULO FUNERAL DE FEDERICO, hermano del Marqués Espínola.

Dióle muerte la guarnicion de su espada, teniéndola en la mano, y peleando, con el golpe que en ella dió una bala de artillería.

VIII.

Blandamente descansan, caminante,
Debaxo de estos mármoles helados
Los huesos, en cenizas desatados,
Del Marte Ginovés, siempre triunfante.
No los pises, no pases adelante,
Que es profanar despojos respetados,
Quando no de la muerte, de los hados,
Que obligan á la fama que los cante.
El rayo artificioso de la guerra,
Emula de virtud la diestra ayrada,
En esta piedra á Federico cierra:
Que la muerte en el plomo disfrazada,
No se la pudo dar en mar, ni tierra,
Sin favor de su mano y de su espada.

Túmulo de Don Francisco de Sandoval y Roxas, Duque de Lerma, y Cardenal de Roma.

IX.

Columnas fueron los que miras huesos,
En que estrivó la Ibera Monarquía,
Quando vivieron fábrica, y regía
Anima generosa sus progresos.
De los dos Mundos congoxosos pesos
Descansó la que ves ceniza fria:
El seso que esta cavidad vivia
Calificáron prósperos sucesos.
De Felipe Tercero fue Valído,
Y murió de su gracia retirado
Porque en su falta fuese conocido.
Dexó de ser dichoso, mas no amado:
Mucho mas fue no siendo que habia sido.
Esto al Duque de Lerma te hà nombrado.

Inscripcion al Marques Ambrosio Espínola, que gobernó las Armas Católicas en Flandes.

X.

Lo que en Troya pudieron las traiciones,
Sinon y Ulyses y el Caballo duro,
Pudo de Ostende en el soberbio muro
Tu espada, acaudillando tus Legiones.
Cayó al aparecer tus Esquadrones
Frisa y Bredá por tierra; y mal seguro
Debaxo de tus Armas vió el perjuro
Sin blason su Muralla y sus Pendones.
Todo el Palatinado sujetaste
Al Monarca Español, y tu presencia
Al furor del Herege fue contraste.
En Flandes dixo tu valor tu ausencia:
En Italia tu muerte; y nos dexaste,
Espínola, dolor sin resistencia.

Funeral discurso de Anibal, tomando el veneno para morir, viéndose viejo, solo y desterrado. Es imitacion de Juvenal.

XI.

Quitemos al Romano este cuidado,
Y un número á sus muchos prisioneros,
Pues me temen los Cónsules severos
Amenaza caduca de su Estado.
Impaciente á los términos del Hado
Salga la alma que armó tantos guerreros:
No aprendan á servir estos postreros
Años que del afán he reservado,
Pródigo del espíritu y la vida
Desprecio dilatar vejéz cansada:
Venganza les daré, no triunfo y gloria:
Que es desesperacion bien entendida
Buscar muerte á la afrenta anticipada:
Quede á guardar la vida á la memoria.

SEPULCRO DE JASON el Argonauta.

Habla en él un pedazo de la Entena de su Nave, en cuya figura se supone esta prosopopeya.

XII.

Mi madre tuve en ásperas montañas,
Si inutil con la edad soy seco leño:
Mi sombra fue regalo á mas de un sueño,
Supliendo al jornalero las cabañas.
Del viento desprecié sonoras sañas,
Y al encogido Invierno cano ceño;
Hasta que á la segur villano dueño
Dió licencia de herirme las entrañas.
Al mar dí remos: á la Patria fria
De los granizos, vela: fui ligero
Tránsito á la soberbia y osadía.
¡O amigo caminante, ó pasagero!
Dile blandas palabras este dia
Al polvo de Jason mi Marinero.

Elogio funeral á Don Melchor de Bracamonte, hijo de los Condes de Peñaranda, gran soldado, sin premio.

XIII.

Siempre, Melchor, fue bienaventurada
Tu vida en tantos trances en el suelo;
Y es bienaventurada ya en el Cielo,
En donde solo pudo ser premiada.
Sin tí quedó la Guerra desarmada,
Y el mérito agraviado sin consuelo:
La nobleza y valor en llanto y duelo,
Y la satisfacion mal disfamada.
Quanto no te premiaron mereciste,
Y el premio en tu valor acobardaste,
Y el excederle fue lo que tuviste.
El cargo que en el mundo no alcanzaste,
Es el que yace el huérfano y el triste;
Que tú de su desden te coronaste.

SEPULCRO DEL BUEN JUEZ Don Berenguel de Aois.

Fue del Consejo Supremo, y sirvió 30 años.
El marmol habla.

XIV.

Si cuna, y no sepulcro pareciere,
Por no sobre escribirme el Aquí yace,
Huesped, advierte que en la tumba nace
Quien como Berenguel á vivir muere.
El que la Toga que vistió vistiere,
Y no le imita en lo que juzga y hace,
Con este exemplo santo se amenace:
El que le sigue su blason espere.
Falleció sin quejosos y dinero:
Enterróle el Consejo; y enterrado,
En él guardó el consejo mas severo.
Edificó viviendo amortajado:
No edificó para vivir logrero:
Por él nadie lloró, y hoy es llorado.

EN LA MUERTE DE DON RODRIGO Calderon, Marques de Siete Iglesias, Capitan de la Guarda Tudesca.

Murió degollado en la Plaza de Madrid.

XV.

Tu vida fue invidiada de los ruines,
Tu muerte de los buenos fue invidiada:
Dexaste la desdicha acreditada,
Y empezaste tu dicha de tus fines.
Del metal ronco fabricó clarines
Fama entre los pregones disfrazada:
Y vida eterna, y muerte desdichada
En un filo tuvieron los confines.
Nunca vió tu persona tan gallarda
Con tu guarda la Plaza, como el dia
Que por tu muerte su alabanza aguarda.
Mejor guarda escogió tu valentía,
Pues que hizo tu Angel con su guarda
En la Gloria lugar á tu agonía.

TUMULO DE D. FRANCISCO de la Cueva y Silva, grande Jurisconsulto y Abogado.

Fue varon muy noble, limosnero y poeta.

XVI.

Este, en trage de Túmulo, Museo,
  Sepulcro en Academia transformado,
  En donde está en cenizas desatado
  Jason, Licurgo, Bártulo y Orfeo:
Este polvo, que fue de tanto reo
  Asilo, dulcemente razonado,
  Cadaver de las Leyes consultado,
  En quien si lloro el fin, las glorias leo;
Este de Don Francisco de la Cueva
  Fue prision; que su vuelo nos advierte
  Donde piedad y mérito le lleva.
Todas las Leyes con discurso fuerte
  Venció; y ansí parece cosa nueva
  Que le venciese, siendo ley, la muerte.

INSCRIPCION EN EL SEPULCRO de la Señora Duquesa de Náxera, Condesa de Valencia, &c.

Fue muger del Duque de Maqueda, Virey de Sicilia.

XVII.

A la naturaleza la hermosura,
Y á toda la hermosura la belleza:
El blason y la sangre á la nobleza:
Al discurso el acierto y la cordura;
Guarda este monumento y sepultura,
Con mas piedad del marmol que dureza:
Del mérito vencida la grandeza,
Dexada por plebeya la ventura.
Aquí descansa en paz, aquí reposa
La Duquesa de Náxera, y la tierra
La guarda el sueño leve y religiosa.
¡O huesped! tú, que vives sombra en guerra,
Dile blandas palabras á la losa
Que tan esclarecidas venas cierra.

Elogio ilustre en la muerte del Marques de Alcalá, padre de la Excelentísima Señora Duquesa de Medinaceli.

XVIII.

¡Quánto dexáras de vivir si hubieras
Vivido una hora mas, ó generoso
Marques, pues ya en el Reyno del reposo,
Ni tiempo temes, ni la muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las esferas:
La piedad de tu espíritu glorioso
Robóle á nuestra edad Hado invidioso,
A ti clemente en glorias verdaderas.
En vos, Excelentísima Señora,
Quando vuestro dolor con las querellas
En tan piadosas lágrimas le llora,
Estrellas dexa, y vá á gozar Estrellas:
Estas enluta, quando aquellas dora,
Y para consolaros vive en ellas.

AL MISMO.

Empieza con una alusion al apellido de Afan de Ribera *de los Excelentísimos Duques de Alcalá.*

XIX.

Ribera, hoy Paraiso: Afan, hoy Gloria,
Que ansí á descanso hoy pasa el apellido,
De tantas Magestades deducido,
Blason que vive en inmortal historia:
Contra el tiempo y olvido la victoria
Os asegura el Real esclarecido
Hijo, en quien ya dexais padre y marido
Al Fenix que os fecunda la memoria.
Dexais la pena sí; pero consuelo
Tan cerca, que si ya no alivia el llanto,
Justo será, mas descortes al Cielo.
Dexaisla excelso (1) Sostituto, entanto
Que vuestra alma gloriosa dexa el suelo,
Y llevaisla en el alma al Cielo santo.

(1) Por Sostituto.

INSCRIPCION DEL TUMULO del Rey de Francia Enrique IV.

Dióle muerte con un cuchillo Francisco Rebellac el dia de la coronacion de la Reyna.

XX.

Su mano coronó su cuello ardiente,
  Y el acero le dió cetro y espada:
  Hízose Reyno á sí con mano armada:
  Conquistó, y gobernó Francesa gente.
Su diestra fue su Exército valiente:
  Sintió su peso el Mar: vió fatigada
  El alto Pyrineo de gente osada
  La nieve, ceño cano de su frente.
Su Herencia conquistó por merecerla:
  Nació Rey por la sangre que tenia:
  Por la que derramó fue Rey famoso.
A Fortuna quitó (por no deberla
  Solo á la succesion) la Monarquía.
  Y vengó á la Fortuna un alevoso.

MEMORIA FUNEBRE del mismo Rey.

Busca la causa de su muerte.

XXI.

No pudo haber Estrella que infamase
Con tal inclinacion sus rayos de oro;
Ni á tanta Magestad perdió el decoro
Hora, por maliciosa que pasase.
Ni pudo haber Deidad que se indignase,
Y diese tan vil causa á tanto lloro:
Rayos vengan la ira al alto Coro;
No era bien que un traidor se la vengase.
Gusto no pudo ser matar muriendo;
Y menos interes, pues no respeta
La desesperacion precio, ni gloria.
Invidia del Infierno fue, temiendo
Que la Guerra y la Caxa y la Trompeta
Despertáran de España la memoria.

Epitafio para el mismo.

XXII.

No llegó á tanto invidia de los Hados,
Ni bastó para tanto fuerza alguna:
Temió quejas del Mundo la Fortuna,
De quien sus brazos fueron respetados.
Y veisle yace en mármoles helados
(Ansí lo quiere Dios) el que ninguna
Diestra temió debaxo de la Luna:
El que armó con su pecho sus soldados.
La cana edad le perdonó piadosa:
La flaca enfermedad le guardo vida
Con que buscar pudiera honrosa muerte.
Todo lo malogró mano alevosa,
Quitando al Mundo el miedo en una herida
Del mas vil hombre al Príncipe mas fuerte.

GLORIOSO TUMULO
á la Serenísima Infanta Sor Margarita de Austria.

Fue Hija, Nieta, Hermana, y Tia de Emperadores, y Monja Descalza de S. Francisco en Madrid.

XXII.

Las Aves del Imperio coronadas
  Mejoraron las alas en tu vuelo,
  Que con el Pobre y Serafin al Cielo
  Sube, y volando sigue sus pisadas.
¡O quán Cesáreas venas, quán sagradas
  Frentes, se coronaron con tu Velo!
  Y expléndido el sayal venció en el suelo
  Púrpura Tyria, y minas de oro hiladas.
La silla mas excelsa, mas gloriosa,
  Que perdió el Serafin amotinado,
  Premió á Francisco la humildad; y hoy osa
La tierra, émula al Cielo, en alto grado
  Premiarle con la frente mas preciosa,
  Que Imperiales Coronas han cercado.

Funeral elogio al Padre Maestro Fr. Hortensio Felix Paravicini y Arteaga, Predicador de S. M.

XXIV.

El que vivo enseñó, difunto mueve,
Y el silencio predica en el difunto:
En este Polvo mira, y llora junto
La vista, quanto al Púlpito le debe.
Sagrado y dulce el Coro de las Nueve
Enmudece en su voz el contrapunto:
Faltó la admiracion á todo asunto,
Y el Fenix que en su pluma se renueve.
Señas te doy del docto y admirable
Hortensio; tales, que callar pudiera
El nombre religioso y venerable.
La muerte aventuràra, si le oyera,
A perder el blason de inexôrable,
Y si no fuera sorda, le perdiera.

LAMENTABLE INSCRIPCION para el Túmulo del Rey de Suecia Gustavo Adolfo.

Despues de muchas victorias, murió con una bala, peleando en una batalla.

XXV.

Rayo ardiente del Mar helado y frio,
Y fulminante aborto tendí el vuelo:
Incendio primogénito del yelo,
Logré las amenazas de mi brio.
Fatigué de Alemania el grande Rio:
Crecíle, y calenté con sangre el suelo:
Azote permitido fui del Cielo,
Y terror del Augusto Señorío. (1)
Y Bala providente y vengadora,
Burlando de mi arnés, defensa vana,
Me truxo negro sueño y postrer hora.
Y despojo á venganza soberana,
Alma y cuerpo me llora quien me llora.
¿El que los pierde, qué victorias gana?

(1) Es Anagrama de Gustavo.

SEPULCRAL RELACION
en el Monumento de Wolistan.

El Cesar Ferdinando II. le hizo de pobre Caballero gran Príncipe, y por traidor despues le mandó matar. Habla el Marmol con Veimar, General de los Suecos.

XXVI.

Dióle el Leon de España su Cordero, (1)
Y lobo quiso ensangrentar sus galas:
El Aguila Imperial le dió sus alas,
Y con sus garras se le opuso fiero.
Mas soberbio y aleve que guerrero
Al Reyno de Bohemia puso escalas:
La eleccion de su Cetro dió á las balas,
Y esperó la Corona del acero.
Cayó deshecho en átomos sangrientos
El Duque de Frislant, por advertidas
Manos en su castigo y sus intentos.
No se vé el hombre, vense las heridas:
Del cuerpo muerto nacen escarmientos:
Tú los quieres crecer si los olvidas.

(1) El Tuson.

Venerable Túmulo de Don Fadrique de Toledo.

XXVII.

Al Baston que le vistes en la mano
Con aspecto real y floreciente,
Obedeció pacífico el Tridente
Del verde Emperador del Oceano.
Fueron oprobrio al Belga y Luterano
Sus Ordenes, sus Armas, y su Gente;
Y en su consejo y brazo felizmente
Venció los Hados el Monarca Hispano.
Lo que en otros perdió la cobardía,
Cobró armado y prudente su denuedo;
Que sin victorias no contó algun dia.
Esto fue Don Fadrique de Toledo:
Hoy nos dá desatado en sombra fria
Llanto á los ojos, y al discurso miedo.

Túmulo á la Señora Doña María Enriquez, Marquesa de Villamaina.

XXVIII.

Quién alimentará de luz al dia?
Quién de rayos al Sol? Quién á la Aurora
De perlas, que en tu risa y boca llora?
Del coral que en tus labios encendia?
Ya falleció del Mundo la alegria:
Melancólica y mustia yace Flora,
Quando el cabello de su frente dora
En negro luto la ceniza fria.
Por solo unirse á Dios tu alma pudo
Desunirse del cuerpo, que en el suelo,
Si fue cuerpo, ó deidad, aun hoy lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fue su vuelo,
Pues que sube tu espíritu desnudo
De un Cielo, por vestirse de otro Cielo.

TUMULO A COLON.

Habla un pedazo de la Nave, en que descubrió el Nuevo Mundo.

XXIX.

Imperio tuve un tiempo, Pasagero,
Sobre las ondas de la Mar salada:
Del viento fui movida y respetada;
Y senda abrí al Antártico Emisfero.
Soy con larga vejéz tosco madero:
Fui haya, y de mis hojas adornada:
Del mismo que alas hice en mi jornada,
Lenguas para cantar hice primero.
Acompaño esta Tumba tristemente;
Y aunque son de Colón estos despojos,
Su nombre callo venerable y santo,
De miedo que de lástima la gente
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al mar nos vuelva á entrambos con el llanto.

Túmulo de Aquiles.

XXX.

Por mas que el tiempo en mí se ha paseado,
Y envidias de Alexandro nó han podido
Consumirme : que fuerzas he escondido,
Que contra sus injurias he sacado;
Aquiles es quien yace sepultado,
Y con silencio duerme noble olvidò:
Respeta á las cenizas, en que ha sido
Su valeroso cuerpo desatado.
Rayo fue de la Guerra, á Troya espanto:
Júpiter tuvo miedo de su acero,
Hasta que dexó la alma el fragil manto.
Sus hazañas cantó el divino Homero:
Si le lloras, de envidia vierte el llanto,
Pues la Fama en el Orbe es su letrero.

CANCION FUNEBRE

En la muerte de D. Luis Carrillo y Sotomayor, Caballero de la Orden de Santiago, y Quatralbo de las Galeras de España.

Miré ligera Nave,
Que con alas de lino en presto vuelo
Por el ayre suave
Iba segura del rigor del Cielo,
Y de tormenta grave.
En los golfos del Mar el Sol nadaba,
Y en sus ondas temblaba;
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaba de espumas:
Quando en furor iguales,
En sus velas los vientos se entregaron;
Y dando en un baxío,
Sus leños desató su mesmo brio,
Que de escarmientos todo el mar poblaron;
Dexando de su pérdida en memoria
Rotas xarcias, parleras de su historia.
En un hermoso prado
Verde Laurel reynaba presumido,
De páxaros poblado,

Que cantando robaban el sentido
Al Argos del cuidado.
De verse con su adorno tan galana
La tierra estaba ufana,
Y en aura blanda la adulaba el viento:
Quando una nube fria
Hurtó en breve momento
A mis ojos el dia;
Y arrojando del seno un duro rayo,
Tocó la Planta bella,
Y juntamente derribó con ella
Toda la gala, Primavera y Mayo.
Quedó el suelo de verde honor robado,
Y vió en cenizas su soberbia el prado.
Ví, con pródiga vena
De parlero cristal, un Arroyuelo
Jugando con la arena,
Y enamorando de su risa al Cielo.
A la margen amena,
Una vez murmurando, otra corriendo,
Estaba entreteniendo.
Espejo guarnecido de esmeralda
Me pareció al miralle
Del prado la guirnalda;
Mas abrióse en el valle
Una envidiosa cueva de repente:
Enmudeció el Arroyo,

Creció la obscuridad del negro hoyo,
Y sepultó recien nacida Fuente;
Cuya corriente breve restauraron
Ojos que de piadosos la lloraron.
Un pintado Xilguero,
Mas ramillete que ave, parecia
Con pico lisonjero
Cantor de la Alva que despierta al dia:
Dulce, quanto parlero,
Su libertad alegre celebraba
Y la paz que gozaba:
Quando en un verde y apacible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre varia alfombra
Le prometió un reclamo,
Manchadas con la liga ví sus galas,
Y de enemigos brazos,
En largas redes, en nudosos lazos,
Presa la ligereza de sus alas,
Mudando el dulce no aprendido canto,
En lastimero són, en triste llanto.
Nave tomó ya puerto:
Laurél se vé en el Cielo trasplantado,
Y de él texe corona:
Fuente, hoy mas pura, á la de Gracia corre
Desde aqueste desierto;
Y Páxaro, con tono regalado,

Serafin pisa ya la mejor Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Ansí que el que á Don Luis llora, no sabe
Que Páxaro, Laurél y Fuente y Nave
Tiene en el Cielo, donde fue escogido,
Flores y curso largo, y puerto y nido.

Epitafio de Alexandro Macedon.

MADRIGAL.

Lícito te será, buen caminante,
Poner en esta losa
Los ojos, no los pies. Aguarda: tente:
No pases adelante,
Que en esta tumba funeral reposa
El glorioso Alexandro blandamente.
Hizo sentir al ancho mar su peso,
A las selvas nadar. Toda la tierra
Fatigó con las armas y la guerra.
Tuvo sin libertad el mundo preso:
Valió en muchos su nombre por herida,
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que á envidosa bebida
Agradeció su libertad el suelo;
Y desangrada sombra en polvo mudo
Yace quien de cortés perdonó al Cielo.

EPICEDIO EN LA MUERTE de una ilustre Señora, hermosa, y difunta en lo florido de su edad.

SILVA FUNERAL

I.

Esta Poesía quiso figurar nuestro Poeta en Cancion Pindárica, y con esa distribucion vaga por el mundo; pero tan informe en esta estructura, que pareció mas acertado pensamiento, con el auxîlio acostumbrado, desatarla en Silva.

Dexa l' alma y los ojos
En este monumento por despojos,
O amigo pasagero,
Que en esta tumba se atesora entero
El imperio de amor en poca tierra.
La municion, las armas de su guerra,
Su triunfo, su victoria,
El éxtasis de amor: toda la gloria,
Y mas dulce deleyte de la vista:
El patrimonio todo, y la conquista
De quantas libertades tuvo el suelo,

Y el vencimiento de la luz del Cielo:
Todos ya estos trofeos son ceniza,
Que aun en porcion mortal se inmortaliza.
Aquí yace el Amor, no yace Elvira,
Pues reyna aun en el marmol, y él suspira.
Ciegos los ojos dexa, ó tú, en el llanto
Por epitafio al monumento santo:
Déxalos, pues en lágrimas te empleas,
Que pues ya no la ves, no es bien que veas.
El Cielo, que soberbia no consiente,
(Sábelo el Serafin inobediente)
A la naturaleza,
Que contra su poder se amotinaba,
Blasonando de Elvira la belleza,
Castigó la soberbia que ostentaba.
La Muerte, que ambiciosa en monarquía
Universal, no admite compañía,
Ni igualdad que no abata,
Nunca justificada, siempre ingrata,
Desatando aquella alma generosa
De su composicion maravillosa,
Redúxola á cadaver; porque intenta
Que ansí como de Elvira no hubo esenta
Libertad, su corona
Unica queda ya, difunta Elvira,
Que compitió su inexôrable vira;
Y pues no perdonó, no la perdona.

Y aun el Amor no quiso
Igualdad con Elvira de sus leyes,
Que rinden igualmente vulgo y Reyes.
En sus ojos las luces espiraron,
Que un tiempo soberanas fulminaron:
Todas las flores, y las rosas juntas
En sus mexillas yacen hoy difuntas:
Mustia la Primavera,
Mal vestidos el monte y la ribera:
Por eso á sus exêquias dolorosas
Luces han de faltar, flores y rosas;
Y en vez de las antorchas relumbrantes,
Corazones de cera arden amantes.
Será su sepultura
(Tales méritos tiene su hermosura!)
Mina con sus cabellos;
Pues Tibar y el Ofir se gastó en ellos:
Su boca hará á su túmulo tesoro,
Pues perlas y rubies junta al oro.
Tú, huesped, si piedad tu afecto mueve,
No digas que la tierra le sea leve:
Dila, pues guarda prenda tan preciosa,
Que sepa ser avara y cuidadosa;
Porque en cubrir sus perfecciones raras,
A pesar de los hombres en el suelo,
Hace lisonja al Sol, adula al Cielo.

Exêquias á una Tórtola, que se quejaba viuda, y despues se halló muerta.

SILVA FUNERAL.

I.

Al tronco y á la fuente,
Mas que su arena y que sus verdes hojas,
Honraron tus congojas,
O Tórtola doliente!
Tu voz acompañaba al monte seco:
Dabas que hacer al Eco:
Usurpaban los prados
El nombre de leales
De tu fé y tu firmeza.
Nunca se vieron; nunca los cuidados,
Las penas y los males,
Sino es en tu tristeza,
Hartos de sentimiento;
Pues fue tanta tu pena,
Que le daba á esta arena
Honra, si no ornamento.
Ya sin vida te veo,
Y el prado está sin tí de aquella suerte
Que estuvo sin tu amante tu deseo.
Quien buscáre otras causas á tu muerte,
Fuera del mucho amar tu compañía,
Mucho te agravia, y poco tambien sabe

De lo que con tus alas voló el Ciego,
Y de su tiranía;
Pues que siendo tú Ave,
Bien mas que el ayre freqüentaste el fuego.
No dió mortal herida
Ayuda á tu dolor contra tu vida
Para eterno reposo:
Que yo sé que á tu espíritu amoroso
Vino la muerte ayrada
En tu deseo mas presto que en su vuelo,
Y muy menos temida que rogada;
Pues de tanto dolor y desconsuelo,
No pudo haber tan envidiosa mano,
Que á lástima ó respeto se negase.
Ni Cazador que entrase
En este verde llano,
A quien justa piedad de tus suspiros
No burlase los tiros.
Piedad de todos alcanzar supiste,
Y de tí no pudiste;
Y siendo ave ligera,
Para tí sola te volviste fiera.
Daré al fuego este leño, (1)
Dividido en pedazos
Seguirá en humo á l' alma de su dueño.

(1) En donde lloraba al consorte.

Luego regalaré con mil olores
Los ayres, donde en músicos abrazos
Goza blandos amores;
En pacífica calma
Junta al marido espíritu tu alma:
Recibe las exêquias del que oiste
Quejarse de Amarilis tantas veces;
No como las mereces,
Ni como las hiciste;
Pues quando corto quedo,
Mas Tórtola difunta hacer pudiera, (1)
Que vivo amante haciendo quanto puedo.

Túmulo de la Mariposa.

Yace pintado Amante,
De amores de la luz, muerta de amores,
Mariposa elegante,
Que vistió rosas, y voló con flores;
Y codicioso el fuego de sus galas,
Ardió dos primaveras en sus alas.
El aliño del prado,
Y la curiosidad de primavera,
Aquí se han acabado,
Y el galan breve de la quarta esfera,

(1) Si yo fuera qual difunta Tórtola.

Que con dudoso y divertido vuelo
Las lumbres quiso amartelar del Cielo.
Clementes hospedaron
A duras Salamandras llamas vivas:
Su vida perdonaron,
Y fueron rigurosas como esquivas
Con el galan idólatra, que quiso
Morir como Faeton, siendo Narciso.
No renacer hermosa,
Parto de la ceniza y de la muerte,
Como Fenix gloriosa,
Que su linage entre las llamas vierte,
Quien no sabe de amor y de terneza,
Lo llamará desdicha, y es fineza.
Su tumba fue su amada,
Hermosa sí, pero temprana y breve:
Ciega y enamorada,
Mucho al Amor, y poco al tiempo debe.
Y pues en sus amores se deshace,
Escríbase: *Aquí goza, donde yace.*

Con funesta armonía
Era ansí de Melpómene el lamento,
Quando desacordado el instrumento,
Al viento vago, y á un cyprés le fia:
El suspenso, y su voz suspensa, entanto
Que al excelso Coturno acuerda el canto.

A D. GREGORIO DE TAPIA y Salcedo, Caballero de la Orden de Santiago, y Fiscal Caballero de la misma Orden.

SU AMIGO

D. JUSEPE ANTONIO.

Esta Musa, que, como Fulgencio Planciades, (1) yo coloqué en número Tercera, despues de mi auxilio, que apenas hoy le reputa por suficiente, llega, Señor Don Gregorio, solicitando el de Vmd. y prometiéndosele eficaz de su erudicion y diligencia. En la diversidad de sentencias con que los Antiguos procedieron hablando de las Musas, como ya queda arriba advertido, no es á *Melpómene* á quien de aquella variedad alcanzó menor parte. Tanto es lo que discrepan, y me atrevo á decir, con despropósito, en las Presidencias que enseñan pertenecerle: Calimaco, Epigramatario Griego, (2) y el mismo Planciades, de los que otros refieren, que ninguno podrá creer ha-

(1) Lib. 1. *Mythologiarum.*
(2) Lib. 2. *Antholog.* cap. 67.

blen de una misma *Melpómene*. Poco deleytosa juzgo yo siempre la repeticion de estas desavenencias, y ansí mi humor de ordinario las excusa; remitiendo, como otras comprobaciones semejantes, esa tambien, á la fé de los Autores, en quien los doctos saben está seguro el crédito. Bien, pues, entre tales disonancias creo no habremos perdido el estudio enteramente, quando de las profesiones de esta Musa pueda yo asegurar dos conformes, y parecidas entre sí; y no menos tambien acreditadas de autoridad no dudosa.

Es, pues, ansí mi observacion, que á *Melpómene* le compete todo el género de las *funerales Poesías*; y esta es la una parte, á que quisieron presidiese su Numen. La otra parte, que de genio es no desconforme, la influencia viene á ser, que para las *Acciones Trágicas* le atribuyen, y de ambas superintendencias juzgo yo segura la comprobacion.

Que presidiese, pues, á toda *celebracion fúnebre*, parece se puede inducir de qualquiera de las significaciones etymológicas, que dan á su nombre; siendo cierto, que todas se reducen, de esta manera se conciban ú de la otra, á *música, con ventaja dulce y concentuosa*; pues en ninguna accion de la vida se necesita ansí

de su mejor consonancia, para el alivio y respiracion de los condolidos vivientes, como en el que es íntimo mas y verdadero dolor por los difuntos. Ni tuvo Platon otro respecto, segun es mi sentencia, quando del Diálogo suyo *Del furor Poético*, infieren los Profesores de su Escuela, haber llamado *Voz del Sol* á la misma *Melpómene*. (1) Porque en aquella tambien primera Filosofia de los Dioses, el *Sol* hacia la misma figura de *Apolo*, que en la Teología de los Poetas; y á él propio ansimismo consideraba Platon, no solo perfecto, y superior de todo el concento de las Musas; sino igualmente de aquel que los Filósofos Académicos afirmaban formar el Universo. Y en aquel funeral concepto á *Melpómene* atribuian sin duda la armonía, que mas pudiese deleytar; dándole aquella misma, que siendo de Apolo, habia de ser superior. Pero en lugar, donde pesado podria parecer el metafisico discurrir, bastarán solo fisicas y reales comprobaciones, pues esas siempre se suelen llevar la facil y comun aprobacion. Testimonio hay bien expreso de sugeto insigne, con que ociosas han de parecer qualesquiera conjeturas; pero que

(1) Vide Facinum Argumento ad Platonis *Jonem*.

ansí el mismo testimonio se conforma con la mia, referida ahora de Platon y de sus discípulos, que despues de dar ya á la propia conjetura luces de certidumbre, nos ha de dexar juntamente enseñados del haber tomádolo de aquel Príncipe de la Filosofia, el que igualmente alcanzó en la Lyra título de Príncipe. Digo ya, manifestando mas mi discurso, que en ocasion de querer Horacio Flaco representar el dolor mas vivo en sus versos, por la muerte de un varon insigne amigo suyo, y tambien del grande Virgilio Maron, á esta Musa es á quien con singularidad acude por la funeral influencia, y espíritu doliente. Tal es el princípio de una Cancion suya á este propósito. (1)

¿Quién en la ansia de tanto
Amable amigo, límite ó vergüenza
Tendrá de que le venza
Grave dolor? Melpómene, *tu canto*
Lúgubre, pues me enseña, ya que inspira,
Como de tierno llanto,
En tí su voz Apolo con su lyra.

(1) Lib 1. Od. 24. *Quis desiderio sit pudor, aut modus*
Tam cari capitis? Præcipe lugubres
Cantus, Melpomene: *cui liquidam Pater*
Vocem cum cythara dedit.

Bien ahora, si se comparan sus palabras originales con mi discurso antecedente, ya ellas se entiendan bien, pues de raro Intérprete han sido legitimamente percibidas, luego se reconocerá que reciprocamente se comunican luz. Su *voz* propia, dice Horacio, que la dió Apolo; y aun su *instrumento* mismo, añade; y esto para que aliviar pudiese mejor del ánimo funerales sentimientos. Quando, pues, la Academia Platónica llama á la misma Melpómene *Voz del Sol*, ya sabremos lo que quiso decir; habiendo sido su ilustrador despues Horacio, sin que alguno de los de este Poeta hasta hoy lo imaginase. Ni tampoco ha sabido cómo empiece, encareciendo la justificacion del sentimiento en sí mismo, para captar la atencion y benevolencia de Virgilio, á quien quiere corregir el exceso tambien de su dolor; añadiendo, despues que le tenga propicio, las razones que puedan moverle para moderar la demasía de sus sensibles demostraciones. Alto artificio de retórica, y que el no haberle advertido aquí, puso á sus Scholiastes en miserables fatigas, alterando con torpe violencia la construccion de sus palabras; y *buscando*, como dice el antiguo proverbio, *nudo en la lisura del mim-*

bre.(1)Ignoraron ansimismo lo que fuese allí la *Voz líquida*, habiendo entendido por ella con elegancia suma *la de las lágrimas*; y no alcanzando tambien, que el *Padre de Melpómene* en este lugar no podia ser Júpiter, pues nunca él tuvo *música voz*, ni *cítara* que comunicase; sino que Apolo es á quien significa; bien llamado ansí por su Protector y por su Maestro. Pero sean disculpables aun en esta ocasion con Vmd. estos no prolixos advertimientos, pues fuera de no retirarse del propósito, en que ahora insistimos, firme luz y segura han de dar juntamente á una ilustrísima Cancion de aquel gran Lyrico, hasta hoy permanecida en infelices tinieblas.

De esta parte, pues, de las dos que yo observo que á *Melpómene* se destinan, son reliquias solas las que hasta la ocasion presente he podido alcanzar de las ruinas estimables de nuestro D. Francisco; y si bien limitadas, de las menos ofendidas son de su descuido: aunque necesitada alguna de refingirse á forma nueva, que por ser de las copiadas mas repetidamente, juzgué necesario el advertirlo para aquellos que la

(1) *Nodum in scirpo quærere.*

desconociesen. Entre ellas tambien determiné yo dignamente merecer colocarse las *Exêquias* de la *Tórtola* y de la *Mariposa*, que á exemplo de los mejores Poetas antiguos, y con tanto sabor suyo, están escritas; y paso á la otra parte ya que debe á *Melpómene* dedicarse.

Vive hoy, aunque no esento de controversias, un erudito Epigrama, dedicado ingeniosamente al Coro de todas nueve Musas, y con solo el igual número de versos. Este entre los de Ausonio por muchas edades se conservó por legítimo parto suyo; pero despues, inquietado lo inmemorial de esta posesion admitida de todos, pasó á las obras menores, que en el Apendice de Virgilio Maron le suponen por propias; y ultimamente enseñado ya á vagar, grandes Críticos, y en el derecho de legitimaciones Consultos insignes, han querido que ni de Virgilio fuese, ni de Ausonio, sino de otro Poeta alguno, tambien antiguo y excelente. Habiéndole sucedido ansí aquella misma fortuna, que en los siglos próxîmos á las edades mas cultas de Griegos y Romanos era muy freqüente; quando sin tino, ni cordura los escribientes semidoctos (que en vez de Typógrafos eran entonces á las Bibliotecas) libremente aplicaban á los Escritores mas conocidos muchas Obras, que ha-

llándolas sin dueño, juzgaban con ignorancia convenirles. En esto, pues, quando él queda de dominio dudoso, segurísima se le señala á *Melpómene* la excelsa, y espirituosa asistencia á los *Trágicos Rithmos*. Es ansí su sentencia:

Con triste faz Melpómene, *y adusta,*
De la Tragedia *exclama*
Voz hinchada y robusta. (1)

De este en fin aliento esforzado de esta Musa (llegándome ya á mi intento) es bien sin duda no haber escasamente participado nuestro Poeta, como con buen crédito lo puedo yo deponer á quien esos designios, bien ansí como todos los de su ingenio, y los reservados mas y escondidos de su ánimo, por larga edad fueron familiares. Verdad es que á la *Tragedia* grande y perfecta, que desvelo fue, y al Argumento principal de Aristóteles en su Poética, acometió algunas veces; pero divertido con la intermision de accidentes, que le sobrevinieron en varias ocasiones, se malograron aquellos impulsos. Por muchos años conferimos los dos en la valiente empresa de traer á nuestro lenguage

(1) Melpómene Tragico *proclamat mæsta boatu.*

alguna de las *Tragedias* superiores de Griegos ó Latinos. Para contemplar, decíamos, aquella accion valerosa del ingenio humano, y que admiracion habia sido en las mejores edades de las mismas dos Naciones doctísimas, que imagen figurase vestida del decoro, elegancia y cultura de nuestras palabras. A mí me empeñaba en ese asunto, quando á su execucion mis porfias le instaban, y ambos emprendimos no una vez sola, desfalleciendo en la dificultad de la perseverancia. Yo empero ultimamente, despues de haber dado principio á la *Medea* y al *Hypólito* de nuestro Lucio Séneca, y no haberlas proseguido, elegí por mas perfecta y regular las *Troyanas* del propio dívino Filósofo: y en la continuacion de una destemplanza mia melancólica, fue pasto á la funebridad de aquel humor hasta llegarla al fin. El juicio que hizo de ella nuestro D. Francisco, sábenlo los que se la oyeron repetir de memoria casi entera; y el lugar que ha alcanzado en la estimacion de los Extrangeros, aseguran los testimonios que de la Ciudad Príncipe nos remitieron los años pasados los Eminentísimos Cardenales Francisco Barberino, y el de Lugo, que á muchos son notorios. Pero si de nuestro Poeta no quedó *Tragedia* consumada, valentísimos frag-

mentos ví yo dignos de veneracion suma, y una *Tragicomedia* perfecta ya, y otra menos el Acto último; que legitimamente todo á los términos debia conducirse de la Musa que ahora adornamos.

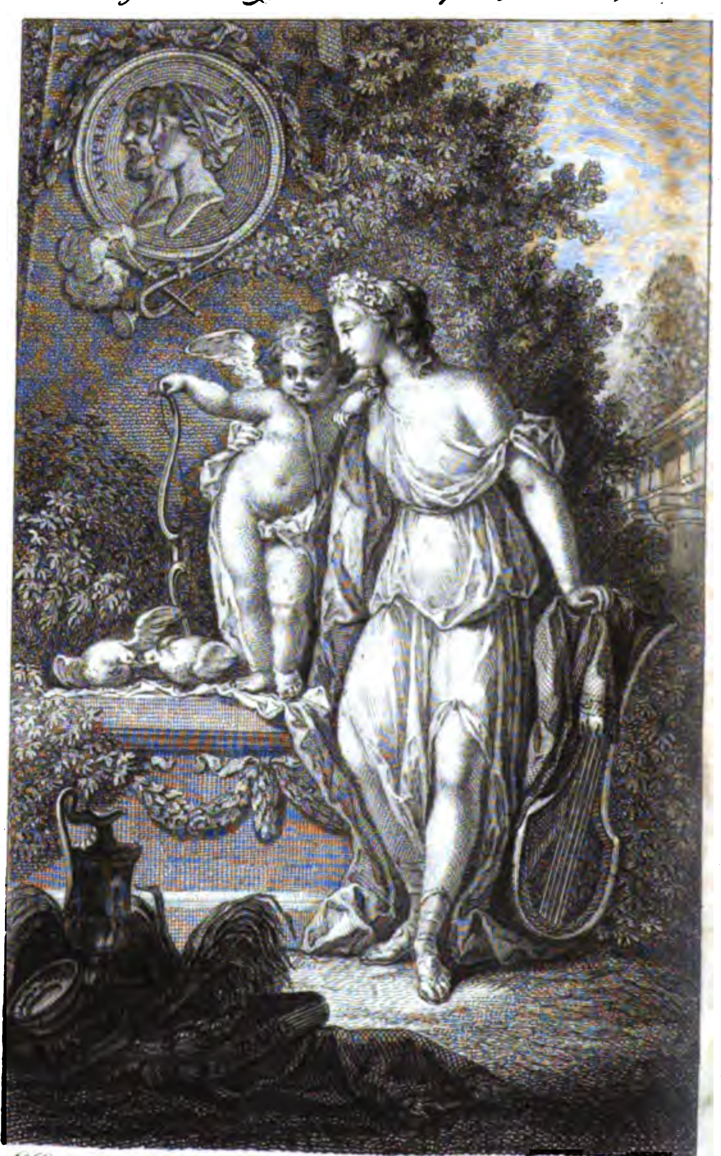
Fiera iniquidad esto todo, como tanto otro mucho, lo esconde, y lo usurpa; y á Vmd. Señor D. Gregorio, como á tan bueno y fino Caballero, desgreñada y condolida llega *Melpómene*, solicitando en su atencion el reparo para igual ofensa; y prometiéndose de la cuidada restitucion seguro el desagravio, quando no se extermina de su noble jurisdicion (1) ni el empeño, ni la severa instancia. Muchos títulos concurren á la obligacion de Vmd. en el puesto que ocupa, que podrán excitar la blandura y suavidad de su ingenio, para moverse en ocasion tan impia al apremio con rigor y amargura; siendo ansí que el que debe aun de preferir á todos, el amor ha de ser y el aprecio suyo de estas mismas Letras, donde hoy con tanto lucimiento entre otras ocupaciones se exercita. Y quando con escogido adorno de erudicion ilustra el *adorno del Caballo*,

(1) Es de la de Santiago, donde las Obras se desaparecieron.

despues que ha ilustrado al mismo generoso animal, y todos los *exercicios* suyos *de Caballería*, no queda por aquí con menores prendas para este desempeño; pues el *Pegaso* célebre Caballo es, que cursa, y que vuela tambien en el Parnaso, y la propia *Melpómene* de ahí, y las Musas todas se dicen *Pegásides* y *Hipocrenes*; que es lo propio que *Fuenti-Cabalinas*; lo que suenan esos apellidos. Pero seguro ya del afecto y de la fineza con que se ofrecerá Vmd. á este cuidado; bien será que entretanto pasemos á escuchar cómo engaña *Erato* con su tierna melodía lo desapacible de este sentimiento.

LUCIUS ANNÆUS SENECA : Numquid ergo quisquam amat lucri causâ ? Numquid ergo ambitionis, aut gloriæ ? Ipse per se Amor, omnium aliarum rerum negligens, animos in cupiditatem formæ non sine spe mutuæ caritatis, accendit.

Plectra gerens ERATO saltat pede, carmine, vultu.



L. Siret inv. et del. *Blas Ametller sculp.*

ERATO.

MUSA IV.

Canta hazañas del amor, y de la hermosura.

SECCION PRIMERA.

Amante ausente del sugeto amado, despues de larga navegacion.

SONETO I.

Fuego, á quien tanto mar ha respetado,
Y que en desprecio de las ondas frias
Pasó abrigado en las entrañas mias,
Despues de haber mis ojos navegado:
Merece ser al Cielo trasladado,
Nuevo esfuerzo del Sol y de los dias;
Y entre las siempre amantes Gerarquías, (1)
En el Pueblo de luz arder clavado.
Dividir y apartar puede el camino;
Mas qualquier paso del perdido Amante
Es quilate al Amor puro y divino.

(1) En el Firmamento.

Yo dexo la alma atras : llevo adelante
  Desierto y solo el cuerpo peregrino,
  Y á mí no traigo cosa semejante.

COMPÁRA CON EL ETNA las propiedades de su amor.

Aquel arde en la nieve, y él en los desdenes.

II.

Ostentas, de prodigios coronado,
  Sepulcro fulminante, Monte aleve,
  Las hazañas del fuego y de la nieve,
  Y el incendio en los yelos hospedado.
Arde el hibierno en llamas erizado,
  Y el fuego lluvias y granizos bebe:
  Truena si gimes : si respiras, llueve
  En cenizas tu cuerpo derramado.
Si yo no fuera á tanto mal nacido,
  No tuvieras, ó Etna, semejante:
  Fueras hermoso monstruo sin segundo.
Mas como en alta nieve ardo encendido,
  Soy Encelado vivo, y Etna amante,
  Y ardiente imitacion de tí en el mundo.

Ausente se halla en pena mas rigurosa que Tántalo.

III.

Dichoso puedes, Tántalo, llamarte:
Tú, que en los Reynos vanos cada dia,
Delgada sombra, desangrada y fria,
Ves de tu misma sed martirizarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(Si es capaz aquel Pueblo de alegría)
Pues que tiene, hallarás, la pena mia
Del reyno de la noche mayor parte:
Que si á tí de la sed el mal eterno
Te atormenta, y mirando l' agua helada,
Te huye, si la llama tu suspiro;
Yo ausente venzo en penas al infierno;
Pues tú tocas y ves la prenda amada,
Yo ardiendo, ni la toco, ni la miro.

Con exemplos muestra á Flora la brevedad de la hermosura, para no malograrla.

IV.

La mocedad del año, la ambiciosa
  Vergüenza del jardin, el encarnado
  Oloroso Rubí, Tyro abreviado,
  Tambien del año presuncion hermosa:
La ostentacion lozana de la Rosa,
  Deidad del campo, estrella del cercado:
  El Almendro en su propia flor nevado,
  Que anticiparse á los calores osa:
Reprehensiones son, ó Flora, mudas,
  De la hermosura y la soberbia humana,
  Que á las leyes de flor está sujeta.
Tu edad se pasará mientras lo dudas:
  De ayer te habrás de arrepentir mañana;
  Y tarde y con dolor serás discreta.

Compara el discurso de su amor con el de un arroyo.

V.

Torcido, desigual, blando y sonoro
Te resbalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente á los calores,
Cano en la espuma, y rubio con el oro:
En cristales dispensas tu tesoro,
Líquido plectro á rústicos amores;
Y templando por cuerdas Ruiseñores,
Te ries de crecer con lo que lloro.
De vidro en las lisonjas divertido,
Gozoso vas al monte; y despeñado
Espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el corazon cuitado,
A la prision, al llanto se ha venido
Alegre, inadvertido y confiado.

Finge dentro de sí un infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orfeo con la música de su canto; pero sin provecho.

VI.

A todas partes que me vuelvo, veo
Las amenazas de la llama ardiente;
Y en qualquiera lugar tengo presente
Tormento esquivo, y burlador deseo.
La vida es mi prision, y no lo creo;
Y al són del hierro, que perpetuamente
Pesado arrastro, y humedezco ausente,
Dentro en mí propio pruebo á ser Orfeo.
Hay en mi corazón furias y penas:
En él es el Amor fuego y tirano;
Y yo padezco en mí la culpa mia.
¡O dueño sin piedad, que tal ordenas!
Pues del castigo de enemiga mano
No es precio, ni rescate l' armonía.

AMANTE QUE HACE LECCION para aprender á amar de maestros irracionales.

Refirióme Don Francisco, que en Génova tiene un Caballero una Huerta, y en ella una gruta hecha de la naturaleza en un cerro, de cuya bruta techumbre menudamente se destila por muchas partes una fuente con ruido apacible. Sucedió, pues, que dentro de ella oyó gemir un páxaro, que llaman Solitario, y que al entrar él se salió; y en esta ocasion escribió este Soneto.

VII.

Músico llanto en lágrimas sonoras
Llora monte doblado en cueva fria;
Y destilando líquida armonía,
Hace las peñas cítaras canoras.
Ameno y escondido á todas horas,
En mucha sombra alverga poco dia:
No admite su silencio compañía;
Solo á tí, Solitario, quando lloras.
Son tu nombre,color y voz doliente,
Señas mas que de páxaro, de amante:
Puede aprender dolor de tí un ausente.

Estudia en tu lamento y su semblante
Gemidos este monte y esta fuente,
Y tienes mi dolor por estudiante.

Exâgeraciones de su fuego, de su llanto, de sus suspiros, y de sus penas.

VIII.

Si el abysmo en diluvios desatado
Hubiera todo el fuego consumido,
El que enxuga mis venas, mantenido
De mi sangre, le hubiera restaurado.
Si el dia por Faeton descaminado
Hubiera todo el mar y aguas bebido,
Con el piadoso llanto que he vertido
Las hubieran mis ojos renovado.
Si las legiones todas de los Vientos
Guardar (1) Ulyses en prision pudiera,
Mis suspiros sin fin otros formáran.
Si del infierno todos los tormentos
Con su música Orfeo suspendiera,
Otros mis penas nuevos inventáran.

(1) Homero en el principio del libro 10. de la *Ulysea.*

Acuérdase de su libertad cobrada, y vuelta á perder; y aunque confiesa la felicidad de aquel estado, se reconoce á sí mismo sin valor para desearle.

IX.

Ya que no puedo l' alma, los dos ojos
Vuelvo al dulce lugar, donde rendida
Dexé mi antigua libertad vestida
De mis húmedas ropas y despojos.
¡O si sintiera ya los lazos floxos
En que tirano Amor la tiene asida;
O el desengaño tardo de mi vida
A su prision burlára los cerrojos! (1)
A tí me fuera luego, (2) y de tu techo
Las paredes vistiera por honrarte
Con duro lazo, por mi bien deshecho.
Mas hállome en prision tan de su parte,
(¡O Libertad, que faltas á mi pecho!)
Para poder sin Fili desearte.

R 4

(1) Admitan las delicadas orejas esta voz, á quien ansí colocada no falta decoro.

(2) Habla con la Libertad.

No se disculpa como los necios Amantes, de atreverse á amar; antes persuade á ser superior hermosura la que no permite resistencia para ser amada.

X.

No sino fuera yo quien solamente
Tuviera libertad despues de veros:
Fuerza, no atrevimiento, fue el quereros;
Y presuncion penar tan altamente.
Osé menos dichoso que valiente:
Supe, si no obligaros, conoceros;
Y ni puedo olvidaros, ni ofenderos,
Que nunca puro amor fue delinqüente.
No desdeña gran mar fuente pequeña:
Admite el Sol en su familia de oro
Llama delgada, pobre y temerosa;
Ni humilde y baxa exhalacion desdeña.
Esto alegan las lágrimas que lloro:
Esto mi ardiente llama generosa.

ARDOR DISIMULADO de Amante.

El monte Vesuvio , *hoy llamado* Montaña de Soma , *arde en la cima* , *vestido en contorno de jardines.*

XI.

Salamandra frondosa y bien poblada
Te vió la antigüedad : columna ardiente,
O Vesuvio , Gigante el mas valiente,
Que al Cielo amenazó con diestra osada.
Despues , de varias flores esmaltada,
Jardin piramidal fuiste , y luciente
Mariposa , en tus llamas inclemente,
Y en quien toda Pomona fue abrasada.
Ya Fenix cultivada te renuevas
En eternos incendios repetidos,
Y noche al Sol y al Cielo luces llevas.
¡ O monte , emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el corazon , y tú en las cuevas
Callamos los volcanes florecidos !

A Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle, se mordió los labios, y salió sangre.

XII.

Bastábale al clavel verse vencido
Del labio en que se vió, quando esforzado
Con su propia vergüenza, lo encarnado,
A tu rubí se vió mas parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuese de blancas perlas granizado;
Pues tu enojo, con él equivocado,
El labio por clavel dexó mordido:
Sino cuidado de la sangre fuese,
Para que á presumir de Tyria grana,
De tu púrpura líquida aprendiese.
Sangre vertió tu boca soberana,
Porque roxa victoria amaneciese
Llanto al clavel, y risa á la mañana.

VENGANZA EN FIGURA de consejo á la Hermosura pasada.

Está tomado ingeniosamente el argumento de este Soneto de la costumbre antigua de dedicar á Venus sus espejos las hermosas, tiranizadas de la edad.

XIII.

Ya, Laura, que descansa tu ventana
En sueño que otra edad tuvo despierta;
Y atentos los umbrales de tu puerta,
Ya no escuchan de amante queja insana:
Pues cerca de la noche, á la mañana
De tu niñez sucede tarde yerta,
Mustia la Primavera, la luz muerta,
Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el espejo á Venus, donde miras
Y lloras la que fuiste en la que hoy eres,
Pues suspirada entonces, hoy suspiras.
Y ansí lo que no quieren, ni tu quieres
Ver, no verán los ojos, ni tus iras,
Quando vives vejez, y niñez mueres.

A una Fenix de diamantes, que Aminta traia al cuello.

XIV.

Aminta, si á tu pecho y á tu cuello
Esta Fenix preciosa á olvidar viene
La presuncion de única que tiene,
En tu rara belleza podrá hacello.
Si viene á mejorar sin merecello,
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la previene
El piélago de luz en tu cabello.
Si variar de muerte y de elemento
Quiere, y morir en nieve, la blancura
De tus manos la ofrece monumento.
Si quiere mas eterna sepultura,
Si ya no fuese eterno nacimiento,
Con mi envidia la alcance en tu hermosura.

A Aminta, que se cubrió los ojos con la mano.

XIV.

Lo que me quita en fuego, me dá en nieve
 La mano que tus ojos me recata;
 Y no es menos rigor con el que mata,
 Ni menos llamas su blancura mueve.
La vista frescos los incendios bebe,
 Y volcan por las venas los dilata:
 Con miedo atento á la blancura trata
 El pecho amante que la siente aleve.
Si de tus ojos el ardor tirano
 Le pasas por tu mano por templarle,
 Es gran piedad del corazon humano;
Mas no de tí, que puede al ocultarle,
 Pues es de nieve, derretir tu mano,
 Si ya tu mano no pretende helarle.

Dificulta el retratar una grande Hermosura, que se lo habia mandado; y enseña el modo, que solo alcanza, para que fuese posible.

XVI.

Si quien ha de pintaros ha de veros,
Y no es posible sin cegar miraros;
¿Quién será poderoso á retrataros,
Sin ofender su vista, y ofenderos?
En nieve y rosas quise floreceros;
Mas fuera honrar las rosas, y agraviaros.
Dos luceros por ojos quise daros;
¿Mas quándo lo soñaron los luceros?
Conocí el imposible en el bosquejo;
Mas vuestro espejo á vuestra lumbre propia
Aseguró el acierto en su reflexo:
Podráos él retratar sin luz impropia,
Siendo vos de vos propia en el espejo
Original, Pintor, pincel y copia.

Ceniza en la frente de Aminta el Miércoles de ella.

XVII.

Aminta, para mí qualquiera dia
Es de ceniza, si merezco verte;
Que la luz de tus ojos es de suerte,
Que aun encender podrá la nieve fria.
Arde dichosamente la alma mia;
Y aunque amor en ceniza me convierte,
Es de Fenix ceniza, cuya muerte
Parto es vital, y nueva Fenix cria.
Puesta en mis ojos dice eficazmente
Que soy mortal, y vanos mis despojos,
Sombra obscura y delgada, polvo ciegó;
Mas la que miro en tu espaciosa frente,
Advierte las hazañas de tus ojos,
Pues quien los vé es ceniza, y ellos fuego.

A una Dama que apagó una bugía, y la volvió á encender en el humo soplándola.

XVIII.

La lumbre que murió de convencida
Con la luz de tus ojos; y apagada,
Por sí en el humo se mostró enlutada
Exéquias de su llama ennegrecida:
Bien pudo blasonar su corta vida,
Que la venció beldad tan alentada,
Que con el Firmamento en estacada
Rubríca en cada rayo una herida.
Tú, que la diste muerte, ya piadosa
De tu rigor con ademan travieso
La restituyes vida mas hermosa.
Resucitóla un soplo tuyo impreso
En humo, que en tu boca es milagrosa
Aura, que nace con facion de beso.

Impugna la Nobleza divina, de que presume el Amor, con su origen, y con sus efectos.

XIX.

Si tu pais y patria son los Cielos,
  O Amor; y Venus, Diosa de hermosura,
  Tu madre; y la ambrosía bebes pura;
  Y hacen ayre al ardor del Sol tus vuelos:
Si tu deidad blasona por abuelos
  Herida deshonesta, y la blancura
  De la espuma del mar; y tu segura
  Vista humildes gimieron Delfo y Delos:
¿Por qué bebes mis venas fiebre ardiente,
  Y habitas las medulas de mis huesos?
  Ser Dios y enfermedad cómo es decente?
Deidad y carcel de sentidos presos
  La dignidad de tu blason desmiente,
  Y tu victoria infaman tus progresos.

Describe á Leandro fluctuante en el mar.

XX.

Flota de quantos rayos y centellas
En puntas de oro el ciego Amor derrama,
Nada Leandro; y quanto el Ponto brama
Con olas, tanto gime por vencellas.
Maligna luz multiplicó en estrellas, (1)
Y grande incendio sigue pobre llama.
En la cuna de Venus quien bien ama,
No debió rezelarse de perdellas.
Vela y remeros es nave sedienta; (2)
Mas no le aprovechó, pues desatado
Noto, los campos líquidos violenta.
Ni volver puede, ni pasar á nado:
Si llora, crece el mar y la tormenta;
Que hasta poder llorar le fue vedado.

(1) Es de Virgilio.
(2) Es de Museo.

Encareciendo las adversidades de los Troyanos, exâgera mas la hermosura de Aminta.

XXI.

Ver relucir en llamas encendido
El muro que á Neptuno fue cuidado:
Caliente y roxo con la sangre el prado,
Y el monte resonar con el gemido:
A Xanto en cuerpos y armas impedido,
Y en Héroes, como en peñas, quebrantado:
A Hector en las ruedas amarrado,
Y en su desprecio á Aquiles presumido:
Los robos licenciosos, los tiranos,
La máquina de engaños y armas llena,
Que esquadras duras y enemigos vierte;
No lloráran, Aminta, los Troyanos,
Si en lugar de la Griega hermosa Helena,
Páris te viera, causa de su muerte.

A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegó una vela, y se quemó un rizo que estaba junto al cuello.

XXII.

Enriquecerse quiso, no vengarse
La llama que encendió vuestro cabello;
Que de no codiciarle, y poder vello,
Ni el tesoro del Sol podrá librarse.
Codicia fue, que puede mal culparse,
Robarle quien no pudo merecello:
Milagro fue pasar por vuestro cuello,
Y en tanta nieve no temer helarse.
O quiso introducir el Sol su llama,
Y aprender á ser dia, á ser Aurora,
En las ondosas minas que derrama;
O la hazaña de Heróstrato traidora
Repite, y busca por delitos fama,
Quemando al Sol el templo que él adora.

Descripcion del ardor canicular, que respeta al llanto enamorado, y no le enxuga.

XXIII.

Ya la insana canícula ladrando
Llamas, cuece las mieses, y en hervores
De frenética luz los Labradores
Ven á Procion los campos abrasando. (1)
El piélago encendido está exhalando
Al Sol humos en trage de vapores;
Y en el cuerpo la sangre y los humores
Discurren sediciosos fulminando. (2)
Bébese sin piedad la sed del dia
En las fuentes y arroyos, y en los rios
La risa y el cristal y la armonía.
Solo del llanto de los ojos mios
No tiene el Can Mayor hydropesía,
Respetando el tributo á tus desvíos.

(1) Comunmente se usurpa por el Can mismo, aunque la voz en significacion Griega dice *Constelacion que viene delante del Can.*

(2) Hácele verbo neutro, por *ardiendo.*

A UNA DAMA VIZCA Y HERMOSA.

Tiene parte de donayre, respondiendo á un Letrado.

XXIV.

Si á una parte miráran solamente
Vuestros ojos, ¿quál parte no abrasáran?
Y si á diversas partes no miráran,
Se heláran el Ocaso, ó el Oriente.
El mirar zambo y zurdo, es delinqüente:
Vuestras luces izquierdas lo declaran.
Pues con mira engañosa nos disparan
Facinorosa luz, dulce y ardiente.
Lo que no miran ven, y son despojos
Suyos quantos los ven, y su conquista
Dá á l' alma tanto premios como enojos.
¿Qué ley, pues, mover pudo al mal Jurista
A que siendo Monarcas de los ojos,
Los llamase Vizcondes de la vista?

A una Dama tuerta, y muy hermosa.

XXV.

Para agotar sus luces la hermosura
En un ojo no mas de vuestra cara,
Grande exemplar, y de belleza rara,
Tuvo en el Sol, que en una luz se apura.
Imitais, pues, aquella arquitectura
De la vista del Cielo hermosa y clara;
Que muchos ojos, y de luz avara,
Sola la noche los obstenta obscura.
Si en un ojo no mas, que en vos es dia,
Tienen quantos le ven, muerte y prisiones,
Al otro le faltára monarquía.
Aun faltan á sus rayos corazones,
Victorias á su ardiente valentía,
Y al triunfo de sus luces aun Naciones.

A otra Dama de igual hermosura, y del todo ciega.

XXVI.

Invidia, Antandra, fue del Sol y el dia,
En que tambien pecaron las estrellas,
El quitaros los ojos, porque en ellas
El fuego blasonase monarquía.
A poder vos mirar, la fuente fria
Encendiera cristales en centellas:
Viera cenizas sus espumas bellas,
Tronára fulminando su armonía.
Hoy ciega juntamente y desdeñosa,
Sin ver la herida, ni atender al ruego,
Vista cegais al que miraros osa,
La nieve esquiva oficio hace de fuego;
Y en el clavel flagrante y pura rosa
Vemos ciego al desden, y al Amor ciego.

Llanto, presuncion, culto, y tristeza amorosa.

XXVII.

Esforzaron mis ojos la corriente
De este, si fertil ¡ apacible rio,
Y cantando frené su curso y brio:
¡ Tanto puede el dolor en un ausente !
Miréme incendio en esta clara fuente
Antes que la prendiese yelo frio;
Y ví que no es tan fiero el rostro mio,
Que manche ardiendo el oro de tu frente.
Cubrió nube de incienso tus altares:
Coronelos de espigas en manojos:
Sequé, crecí con llanto y fuego á Henares:
Hoy me fuerzan mi pena y tus enojos
(¡Tal es por tí mi llanto!) á ver dos mares
En un arroyo, viendo mis dos ojos.

Persuade al rio, que pues crecido vá con sus lágrimas, tambien vaya significando su dolor.

XXVIII.

Frena el corriente, ó Tajo, retorcido:
Tú, que llegas al Mar rico y dorado;
Entanto que al rigor de mi cuidado
Busco (¡ ay si la hallase !) algun olvido.
No suenes lisonjero, pues perdido
Ves á quien te bebió con su ganado:
Viste de mi color (1) desaminado
Los cristales que al mar llevas tendido.
Pues en llantos me anegan mis enojos,
Con el recien nacido Sol no rias,
Ni alimente tu margen sino abrojos:
Que no es razon, que si tus aguas frias
Son lágrimas llovidas de mis ojos,
Rian quando las lloran ansias mias.

(1) Mortal.

A Amarili, que tenia unos pedazos de un búcaro en la boca, y estaba muy al cabo de comerlos.

XXIX.

Amarili, en tu boca soberana
  Su tez el barro de carmin colora:
  Ya de coral mentido se mejora,
  Ya aprende de tus labios á ser grana.
Apenas el clavel, que á la mañana
  Guarda en rubí las lágrimas que llora,
  Se atreverá con él, quando atesora
  La sangre en sí de Venus y Diana.
Para engarzar tu púrpura rompida
  El Sol quisiera repartir en lazos
  Tierra por Portuguesa enternecida.
Tú de sus labios mereciste abrazos:
  Presume ya de Aurora, el barro olvida,
  Pues se muere, mi bien, por tus pedazos.

QUIERE QUE LA HERMOSURA consista en el movimiento.

Inquiere Platon si la hermosura consiste en medidas, en números, ó armonía: y es qüestion muy contenciosa en qué consista; pero la sentencia que sigue este Soneto es la mas cierta. Bernardino Telesio la comprobó con no pocos argumentos. Ultimamente compara la hermosura al fuego, que vivo no se quieta.

XXX.

No es artífice; no, la symetría
De la hermosura que en Floralba veo;
Ni será de los números trofeo
Fábrica que desdeña al Sol y al dia.
No resulta de música armonía,
(Perdonen sus milagros en Orfeo)
Quien bien la reconoce mi deseo,
Oculta magestad, que el Cielo envia.
Puédese padecer, mas no saberse:
Puédese codiciar, no averiguarse
Alma, que en movimientos puede verse.

No puede en la quietud difunta hallarse
  Hermosura, que es fuego en el moverse;
  Y no puede viviendo sosegarse. (1)

Quejarse en las penas de Amor, debe ser permitido, y no profana el secreto.

XXXI.

Arder sin voz de estrépito doliente
  No puede el tronco duro inanimado:
  El robre se lamenta, y abrasado
  El pino gime al fuego, que no siente.
Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
  Quede en muda ceniza desatado
  Mi corazon sensible y animado,
  Víctima de tus aras obediente.
Concédame tu fuego lo que al pino
  Y al robre les concede voraz llama:
  Piedad cabe en incendio que es divino.
Del volcán que en mis venas se derrama,
  Diga su ardor el llanto que fulmino;
  Mas no le sepa de mi voz la Fama.

(1) Ansí dixo Virgilio para significar que se apagó la llama: *Flamma quievit.*

ELIGE EL MORIR AMANDO,
por no dar muerte á la Amante, ó á la Amada, hallándose en peligro de haber de morir alguno.

Silvestre, buen Poeta en los metros castellanos, preguntó en sus Obras á Soto Barahona, Poeta tambien de alto espíritu en Rimas Italianas, que si alguno fuese en un barquillo con dos mugeres, que á la una quisiese él, y ella le aborreciese; y á la otra aborreciese, amándole ella; siendo forzoso echar una al mar, quál eligiria. Discurre aquí en este argumento, y pone su determinacion.

XXXII.

La que me quiere y aborrezco, quiero
  Librar, porque acompañe mi ventura;
  Pues me aborrece en Floris la hermosura,
  Por quien amante y despreciado muero.
Mas cómo? Del amor en que ardo, espero
  Contra mi propia vida tal locura?
  La que yo adoro pasará segura:
  Obligarála ver que la prefiero.

Mas si por no vivir desesperado
Soy ingrato, mi propio amor desprecio,
Y contra mí aconsejo mi cuidado.
Si el uno por los dos ha de ser precio,
Mas quiero ser amante y ahogado,
Que al favor ó al desden ingrato ó necio.

Amor no admite compañía de competidor, ansí como el reynar.

XXXIII.

No admiten, no, Floralba, compañía
Amor, y Magestad siempre triunfante:
Solo ha de ser el Rey, solo el Amante:
Humos tiene el favor de Monarquia.
El padre ardiente de la luz del dia
No permite que muestre su semblante
Estrella presumida y centellante
En quanto reyna en la region vacía.
Amor es Rey tan grande, que aprisiona
En vasallage el Cielo, el mar, la tierra,
Y única y sola Magestad blasona.
Todo su imperio un corazon le cierra:
La soledad es paz de su corona:
La compañía sedicion y guerra.

A una Dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia, y hablaba la lengua francesa con mucho donayre.

XXXIV.

Si en Francia, tan preciada de sus Pares,
No halló, Manuela, Par vuestra hermosura;
La ardiente Rosa en vuestra nieve pura
Blasones sean de España singulares.
De Orlando las hazañas militares,
Si á vuestra luz probáran aventura,
Mejor calificáran su locura,
Quando él vencido os dedicára altares.
Vuestra boca, riéndose, es Aurora:
Es Francesa, si habla; y es Oriente,
Que con todas las Indias enamora.
Por vos la Rosa Castellana ardiente
En París fue gloriosa vencedora
Del Lirio de oro, que hoy la envidia ausente.

A UNOS OJOS HERMOSOS que vió al anochecer.

En Toscano.

XXXV.

Diviso il Sole partoriva il giorno
Languido nella Tomba d' Occidente;
Risorse dal sepolchro il lume ardente
Di biondi Stelle coronato in torno,
Era di maestà imperiosa adorno
Il mio Signor, che co 'l pensier cocente
La mia vita depreda egra, giacente,
Per far incinerir il suo soggiorno.
La vita che diè al giorno, à me la tolse,
Prodiga à lui di luce, è à me avara,
Donna la amai, è riverilla Dea.
Ligòmi il core il biondo crin, che sciolse,
Che dal suo sguardo ad esser crudo impara,
E vedi fulminante Citherea.

Indignacion contra el Amor, porque prendiendo con una hermosura una libertad, dexa libre la hermosura.

XXXVI.

Tú Dios, tirano y ciego Amor? Primero
Adoraré por Dios la sombra vana.
Hijo de aquella adúltera profana:
Dudoso mayorazgo de un herrero:
Viejo de tantos siglos embustero:
Lampiño, mas allá de barba cana:
Peste sabrosa de la vida humana:
Paxarito de plumas de tintero:
Dexas libre á Floralba, y en sus manos
Me prendes; donde ardiendo en nieve, enxugo
Mis venas con incendios inhumanos?
Si quieres coger fruto, Dios verdugo,
Aprende á labrador de los villanos;
Que dos novillos uncen en un yugo.

Admírase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea toda yelo.

XXXVII.

Hermosísimo invierno de mi vida,
Sin estivo calor constante yelo,
A cuya nieve dá cortés el Cielo
Púrpura en tiernas flores encendida:
Esa esfera de luz enriquecida,
Que tiene por estrella al Dios de Delo,
¿Cómo en la elemental guerra del suelo
Reyna, de sus contrarios defendida?
Eres Scytia del alma que te adora,
Quando la vista, que te mira, inflama:
Etna, que ardientes nieves atesora.
Si lo fragil perdonas á la Fama,
Eres al vidro parecida, Flora,
Que siendo yelo, es hijo de la llama.

Filósofia con que intenta probar que á un mismo tiempo puede un sugeto amar á dos.

Qüestion es muy litigada en la escuela del Amor, si esto sea posible. De los Antiguos no sé quién lo dispute, ni quién lo refiera executado: sí observé yo en otra edad Escritores Griegos y Latinos, y que con exemplos lo procuraron verificar, siendo estos necesariamente los argumentos mas eficaces que la posibilidad podrian convencer. Nombro aquí á este, ó al otro, por no dexar tan ayuna esta golosina á la Juventud estudiosa. Alceo, uno de los nueve Poetas Lyricos, afirma que á él le pasaba ansí con dos aventajadas Hermosuras. Pero califica torpemente esta division de su afecto, semejándola á la de un cochino que tiene una bellota en la boca, y ansioso desea otra que tiene vecina. Pero Apuleyo con mas pulideza lo refiere de su pasion amorosa en un Epigrama Latino de su Apología, escrito á dos sugetos, á quien amaba juntamente; en donde concluye pidiendo á ambos, que él esté ansí en el ánimo de cada uno de los dos, como se tiene á sí mismo cada uno; pero que él ten-

drá en sí á ambas causas de su amor, como él tiene á sus dos ojos mismos. Ovidio la Elegia X. del Libro 2. *de los Amores* toda la ocupa en persuadir á un amigo suyo, que á un mismo tiempo ardia en dos llamas amante, contradiciéndole su engaño, con què le habia asegurado que no era posible. Propercio sigue el propio argumento en la Elegia XXII. del Libro 2. Pero á Meleagro, Epigramatario Griego, dos ya pocas le parecian: de tres se queja que adolece su voluntad, *habiéndole el Amor herido con tres saetas, como si tuviera tres corazones*, Libro 1. *Anthol.* cap. 27. Baste empero ahora esta digresion, y oigamos ya prevenidos cómo discurre nuestro Poeta.

Esta introduccion tenia dispuesta á este Soneto, quando queriéndola llevar á la Imprenta para que se diese luego á la estampa, sucedió leerla, por comunicarle yo casi con singularidad muchas veces mis Escritos, el muy noble Caballero el Abad Don Martin de la Farina y Madrigal, Capellan de Honor de S. M. que aunque natural de Sicilia hoy, de nuestra Castilla es oriundo, como lo verifica el apellido; á cuya nobleza junta, ansí la erudicion escrupulosa de las Lenguas, como la doctrina de muchas Artes, en que se exercita.

El mismo, pues, me advirtió luego de un Epigrama muy oportuno, que entre otros, con nombre de *Agathias Escolástico*, estaba al fin de un Manuscrito Griego de varias Obras, muchas no impresas hasta ahora. Viéndole al punto ambos, le hallamos tan elegante y de ingenioso concepto, que á mí me movió á volverle en estas dos Quintillas Castellanas, que no harán desazon escuchadas aquí.

Qualidad es el Amor
Que en exceso á l' alma ofende,
Como el frio y el calor
Al cuerpo, que con rigor
Aquí yela, y allí enciende.
O Amor! que esta opinion siga
Bien hoy me enseñas, á quien
Fuerzas que á dos quiera bien,
Pues de una el favor me obliga,
De otra me pica el desden.

XXXVIII.

Si de cosas diversas la memoria
Se acuerda, y lo presente y lo pasado
Juntos la alivian, y la dan cuidado,
Y en ella son confines pena y gloria:

Y si al entendimiento igual victoria
Concede inteligible lo criado;
Y á nuestra libre voluntad es dado
Numerosa eleccion y transitoria;
Amor, que no es potencia solamente,
Sino la omnipotencia padecida
De quanto sobre el suelo vive y siente,
¿ Por qué con dos incendios una vida
No podrá fulminar su luz ardiente
En dos diversos astros encendida ?

Verifica la sentencia de arriba en dos afectos suyos.

XXXIX.

Tal vez se vé la nave negra y corva
Entre Aquilon y el Euro combatida:
Y quanto mas del uno es impelida,
El otro con adverso mar la estorva.
De éste la saña de su frente torva
La embiste : aquel la calma; y suspendida,
Teme la gabia vela mal regida,
La quilla Euripo, que voraz la sorba.
No de otra suerte entre Rosalba y Flora,
En naufragio amoroso distraido,
Ardiente el corazon suspira y llora.

En dos afectos peno dividido;
  Y una hermosura espera vencedora,
  Que dos triunfos alcance de un vencido.

Amor, que sin detenerse en el afecto sensitivo, pasa al intelectual.

X L.

Mandóme, ay Fabio! que la amase Flora,
  Y que no la quisiese; y mi cuidado,
  Obediente, confuso y mancillado,
  Sin desearla, su belleza adora.
Lo que el humano afecto siente y llora,
  Goza el entendimiento, amartelado
  Del espíritu eterno, encarcelado
  En el claustro mortal que le atesora.
Amar es conocer virtud ardiente:
  Querer es voluntad interesada,
  Grosera y descortés caducamente.
El cuerpo es tierra, y lo será, y fue nada:
  De Dios procede á eternidad la mente:
  Eterno amante soy de eterna amada.

Es sentencia Platónica, que la armonía y contextura universal del mundo, que consta del Amor, halla presuncion amorosa.

XLI.

Alma del mundo es Amor: Amor es mente,
Que vuelve en alta expléndida jornada
Del Sol infatigable luz sagrada,
Y en varios cercos todo el coro ardiente:
Espíritu fecundo y vehemente
Con varonil virtud, siempre inflamada,
Que en universal máquina mezclada
Paterna actividad obra clemente.
Este, pues, burlador de los reparos,
Que atrevidos se oponen á sus jaras,
Artífice inmortal de efectos raros,
Igualmente nos honra, si reparas;
Pues si hace trono de tus ojos claros,
Flora, en mi pecho tiene templo y aras.

Música consonancia del movimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oido, como la música de los orbes celestiales.

XLII.

Las luces sacras, el augusto dia,
Que vuestros ojos abren sobre el suelo,
Con el concento que se mueve el Cielo,
En mi espíritu explican armonía.
No cabe en los sentidos melodía
Imperceptible en el terreno velo:
Mas del canoro ardor y alto consuelo
Las cláusulas atiende l' alma mia.
Primeros mobles son vuestras esferas,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro
Mis potencias absortas y ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
A vuestras alabanzas verdaderas,
Pues religioso alabo lo que adoro.

Magestuosa hermosura de semblante disimulado.

XLIII.

Esa benigna llama y elegante,
Que inspira Amor, hermosa y eloqüente,
La entiende l' alma, el corazon la siente;
Aquella docta, y éste vigilante.
Los mysterios del ceño y del semblante,
Y la voz del silencio, que prudente
Pronuncia magestad honestamente,
Bien los descifra mi respeto amante.
Si supe conoceros y estimaros,
Y al Cielo merecí dicha de veros,
No os ofenda, Señora, ya el miraros.
Yo ni os puedo olvidar, ni mereceros;
Pero si he de ofenderos con amaros,
No os pretendo obligar con no ofenderos.

A un Caballero, que se dolia del dilatarse la posesion de su amor.

XLIV.

Quien no teme alcanzar lo que desea,
Dá priesa á su tristeza y á su hartura:
La pretension ilustra la hermosura,
Quanto la ingrata posesion la afea.
Por halagueña dilacion rodea
El que se dificulta su ventura;
Pues es grosero el gozo, y mal segura
La que en la posesion gloria se emplea.
Muéstrate siempre, Fabio, agradecido
A la buena intencion de los desdenes,
Y nunca te verás arrepentido.
Peor pierde los gustos y los bienes
El desprecio que sigue á lo adquirido,
Que el imposible en adquirir, que tienes.

CELEBRA A UNA DAMA POETA, llamada Antonia.

Todas las dicciones empiezan con A. Es muy dificultosa composicion, aunque hay quien la haya executado; y yo tengo todo un Poema en lengua Latina al Puerco, que igualmente todas las voces empiezan con P.

XLV.

Antes alegre andaba; agora apenas
  Alcanzo alivio, ardiendo aprisionado:
  Armas á Antandra aumento acobardado:
  Ayre abrazo, agua aprieto, aplico arenas.
Al Aspid adormido, á las amenas
  Ascuas acerco atrevimiento alado:
  Alabanzas acuerdo al aclamado
  Aspecto, á quien admira antigua Atenas.
Agora, amenazándome atrevido,
  Amor aprieta aprisa arcos, aljaba:
  Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta Ayrado: al fin, amando acaba
  Aqueste Amante al arbol alto asido,
  Adonde alegre ardiendo antes amaba.

Amante agradecido á las lisonjas mentirosas de un sueño.

XLVI.

Ay Floralba! soñé que te ::: diréla?
Sí, pues que sueño fue, que te gozaba:
¿Y quién, sino un amante que soñaba,
Juntára tanto infierno á tanto cielo?
Mis llamas con tu nieve y con tu yelo,
Qual suele opuestas flechas de su aljaba,
Mezclaba amor; y honesto las mezclaba,
Como mi adoracion en su desvelo.
Y dixe: Quiera Amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma yo, si estoy despierto;
Y que si duermo, que jamas despierte.
Mas desperté del dulce desconcierto;
Y ví que estuve vivo con la muerte,
Y ví que con la vida estaba muerto.

Venganza de la edad en hermosura presumida.

XLVII.

Quando tuvo, Floralba, tu hermosura
Quantos ojos te vieron, en cadena,
Con presuncion, de honestidad agena,
Los despreció soberbia tu locura.
Persuadióte el espejo conjetura
De eternidades en la edad serena,
Y que á su plata el oro en tu melena
Nunca del tiempo trocaria la usura.
Ves que la que antes eras, sepultada
Yaces en la que vives, y quejosa
Tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres doncella, y no de virtuosa,
Sino de presumida y despreciada: (1)
Esto eres vieja, esotro fuiste hermosa.

(1) De *presumida* quando moza: de *despreciada* quando vieja. El verso siguiente lo declara.

A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.

XLVIII.

Al oro de tu frente unos claveles
Veo matizar, cruentos, con heridas:
Ellos mueren de amor, y á nuestras vidas
Sus amenazas les avisan fieles.
Rúbricas son piadosas y crueles,
Joyas facinorosas y advertidas, (1)
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al Sol rizos doseles.
Mas con tus labios quedan vergonzosos,
(Que no compiten flores á rubíes)
Y pálidos despues de temerosos.
Y quando con relámpagos te ries,
De púrpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan sus blasones carmesíes.

(1) Que advierten. Son participios nuestros, que significan accion y pasion, como los de los Latinos. *Entendido*, el que entiende, y lo que es entendido, &c.

Confusion de peligros, contemplando la hermosura de quien los causa, y consuelo en el riesgo mayor.

XLIX.

No lo entendeis, mis ojos, que ese cebo
Que os alimenta, es muerte disfrazada,
Que de la vista de Silena ayrada,
Con sed enferma porfiado bebo.
Solo de mí os quejad, que solo os llevo
Donde la alma dexais aprisionada,
Peregrinando ciegos la jornada,
Con mas peligro cada vez que os muevo.
Si premio pretendeis, sois atrevidos;
Y si no le esperais, desesperados:
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podeis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados.
Si la causa advertís por que os perdistes.

Inutil y debil victoria del Amor en el que ya es vencido amante.

L.

Mucho del valeroso y esforzado,
Y viéneslo á mostrar en un rendido:
Bástame, Amor, haberte agradecido
Penas, de que me puedo haber quejado.
¿Qué sangre de mis venas no te he dado?
¿Qué flecha de tu aljaba no he sentido?
Mira que la paciencia del sufrido
Suele vencer las armas del ayrado.
Con otro de tu igual quisiera verte;
Que yo me siento arder de tal manera,
Que mayor fuera el mal de hacerme fuerte.
¿De qué sirve encender al que es hoguera?
Sino es que quieres dar muerte á la muerte,
Introduciendo en mí que el muerto muera.

Amante sin reposo.

MADRIGAL I.

Está la ave en el ayre con sosiego,
En la agua el pez, la salamandra en fuego:
Y el hombre, en cuyo ser todo se encierra,
Está en sola la tierra:
Yo solo, que nací para tormentos,
Estoy en todos estos elementos.
La boca tengo en ayre suspirando,
El cuerpo en tierra está peregrinando,
Los ojos tengo en agua noche y dia,
Y en fuego el corazon y la alma mia.

Contraposicion amorosa.

MADRIGAL II.

Si fueras tú mi Eurícide, ó Señora,
Ya que sóy yo el Orfeo que te adora,
Tanto el poder mirarte en mí pudiera,
Que solo por mirarte te perdiera;
Pues si perdiera la ocasion de verte,
Perderte fuera ansí por no perderte.
Mas tú en la tierra, luz clara del cielo,

Firmamento que vives en el suelo,
No podia ser que fueras
Sombra, que entre las sombras asistieras;
Que el infierno contigo se alumbrára,
Y tu divina cara,
Como el Sol en su coche,
Introduxera auroras en la noche.
Ni yo, segun mi sentimiento, veo,
Fuera músico Orfeo;
Pues de amor y tristeza el alma llena,
No pudiera cantar viéndote en pena.

Advierte la brevedad de la hermosura, con exhortacion deliciosa.

Es elegante imitacion de Anacreonte.

IDILIO I.

¿Aguardas por ventura,
Discreta y generosa Casilina,
A que la edad madura,
Y el tiempo codicioso, que camina,
Roben, groseros siempre en sus agravios,
Oro á tus trenzas, perlas á tus labios?
¿Aguardas que los dias
Le pierdan el respeto á tu belleza,

En que deidad confias,
Viendo la ociosidad y la pereza
Que los años han puesto en tu cabello,
Que antes volaba libre por el cuello?
En tu rostro divino
Ya se ven las pisadas y señales,
Que del largo camino
Dexan los pies del Tiempo desiguales. (1)
Y ya tu flor hermosa y tu verano
Padece injurias del invierno cano.
Un robre se hace viejo,
Y una montaña. Goza tu hermosura,
Antes que en el espejo
Con unos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires y la llores,
Debiéndoles el fruto á tantas flores.
Goza la luz del dia,
Que no hay rienda que pare al tiempo leve;
Y es tal su tiranía,
Que ningun ruego, ni oracion le mueve:
Atropella tesoros y belleza;
Ni vuelve atras, ni aguarda, ni tropieza.
Y vendrá la triste hora,
En que, mustio el semblante idolatrado,

(1) Pintó la antigüedad con alas al Tiempo, y juntamente coxo y con muletas.

Que invidiaba la Aurora
¿Dirás por qué en mi tiempo celebrado
No tuve este deseo agradecido?
¿O ya no tengo el rostro que he tenido?
Entonces, pues, tu mano,
Faccion no hallando digna de respeto
En tu semblante cano,
Ni de la rosa aquel color perfeto,
Se atreverá á tu frente ya arrugada,
Y contra tus despojos será osada.
¡Por quánto no querrias
Llegar ociosa á iguales desengaños!
A tan amargos dias!
A fin tan triste de tan dulces años,
Donde aun la flor del ánimo se pierde!
A tal invierno de una edad tan verde!
Pero quando obstinada
Llegues á los umbrales de la muerte,
Si con la voz turbada
Me llamares, iré gozoso á verte;
Y Fabio gozará en tu paraiso,
Ya que no lo que quiere, lo que quiso.
La beldad huye muda:
Goza de tu florida edad lozana;
Que ni Venus desnuda,
Ni ceñida dos veces tu Diana,
Valdrán para agradarme y agradarte,

Sin que una martirice, y otra harte.
Coronemos con flores
El cuello, antes que llegue el negro dia:
Mezclemos los amores
Con la ambrosía mortal que la vid cria;
Y de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Venus y de Baco.

Celebra el cabello de una Dama, que habiéndosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

IDILIO II.

¿Cómo pudiera ser hecho piadoso
Dar licencia, villana, al duro acero
Para ofender cabello tan hermoso?
¿Y quién á tu salud tan lisonjero
Quiso que la arte suya se mostrase
Donde el dudoso efecto le agraviase?
Pues si ayudarla intenta diligente,
Quando en peligro está Naturaleza,
El experto Filósofo y prudente;
¿Cómo, quien su tesoro y su belleza
Texido en esas trenzas le cortaba,
Bien que lo prometiese, la ayudaba?

Mal pudo ser remedio de tu vida
Cortar todo el honor y precio de ella,
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa que es tan bella;
Pues cortára en los lazos, qué hoy celebras,
Tantas vidas amantes como hebras.
El bárbaro deseo del Romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver, por cortarlas con su mano
De un golpe, quien cortára tu cabello
Le cumpliera cruel; pues de mil modos
Tienen las vidas de él pendientes todos.
Estratagema fue, y ardid secreto
El persuadir la Muerte se cortase
Cabello á quien por lástima y respeto
Era fuerza que aun ella perdonase:
Que ofender tal belleza, quien la viera,
Hasta en la muerte atrevimiento fuera.
A tu propia salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservarle:
Todo lo que merece conociste,
Pues fuera no lo hacer, desestimarle;
Que aun por no te obligar á tal locura,
A sí se corrigió la calentura.
Y quando medicina tan severa
Para dolencia igual solo se hallára,

Ella misma de lástima se fuera,
Y la salud de invidia se tornára;
Pues estaba sin duda ya zelosa
De ver en tí la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su cabello,
Bien que gentil, tambien dexar cortarle
Lo fue para Sanson; y en tí el perdello
Viniera en los sucesos á imitarle,
Pues murieran en él quantos le vieron,
Como con el jayan los que estuvieron.
Reyne honor de la edad desordenado
Tu cabello sin ley, dándola al cielo:
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad esenta goce el suelo:
Invidia sea del Sol, desprecio al oro,
Prision á l' alma, y al amor tesoro.
La Muerte, que la humana gloria ultraja,
Le venere hasta tanto que le vea
Blanco ya, del color de la mortaja;
Y quando edad antigua le posea,
Y de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido le perdone.

VARIOS AFECTOS DE AMANTE.

Es necesario advertir que está escrita esta Poesía afectadamente con locucion de voces y frases, que pudieran juzgarse de menos decoro para los números Poéticos; siendo ansí que están allí colocadas de tal arte, que aquel mismo defecto parece que les comunica un cierto género de gravedad y decencia. Tuvo esta atencion el Poeta en algunos Escritos, procurando con la freqüencia y repeticion quitar á algunas palabras lo áspero ó indecente que les habia puesto el poco uso.

IDILIO III.

Los que con las palabras solamente
Freno poneis de Júpiter al rayo:
Los que podeis vestir de luto á Mayo,
Y anochecer al Sol en el Oriente:
Los que apeais la Luna de su coche
Para que espuma escupa en vuestras yerbas:
Los que con voces alcanzais las ciervas:
Los que hurtais las Estrellas á la noche:
Los que quitais á Marte de la mano
La dura espada, sin temer su filo:

Los que alargar podeis el mortal hilo,
Y desnudar de rosas al Verano:
Si vuestras artes procurais que crea,
Y que podeis hacer lo que he contado,
Haced que amando á Tirse viva amado,
Y que tratable de mi amor la vea.
Quando de que me ví libre me acuerdo,
Cuya memoria en daño me redunda,
Por romperla sacudo la coyunda,
Y la maroma por soltarme muerdo.
Fábula soy del vulgo y de la gente,
Que de Amor con mi exemplo se rescata,
Quando con igual fuerza me maltrata
El bien pasado y el dolor presente.
Antes que te rindiera mis despojos,
Y antes que te mirára, gloria mia,
Yo confieso de mí que no entendia
El secreto lenguage de los ojos.
Pasaba el tiempo en exercicios rudos,
El oro despreciando y los zafiros:
Nunca les hallé lengua á los suspiros,
Porque pensé hasta agora que eran mudos.
Y antes que viera del Amor las lides,
Nunca pude creer que se tornaba
En cada muger debil, que lloraba,
Cada pequeña lágrima un Alcides.

Jamas imaginé llegar á estado,
Que temiendo le fuese concedido
Remedio á mi dolor , tan bien nacido,
No le osase pedir desesperado.

Mas despues que te ví , Señora mia,
Supe , siendo mortal , sujeto á muerte,
Hacer contra mí propio un dios tan fuerte,
Que pone al cielo ley su valentía.

Supe de Amor en el tormento y potro,
Despues de darte victoriosas palmas,
Hallar en la aficion para las almas
El pasadizo que hay de un cuerpo á otro.

NUEVA FILOSOFIA DE AMOR,
contraria á la que se lee en las Escuelas.

Admita el entusiasmo de algunos muy Poetas, términos aquí, que, como de Filosofia, no son capaces de su furor; Empedocles los calificó en los Griegos, y Lucrecio en los Latinos.

CANCION I.

Quien nueva Sciencia y Arte
Quiere saber, aprenderá la mia,
Nueva Filosofia,
Que no puede aprenderse en otra parte.
En mi pecho el Amor que me lastíma
Lee de dolor la Cátedra de Prima.
El dios de la mentira
La verdad de Aristóteles disfama:
Arguye quanto mira,
Y á todos los concluye con su llama
Pues de su sylogismo ó argumento
Ni Salomon libró su entendimiento.
Su sciencia es tan aguda,
Que de flecha le sirve razonada:
Ninguna cosa duda:

Inquieta la verdad mas asentada;
Y al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hizo beber por agua el fuego.

No mata, yo lo siento,
Al fuego el agua, Inarda dura y bella;
Pues sola una centella
Del fuego que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos años, ni apagado
Con el diluvio inmenso que he llorado.

Al Sol resplandeciente
No se derrite el cristalino yelo;
Ni deshace del cielo
La nieve blanca y pura el fuego ardiente:
Pues que siéndolo tú, no te han deshecho,
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.

En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse
Un cuerpo solo hallarse:
Experiencia que á mí se me concede,
Pues vivo en mi desdicha de tí ausente,
(O gran mal!) y en tus ojos juntamente.

No es verdad que partida
Del cuerpo la alma, nuestra vida muera;
Pues de mí mi alma fuera,
En quien me dá la muerte, cobro vida:
Mostrando Amor con argumento altivo,
Que sin el alma con mi muerte vivo.

Engaño es que apartada
La causa del afecto, no hay sospecha;
Pues que no me aprovecha
Que esté ausente mi pena y retirada,
Si de cerca, ú de lejos en mi ingrata
La misma causa me persigue y mata.
No entre los animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleza los mortales.
Yo soy humano, y amo por mi suerte
Una fiera cruel que me dá muerte.
Juntarse dos contrarios
Pueden, pues en mi propio pensamiento
El placer y el tormento
Se juntan á acabarme temerarios;
Y entanto que mi bien y gloria miro,
Lágrimas canto, y música suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser á un mismo punto
Estar por mi mal junto,
Pues muero al gusto, estoy vivo á la pena:
Y ansí es verdad, Inarda, quando escribo,
Que yo soy, y no soy, y muero y vivo.
Es doctrina engañosa
Decir algun mortal de aquí adelante,
Que de sí semejante

Sus efectos produce qualquier cosa;
Pues Inarda en mi dulce desconsuelo
Fuego produxo, siendo toda yelo.

No ya en naturaleza
El uso vuelve á la costumbre amada;
Ni ya la pena usada
Pierde de su rigor y su aspereza:
Pues quanto mas me dura mi tormento,
Mas su dureza, mas su pena siento.

No es ya verdad que el todo
Es mayor que la parte, que en sí sella;
Pues por extraño modo
Yo estoy todo en Inarda, y toda ella
Está en mi corazon dándome guerra,
Y cierro amante á quien en sí me cierra.

Cancion de penas mias,
Huye del hombre bruto, que no ama;
Pero si Inarda llama
Tus argumentos hoy sofisterías,
Dila que la Arte que publicas nueva,
No se puede entender si no se prueba.

Sencilla significacion de afecto amoroso, proporcionada al sugeto amado.

Esta Cancion pareció ponerse aquí para exemplo oportuno del estilo que han de tener los versos que se envian á mugeres, donde propiamente ha de prevalecer la expresion de los afectos con frases sencillas, y bien colocadas, y que no diferencien mucho de las que se usan comunmente. Es sin duda haberlo enseñado ansí Aurelio Propercio, grande, Poeta y buen Cortesano en la República Romana, en la Elegia IX. del Libro 1. que escribió á su amigo Pontico, Poeta tambien famoso de su edad:

Plus in Amore valet Mimnermi versus Homero,
Carmina mansuetus lenia quærit Amor,
I quæso, & tristes istos depone libellos,
Et cane, quod quævis nosse puella velit:

CANCION II.

Oye, tirano hermoso,
Un hombre agradecido á su tormento,
Con su mal tan contento,

Que no está de otros bienes codicioso,
Aunque vé malograr sus pretensiones.
Escucha las razones
Que á tus paredes dice por moverte,
Y adora las que tiene de quererte.
Que no te siga ordenas,
Quando consiste en verte yo mi vida;
Y que seré homicida
De mí, si te obedezco en tantas penas.
Mas si el ver que te sigo te dá enojos,
Mándales á tus ojos
Que no me lleven tras sus rayos bellos,
Ya si los miro, ó ya me miran ellos.
Mándasme que te olvide:
¿Quién lo podrá acabar con mi memoria,
Quando toda su gloria
En solo contemplar tu beldad mide?
Fuérzome, ídolo mio,
Y á olvidarte porfio;
Pero como nací para adorarte,
Quando me olvido es solo de olvidarte.
Tus desdenes adoro,
Que al fin son tuyos, aunque son desdenes;
Y ese rigor que tienes,
Le busco y tengo yo por mi tesoro.
Estimo en tí lo que de tí merezco.
Mientras sufro y padezco;

Aguardando que tengas en tal calma,
Ya que no voluntad, lástima á l' alma.
Si te obedezco, muero,
Pues que tu vista pierde mi recato;
Y si no, yo me mato,
Enojando la cosa que mas quiero.
Fatígome, y procuro obedecerte;
Y viendo que es mi muerte,
Firme en mi amor, y en mi tormento firme,
Vengo á matarme yo por no morirme.

Llama á Aminta al campo en amoroso desafio.

CANCION III.

Pues quita al año Primavera el ceño
Y el Verano risueño
Restituye á la tierra sus colores;
Y en donde vimos nieve vemos flores;
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando á la voz del páxaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado;
Ven, Aminta, que quiero
Que viéndote primero,
Agradezca sus flores este llano,

Mas á tu blanco pie que no al Verano.
Ven, veráste al espejo de esta fuente,
Pues suelta la corriente
Del cautiverio líquido del frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al rio.
Las aguas, que han pasado,
Oirás por este prado
Llorar no haberte visto, con tristeza;
Mas en las que mirares tu belleza,
Verás alegre risa,
Y como las dan prisa,
Murmurando su suerte á las primeras,
Por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente y puro,
Ven, que yo te aseguro
Que si te ofende, le has de vencer luego,
Pues se vale él de luz y tu de fuego.
Mas si gustas de sombra,
En esta verde alfombra
Una vid tiene un olmo muy espeso,
No sé si diga que abrazado ó preso;
Y á sombra de sus ramas
Le darán nuestras llamas,
Ya los digan abrazos ó prisiones,
Envidia al olmo, y á la vid pasiones.
Ven, que te aguardan ya los Ruiseñores;
Y los tonos mejores,

Porque los oigas tú, dulce tirana,
Los dexan de cantar á la mañana:
Tendrémos envidiosas
Las Tórtolas mimosas;
Pues viéndonos de gloria y gusto ricos,
Imitarán los labios con los picos:
Aprenderémos de ellas
Soledad y querellas;
Y en pago aprenderán de nuestros lazos
Su voz requiebros, y su pluma abrazos.
¡Ay si llegases ya! ¡qué tiernamente
Al ruido de esta fuente
Gastáramos las horas y los vientos
En suspiros y músicos acentos!
Tu aliento bebería
En ardiente porfia,
Que igualase las flores de este suelo,
Y las Estrellas con que alumbra el Cielo;
Y sellaría en tus ojos,
Soberbios con despojos,
Y en tus mexillas, sin igual tan bellas,
Sin prado flores, y sin cielo estrellas.
Halláranos aquí la blanca Aurora
Riendo quando llora:
La noche alegres, quando en cielo y tierra
Tantos ojos nos abre como cierra:
Fuéramos cada instante

Exclama á Júpiter contra unos ojos, á quien el mismo Júpiter teme.

MADRIGAL VII.

Júpiter, si venganza tan severa
Tomaste de Faetonte
Porque descaminando el Sol al dia,
Encendió el rio, el mar, el llano, el monte,
¿Quánto mayor conviene,
Si tu brazo el valor antiguo tiene,
Que la tomen agora tus enojos
De aquellos sin piedad divinos ojos,
Que abrasan desde el suelo
Hombres y Dioses, Mar, y Tierra, y Cielo?
¿Mas con qué rayos puedes castigallos,
Si para fulminar miras con ellos?
Si vibras en las nubes sus cabellos?
Si padeces sus lumbres con mirallos?
Disimula, si de ellos, pues, se quejan,
Y fulmina la parte que te dexan.

ERATO

Empieza aquí (sea con buen pie) estos de que constan mas propiamente nuestros números Castellanos.

Celebra unos ojos hermosos y discretos.

QUINTILLAS.

Si os viera como yo os ví,
Ojos, Cesar, que atrevido
dixo : Vine, ví y vencí,
sin duda dixera ansí:
Vine, cegué, y fui vencido.
Yo vine; donde el volver
será morir y acabar;
y ví, donde el mismo vér
fue ocasion para cegar,
y gloria del padecer.
Fui tambien luego vencido
de quien aun para despojos
no estima lo que he perdido;
mas de tan valientes ojos
es victoria el ser rendido.
Quien oir, ver y callar

dió por consejo al bien quisto,
no me ha de poder negar,
Ojos, que no os habia visto,
ni merecido escuchar.

Porque quien llegáre á veros,
si con los suyos hablaros
supo, habrá de ofenderos,
Ojos, si os vió, en no quereros;
si os oye, en no celebraros.

Quien os vé claras estrellas
de Amor, si humano se atreve
á mirar luces tan bellas,
no paga lo que las debe,
si no se muere por ellas.

Y si su vida en tributo
les dió, por su buena suerte,
en su color, si se advierte,
halla hermosísimo luto
tambien por su misma muerte.

Pero dareis cuenta á Dios,
Flori, de ser mi homicida;
y no ha sido hazaña en vos,
que me quiten una vida
vuestros ojos, siendo dos.

Para cada uno quisiera
tener mil vidas que dar,
y almas tantas con que amar;

porque ansí durar pudiera
su rigor y mi penar.
Que si todas se juntáran,
y ya murieran, ya amáran,
que pudiera ser entiendo,
que ya amando, ya muriendo,
una alma sola ablandáran.

Pasiones de ausente Enamorado.

REDONDILLAS.

Este amor que yo alimento
de mi propio corazon,
no nace de inclinacion,
sino de conocimiento.
Que amor de cosa tan bella,
y gracia que es infinita,
si es eleccion me acredita;
si no, acredita mi estrella.
¿Y qué deidad me pudiera
inclinar á que te amára,
que ese poder no tomára
para sí, si le tuviera?
Corrido, Señora, escribo
en el estado presente,

de que estando de tí ausente,
aun parezca que estoy vivo.
Pues ya en mi pena y pasion,
dulce Tirsi, tengo hechas
de las plumas de tus flechas
las alas del corazon;
Y sin poder consolarme,
ausente y amando firme,
mas hago yo en no morirme,
que hará el dolor en matarme:
Tanto he llegado á quererte,
que siento igual pena en mí,
del ver, no viéndote á tí,
que adorándote, no verte.
Sí bien rezelo, Señora,
que á este amor serás infiel,
pues ser hermosa y cruel
te pronostíca traidora.
Pero traiciones dichosas
serán, Tirsi, para mí,
por ver dos caras en tí,
que han de ser por fuerza hermosas.
Y advierte que en mi pasion
se puede tener por cierto,
que es decir ausente y muerto,
dos veces una razon.

Celebra los ojos de otra Dama por extraordinario camino.

El Licenciado Gonzalo Navarro, de quien con afecto de voluntad hago aquí memoria (y esta edad y otras la tendrán no pequeña, con estima de su erudicion, dando á conocer en su grande modestia muchos méritos)` deseando ayudar la restauracion de estas Obras, entre algunos papeles inútiles, aunque originales, que pudo recoger, venia en uno la ruda materia y aparato que prevenia el Autor para celebrar la hermosura de unos ojos. De esta, pues, ayudada y reducida á tolerable contextura, porque no se perdiese, *Erato* formó esta lyrica fantasía, ni de vulgar espíritu, ni indigna de auditorio elegante.

REDONDILLAS.

Ojos, en vosotros veo
un poder, que donde alcanza,
deshaucia la esperanza.
y resucita el deseo.

Pero á mí, si os voy á ver,
en viendo que veis que os veo,

se me acobarda el deseo,
habiendo allí de crecer.
Y me ha venido á espantar
que igual temor me posea;
pues teme lo que desea
quien no teme el desear.
Ojos, yo no sé que espero,
viendo cómo me tratais:
pues si me veis, me matais;
y si yo miro, me muero.
Sois amados y temidos,
muy dulces considerados,
hermosísimos mirados,
y crueles padecidos.
Ellos, pues, en donde Dios
ha abreviado tanta esfera,
si el uno al otro se viera,
fueran dichosos los dos.
Y no se puede negar
que es desdicha de mil modos,
que puedan mirar á todos,
y no se puedan mirar.
Pero si pudiera ser
que á sí mismos se miráran,
el uno al otro se amáran,
y en sí ocupáran el ver;
Sino es que su fin llegára,

si el uno al otro se viera,
y uno por otro muriera,
y uno con otro cegára.
Quedáramos, pues, á escuras,
si ansí se vieran los dos:
por eso les negó Dios
tan gran choque de hermosuras.
A mirarse esos dos cielos
uno á otro en vuestra cara,
toda la luz batallára,
el fuego anduviera en zelos.
Dad muchas gracias á Dios
que no os veis, divinos fuegos;
pues es mejor hacer ciegos,
que quedar ciegos los dos.
Esténse como se están,
y miren, y no se vean;
pues la muerte que en mí emplean,
uno al otro se darán.
Para saber el poder
que tienen los dos en sí,
ver lo que pueden en mí,
dice quanto puede el ver.
Bien sé que podrá el espejo
daros, ojos, un buen dia;
aunque tanta valentía
no la traslada el reflexo.

A saber su fuerza rara
los dioses, el mundo viera
que Marte los esgrimiera,
y Jove los fulminára.

Y amor con dulces enojos,
y para fines traviesos,
porque no le dieron esos,
quiso quedarse sin ojos.

No fue bobo el Dios bendado:
estimóse como Dios;
ó ningunos, ó esos dos:
fue cegar de Dios honrado.

Mas si acaso los tuviera,
y no acabára en su ardor,
fueran dos Dioses de Amor,
y el Dios mil amantes fuera.

Y Venus, segun colijo,
si al hijo viera con ellos,
sacára, para tenellos,
los ojos al Dios su hijo.

Con que quedáran absueltos
los vivientes de cuidados,
si ellos los vieran llevados,
y si yo los viera vueltos.

Hero y Leandro.

ROMANCE I.

Esforzóse pobre luz
á contrahacer el Norte,
á ser piloto el deseo,
á ser farol una torre.
Atrevióse á ser Aurora
una boca á media noche,
á ser baxel un amante,
y dos ojos á ser soles.
Embarcó todas sus llamas
el Amor en este joven,
y caravana de fuego
navegó reynos salobres.
Nuevo prodigio del mar
le admiraron los Tritones:
con centellas, y no escamas,
el agua le desconoce.
Ya el mar le encubre enojado,
ya piadoso le socorre:
cuna de Venus (1) le mece,
Reyno sin piedad le esconde.

(1) Como *Cuna de Venus*, aludiendo á haber nacido Venus del mar. Ansí luego *Reyno*, &c. es tambien como *Reyno*, &c.

Pretension de mariposa (1)
le descaminan los Dioses:
intentos de Salamandra
permiten que se malogren

Si llora, crece su muerte;
que aun no le dexan que llore:
si ella suspira, le aumenta
vientos que le descomponen.

Armó el estrecho de Abydo;
juntaron vientos feroces
contra una vida sin alma
un exército de montes.

Indigna hazaña del golfo,
siendo amenaza del Orbe,
juntarse con un cuidado
para contrastar un hombre!

Entre la luz y la muerte
la vista dudosa pone:
grandes volcanes suspira,
y mucho piélago sorbe.

Pasó el mar en un gemido
aquel espíritu noble:
ofensa le hizo Neptuno,
estrella le hizo Jove.

(1) *Pretension de Mariposa*, &c. Como *à pretension*, &c. porque iba mirando la luz de la Torre.

De los bramidos del Ponto
Hero formaba razones,
descifrando de la orilla
la confusion en sus voces.
Murió sin saber su muerte,
y espiraron tan conformes,
que el verle muerto añadió
la ceremonia del golpe.
De piedad murió la luz,
Leandro murió de amores,
Hero murió de Leandro,
y Amor de envidia murióse.

Advierte al Tiempo de mayores hazañas, en que podrá exercitar sus fuerzas.

ROMANCE II.

Tiempo, que todo lo mudas:
tú, que con las horas breves
lo que nos diste nos quitas,
lo que llevaste nos vuelves:
Tú, que con los mismos pasos
que cielos y estrellas mueves,
en la casa de la vida
pisas umbral de la muerte:
Tú, que de vengar agravios

te precias como valiente,
pues castigas hermosuras
por satisfacer desdenes:
Tú, lastimoso Alquimista,
pues del évano que tuerces,
haciendo plata las hebras,
á sus dueños empobreces:
Tú, que con pies desiguales
pisas del mundo las leyes,
cuya sed bebe los rios,
y su arena no los siente:
Tú, que de Monarcas grandes
llevas en los pies las frentes:
tú, que das muerte y das vida
á la vida y á la muerte:
Si quieres que yo idolatre
en tu guadaña insolente,
en tus dolorosas canas,
en tus alas y en tu sierpe:
Si quieres que te conozcan:
si gustas que te confiesen
con devocion temerosa
por tirano omnipotente:
Dá fin á mis desventuras,
pues á presumir se atreven
que á tus dias y á tus años
pueden ser inobedientes.

Serán ceniza en tus manos,
quando en ellas los aprietes,
los montes, y la soberbia
que los corona las sienes:
¿Y será bien que un cuidado
tan porfiado, quan fuerte,
se ria de tus hazañas,
y vitorioso se quede?
¿Por qué dos ojos avaros
de la riqueza que pierden,
han de tenér á los mios
sin que el sueño los encuentre?
¿Y por qué mi libertad
aprisionada ha de verse,
donde el ladron es la carcel,
y su juez el delinqüente?
Enmendar la obstinacion
de un espíritu inclemente:
entretener los incendios
de un corazon que arde siempre:
Descansar unos deseos,
que viven eternamente
hechos martirio de l' alma,
donde están porque los tiene:
Reprehender á la memoria,
que con los pasados bienes,

como traidora á mi gusto,
á espaldas vueltas me hiere:
Castigar mi entendimiento,
que en discursos diferentes,
siendo su patria mi alma,
la quiere abrasar aleve:
Estas sí que eran hazañas
debidas á tus laureles,
y no estar pintando flores,
y madurando las mieses.
Poca herida es deshojar
los árboles por Noviembre,
pues con desprecio los vientos
llevarse los troncos suelen.
Descúidate de las rosas
que en su parto se envejecen,
y la fuerza de tus horas
en obra mayor se muestre.
Tiempo venerable y cano,
pues tu edad no lo consiente,
déxate de niñerías,
y á grandes hechos atiende.

Halla en la causa de su amor todos los bienes.

ROMANCE III.

Despues que te conocí
todas las cosas me sobran,
el Sol para tener dia,
Abril para tener rosas.
Por mí bien pueden tomar
otro oficio las auroras;
que yo conozco una luz
que sabe amanecer sombras.
Bien puede buscar la noche
quien sus estrellas conozca;
que para mi astrología
ya son obscuras y pocas.
Gaste el Oriente sus minas
con quien avaro las rompa;
que yo enriquezco la vista
con mas oro á menos costa.
Bien puede la Margarita
guardar sus perlas en conchas;
que búzano de una risa
las pesco yo en una boca.
Contra el Tiempo y la Fortuna

ya tengo una inhibitoria;
ni ella me puede hacer triste,
ni él puede mudarme un hora.
   El oficio le ha vacado
á la Muerte tu persona:
á sí misma se padece,
solo en tí viven sus obras.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

   La sacrosanta Mentira,
que tantas almas adoran,
busque en Portugal vasallos,
en Chipre busque coronas.
   Predicaré de manera
tu belleza por Europa,
que no haya hereges de gracias,
y que adoren en tí sola.

Amante ausente, que muere presumido de su dolor.

ROMANCE IV.

Si en suspiros por el ayre,
si en deseos por el fuego,
si en lágrimas por el mar,
diere con vos mi tormento;
Hacedle buena acogida
por noble, y tambien por vuestro;
y porque de vos pretende
solo audiencia, no remedio.
Oir á los condenados
no se niega en el infierno,
y el escuchar los quejosos,
aun se permite en el cielo.
Deciros yo mi pasion,
no es esperanza de premio;
sino acusacion y culpa,
que pongo á mis pensamientos.
Oir, y no remediar,
bien es de fiereza extremo;
que quien escucha las quejas,
las tiene piadoso miedo.
Las aras no hacen los Dioses,

las estatuas y los templos;
sino los tristes con votos,
y los humildes con ruegos. (1)

Pobre le tiene de flechas
la aljaba al Amor mi pecho,
y ya quita de mí mismo
las que me tira de nuevo.

Este llanto que derramo
en el dolor que padezco,
no es diligencia que hago,
sino flaqueza que muestro.

Quien bien ama, puede estar
apartado, mas no lejos;
que no se entiende en las almas
esto de la tierra en medio.

Gente son del otro mundo
los ausentes y los muertos.
¡O quién trocára á un difunto
el partir, por el entierro!

Pondrán en mi sepultura
á mi dolor lisonjeros
epitafios, si acreditan
pasion de tan alto empleo.

(1) Es de Marcial, que dice:
Qui fingis sacros auro, vel marmore vultus,
Non facit ille Deos, qui rogat, ille facit.

Dirán : Yace un polvo amante
castigado por soberbio;
y un difunto presumido
del castigo que le ha muerto.
Dichoso yo si muero
tan cortés amador de mi cuidado,
y peno consolado
por lo que adoro, no por lo que espero.

Muere de amor, y entiérrase amando.

ROMANCE V.

Males, no os partais de mí,
y os estimaré por bienes;
pues que no hay otro en el mundo
tan desdichado, que os ruegue.
No deis lugar que el tormento
se vaya, pues lo hace adrede;
porque para quando vuelva,
le sienta mas, y me queje.
Haced esta cortesía
á mi desdichada suerte;
que no es dexar de ser males,
porque seais tambien corteses.
Su oficio hace el verdugo
en cortar al delinqüente

el cuello; y es su alabanza
degollarle, y que no pene.
Vendré á ser el primer hombre
que á sus males agradece
los bienes que le estorbaron,
y la vida que no tiene.
Breve ocupacion teneis
en llegarme hasta la muerte;
y si habeis de estar ociosos,
buscad otro que os sustente.
Este, pues, llanto postrero,
que mis ojos humedece,
sea mil veces bien venido,
si ha de ser el que los cierre.
Contento voy á guardar
con mis cenizas ardientes,
en el sepulcro la llama
que reyna en mi pecho siempre.
Conmigo van mis cuidados,
y por eso parto alegre;
y aun quiero que lleve la alma
la parte que el cuerpo siente.
Este epitafio se escriba
en el marmol que cubriere
mi polvo amante, y sin llanto
ninguno podrá leerle:

Aquí descanso de la triste vida,
Al rigor de mi mal agradecido;
Y el cuerpo, que de amor aun no se olvida,
En poca tierra, en sombra convertido.
Hoy suspira, y se queja enternecida
La tumba negra donde está escondido.
Aun arden de las llamas habitados
Sus huesos, de la vida despoblados.
¡O tú, que estás leyendo el duro caso,
Ansí no veas jamas otra hermosura
Que cause igual dolor al mal que paso,
Que viertas llanto en esta sepultura,
Mas por dar agua al fuego en que me abraso,
Que por dolerte en tanta desventura!
Fue mi vida á mis penas semejante:
Amé muriendo, y vivo tierra amante.

Alegórica enfermedad, y medicina de Amante.

ROMANCE VI.

Muérome yo de Francisca,
buen Doctor, y tus recetas
el tabardillo me curan,
y la Francisca me dexan.
Ansí, pues, siempre te llamen

los que de tí no se acuerdan,
y solo vivas de quantos
contra la vida pelean:
Y ansí duren dos mil años
tus dos guantes en conserva,
y tu mula por las calles
no te lleve con mareta:
Y ansí á matarla de tí
tu propia silla no aprenda,
y mendigando tercianas
te lleve de puerta en puerta:
Que escuches con atencion
mi enfermedad á mi lengua,
por si quando á errarla tiras,
acaso á curarla aciertas.
Mi corazon, lo primero,
en fiebre hermosa se quema;
y el viento de mis suspiros
mas le enciende que le templa.
Mi esperanza y mi temor,
que desabrigados tiemblan,
en el frio de un desden
á todas horas se yelan.
Si ves mis merecimientos,
y conoces mi soberbia,
sin duda del frenesí
querrás curar mi cabeza.

Témese de hydropesía
mi ardiente sed, pues se aumenta
y arde mas, aunque mis ojos
mares de lágrimas viertan.
Soles me han muerto, y tambien
sereno de dos estrellas:
mucha nieve en cuerpo y manos,
mucho incendio de oro en trenzas.
Por beber yo con la vista
en labios, coral y perlas,
preciosa muerte me aguarda
despues de rica dolencia.
Tengo un donayre arraigado
dentro en las entrañas mesmas:
un pujamiento de zelos,
un crecimiento de penas.
No estudies mi enfermedad
en Galeno, ni Avicena;
que no cabe en aforismos
mi dolor y mi tristeza.
Mis sangrias han de ser
del alma, no de las venas:
la aljaba ha de ser estuche,
y los harpones lancetas.
El Hipócrates Amor
los remedios solo enseña

que sanan; y de favores
los Récipes que aprovechan.
Del pulso de los Amantes
cura las intercadencias,
templando solo el desden,
y hace burla de otras letras.

A Maria de Córdoba, Farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarilis.

ROMANCE VII.

La belleza de aventuras,
aquella hermosura andante,
la Caballera de Febo,
toda rayos y celages:
Ojos de la Ardiente Espada,
pues mira con dos Roldanes:
Don Rosicler sus megillas,
Don Florisel su semblante:
Doña Nueve de la Fama,
si dexan que se desate;
y en soltando sus faciones,
allá van los Doce Pares:
La que en un golpe de vista
no hay Giganton que no parte,

pensamiento que no ruede,
espíritu que no encante:
La que deshace los tuertos,
y la que los ciegos hace,
siendo de Cupido y Venus
epílogo de hijo y madre:
Para quien son los Pastores,
Fieragiles, Fierabrases;
Amadis para ninguno,
para todos Durandarte.
Mienten, pues, los Romances,
que Amarilis la llaman, si no entienden
que son quantos la miran sus amantes.

Hallóse ansí imperfecto en un borrador.

Floris disimulada vá á una feria.

ROMANCE VIII.

A la feria vá Floris,
porque tenga la feria
mas joyas que el Oriente;
mas luces que la esfera.
Disfrazada y en corto
con perlas pide perlas,
corales por corales,
por rosas primaveras.
Mal se disfraza el Cielo

con manto de tinieblas,
que las estrellas parlan
que es cielo quien las lleva.
Es tienda de las joyas
quando vá descubierta;
y quando vá tapada
es joya de las tiendas.
La gala con que cubre
tan soberanas prendas,
de su talle dió luego
esclarecidas señas.
Parecióme que via
la Aurora por la tierra,
á Mayo en zapatillos,
repartiendo azucenas.
Yo, lince de sus soles,
y absortó en su belleza,
dentro de mi silencio
pronunciaron mis penas:
Todo amante libre
se ponga en cobro,
que si suelta la cara,
morirán todos.
¡O qué filos tienen,
qué aceros gastan
ojos que envaynados
cortan las almas!

Quando mira tapada
prende los hombres:
si echa mano á los ojos,
Dios los perdone.
Si su rostro cubre,
con piedad hiere:
si arremeten sus niñas,
Dios lo remedie.

Autoriza y esfuerza con la descripcion misma de dos Hermosuras la segura enseñanza, de que la mayor, y mas durable es la de la Alma.

ROMANCE IX.

A ser Sol al mismo Sol,
á ser dia al mismo dia,
enseñaba con los ojos
la belleza de Florinda.
De la risa de la Aurora
se está riendo su risa:
si sus flores la desprecian, (1)
sus ojos la dan invidia.
Retando está rayo á rayo

Z 2

(1) A la Aurora.

todas las estrellas fixas,
y con breves firmamentos
mas amenaza que mira.

La licencia del cabello
el cuello siembra de minas,
y el zéfiro con respeto
cometas tremola y riza.

A hurto la están copiando
Mayo y Abril las mexillas;
y á su imitacion las flores
pomposamente se pintan.

Mal imitados borrones
de su perfeccion divina
muestran floridos los prados,
hacen las riberas ricas.

Dividió mano nevada
tanto Ofir y tanto Tibar,
abriendo paso los Alpes
á los Jardines de Hybla.

Quando por unos peñascos,
que duramente caminan
á ser temores del Cielo,
y Narcisos de la orilla,

Como Esfera que se apea
por descansar la fatiga
del Atlante que la tiene,
baxó al egido Clarinda.

Desde la planta al cabello
es hecha de las dos Indias:
juntáronse á fabricarla
milagros y maravillas.
Todas las flores que nacen,
todas las yerbas que cria,
son chismes de la ribera,
que pregonan quien las pisa.
Nadie con alma segura
pudo ver cosa tan linda,
y de oirla ú de mirarla
no pasa ninguna vida.
Florinda, desengañada
de burladoras caricias,
quiso advertir de escarmientos
ansí á su belleza altiva.
La mas pulida hermosura
las horas la desaliñan;
y es presuncion de los años
el ultraje de las Lindas.
Baya dan á las beldades
las edades fugitivas,
desde el postrero cabello,
que donde admiró predica.
Grosera la enfermedad
toda perfeccion lastíma:

el dolor borra el donayre,
mancha el semblante la ira.
Caudal que tantos tiranos
le roban y desperdician,
se ha de ostentar con desprecio,
se ha de guardar sin estima.
Si ayer por tí suspiraron,
hoy por tí propia suspiras;
y en lo que serás mañana
te has de enterrar á tí misma.
Invencible á todo trance,
el entendimiento arriba
á cumbre, donde se ignora
la vejez y la desdicha.
El vecino es mas honrado
de quantos el alma habitan;
libre Señor, cuyo imperio
ningun afecto domina.
Si á tí propia no te entiendes,
y si la razon olvidas,
de valde pagas el alma,
de sal quieres que te sirva.
Clarinda, donde faltáre
entendimiento por guia,
los que tú precias por dones,
son trastos que escandalizan.

A quien Dios quitó el ingenio,
aunque en lo demas sea rica,
mas le quitó lo que tiene
que lo mesmo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
sin entendimiento dicha,
darte ha la buena fortuna
mas asco que no codicia.

Ausente de Flori, huye sus pensamientos, y ellos le dexan.

ROMANCE X.

A la sombra de un risco,
que por lo lindo tiene
dos mirtos por guedejas,
un roble por copete:
Peñasco presumido
de galan y de fuerte:
ceño de muchos valles,
de dos montañas frente:
Engastado en dos rios,
que en cristalinas sierpes
dan sortija de plata
á su esmeralda verde:

En una cueva triste,
que del Sol se defiende
con espinos cobardes,
que están armados siempre:
Rayos brujuleados,
por alumbrar ofenden,
quando en mucha tiniebla
menudas luces vierten.
Hasta la puerta llegan
Abril y Mayo verdes;
mas en entrando dentro,
su niñez envejecen.
En este de la noche
desaliñado albergue,
en donde á medio dia
por señas amanece;
Solo con mi cuidado
tenia las mas veces
en las fuentes los ojos,
y en los ojos las fuentes:
Ausente, preso y solo;
mas en diciendo ausente,
se abrevian los abismos,
y se cifra la muerte:
Yo fabricaba ciego
de mi discurso leve

mazmorras á la vida,
y al pensamiento Argeles:
    Las desesperaciones
me rondaban alegres;
que á un desdichado en glorias
los despechos se mienten.
    Cargados los deseos
de lazos y cordeles,
lisonjas se fingian
sus mentirosas redes.
    Suspendido miraba
Ministros tan crueles,
quando mis pensamientos
me hablaron de esta suerte:
    ¿ Qué muerte es la que vives?
¿ qué vida es la que mueres?
¿ en dónde estás, perdido?
¿ qué nueva de tí tienes?
    Con tu pasion nacimos,
acompañando siempre
tus méritos humildes,
tu presuncion corteses.
    Vagando por los ayres,
nos ha traido leves
correos, despachados
para el Cielo á las veinte.
    ¡ Qué grandes poblaciones,

qué inmensos chapiteles
fabricamos de sueños
sobre esperanzas breves!

Mas ya á tus fantasías
nos sentirás rebeldes,
y á tus torres de viento
romperémos los puentes.

Queda sin pensamientos,
y sueña mientras duermes,
descansarémos todos
en tanto que despiertes.

Herida mi paciencia
de voz tan insolente,
con suspiros y llanto
me esforcé á responderles:

Despuéblese mi alma,
sus potencias me dexen
en una vida yerma,
que no discurre , y siente.

Floris ya está en la Villa,
yo peno en Guadalerce:
allá era yo ninguno,
acá no soy viviente.

A Floris , que es divina,
pensamientos la ofenden:
dexadme , pensamientos,
que sin pensar acierte.

Pintura no vulgar de una Hermosura.

ROMANCE XI.

Tus niñas, Marica,
con su luz me asombran;
y mirando á penas,
dan á mirar glorias:
Ojos Paladines,
que por toda Europa
desventuras vencen,
y aventuras logran.
Es gala, y no culpa
en tí el ser traidora,
pues tendrás dos caras
que serán hermosas.
Rica y avarienta
tienes esa boca,
pues de risa y perlas
nunca dá limosna.
Esas dos mexillas
de lo que les sobra
prestan al Verano
lo que á Mayo adorna.
Jardines de Chipre
son á puras rosas;

y de Falerina
por lo que aprisionan.
Tu cabello bate
moneda en coronas:
Indias son tus sienes,
minas son tus cofias.
El nevado fuego,
que tus manos forman,
ya amenaza yelos
quando rayos forja.
Todos te codician,
y te invidian todas;
pero yo entre todos
soy quien mas te adora,
Que es cosa y cosa
Pena y Paraíso, Infierno y Gloria.

Otros muchos Romances amorosos de este genio, y tambien de estilo mas mesurado, que mal impresos algunos, y otros bien cantados, andan vulgares, quedan ahora remitidos á la facil diligencia del estudioso que hubiere de continuar las Partes siguientes de estas Obras Poéticas.

ERATO.

LA MISMA MUSA IV.

Canta con singularidad una pasion amorosa.

SECCION II.

Donde se contiene tambien una Disertacion que la ilustra y adorna; y juntamente se discurre en los nombres supuestos de las Poesías semejantes, y de otras que se valen de ellos.

Ved la Etérea Region , de sola es una
Materia pura y firme : una es su llama,
Que luz presta y calor, y de él la vida:
No semejanza alguna
Finge aun la elementar, que se derrama
En corrupcion tan siempre repetida.
Será ansí , pues mentida
La afeccion amorosa,
Si solo en un incendio no reposa,
Pues no es etéreo espíritu quien ama
La Beldad dividida;
Materia elementar es , que se inflama.

AL MUY EXCELENTE SEÑOR Don Francisco de Borja, Caballero Comendador, y Trece de la Orden de Santiago, Príncipe de Esquilache, y Gentil-hombre de la Cámara de S. M.

D. JUSEPE ANTONIO.

Separamos, segun fue mi acuerdo, muy Excelente Señor: (cuya asistencia con veneracion prevengo por de Juez, Príncipe en Gerarquía, en ingenio y en erudicion) separamos, digo, esta parte de la Música de *Erato*, que ahora se ha de seguir, como distinta bien de la que ha precedido. Conteniéndose en aquella, como ya se habrá visto, la variedad de tantos asuntos; y en ésta unicamente solo un sugeto, celebrado de nuestro Poeta con decoro y respeto por larga edad, y reservado, quanto parece posible, de la humanidad de los afectos. Yo no he de entrar á las especulativas qüestiones del Amor, y á aquellos entes suyos fantásticos y imperceptibles al sentido, platicados dignamente en las Inteligencias de Platon, y en la divinidad de los Palacios, y no sé si percebidos alguna vez, y executados

en la que pura sea, incorrupta y delgada region de enamorado espíritu; instando, pues, en la exîstencia de un Amor duende, escuchado mucho en las consejas de los Diálogos y de los versos; pero por ventura no tanto en la experiencia física y verdadera. Bien oportuna sazon era de verdad la presente, que se nos ofrecia, para esta contienda, ocasionados del mismo argumento en que nos hallamos, siendo ese el mismo; y provocados de la doctrina, prevalecida mas de los Filósofos, y Teólogos antiguos, que definen al Amor (1) *ser un ansioso deseo de gozar aquello que se ama.* Pero no venimos á inquietar en los ánimos esa etérea, delicada y cortés contemplacion de afecciones: tranquilamente prevalezca y se perpetúe para la celebracion de divinidades, que preservadas han siempre de permanecer de que humana pasion las profane. Y quando á *Erato* escucháremos en ese concento cantar sentimientos amorosos de su Poeta, veneremos aquella pureza esenta de elementares impresiones, y admiremos la elegancia, sin contender sobre la posibilidad.

(1) *Amor, inhians, quod amator, cupiditas est.* D. Aug. de Civit. Dei, cap. 7.

Discurrirémos empero (para variar tambien algun tanto la ligadura de los números con la desatada locucion de estas Disertaciones) en circunstancias singulares del modo con que en este género de poetizar se procede, cotejándolas con ideas venerables de la Antigüedad, hasta ahora no advertidas de la cuidadosa disquisicion del Senado Crítico; ni de aquellos que ignorándolo todo, nada quieren haber dexado de comprehender. Mas primeramente por otra celebracion amorosa, mas vecina á nuestra edad, con quien habemos de comparar la que ahora ilustramos, empieza ansí mi observacion.

Famosa es mucho la memoria, desde el segundo ó tercero siglo antecedente, del ilustre y elegante Poeta entre los Toscanos Francisco Petrarca; y no menos aun tambien entre los Latinos. Pero no creo que el explendor que contraxo á su fama, de la celebracion de su Laura tanto repetida, querrá ceder al que mas le adorne entre sus muchos méritos. Que fue el asunto, dicen los que escribieron su vida, superior en el afecto de su ánimo; bien ansí como en la afectuosa significacion de sus versos. *Que otras veces amó*, refieren, y lo acreditan de sus mismos testimonios; *pero tan le-*

vemente, que no fueron heridas que penetraron de las circunferencias del corazon. Mas la vira que de Laura flecharon los ojos, ansí dentro introduxo su veneno, que veinte y un años permaneció constante, sin que su pasion se remitiese; que esos fueron los que desde el principio de su amor ella tuvo de vida: y diez ansimismo que él despues sobrevivió igualmente su amante. Confieso, pues, ahora, que advirtiendo el discurso enamorado, que se colige del contexto de esta Seccion, que yo reduxe á la forma que hoy tiene, vine á persuadirme que mucho quiso nuestro Poeta este su amor semejase al que habemos insinuado del Petrarca. El ocioso, que con particularidad fuese confiriendo los Sonetos aquí contenidos con los que en las Rimas se leen del Poeta Toscano, grande paridad hallaria sin duda, que quiso Don Francisco imitar en esta expresion de sus afectos. Señalando fue el curso de algunos años en Sonetos diferentes, hasta que llegó al veinte y dos, frisando con el que seguia en tan pequeña disonancia. Despues muere la causa de su dolor, y amante se queda; prometiendo inmutable duracion del caracter amoroso en su alma por toda su inmortalidad. Mucho parentesco en fin habemos de dar en estas dos tan parecidas

afecciones, como en la significacion le tienen los conceptos, con que ambos las manifestaron en sus Poesías:

Paso á los nombres ya de los dos sugetos amados, con cuya ocasion será aquí donde nuestro discurso, si á algun precio se pudiese alentar, haria su esfuerzo. *Laureta*, dicen, se llamaba la Dama del Toscano, á quien él por el decoro del sugeto convirtió en *Laura*; y tambien para que se escuchase en su armonía con sonido mas decente. *Lisi* y *Lísida* nombra Don Francisco á la suya; y conforme á la costumbre comun que ninguno en esto ignora, *Luisa* parece se debia de llamar, si ya no fuese mas distante el nombre, y con cautela, como tambien sucede, dando al recato y al respeto esa disimulacion, la significase de aquel modo en la exterior apariencia.

Esta mudanza, pues, de los nombres en los versos tan antigua advierto yo haber estado puesta en uso, que casi no creo haber habido Nacion culta, que amorosamente versificase, que no la hubiese observado de la misma suerte. La Griega es sin duda, que como anteriormente erudita á todas las que podemos traer á la memoria por sus Escritos, siempre la debemos reputar por archivo fecundo, de

donde se inquiera el origen y primera forma de tales elegancias. En ella, pues, he hallado yo expresa bien esta propia que vamos inquiriendo. Los Poetas Epigramatarios, que de aquella Lengua hoy tenemos aun vivos, por la benignidad y diligencia de Agathias Escolástico, y despues de Máxîmo Planudes, dignamente se pueden estimar por la mejor parte, que de ingeniosa Poesía dura de los antiguos monumentos. Y estos conservan bien manifiestos testimonios, segun yo observo, de nuestras *Lauras* y *Lisis*. El libro 7. es todo de la Musa *Erato*, como á nosotros es la IV. Musa; de donde fuera facil, pero pesado tambien, el multiplicar lugares, quando suficientes serán pocos, que de otros muchos quedarán desde ahora aquí para exemplo. *Zenofila* y *Heliodora* son, conviene á saber, freqüentados ansí de los mas de sus Epigramatarios, que dignos los juzgo tambien por esa razon de que hagamos de ellos memoria. Máscaras fueron de las mas continuas, en que la verdad escondieron de los sugetos á quien escribian. Porque, como tambien es observacion mia, preferíanse siempre los que por su significacion ayudasen ansimismo á la propia celebracion y alabanza. Bien ansí como con este respeto los nuestros

inventaron los que son semejantes, *Celias*, *Lucindas*, *Clavelas*, *Floras*, *Floralbas*, y otros, que es cierto que con esa atencion se hayan fingido. *Zenofila* á los Griegos significaba *Amada de Júpiter*; y *Heliodora*, como si dixera, *Dada del Sol*, ó *Dádiva suya*. Meleagro, agudísimo Epigramatario, á *Heliodora* es á quien dirige con freqüencia mayor la expresion de su llama, y los encarecimientos de la hermosura; y alguna tambien otra con el nombre de *Zenofila* la supuso. Ansí Posidipo se valió de *Heliodora*; y Filodemo ansí, festivísimo Epigramatario. De *Rhodope* Paulo Silenciario, que corresponde á nuestra *Rosaura*, ó *Rosela*. Y es tan infalible el haber sido significativa la composicion de estos mentirosos apellidos, que si alguna vez los verdaderos alcanzaron por accidente esa prerogativa, rara fue la que dexaron los Poetas de valerse de su significado para algun concepto de su asunto. Los Epigramistas Latinos lo verifican con exemplos inumerables; y á los Griegos, de quien ahora tratamos, no les sucedió de otra manera, como ya despues de esta advertencia mia á qualquiera que consultáre sus Escritos le será notorio. Oportuno es en su original el donayre del mismo Meleagro, que para

inteligencia de lo referido quise añadirle. Llamábase *Tryfera* una moza muy deliciosa y elegante; y la misma voz en el lenguage Griego viene á sonar como *Delicia*, de donde para el Epigrama de un Dístico, en que quiso alabarla, buscó el concepto, y no sin argucia, aquel Poeta festivo. Esta Redondilla corresponde bien mas á la sentencia original, que las versiones Latinas, suponiendo ya fuese nombre propio de persona *Delicia*, como lo son tambien para nosotros *Gracia*, *Prudencia*, *Esperanza*, *&c.*

Delicia, ansí me haya sido
La Venus del mar propicia,
Que se apropia lo Delicia
Mas á tí que á tu apellido.

Pero dexando ya á los Griegos, fecunda aun será mas la comprobacion que nos han de subministrar los Latinos. Siendo aquí los que testifiquen esta cortesana, y no inutil disimulacion, que ahora se advierte, los mayores y mas familiares Poetas que tratamos de aquel idioma, para que por ventura ansí nos admire, si no hubiere hasta hoy enteramente exôrnádose advertencia tan digna, y encomendádose

á alguna de tantas miscelaneas, y varias lecciones de la humana literatura. Y empiezo por Ovidio, Amante insigne, y Maestro de esa Arte. Y de éste no será otro el adivinador que lo conjeture, sino él mismo es el que lo asegura de sí propio. (1) *Cantada*, dice, *fue de sus versos Corinna por todo el Orbe; pero que no era aquel*, añade, *su nombre verdadero.* En donde curiosidad sería, y de las que no luego á la vista se ofrecen, el brujulear la figura que allí se disfrazase. Y yo creo haberla reconocido, si á Sidonio Apolinar habemos de dar crédito. Este en la Epístola 10. del libro 11. memoria hace con su Nason de aquella Corinna; y despues en sus Poesías descubiertamente atribuye la causa de su destierro á los amores de ella propia: (2) *siendo aquel nombre fingido* (ansí son sus palabras) *con que encubria la hija del Cesar*, que esta se ha de entender necesariamente *Julia*, Infanta deshonesta, hija de Augusto. Pero mas aun

(1) Lib. 4. Eleg. 10. de Trist.
Moverat ingenium totum cantata per Orbem,
Nomine non vero dicta Corinna mihi.
(2) Carmin. 23.
Quondam Cæsareæ nimis puellæ
Ficto nomine subditum Corinnæ.

se podrá juzgar admirable, que quando á Cátulo escucháremos celebrar á *Lesbia*, afirme yo que *Clodia* es la que encubre con aquel nombre; y quando á su *Cynthia* nombráre Propercio, sea *Hostia* á la que disimula; y que quando de Tibulo suenan los versos á *Delia*, sea *Plania* la que tiene en su ánimo. Pero para purgar acaso la sospecha de haber para estas noticias consultado sus Manes; otro, que quando se disculpa de Mágico, parece ansí que mas se condena, volverá por mi crédito. Apuleyo Madaurense en la Apología por sí mismo lo refiere de este modo. Y otros Poetas tambien añade que siguieron el mesmo artificio, que yo perdono por menos conocidos.

Argumento empero es este de los nombres propios con fingimiento figurados, parece que fatal para mí, pues en todas partes luego se me ofrece á tomar conmigo contienda. De los *Cómicos* y de los *Satyricos* traté bien cuidadosamente en un Preludio entero al Satyrico Petroniano: de los *Trágicos* toqué algo en la *Poética de Aristóteles*; y de los que ingeniosamente fabrican los Epigramatarios, para que con el oculto artificio de su significacion esfuercen y ayuden las agudezas de

sus conceptos, con novedad de alguna hasta hoy no imaginada, tengo yo Colectanea concebida, que verá luz (si la diere de vida el Señor) en lugar oportuno. De donde (despues de haber ahora exôrnado, como se ha visto, los *nombres Eróticos*) para dar indicio y sabor de cómo sean aquellos advertimientos, y por aludir no poco al Epigrama de Meleagro, que arriba referimos, traeré aquí este ó el otro exemplo compendiosamente, porque ya no fatigue con la prolixidad esta Academia, á que hoy V. E. preside en este nuevo Parnaso. Del Español Valerio Marcial es la mas rica cosecha de esta mies ingeniosa; y ansí de él serán por ahora casi los testimonios. El Epigrama XLI. del Libro I. se escribe á un *Libido*, que moria de *invidia* por la celebracion que alcanzaba el propio Epigramatario; y el nombre mismo, *ser invidioso* es lo que significa. (1) En el Libro II. se contienen cinco ó seis Epigramas á un *Pósthumo*, abominándole por el mal aliento de la boca, con tantos otros agudísimos donayres; y el *apellido* tambien propio no es otra cosa lo que indica, sino aquel olor de un *desenterrado difunto*. Y con diferente respecto de agudeza lla-

(1) Livore roborantem.

ma tambien *Pósthumo* en el Libro 5. Epigrama LIX. á otro que dilataba, *procrastinando*, el darse buena vida; insinuando ansí, que llegaria á conseguirlo, *como despues de muerto.* En el Epigrama LXV. del Libro 11. nombra *Secundilla* á una muger próspera y rica, con la misma atencion que *Fortunata* Petronio á otra semejante. *Veloz* llama en el Epigrama CXI. del Libro 1. á uno que queria *breves* los Epigramas, y culpaba los del Poeta por largos: *Denton* á otro valeroso por el *Diente*, y insigne Ventor de los Convites, en el Libro 5. Epigrama XLV. Ansí tambien Marso, otro Poeta Epigramatario, llamó á la causa de su amor, que era *morena* en el color, *Melænis*, que eso demuestra la voz en significacion Griega. Pero basten para crédito de mi observacion los referidos, sin que peligren en el ser para molestia los que podrian añadirse.

Hasta aquí pareció suspender á *Erato* su canto con la varia interposicion de mi discurso; para cuyo honor y censura solicité yo con devota diligencia á V. E. atento y benigno. Cantando, pues, esta Musa en el nuevo Parnaso afectos vivos de un tan ilustre Poeta Español, y procurando yo desde su amena estancia conducir su acento á los que fuesen doctos

oidos de los hombres; diligencia era superior, para calificar ese intento, el procurar á V. E. propicio, quando en el propio sagrado Monte, venerado de todas sus Deidades, asiste V. E. tambien gloria y ornamento de esa misma Patria; y quando en la sazon misma la suave melodía de sus números, repetidos allá de todas nueve Hermanas, acá se deriva para enseñanza y deleyte de los vivientes hoy, y despues de las posteridades, (1) encomendándose á la luz pública de la estampa. Bien ansí ya quien escucháre el armonioso plectro de V. E. y luego oyere con su aprobacion acreditar el de Don Francisco, no dudará de concederle aquella estima, en que mi afecto ha pretendido colocarle, aunque la invidia se fatigue. No le niegue, pues, V. E. ese aprecio, que universal será ansí para los ánimos de todos, pendientes de la aceptacion de su semblante; y mas quando no ignoren el sublime concepto, en que el mismo Apolo reputa la armonía de sus versos, para cuyo monumento venerable quedará tambien impreso aquí el que la propia Deidad Febea dexó esculpido en el Templo

(1) Porque se imprimen al propio tiempo tambien las Rimas del mismo Príncipe.

de la Memoria sobre las Rimas de V. E. pues quando acá se comunican á los hombres , allá se colocó el original suyo con aquella veneracion que le prestó su mérito. De allí , pues , copié yo el siguiente

SONETO.

¡O canta , pues , ó espíritu excelente!
No depongas la lyra de la mano,
Pues de las nueve el coro soberano
Te dicta el canto , y yo te asisto oyente.
Yo , suprema Deidad , que ya la Fuente
Castalia truxe al Helicon Hispano:
Yo , que si el vulgo aborrecí profano,
De rama esquiva adornaré tu frente.
Al monte sube , en donde al Sól vecino
Dura , vestido luz , firme y constante,
De la Memoria el Templo cristalino.
Que aquí verás que quanto tu voz cante,
A inmortal permanencia lo destino,
En láminas impreso de diamante.

MELEAGRO, Epigramatario Griego,
Libro 7. *Anthol.*

¿Cómo, por si huye, tardas,
Lisi, en gozar tu hermosura?
Y si no se gasta y dura,
¿Con qué rezelo la guardas?

ERATO

MUSA IV.

Canta sola á Lisi, y la amorosa pasion de su Amante.

Que de Lisi el hermoso desden fue la prision de su alma libre.

SONETO.

¿Qué importa blasonar del alvedrio,
Alma, de eterna y libre tan preciada,
Si va en prision de un ceño, y conquistada
Padece en un cabello señorío?
Nació Monarca del imperio mio
La mente, en noble libertad criada:
Hoy en esclavitud yace amarrada
Al semblante severo de un desvío.

Una risa, unos ojos, unas manos,
Todo mi corazon y mis sentidos,
Saquearon, hermosos y tiranos.
Y no tienen consuelo mis gemidos;
Pues ni de su victoria están ufanos, (1)
Ni de mi perdicion compadecidos.

Retrato no vulgar de Lisis.

II.

Crespas hebras, sin ley desenlazadas,
Que un tiempo tuvo entre las manos Midas:
En nieve estrellas negras encendidas,
Y cortesmente en paz de ella guardadas:
Rosas, á Abril y Mayo anticipadas,
De la injuria del tiempo defendidas:
Auroras, en la risa amanecidas,
Con avaricia (2) del clavel guardadas:
Vivos Planetas de animado Cielo,
Por quien á ser Monarca Lisi aspira
De libertades, que en sus luces ata:
Esfera es racional, que ilustra el suelo,
En donde reyna Amor quanto ella mira,
Y en donde vive Amor quanto ella mata.

(1) La risa, los ojos, y las manos.
(2) Para significar era pequeña la boca.

PADECE ARDIENDO Y LLORANDO, sin que le remedie la oposicion de las contrarias calidades.

Escribió este asunto Sannazaro : Miraris liquidum , &c. *Imitóle Figueroa ; y juntólos Herrera en el Comentario á Garcilaso.*

III.

Los que ciego me ven de haber llorado,
 Y las lágrimas saben que he vertido,
 Admiran de que en fuentes dividido,
 O en lluvias ya no corra derramado.
Pero mi corazon arde admirado
 (porque en tus llamas , Lisis , encendido)
 De no verme en centellas repartido,
 Y en humo negro y llamas desatado.
En mí no vencen largos y altos rios
 A incendios , que animosos me maltratan;
 Ni el llanto se defiende de sus brios.
La agua y el fuego en mí de paces tratan,
 Y amigos son por ser contrarios mios;
 Y los dos , por matarme , no se matan,

Procura cebar á la codicia en tesoros de Lisi.

I V.

Tú, que la paz del mar, ó Navegante,
Molestas codicioso y diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente
Del mas rubio metal, rico y flamante;
Detente aquí: no pases adelante:
Hártate de tesoros brevemente
En donde Lisi peyna de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas perlas, mas descubre ufana
Su risa, que Colon en el mar de ellas;
Si grana, á Tyro dan sus labios grana.
Si buscas flores, sus mexillas bellas
Vencen la Primavera y la mañana:
Si cielo y luz, sus ojos son estrellas.

Ofrece á Lisi la primera flor que se abrió en el año.

V.

Esta, por ser, ó Lisi, la primera
Flor que ha osado fiar de los calores,
Recien nacidas hojas y colores,
Aventurando el precio á la ribera:
Esta, que estudio fue á la Primavera,
Y en quien se anticiparon explendores
Del Sol, será primicia de las flores,
Y culto con que la alma te venera.
A corta vida nace destinada:
Sus edades son horas: en un dia
Su parto y muerte el cielo rie y llora.
Lógrese en tu cabello respetada
Del año; no malogre lo que cria:
Adquiera en larga vida eterna Aurora.

Encomienda su llanto á Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleve á Lisi, donde va muy crecido.

VI.

Aquí en las altas sierras de Segura,
Que se mezclan Zafir con el del Cielo,
En cuna naces líquida de yelo,
Y bien con magestad en tanta altura:
Naces, Guadalquivir, de fuente pura,
Donde de tus cristales leve el vuelo, (1)
Se retuerce corriente por el suelo,
Despues que se arrojó por peña dura.
Aquí el primer tributo en llanto envio
A tus raudales, porque á Lisi hermosa
Mis lágrimas la ofrezcas con que creces:
Mas temo, como á verla llegas Rio,
Que olvide tu corriente poderosa
El aumento que Arroyo me agradeces.

(1) Cae como si volara.

Comunicacion de Amor invisible por los ojos.

VII.

Si mis párpados, Lisi, labios fueran,
Besos fueran los rayos visuales
De mis ojos, que al Sol miran caudales
Aguilas, y besáran mas que vieran.
Tus bellezas hydrópicos bebieran;
Y cristales, sedientos de cristales,
De luces y de incendios celestiales
Alimentando su morir, vivieran.
De invisible comercio mantenidos,
Y desnudos de cuerpo los favores,
Gozáran mis potencias y sentidos:
Mudos se requebráran los ardores:
Pudieran apartados verse unidos,
Y en público secretos los amores.

Afectos varios de su corazon, fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi.

VIII.

En crespa tempestad del oro undoso
Nada golfos de luz ardiente y pura
Mi corazon, sediento de hermosura,
Si el cabello deslazas generoso.
Leandro (1) en mar de fuego proceloso
Su amor ostenta, su vivir apura:
Icaro en senda de oro mal segura
Arde (2) sus alas por morir glorioso.
Con pretension de Fenix, encendidas
Sus esperanzas, que difuntas lloro,
Intenta que su muerte engendre vidas,
Avaro y rico, y pobre en el tesoro,
El castigo y la hambre imita á Midas,
Tántalo en fugitiva fuente de oro.

(1) El corazon da su puesto en todas las acciones siguientes hasta el fin del Soneto, siendo aposiciones del mismo corazon *Leandro*, *Icaro*, *la Fenix*, *&c.*

(2) Quema, hácele verbo activo.

Exemplos de otras llamas, que parecen posibles, comparadas á las suyas.

I X.

Hago verdad la Fenix en la ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
Y la virilidad del fuego pruebo,
Y que es padre, y que tiene descendiente.
La Salamandra fria, que desmiente
Noticia docta, á defender me atrevo,
Quando en incendios, que sediento bebo,
Mi corazon habita, y no los siente.
Y porque un brazo solo dió á la llama
Scévola, su valor y valentía
Ocupa los Autores y la Fama.
Ventura es suya, y desventura es mia,
Pues ninguno me escribe, ni me aclama,
Teniendo en fuego la alma noche y dia.

Peligros de hablar y de callar, y lenguage en el silencio.

X.

¿Cómo es tan largo en mí dolor tan fuerte,
Lisis? Si hablo y digo el mal que siento,
¿Qué disculpa tendrá mi atrevimiento?
Si callo, ¿quién podrá escusar mi muerte?
¿Pues cómo sin hablarte podrá verte
Mi vista, y mi semblante macilento?
Voz tiene en el silencio el sentimiento:
Mucho dicen las lágrimas que vierte.
Bien entiende la llama quien la enciende;
Y quien los causa, entiende los enojos;
Y quien manda silencios, los entiende.
Suspiros, del dolor mudos despojos,
Tambien la boca á razonar aprende,
Como con llanto, y sin hablar los ojos.

Comparacion elegante de Hércules con sus penas, y del Non plus ultra *de sus Columnas, que desmintió el Rey Católico.*

XI.

Si el cuerpo reluciente, que en Oeta
Se desnudó, en ceniza desatado
Hérçules, y de zelos fulminado
(Ansí lo quiso Amor) murió cometa;
Le volviera á habitar aquella inquieta
Alma, que dexó el mundo descansado
De monstros y portentos; y el osado
Brazo armáran la clava y la saeta.
Solo en mi corazon hallára fieras,
Que todos sus trabajos renováran,
Leones y Centauros y Chîmeras.
El *Non plus ultra* suyo restauráran
Sus dos Columnas, si en tus dos esferas,
Lisi, el fin de las luces señaláran.

Al temor que tenia Lisi de los truenos.

XII.

¿Temes, ó Lisi, á Júpiter Tonante,
Y pálido tu sol sus llamas mira,
Quando Jove del ceño de tu ira
Tiembla vencido, y se querella amante?
Témale armado el pertinaz Gigante,
Que á la conquista de su trono aspira:
Y Juno, que zelosa le suspira,
Le tema ardiendo, y en tu amor constante.
A tí el trueno es requiebro, si amenaza,
El Tirano le atiende en el tesoro,
Quando su sien temor precioso enlaza.
Al robre baxa en rayo, y á tí en oro:
Y si renueva Amor la antigua traza,
En lugar de tronar, bramará Toro.

Náufrago Amante entre desdenes.

XIII.

Molesta el Ponto Bóreas con tumultos
Cerúleos y espumosos : la llanura
Del pacífico mar se desfigura,
Despedazada en formidables bultos.
De la orilla amenaza los indultos,
Que blanda le prescribe carcel dura:
La luz del Sol titubeando obscura,
Rezela temerosa sus insultos.
Déxase á la borrasca el marinero:
A las almas de Tracia cede el lino:
Gime la entena , y gime el pasagero.
Yo así náufrago Amante y peregrino,
Que en borrasca de Amor por Lisis muero,
Sigo insano furor de alto destino,

Hermosura cruel y fastosa, y infeliz fortuna de Amante.

XIV.

¿De quál feral, de quál furiosa Enio
Informas el rigor de tus entrañas?
Y con el parto tuyo ¿qué montañas
Tu corazon infama helado y frio?
¿De quál Tirano aprenden señorío
Las mesuras que ostentas por hazañas?
Esas hermosas Furias, con que engañas,
¿Por qué hypócritas son de afecto pio?
¿Por qué añades el ceño y los enojos,
Si al paso que no pueden merecerte,
Te siguen de tus triunfos los despojos?
El vencimiento te sobró en mi muerte:
Y fue castigo y gloria el ver tus ojos,
Quando fue dicha, y fue delito el verte.

QUE AMOR DE UNA VISTA se enciende, y alimenta la llama.

Esta paradoxa de Amor, en que significa que el querer mirar mas que una vez la superior hermosura, es hacerle ofensa, se esfuerza mas, considerando que por esa ocasion tambien la Antigüedad fingió al Amor ciego. Concluye luego con un concepto singular á los ojos de Lisi.

XV.

Quien bien supo una vez, Lisi, miraros,
Y quien pudo arribar á conoceros,
Bien merece poder vivir sin veros,
Y no poder morir si sabe amaros.
Ni supo veros, ni sabrá estimaros
Quien mas codicia ver esos luceros;
Y quien os vió una vez, osa ofenderos
Si otra procura para contemplaros.
Esas lumbres de Amor, ricas y avaras,
O tienen las del cielo por centellas,
Menores en ardor, si menos raras;
O juntó en vuestros ojos las estrellas
Naturaleza: ó vuestras luces claras
Dividió por los cielos para hacellas.

Que como su Amor no fue solo de las partes exteriores, que son mortales, ansí tambien no lo será su Amor.

XVI.

Que vos me permitais tolo pretendo,
Y saber ser cortés y ser amante:
Esquivo los deseos, y constante,
Sin pretension, á solo amar atiendo.
Ni con intento de gozar ofendo
Las Deidades del garvo y del semblante:
No fuera lo que ví causa bastante,
Si no se le añadiera lo que entiendo.
Llamáronme los ojos las facciones:
Prendiéronlos eternas Gerarquías
De virtudes, y hereycas perfecciones.
No verán de mi amor el fin los dias:
La eternidad ofrece sus blasones
A la pureza de las ansias mias.

DICE QUE SU AMOR
no tiene parte alguna terrestre.

Seméjale con la causa astronómica de eclipsarse la Luna, y no otros Planetas.

XVII.

Por ser mayor el cerco de oro ardiente
Del Sol, que el globo opaco de la tierra,
Y menor que éste el que á la Luna cierra
Las tres caras, que muestra diferente;
Ya la vemos menguante, ya creciente,
Ya en la sombra el eclipse nos la entierra;
Mas á los seis Planetas no hace guerra,
Ni estrella fixa sus injurias siente.
La llama de mi amor, que está clavada
En el alto Zenith del Firmamento,
Ni mengua en sombras, ni se ve eclipsada.
Las manchas de la tierra no las siento;
Que no alcanza su noche á la sagrada
Region, donde mi fé tiene su asiento.

Amante culpable en todas sus acciones por desdichado.

XVIII.

Dióme el Cielo dolor, y dióme vida:
El nombre, no los hechos, ha negado
De muerte á mi pasion; pues he quedado
Vivo, y ella con nombre de homicida.
Amar, que fue locura bien nacida,
Me castiga Fortuna por pecado:
Siempre fue delinqüente el desdichado:
Si no le causa amor, Amor le olvida.
Yo persevero, y dicen que porfio:
Mis sacrificios llama robo el Cielo
Quando en prision me tiene el alvedrio.
Y ansí se extrema ya mi desconsuelo,
Que hasta de breve muerte desconfio,
Que hasta de larga vida me rezelo.

Amor impreso en el alma, que dura despues de las cenizas.

XIX.

Si hija de mi Amor mi muerte fuese,
¡ Qué parto tan dichoso que sería
El de mi Amor contra la vida mia!
¡ Qué gloria que el morir de amar naciese!
Llevára yo en el alma, á donde fuese,
El fuego en que me abraso; y guardaria
Su llama fiel con la ceniza fria
En el mismo sepulcro en que durmiese.
De esotra parte de la muerte dura
Vivirán en mi sombra mis cuidados,
Y mas allá del Lethe mi memoria:
Triunfará del olvido tu hermosura,
Mi pura fé, y ardiente de los Hados,
Y el no ser por amar será mi gloria.

Advierte con su peligro á los que leyeren sus llamas.

X X.

Si fuere que despues al postrer dia,
Que negro y frio sueño desatáre
Mi vida, se leyere ó se cantáre
Mi fatiga en amar, la pena mia:
Qualquier que de talante hermoso fia
Serena libertad, si me escucháre;
Si en mi perdido error escarmentáre,
Deberá su quietud á mi porfia.
Atras se queda, Lisi, el sexto año
De mi suspiro: yo para escarmiento
De los que han de venir, paso adelante.
¡O en el Reyno de Amor huesped extraño!
Sé docto con la pena y el tormento
De un ciego, y sin ventura fiel amante.

Sepulcro de su Entendimiento en las perfecciones de Lisi.

XXI.

En este incendio hermoso, que partido
En dos esferas breves, fulminando
Reyna glorioso, y con imperio blando,
Autor es de un dolor tan bien nacido:
En esta nieve, donde está florido
Mayo, los duros Alpes matizando:
En este Oriente, donde están hablando
Por coral las Sirenas del sentido:
Debaxo de esta piedra endurecida,
En quien mi afecto está fortificado,
Y quedó mi esperanza convertida;
Yace mi Entendimiento fulminado:
Si es inscripcion mi congojosa vida,
Dentro del cielo viva sepultado.

Recuerdo que de la felicidad perdida atormenta.

XXII.

Aquí, donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henares santo,
En la esmeralda de su verde manto
Ya engastándose vá, y ya escondiendo;
Sentí, molesta soledad viviendo,
De engañosa Sirena docto canto,
Que blanda y lisonjera, pudo tanto,
Que lo que lloro yo, lo está riendo.
Luego mi lyra y voz al monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
Y fue piadoso en repetirle el Eco.
Ya todos estos bienes se pasaron,
Y á mis labios dexaron solo en trueco
Un *Ay que fueron! Ay que se acabaron!*

Exhorta á Lisi á efectos semejantes de la Víbora.

XXIII.

Esta Víbora ardiente, que enlazada
  Peligros anudó de nuestra vida,
  Lúbrica muerte en círculos torcida,
  Arco que se vibró flecha animada:
Hoy de médica mano desatada,
  La que en sedienta arena fue temida,
  Su diente contradice, y la herida
  Que ardiente derramó, cura templada.
Pues tus ojos tambien con muerte hermosa
  Miran, Lisi, al rendido pecho mio,
  Templa tal vez su fuerza venenosa:
Desmiente tu veneno ardiente y frio:
  Aprende de una sierpe ponzoñosa,
  Que no es menos dañoso tu desvío.

Retrato de Lisi, que traia en una sortija.

XXIV.

En breve carcel traigo aprisionado,
Con toda su familia de oro ardiente, (1)
El cerco de la luz resplandeciente,
Y grande imperio del Amor cerrado.
Traigo el campo (2) que pacen estrellado
Las Fieras altas de la piel luciente;
Y á escondidas (3) del Cielo y del Oriente, (4)
Dia de luz, y parto mejorado.
Traigo todas las Indias en mi mano:
Perlas que en un (5) diamante por rubíes
Pronuncian con desden sonoro yelo;

(1) *Con toda su familia de oro ardiente*; esto es, con todos sus rayos.

(2) El Firmamento dice, pues que trae tambien las Estrellas.

(3) *A escondidas.* Adverbio que con atencion está aquí usado; que de tales idiotismos de nuestra lengua era grande observador. *A escondidas*, pues, porque le traía *en breve carcel.*

(4) Y á escondidas del Oriente traigo dia de luz, y &c.

(5) Es una antifrasi de *diamante y rubíes*. Era, pues diamante la boca, porque lo que hablaba eran *desdenes*; y significalo diciendo que *pronunciaba*

Y razonan tal vez fuego tirano
Relámpagos de risa carmesies,
Auroras, gala, y presuncion del Cielo.

Goza el campo de Primavera templada, y no el corazon enamorado.

XXV.

Ya (1) tituló al Verano (2) ronca seña:
Vuela la Grulla en letra, (3) y con las alas
Escribe el viento; y en parleras galas
Progne cantora su dolor desdeña.

sonoro yelo, y alude á la opinion de los que quieren *que el cristal* sea *yelo* intensamente congelado; y el *diamante* mas intensamente. Era en fin la boca rubies; y *pronunciar por rubies*, es por los labios. De donde quedará advertido, que quando la sentencia no se ofreçe clara en estas obras, tiene alguna alusion docta que la escurece; que (como no sea con freqüencia) son lunares, que manchando hermosean. Y doy aquí ese nombre á las obscuridades, segun es la condicion de mi ingenio, que tanto ama en todos estilos la perspicuidad.

(1) Entiende á la Cigüeña, expresando aquí un elegantísimo lugar de Publio Syro, Mimógrafo, como en infinitas ocasiones hace lo mismo, trayendo á nuestra lengua frases excelentes de toda la Antigüedad, que algun Erudito con mas ocio conferirá algun dia. El verso de Publio Syro dice:

Avis exul hyemis, titulus tepidi Temporis.

(2) A la Primavera, ansí lo significó tambien el Mimógrafo.

(3) Tambien la Grulla es título de la Primavera,

Semblante azul y alegre el Cielo enseña,
Limpio de nubes y impresiones malas;
Y si á estruendo Marcial despierta Palas,
Flora convida al sueño en blanda greña.
La sed aumenta el Sol creciendo el dia:
De la carcel del yelo desatado
Templa el arroyo, el ruido en armonía.
Yo solo, ó Lisi, á pena destinado,
Y en encendido invierno l' alma mia,
Ardo en la nieve, y yélome abrasado.

Imagina hacer un infierno para Lisi, en correspondencia del infierno de Amor, que ya ella le habia hecho.

XXVI.

Alimenté tu saña con la vida,
Que en eterno dolor calificaste.
O Lisi! tanto amé como olvidaste:
Yo tu idólatra fui, tú mi homicida.

como de Aristóteles lo enseña Ciceron, *l.* 2. *de Nat. Deor*. La Letra empero que forme volando, es muy contenciosa entre los Gramáticos antiguos y modernos. Marcial, llamándola *Ave de Palamedes*, ayudó á esta duda, habiendo sido inventor, no de una letra, sino de quatro del Alfabeto Griego.

¿Cómo guarecerá fé tan perdida,
Y el corazon que ardiente despreciaste?
Siendo su gloria tú, le condenaste,
Y ni de tí blasfema, ni se olvida.
Mas para tí fabricará un infierno,
Y pagarán tus ansias mis enójos,
Pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderán tu victoria y tus despojos:
Y ansí fuego el Amor nos dara eterno,
A tí en mi corazon, á mí en tus ojos.

Niega al Amor ser Deidad, sino esclavo de Lisi.

XXVII.

Quédate á Dios, Amor, pues no lo eres,
Que servir á quien sirve es vil locura.
Esclavo eres de Lisi en prision dura,
¿Y que te sirva yo de esclavo quieres?
Ni Templo habites, ni holocausto esperes,
Pues yace sacrificio á la hermosura
De aquella vista, que me abrasa pura,
Donde ardiendo, con flechas y arco mueres.
El virote, que fue peso á tu aljaba,
En tu cuello te muestre fugitivo,
De humana magestad deidad esclava.

Cierra el Palacio, en otro tiempo altivo:
   Forge grillos tu padre, que forjaba
   Para tu enojo el rayo vengativo.

Persevera en las quejas de su dolor, y advierte á Lisi del inutil arrepentimiento que viene de la hermosura pasada.

XXVIII.

En una vida de tan larga pena,
   Y en una muerte, Lísida, tan grave,
   Bien sé lo que es amar, Amor lo sabe:
   No sé lo que es amor, y Amor lo ordena.
Esa serena frente, esa Sirena,
   Para mayor peligro, mas suave,
   ¿Siempre escarmientos cantará á mi nave?
   Nunca propicia aplaudirá á su entena?
¿No ves que si halagüeñas tiranías
   Me consumen, que mustio cada instante
   Roba tu primavera en horas frias?
Y al ya rugado y cárdeno semblante,
   Que mancillan los pasos de los dias,
   ¿No volverá á su flor, ni Amor, ni Amante?

Amante ausente escoge por maestro de su amor la piedra Iman.

XXIX.

Esta, que duramente enamorada
Piedra, desde la tierra galantea
Al Norte, que en el Cielo señorea
Con fixa luz la redondez sagrada:
Esta, que sabe amar tan apartada,
Maestro de mi amor ausente sea;
Y al éxtasi que tiene por tarea, (1)
Imite l' alma en astros abrasada.
Y pues sabe del Ponto en la llanura
Diferenciar las sendas, y del viento
Regula en breve cerco la locura,
Enseñe á navegar mi pensamiento;
Porque de la atencion á su luz pura
No le aparten suspiros, ni lamento.

(1) La Piedra Imán.

Amor de' una sola vista nace, vive, crece y se perpetúa.

XXX.

Diez años de mi vida se ha llevado
En veloz fuga y sorda el Sol ardiente,
Despues que en tus dos ojos ví el Oriente,
Lísida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego que alimento ausente
De mi sangre. Diez años en mi mente
Con imperio tus luces han reynado.
Basta ver una vez grande hermosura;
Que una vez vista, eternamente enciende,
Y en l' alma impresa eternamente dura.
Llama que á la inmortal vida trasciende,
Ni teme con el cuerpo sepultura,
Ni el tiempo la marchita, ni la ofende.

Amor constante mas allá de la muerte.

XXXI.

Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra, que me llevàre el blanco dia;
Y podrá desatar esta alma mia
Hora á su afan ansioso lisonjera;
Mas no de esotra parte en la ribera
Dexará la memoria, en donde ardia:
Nadar sabe mi llama la agua fria,
Y perder el respeto á ley severa.
Alma á quien todo un Dios prision ha sido:
Venas que humor á tanto fuego han dado;
Medulas que han gloriosamente ardido;
Su cuerpo dexarán, no su cuidado:
Serán ceniza, mas tendrá sentido:
Polvo serán, mas polvo enamorado.

Rendimiento de Amante desterrado, que se dexa en poder de su tristeza.

XXXII.

Estas son y serán ya las postreras
Lágrimas, que con fuerza de voz viva
Perderé en esta fuente fugitiva,
Que las lleva á la sed de tantas fieras.
¡Dichoso yo que en playas extrangeras,
Siendo alimento á pena tan esquiva,
Hallé muerte piadosa, que derriva
Tanto vano edificio de quimeras!
Espíritu desnudo, puro amante,
Sobre el Sol arderé, y el cuerpo frio
Se acordará de amor en polvo y tierra.
Yo me seré epitafio al caminante,
Pues le dirá sin vida el rostro mio:
Ya fue gloria de Amor hacerme guerra.

Solicitud de su Pensamiento enamorado y ausente.

XXXIII.

¿Qué buscas, porfiado Pensamiento,
Ministro sin piedad de mi locura,
Invisible martirio, sombra obscura,
Fatal persecucion del sufrimiento?
Si del largo camino estás sediento,
Mi vista bebe, su corriente apura:
Si te promete albricias la hermosura
De Lisi por mi fin, vuelve contento.
Yo muero, Lisi, preso y desterrado;
Pero si fue mi muerte la partida,
De puro muerto estoy de mí olvidado.
Aquí para morir me falta vida:
Allá para vivir sobró cuidado:
Fantasma soy en penas detenida.

Amante deseperado del premio, y obstinado en amar.

XXXIV.

¡Qué perezosos pies, qué entretenidos
Pasos lleva la muerte por mis daños!
El camino me alargan los engaños,
Y en mí se escandalizan los (1) perdidos.
Mis ojos no se dan por entendidos;
Y por descaminar mis desengaños,
Me disimulan la verdad los años,
Y les guardan el sueño á los sentidos.
Del vientre á la prision vine en naciendo:
De la prision iré al sepulcro amando,
Y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.
Quantos plazos la muerte me vá dando,
Prolixidades son, que vá (2) creciendo,
Porque no acabe de morir penando.

(1) Auxesis, id est, *aun los perdidos*.
(2) Hácele verbo activo, y quiere decir *que vá aumentando*.

A los ojos de Lisi, volviendo de larga ausencia.

XXXV.

Bien pueden alargar la vida al dia,
Suplir el Sol, sostituir l' Aurora,
Disimular la noche á qualquier hora,
Vuestros hermosos ojos, Lisis mia.
Son de fuego y de luz gran monarquía,
Donde imperios confines atesora
El Dios (1) que con la llama vengadora
Castiga, y no escarmienta la osadía. (2)
A verlos vuelvo, si posible ha sido (3)
Que truxe alma de allá, donde quedaron,
O que pueda volver vivo un ausente:
Seráme por lo menos concedido
Que esto, si es algo, que de mí dexaron,
Lo miren reducido á sombra ardiente.

(1) El Amor.

(2) Hácele verbo activo, como si dixera: *Y no causa escarmiento.*

(3) A verlos vuelvo donde quedaron.

A una niña muy hermosa, que dormia en las faldas de Lisi.

XXXVI.

Descansa en sueño, ó tierno y dulce pecho!
Seguro (ay Çielo!) de mi enojo ardiente,
Mostrándote dichoso y inocente,
Pues duermes y no velas en tal lecho.
Bien has á tu cansancio satisfecho,
Si menor Sol, en mas hermoso Oriente,
Entanto que mi espíritu doliente
De invidia de mirarte está deshecho.
Sueña que gozas del mayor consuelo,
Que la Fortuna pródiga derrama:
Que el precio tocas que enriquece al suelo:
Que habitas Fenix mas gloriosa llama:
Que tú eres Angel: que tu cama es Cielo;
Y nada será sueño en esa cama.

Exhorta á los que amaren, que no sigan los pasos por donde ha hecho su viage.

XXXVII.

Cargado voy de mí: veo delante
Muerte que me amenaza la jornada:
Ir porfiando por la senda errada,
Mas de necio será que de constante.
Si por su mal me sigue ciego amante,
(Que nunca es sola suerte desdichada)
Ay! vuelva en sí, y atras: no dé pisada
Donde la dió tan ciego caminante.
Ved quán errado mi camino ha sido:
Quán solo, triste, y quán desordenado,
Que nunca ansí le anduvo pie perdido;
Pues por no desandar lo caminado,
Viendo delante, y cerca el fin temido,
Con pasos que otros huyen le he buscado.

Lamentacion amorosa, y postrero sentimiento de amante.

XXXVIII.

No me aflige morir: no he rehusado
Acabar de vivir; ni he pretendido
Alargar esta muerte, que ha nacido
A un tiempo con la vida y el cuidado.
Siento haber de dexar deshabitado
Cuerpo que amante espíritu ha ceñido:
Desierto un corazon siempre encendido,
Donde todo el Amor reynó hospedado.
Señas me dá mi ardor de fuego eterno;
Y de tan larga y congoxosa historia
Solo será Escritor mi llanto tierno.
Lisi, estame diciendo la memoria,
Que pues tu gloria la padezco infierno,
Que llame al padecer tormentos, gloria.

Muestra haber seguido el error de otro Amante que habia sido primero.

XXXIX.

Por yerta frente de alto escollo, osado,
Con pie dudoso ciegos pasos guio:
Sigo la escasa luz del fuego mio,
Que avara alumbra, habiéndome abrasado.
Cae del Cielo la noche, y al cuidado
Presta engañosa paz el sueño frio:
Llévame á yerma orilla de alto rio,
Y busco por demas, ó puente ó vado.
En muda senda obscuro peregrino
Sigo pisadas de otro sin ventura,
Que para mi dolor perdió el camino;
Quando eloqüente, Lisi, tu hermosura
Califica en tu luz mi desatino,
Y en tus merecimientos mi locura.

Obstinado padecer, sin intercadencia de alivio.

X L.

Colora Abril el campo, que mancilla
Agudo yelo y nieve desatada
De nube obscura y yerta; y bien pintada
Ya la selva lozana en torno brilla.
Los términos descubre de la orilla
Corriente con el Sol desenojada;
Y la voz del arroyo articulada
En guijas llama l' aura á competilla.
Las últimas ausencias del Invierno
Anciana seña son de las montañas,
Y en el Almendro aviso al mal gobierno.
Solo no hay Primavera en mis entrañas,
Que habitadas de Amor arden infierno,
Y bosque son de flechas y guadañas.

Astrología del cielo de Lisi, con la ocasion de tener un perro en las manos arrimado al rostro.

XLI.

Tambien tiene el Amor su astrología,
Que acredita en efectos verdadera,
Juzgando por tu cielo; en cuya esfera
Rigen familia ardiente noche y dia.
En ella la dorada Monarquía
Mas eficaz influye y reverbera:
Es tu desden constelacion severa,
Y tu favor la que es benigna envia.
Siempre con (1) duplicado Syrio cueces
Las entrañas, haciendo hervir los mares,
Y nadar llamas húmidas los peces.
Dos Soles, (2) que confinan en lugares,
Miro en el Can; y con la luz que creces
Multiplica el Amor Caniculares.

Dd 3

(1) Aquí alude á las dos Estrellas de primera magnitud, que están en los dos Canes celestes, comparándolas á sus ojos.

(2) Aquí hace dos Soles á sus ojos, que estén en el Can mayor, y causen mayores Caniculares, aludiendo al perro que tenia cerca de ellos.

Metafórica expresion de su afecto amoroso hasta consumada la alegoría.

XLII.

Si hermoso el lazo fue, si dulce el cebo,
Fue tirana la red, la prision dura:
Esto á mi suerte, aquello á tu hermosura,
Preso y amante, Lísida, les debo.
El lazo me envidiaron Jove y Febo:
Amor, del cebo envidia la dulzura:
La red y la prision mi desventura
Crece: (1) yo las adoro y las renuevo.
Yo las adoro, y nunca las padezco;
Y en la red y prisiones amarrado,
Lo que viví sin ellas, aborrezco.
Igualmente gozoso y abrasado
La llama adoro, y el incendio crezco:
¡Tan alto precio tiene mi cuidado!

(1) Mi desventura aumenta lo áspero y duro de la prision. Hace al *crecer* verbo activo, que de su naturaleza es neutro. Ansí tambien aquí otra vez en el penúltimo verso.

Continúa la significacion de su amor con la hermosura que le causa, reduciéndole á doctrina Platónica.

XLIII.

Lisis, por duplicado ardiente Syrio
Miras con guerra y muerte l' alma mia;
Y en uno y otro Sol abres el dia,
Influyendo en la luz dulce martirio.
Doctas Sirenas en veneno Tyrio
Con tus labios pronuncian melodía;
Y en incendios de nieve hermosa y fria
Adora primaveras mi delirio.
Amo y no espero, porque adoro amando;
Ni mancha al Amor puro mi deseo,
Que cortés vive, y muere idolatrando.
Lo que conozco, y no lo que poseo
Sigo, sin presumir méritos, quando
Prefiero á lo que miro lo que creo.

Persevera en la exâgeracion de su afecto amoroso, y en el exceso de su padecer.

XLIV.

En los claustros de l' alma la herida
Yace callada; mas consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta
Llama por las medulas estendida.
Bebe el ardor hydrópico mi vida,
Que ya ceniza amante y macilenta,
Cadaver del incendio hermoso, ostenta
Su luz en humo y noche fallecida.
La gente esquivo, y me es horror el dia:
Dilato en largas voces negro llanto,
Que á sordo mar mi ardiente pena envia.
A los supiros dí la voz del canto,
La confusion inunda l' alma mia,
Mi corazon es reyno del espanto.

Prosigue en el mismo estado de sus afectos.

XLV.

Amor me ocupa el seso y los sentidos:
Absorto estoy en éxtasi amoroso:
No me concede tregua, ni reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Explayóse el raudal de mis gemidos
Por el grande distrito y doloroso
Del corazon, en su penar dichoso,
Y mis memorias anegó en olvidos.
Todo soy ruinas, todo soy destrozos,
Escándalo funesto á los amantes,
Que fabrican de lástima sus gozos.
Los que han de ser, y los que fueron antes,
Estudien su salud en mis sollozos,
Y envidien mi dolor, si son constantes.

Pide al Amor, que siquiera ya por inutil le despida.

XLVI.

Ya que pasó mi verde primavera,
 Amor, en tu obediencia l' alma mia:
 Ya que sintió, mudada en nieve fria,
 Los robos de la edad mi cabellera:
Pues la vejez no puede, aunque yo quiera,
 Tarda seguir tu leve fantasía,
 Permite que mi cuerpo en algun dia,
 Quando lástima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien, quando cansado
 Ya no puedo, ó Amor, por lo servido
 Dame descanso, y quedaré premiado.
Concédeme algun ocio, persuadido
 A que estando de Lisi enamorado,
 No le querré acetar, aunque le pido.

Desea para descansar, el morir.

XLVII.

Mejor vida es morir que vivir muerto,
O piedad! en tí cabe gran fiereza,
Pues mientes apacible tu aspereza,
Y detienes la vida al pecho abierto.
El cuerpo, que de l' alma está desierto
(Ansí lo quiso Amor de alta belleza)
De dolor se despueble y de tristeza;
Descanse, pues, de mármoles cubierto.
En mí la crueldad será piadosa
En darme muerte; y solo el darme vida
Piedad será tirana y rigurosa.
Y ya que supe amar esclarecida
Virtud, siempre triunfante, siempre hermosa,
Tenga paz mi ceniza presumida.

Artificiosa evasion de la muerte, si valiera; pero entretanto es ingeniosa.

XLVIII.

Pierdes el tiempo, Muerte, en mi herida,
Pues quien no vive, no padece muerte;
Si has de acabar mi vida, has de volverte
A aquellos ojos donde está mi vida.
Al sagrado en que habita retraida,
Aun siendo sin piedad, no has de atreverte;
Que serás vida si llegase á verte,
Y quedarás de tí desconocida.
Yo soy ceniza que sobró á la llama:
Nada dexó por consumir el fuego,
Que en amoroso incendio se derrama.
Vuélvete al miserable, cuyo ruego
Por descansar en su dolor, te llama;
Que lo que yo no tengo, no lo niego.

Amante apartado, pero no ausente. Amador de la hermosura de l' alma sin otro deseo.

XLIX.

Puedo estar apartado, mas no ausente;
Y en soledad, no solo; pues delante
Asiste el corazon, que arde constante
En la pasion, que siempre está presente.
El que sabe estar solo entre la gente,
Se sabe solo acompañar; que amante,
La membranza de aquel bello semblante
A la imaginacion se le consiente.
Yo ví hermosura, y penetré la alteza
De virtud soberana en mortal velo:
Adoro l' alma, admiro la belleza.
Ni yo premio conquisto, ni consuelo;
Que uno fuera soberbia, otro vileza:
Menos me atrevo á Lisi, pues, que al Cielo.

Refiere la edad de su Amor, y que no es trofeo del poder del que llaman Dios, sino de la hermosura de Lisi.

L.

Hoy cumple Amor en mis ardientes venas
  Veinte y dos años, Lisi; y no parece
  Que pasa dia por él; y siempre crece
  El fuego contra mí, y en mí las penas.
Veinte y dos años há que estas cadenas
  El corazon idólatra padece;
  Y si tal vez el pie las estremece,
  Oigo en sus eslabones mis Sirenas.
Si Amor presume que su fuerza dura
  Tiene mi libertad en tal estado,
  Véngase á mí sin tu belleza pura;
Que yo le dexaré desengañado
  De que el poder asiste en tu hermosura,
  Y en él un nombre ocioso y usurpado.

Laméntase, muerta Lisi, de la vida que le impide el seguirla.

L I.

¡Quándo aquel fin á mí vendrá forzoso,
Pues por todas las vidas se pasea,
Que tanto el desdichado le desea,
Y que tanto le teme el venturoso!
La condicion del Hado desdeñoso
Quiere que le codicie, y no le vea:
El descanso le envidia á mi tarea
Parasismo y sepulcro perezoso.
Quiere el tiempo engañarme lisonjero,
Llamando vida, dilatar la muerte,
Siendo morir el tiempo que la espero.
Zelosa debo de tener la suerte,
Pues viendo, ó Lisi, que por verte muero,
Con la vida me estorva el poder verte.

Retrato de Lisi en marmol.

MADRIGAL.

Un famoso Escultor, Lisis esquiva,
En una piedra te ha imitado viva,
Y ha puesto mas cuidado en retratarte
Que la Naturaleza en figurarte;
Pues si te dió blancura y pecho helado,
El lo mismo te ha dado.
Bellísima en el mundo te hizo ella;
Y él no te ha repetido menos bella.
Mas ella, que te quiso hacer piadosa,
De materia tan blanda y tan suave
Te labró, que no sabe
Del jazmin distinguirte y de la rosa.
Yél, que vuelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tú te hiciste te retrata.

Lamentacion amorosa.

IDILIO I.

¡O vos Troncos, anciana compañia,
De humilde soledad verde y sonora!
Pues escritos estais de la porfia
De tanto amante, que desdenes llora,
Creced tambien la desventura mia;
Sereis en esta orilla, que el Sol dora,
Verde historia de amor, y de esta falda
Rústico libro escrito en esmeralda.
Las aves que leyeren mis tristezas
Luego pondrán en tono mis congojas,
Y cantarán mi mal en las cortezas
Al són que hiciere el ayre con las hojas.
Qualquier viento, templado á mis ternezas,
De las cuerdas, Amor, que no me afloxas,
Pues del tormento son, que se conspira,
Fabricará con mis suspiros lyra.
Allí serán mis lágrimas Orfeos,
Y mis lamentos blandos Ruiseñores:
Suspenderé el infierno á mis deseos,
Halagaré sus llamas y rigores;
Lejos irán de mí los monstruos feos

Del ocio y de la paz perseguidores:
El silencio tendré por armonía,
Y seráme el desierto compañia.

No solo nací yo para cuidados;
Mas ellos solo para mí nacieron.
No castiga el Amor en mí pecados;
Desdichas sí, que siempre me siguieron:
Quantos son en el mundo desdichados,
Y quantos lo han de ser, y quantos fueron,
Viendo ya la pasion que en mi alma lidia,
Unos tendrán consuelo, otros invidia.

Eúfrates, tú que el término Caldeo
Con vivos lazos de cristal circundas;
O rico Tajo; ó huérfano Penéo,
Que en fertil llanto la Tesalia inundas;
O Frygio Xanto; ó siempre amante Alfeo;
O Nilo, que la Egypcia sed fecundas:
Como por vuestras urnas, sacros Rios,
Todos pasad por estos ojos mios.

Tú, que en Puzol respiras abrasado
Los enojos de Júpiter Tonante:
Tú, que en Flegra de llamas coronado
Castigas la soberbia de Mimante: (1)
Tú, Etna, que en incendio desatado

(1) *Et validus Mimas.* Horat.

Dás magnífico túmulo al Gigante:
Todos, con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros volcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
Ceño del mundo sois, Alpes sombríos;
Que amenazais soberbios los umbrales
De la Corte del fuego siempre frios.
O Cáucaso vestido de cristales,
O Pireneos, padres de los Rios:
Todos con vuestra nieve y estatura
Medid mi mal, su yelo y desventura.
Tú, que del agua yaces desdeñado,
Con sed burlado, en fuente sumergido;
Tú, que á solo baxar subes cargado;
Y tú por los peñascos estendido,
Para eterno alimento condenado,
Del hambriento martirio cebo y nido:
Todos venid, ó Pueblos macilentos,
Vereisme remedar vuestros tormentos.

Muere infeliz y ausente.

IDILIO II.

Voyme por altos montes paso á paso
Llorando mis verdades;
Que el fuego ardiente y dulce en que me abraso,
Solo le fio de estas soledades:
De donde nace á cada pie que muevo
De antiguo amor un pensamiento nuevo.
Dexa de mormurar, ó clara fuente,
Y tú, famoso rio,
Mientras con tu cristal y su corriente
Corre parejas este llanto mio;
Que para arderos en mi propio fuego,
Basta escuchar mis quejas y mi ruego.
Nunca he podido, Lisi hermosa y dura,
Despues de verte (1) hartarme
De padecer dolor por tu hermosura;
Ni tras el padecerle, de quejarme.
¡O si llegase algun alegre dia
Que se hartase de amar el alma mia!

(1) Esta voz aquí tiene grande expresion del afecto.

Mas ya que ausente muero de esta suerte,
Lo que con ansia siento
Es, que no ha de poder servir mi muerte,
A quien viere su causa, de escarmiento.
Vengárame de amor si con mi daño
Pudiera á otro servir de desengaño.
Pero aunque ansí bien es que escrito quede
Mi fin en esta losa,
Y podráme decir que muero adrede
El que despues te viere tan hermosa;
Dulce sería mi muerte, si estorvase
Que ninguno de miedo te mirase.
A todas las estrellas, Lisi, ruego
Que ninguno te vea;
Porque de arder en tan hermoso fuego,
La gloria de que gozo no posea:
No se alabe ninguno con mirarte,
Que murió, qual Fileno, por amarte.
Acuérdate siquiera de pisarme,
Si por dicha algun dia
Pasares por aquí; y el despreciarme
Acabe, Lisi, con la vida mia.
Favorece mi túmulo fiada
En que no he de sentir entonces nada.
Pero si muerto yo, por tanta gloria
Osare alguno verte,
Tráeme siquiera un rato á tu memoria

Para desengañarle con mi muerte:
Cuenta á todos mi afrenta y mis agravios;
Que por lo menos sonaré en tus labios.
Quisiera ser despojo mas honroso:
Un Príncipe nombrado,
Un Craso rico, un Cesar valeroso:
Cien mil almas quisiera haberte dado,
Para que viendo en mí prendas tan raras,
Siquiera por vencido me nombráras.

Lamenta su muerte, y hace epitafio á su sepulcro.

IDILIO III.

¡Ay cómo en estos árboles sombríos
No cantan ya los doctos Ruiseñores!
¡Ay qué turbios que van los sacros Rios!
¡Qué pobre el prado está de yerba y flores!
Sin duda saben los trabajos mios,
Pues en luto convierten los colores;
Como que hasta las plantas de una en una
Siguen el caducar de la Fortuna.
Alegre un tiempo, quando Dios queria,
Pisé la ya enemiga y seca arena:
El curso le entretuve al agua fria
Con voz de amores y de quejas llena;

Mas ya la clara luz del blanco dia
Aborrecen mis ojos y mi pena.
Lastimada de ver mi poca suerte,
Hoy, por mucha piedad, llega la muerte.
A manos de su mal Fileno muere:
Tened lástima, ó Montes, de su vida,
Si algun rústico amor os toca y hiere
Con punta á vuestras pénas atrevida:
¡ Tal castigo merece quien tal quiere !
¡ A tal vivir tal pena le es debida !
Amé : ¡ quisiera Dios que verdad fuera
Y que solo que amé decir pudiera !
No te espantes de verme, Fuente clara,
Tan pobre de quietud y de sosiego;
Que si á quien amo tu corriente amára,
De yelos libre te abrasára el fuego.
Tambien tu tronco, ó Mirto, se secára
Si en tí, como en mi pecho, ardiera el Ciego;
Pues si os mirára Lisi, es evidente
Que ardieras Mirto, y que abrasáras Fuente.
Quédate á Dios, pendiente de este pino,
Lyra, donde canté de Amor tirano:
Guárdala, ó Tronco, que honras el camino,
De lluvia y viento y de ladron villano:
Y dásela al primero peregrino,
Que pisáre el desierto de este llano,

En premio de que entierre el cuerpo mio,
Y escriba tal letrero al marmol frio:
Muerto yace Fileno en esta losa,
Ardiendo en vivas llamas siempre amante:
En sus cenizas el amor reposa.
Oh guarda! oh! no le pises caminante.
La causa de su muerte es tan hermosa,
Que aunque no fue su efecto semejante,
Quiere que en estas Letras te prevengas,
Y envidia mas que lástima le tengas.

Hace ultimamente su Testamento.

IDILIO IV.

Pues reynando en tus ojos gloria y vida,
supo mi alma hallar la muerte en ellos,
De pura luz, y de explendor vestida,
Habiendo en tus cabellos
Desconocido las prisiones de oro,
Que padezco y adoro;
Permite á mi dolor y á mi tormento,
Por piedad lisonjera,
Que pues he de morir, antes que muera,
Mi voluntad ordene y testamento.
Esta alma sin consuelo,

Por mandártela á tí, la mando al Cielo.
Del cuerpo desdichado,
Que tanto padeció por obligarte,
Mando á la tierra aquella poca parte
Que al fuego le sobró y á mi cuidado.
En tu olvido abrirán mi sepultura,
Y llevará los lutos mi ventura.
Que no haya luces ruego:
Alúmbrenme mis llamas y mi fuego;
Y en hora tan severa
Mi corazon podrá servir de cera.
Y pues me echarán menos cada hora
Para llover en mí calamidades,
Solas me llorarán tus crueldades.
Dichoso yo si tu desden me llora,
Y si tienes por premio del cuidado
Apiadarte de un hombre desdichado!
Por no ofender á tu rigor en nada,
Quiero que la piedad me sea negada.
A todos dexo en mi dolor exemplo,
Y al Desengaño mando hacer un Templo.
Y mando, si el caudal á tanto alcanza,
Fundar un Hospital de la Esperanza,
Donde se acaben con sus propias manos
Los incurables sanos.
De los bienes y males que poseo
Dexo por mi heredero á mi deseo;

Y de las joyas mias,
Que son las advertencias y verdades,
Quiero que se rescaten libertades;
Y lo demas se gaste en obras pias,
Pues muero de crueldades.
Dexar invidia quiero
A quien supiere que por Lisis muero:
Sola á tí en tal jornada,
Por no dexarte, no te dexo nada.

Cansada Erato *ya de arder gemidos,*
Y de cantar suspiros y dolores,
Qual nunca tiernos mas fueron oidos,
Templar quiso al desden tantos rigores:
Amad, amad, amad, correspondidos,
Dixo, si sois discretos Amadores;
Y el que el desprecio no vengáre necio,
La edad le vengará de aquel desprecio.

Si quis amat, quod amare juvat, felicitér ardet;
Gaudeat, & vento naviget ille suo.
At, si quis malè fert indignæ regna puellæ,
Ne pereat, nostræ sentiat artis opem.

TERPSICORE.

MUSA V.

Canta Poesías que se cantan, y baylan; esto es, Letrillas satyricas, burlescas y lyricas, Xácaras y Bayles de música interlocucion.

Previénese la noticia que aquí puede ser necesaria, con una Disertacion que ahora precede.

AL SEÑOR D. ANTONIO DE LUNA y Sarmiento, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el Supremo de Castilla, y Decano en el Real de las Ordenes.

D. JUSEPE ANTONIO.

A esta Musa (que como á serenar parece que llega con apacible diversion la mesura y lágrinas de las que han precedido; y ansí en-

tendida, á V. S. se acoge, Señor Don Antonio, ilustre tanto y amable por la benigna serenidad de su ingenio): A esta Musa, digo, nombrada *Terpsicore*, asignamos con singularidad las Poesías destinadas á la música de la voz, y á los compases y medidas tambien de los bayles armoniosos; siendo ansí que á todas las Musas, es observacion mia, pertenecen en comun esos dos mismos exercicios. A todas hallo yo que introduce Homero (1) en la parte primera de su *Iliada* (segun es la advertencia de Atheneo, Lib. 14. de sus *Dipnosofistas*) recreando á los Dioses con su música, despues de aquella ambiciosa contienda que habian tenido los mismos por Aquiles, y al són, pues, que les hacia Apolo con su lyra. Y de todas las Musas ansimismo hace memoria Hesiodo, despues Homero Poeta inmediato, en el principio de su *Theogonia*; afirmando (como quiere (2) Luciano) haberlas él mesmo visto en el Monte Helicon baylando juntas en torno, de la mano, de la Ara de Júpiter, y á la orilla de la Fuente Castalia. Porque tan igualmente les compete á todas el *bayle*, como la mesma mú-

(1) Extremo lib. 1. *Iliad.*
(2) *De Saltatione.*

sica; y no con la universalidad, digo, de ser armonioso concento toda la Poesía, quando distribuida en diferentes clases, á cada una de las propias Musas se atribuyen diversas especies poéticas, como ya se ha visto, y se irá adelante reconociendo; sino con particularidad, hablando de aquel genero de música poesía, que se compone en proporcionados metros, para que la voz humana comodamente le cante. Y de este mismo se entiende, pues, y se significa en los testimonios referidos, que comunmente propísimo sea y adequado al Numen de cada una de todas las nueve: y ansimismo aquellas Poesías, á cuyos números se hayan de proporcionar tambien los numerosos movimientos de los bayles. No es, pues, pequeña prerogativa y excelencia de *Terpsicore*, apropiarle con singularidad el consenso grave de los Antiguos aquellas dos principalísimas profesiones, de que todas juntas, y cada una de aquellas eruditas Deidades, de por sí presumian.

Y el haber sido esto el concepto de los mayores, y no ser hoy leve fantasía de nuestro ingenio, aunque lo pudieran acreditar varios testimonios, ninguno de una vez lo convence, como la etymología sola de su nombre.

Que *con coros deleyta*, ó que *deleyta los coros* (que todo aquí es uno) quiere decir *Terpsicore*; y admirablemente en la palabra *Coros* ambos exercicios se comprehenden; esto es, Rithmos músicos de la voz, y tambien de los bayles. Y ansí lo insinuó el Etymológico Antiguo, no impreso hasta ahora; aquel quiero decir, que en la imagen de la Musa prestó como (1) título; de donde quedará entendido ahora tambien lo que significa el título primero, que dice: Que *canta Terpsicore las Poesías que se cantan y baylan.* Y si á Antiquarios modernos habemos de dar fé, oportuna es en gran manera la copia del Marmol, que nos han comunicado, donde las nueve Musas se representan cada una con indicios y instrumentos de su vocacion específica; y los que allí á *Terpsicore* exprimen, bien confirman nuestro concepto, figurando una Moza elegante, de espíritu alentado y hermoso, que con la ayrosa accion de su movimiento, ansí en los pies con la postura de bayle, como en las manos, ocupadas en tocar un instrumento de cuerdas; signifícan cuidadosamente medir en un mismo

(1) *Coreis delectat Terpsichore.*

tiempo á la consonancia de su cítara los compases de su voz, y de sus mudanzas.

Ya, pues, que habemos hecho manifiesto presidir propiamente esta Musa á la parte que le habemos dedicado, viene á ser conveniente el dar alguna noticia de esa misma parte; ya ansí para ilustracion suya, que preceda á su leccion; ya tambien para adornarla algo, si fuese posible, de erudicion antigua y retirada. Todo, sin duda, lo contenido en ella, con atencion, y respecto á haberse de cantar, lo escribió el Poeta, y con efecto se cantó sin duda tambien; y mucha otra cantidad, que de la misma naturaleza podrá ver luz en las otras partes, que de este Parnaso Español me persuado yo habrán de continuarse. El primero lugar en la disposicion que les dimos tienen unas breves Poesías, de diferentes genios, á quien comunmente los nuestros llaman *Letrillas*; que de qualquiera cantidad y distribucion que sean, se cortan á trechos con uno, ó mas versos repetidos, que los Latinos ancianos llamaban *Intercalares*, y de quien los mismos tuvieron en sus Poesías uso bien freqüente. En *Epitalamios* ó *Hymeneos*, *Hymnos* y *Privilegios* duran hoy aun emendadísimos exemplos,

y de Poetas Griegos tambien no pocos. Pero de las tres especies, á que estas Letrillas se reduxeron, las *Satyricas* son en donde el ingenio de nuestro Poeta prevaleció con ventaja: combinándose en ellas con el tambien excelente Poeta nuestro Don Luis de Góngora, en paridad suma. De los Latinos no hallo Poesía con quien estas correspondan en la forma de su estructura, aunque en el sabor consuenan algo con algunos *Mimos*, y muchos agudos *Epigramas*. De los Griegos empero observo yo semejanzas Satyricas; conviene á saber, de fragmentos muy agudos, referidos de Atheneo; y bien con amargor mas ofensivo, pues eran señalando descubiertamente el sugeto á quien herian; como en aquella Nacion docta era ese horror de costumbre recibida. Desapacible fuera aquí la comprobacion por la disparidad de las lenguas. A los doctos son los testimonios familiares esparcidos por los mas de sus Libros; pero en el XIV. con mayor abundancia: y excelentes son algunos con particularidad, si bien muy deshonestos, allí contenidos de Sotades Maronita, maldicientísimo Poeta Griego, vario; donde se podrán observar del que fuere ingenioso, no desigua-

les *equivocaciones* (segun las llaman vulgarmente) en su helenismo. La lengua latina es muy pobre de iguales juegos en las palabras, como se vé en la esterilidad de sus mas festivos Escritores antiguos, con quien algun moderno compitiendo, pudo en esa parte tal vez quedar mas adelante. Bien es agudo, pues, Juan Owen, quando remite á un Viejo, que se queria poner á Marido, se informe de un Maestro Gramático de quánto sea *indeclinable Cornu* para tales discipulos; y si continuára el chiste, pudiera añadir la ocasion tambien el *conjugar* sus mugeres, digo muy estudiosas.

Pero de otros donayres fue aquel emendado lenguage muy capaz, que propios le eran con singularidad, como todos tiene sus ciertos idiotismos, que yo llamo *afecciones* de cada Lengua, en que rarísima vez una se corresponde con otra; y ansí no solo dificultosos de comunicarse, sino moralmente hablando, imposibles: cuyo conocimiento ha aterrado á varones grandes en la version de muchos Epigramas de Marcial, nuestro Español Epigramatario. Mas si alguno hoy vulgar idioma puede presumir de esa facultad, sin duda es

el nuestro, riquísimo en la correspondencia de los otros, y floridísimo en la especialidad de algunas elegancias suyas solas. Mi experiencia puede asegurar esta jactancia en su nombre, habiendo con la atencion del ingenio hallado equipolencias para la version de Epigramas, que los mas scientíficos de esta profesion los juzgaron siempre por desesperados. En los que contiene mi *Marcial Redivivo* hay buenos exemplos de esta certidumbre. Y para indicio que satisfaga, tendrá aquí lugar alguno oportunamente, que ilustrará mucho todo nuestro argumento. El Epigrama XCIX. que Marcial escribe en el Libro 1. á un *Litigante Gotoso*, tiene su único donayre en la particularidad, que aunque propia de los Griegos, comunmente estaba admitida ya del uso Romano, que es, pues, distinguir aquella afeccion, significando la que se padece en los pies con el nombre de *Podagra*, y de *Chiragra* la que en las manos: idiotismo no admitido en alguna manera de nuestro lenguage, pues *Gota* solo comprehende ambas pasiones; por cuya ocasion reputado era entre los repelidos Epigramas de gracia equivalente á nuestro Castellano. Mas ya despues han sentido, que no

con infelicidad se atrevió aqui la arguci de esta traduccion : (1)

Coxo de Gota, y no franco,
Diodoro á sus pleytos vá:
Si nada al Letrada dá,
No vá coxo, sino manco.

Llevamos, pues, reconocido ya, de lo que habemos discurrido, la forma de esta parte Satyrica, y la paridad que puede alcanzar con otros lenguages, sin que disuene la que le dimos con los antiguos Epigramas; pues lo pensó con acierto el que dixo: (2) *Que no son otra cosa las Sátyras, sino Epigramas largos; como ni los Epigramas, sino Sátyras breves.* Pero las *Letrillas*, que se siguen luego *burlescas*, confinan totalmente en su naturaleza con toda la Musa *Thalía*, que á *Terpsicore* ha de seguir; como tambien las *lyricas* por la mayor parte con qualesquiera *Cancione-*

Ff 2

(1) *Litigat, & Podagra Diodorus, Flacce, laborat:*
Sed nil patrono porrigit; hæc Chiragra est.

(2) *Nil aliud Satyræ, quam sunt Epigrammata longa:*
Est, præter Satyram, nil Epigramma, brevem.

tas que para la armonía de la voz *Erato* subministre. Y ansí quien hubiere de cuidar su complemento, á los Músicos, y á los tonos cantados ya, ha de acudir para su adorno.

Paso, pues, á la segunda division concentuosa de esta Musa, que un género de Poesías ha de comprehender raro, singular, y desemparentado de quantos en lengua alguna, antigua, ó vulgar, hoy puedan, á lo que yo alcanzo, ofrecerse á la estudiosa diligencia: *Xácaras* se apellidan estas que digo: y si bien á la primera noticia, que de sí prometen con el nombre, parece peligra la estimacion; la elegancia, el garvo, y el donayre tambien desmentirán despues el descredito. Tiene nuestra lengua Española muy varias especies, que *Dialectos* llaman los Griegos; y algunas no poco ridículas y bárbaras; y entre las que lo son, no sé si se podrá reputar por primera la que vulgarmente llaman *Gerigonza*, que siendo este apellido por sí tambien génerico, que contiene la habla de los Gitanos, y otras, que los muchacos fingen ó inventan; denotan tambien aquella que los Rufianes han compuesto para entenderse entre sí, sin que los otros los entiendan. *Jargon* la dicen los Franceses; y

curiosos y atentos mas á nosotros, que nosotros mismos, nos han dado de ese lenguage copiosos Diccionarios. *Germanía* la llaman tambien sus profesores, teniendo uno y otro nombre bárbaro origen, como era fuerza que no de otra suerte lo fuesen sus inventores; aunque á mi me agradan poco los que les fingen nuestros Erudítos. En esta gerigonza, pues, los mismos Rufos contrayentes se nombran *Xaques*: voz con esta Escritura Arábiga, y que allí significa *Alcayde*; como los *Xeques* quieren que *Traydores*: con que en ambos significados la usurpacion no fuera muy remota. Más no los imagíno yo tan fundados y erudítos, pues mas accidentalmente se debió de desatinar su origen. Pero como quiera que ello fuese, denominacion dieron infalible á las *Xácaras*, ó *Xacarandinas* aquellos *Xaques* mismos; y con legítima razon, pues de sus acontecimientos y pendidades continuas son anales las Relaciones que allí se repiten; y nuestro Poeta, historiador suyo, ó verdadero ó fingido, singularmente de adequado espíritu, muchas *Xácaras* rudas y desabridas le habian precedido entre la torpeza del vulgo; pero de las ingeniosas y de donayrosa propiedad y capricho el

fue el primero descubridor sin duda; y, como imagino, el *Escarraman* la que al nuevo sabor y cultura dió principio. Muchas hay otras de las que se han recogido aquí, que ó no se han alcanzado, habiendo de ellas noticia, ó no la ha habido, como yo en esta erudicion no soy muy versado. Pero de las que ahora se comunican, no quedo dudoso que, como grande sea, no ha de haber ingenio, aunque sea cegijunto, que para remitir el ánimo no se halle entretenido. Donde es tambien necesario advertirse, que en algunas se disimularon galanteos de Grandes Señores; y se celebró la hermosura de Señoras ansimismo, y Damas excelentes: y con este advertimiento tienen decencia y propio decoro algunos términos y pulidas locuciones, que de otra manera padecieran impropiedad en las personas que se figuran.

Resta solo ya el discurrir en la *armonía de los bayles*, que es lo mismo que decir *en la versificacion*, con quien los compases y mudanzas suyas deben corresponder. Del argumento de los Bayles todos, hay larga observacion mia, y no descuidada, en la *Ilustracion á la Poética de Aristóteles*; con cuya remision parece pudieramos quedar aquí esentos de-

qualquier otro estudio ó diligencia. Pero por no dexar tan desierta su noticia en lugar tan legítimo, como es quando se dan *versificados* aquellos mismos *Bayles*, algo tocarémos que sea á su propósito, procurando que no se roce con lo allí contenido; y dexando primero acreditada la atencion en los oidos de V. S. con el superior exemplar del grande Sócrates, de quien Xenofonte atestigua en su *Convite*, no solo haber alabado aquel exercicio, ó antepuéstole á todos los que puedan pertenecer á un hombre ingénuo; sino usádole el mismo Filósofo con cuidado y freqüencia, y solicitado el aprenderle tambien de Maestros insignes.

La parte sola que habemos aquí de calificar con darle noble origen, hallándole muy antiguo, es, conviene á saber, este género de Poesías, que con la sentencia, ayudada de la música de la voz, dan alma y vida á las acciones y movimientos todos de los Bayles que les corresponden. Elegancia es esta que digo, que adornó nuestro Teatro Scénico, bien ya despues de estar la que se llama *Comedia Española* en alto punto, y perfeccion suma. Distinguia antes los Actos suyos, para divertir la gravedad de sus Acciones, la intermision

de unas representaciones ridículas, que tambien tienen mucha paridad con alguno de los Antiguos, y vulgarmente se dicen *Entremeses*. Pero adelante, ennobleciéndose mas la delicadeza de los gustos, y sabiéndoles ya á rudeza aquella gracia, que solo tenia respecto al mas plebeyo auditorio, fue el ingenio guisando otros platos mas pulidos, que se compusiesen empero no menos de donayre, y ansimismo de agudezas festivas: y para que los oidos juntamente se regalasen, á aquellas ya composiciones numerosas añadieron la armonía de la voz, y el són de los instrumentos. Estas composiciones, pues, constando ya de consonancias poéticas y músicas, y acompañadas de la numerosa y elegantísima accion de los Bayles: partes todas tres, que llegaron á perficionarse en grande sazon y cultura, recrearon los ánimos con su interposicion en los mesmos lugares referidos. La Accion y la Música no la podemos dar aquí, como decíamos de las Tragedias de los Griegos y de los Latinos; pero como podèmos comunicar hoy las Tragedias propias, prestará la Musa *Terpsicore* la versificacion ingeniosa de aquellos Bayles, y no sé si será la principal parte de su destino.

Pero bien singular es, y digna bien de grande alabanza y admiracion, la excelencia de los ingenios Españoles, quando sin la presciencia de arte ó imitacion que les dirixa, tantas operaciones conciben, y inventan por sí cada dia, que desvelo fueron y celebracion de las doctísimas Naciones en sus edades mas enmendadas; viniendo esto á verificarse assí en la compostura de estos Bayles, que con igualdad tanta no será facil que en otra Obra alguna del ingenio se acredite. Tuvieron, digo, los Griegos doctos Maestros de las Sciencias: *bayles* con estos tan unos, que quanto mas en ellos mi observacion se ocasiona, mas el exâmen de su semejanza me obliga á admiracion. Con el nombre de *Hyporchemata* hizimos tambien de ellos memoria en el lugar señalado de mi Poética; pero ahora lo proseguirémos en ocasion propia mas cumplidamente.

Atheneo Libro 14. dá grande noticia de estos *bayles*, y con el mesmo apellido, en el *Convite de sus Sabios*. En primero lugar enseña como los Poetas no solo eran los Autores de la composicion de los versos; sino tambien de la arte y diferencias de su música, y de la estructura de sus lazos y mudanzas; instru-

yendo á los que las habian de executar, así cantando como baylando, con imágenes, notas y figuras, para que de su forma delineada supiesen la que habian de seguir en todo distintamente; de cuyas *imágenes* la voz *Hyporchemata* dice que tuvo su origen: circunstancia en que no cedió aun esta edad á aquella tan anterior con quien la conferimos; pues sugetos bien ingeniosos nos han sido en el conocimiento familiares, que igualmente prestaban los *versos* y la *composicion música*, y la de los *lazos* ansimismo, y todos los movimientos y acciones: y en todo instruian ellos propios, y enseñaban á los Comediantes, que lo habian de cantar y baylar; y algunas veces delineado los lazos tambien de sus artificiosos labyrintos para mejor significarlos. Añade luego el mismo Atheneo quánto eran estos bayles jocosos, y de ridículos meneos, y así executados siempre de personages cómicos, que para ese efecto eran mas hábiles que los trágicos, hombres y mugeres juntamente; y distinguiendo á ese propósito en tres especies todo su género, *Trágica*, *Cómica* y *Satyrica*. A esta última atribuye los *bayles hyporchemáticos*, por ser tan propio al linage de los Sáty-

ros mismos los visages y gestos de risa y de donayre. Y habiendo de conformarse necesariamente el gracejo de las palabras al de las acciones, para que no disonasen, advierte bien la festividad de que participaban los versos. Quánto, pues, con estos bayles celebrados de los Griegos, referidos de Atheneo cuidadosamente, y repetidos aquí mas compendiosos, escusar el dilatarnos, los nuestros, que *de música interlocucion* con propiedad nombrámos, se conformen escritos, y se semejen actuados, nadie puede haber ya hoy que lo dude. El grande Etymológico Griego enseña tambien lo propio de los *hyporchematas*; y Eunapio Sardiano en la vida de Edesio Sofista.

Ocho son ó nueve los que de este género se dan ahora á la estampa; y á sus argumentos no fuera muy dificil hallar semejantes en la memoria de los Escritores antiguos; mas solo se señalarán ahora los que Atheneo ofreciera en el propio lugar, para certidumbre de nuestra advertencia. Las especies de *Bayles Pirrhicos* ó *Militares*, reconozco yo que son muchas dentro de los términos *Lyricos* y *Trágicos*; pero tambien observo que se distruxeron á *Hyporchemáticos*, con nombres de *Pyrrhi-*

sus *Cheironomias*; porque tambien con meneos jocosos de las *manos*, al compas y sentencia de los versos se exercitaban. Y esta especie exâctisimamente corresponde á dos ó tres Bayles, que aquí se seguirán de *Valientes* y *Valentonas*. El de los *Pobres* ó *Mendígos*, su original tiene en el nombrado *Aletes*. El de los *Galeotes* en el *Celeusta* con puntualidad suma. Los *Nadadores*, entre los que Polux refiere hallarán su primera idea; como diximos en otra parte. Pero baste, si ya no sobra, para el vulgo profano.

No empero peligraría de prolixa en la erudita atencion de V. S. esta nuestra no inerudita Disertacion, quando para Juez (quiero decir *Crítico*; pues eso significa esa voz) y de sabor exquisito, no pudiera recelar otro por los errores, ni apetecerle por los aciertos, qualquiera Musa de todas estas nueve; siendo asi que por la importancia de tres razones de mérito y obligacion se legitima la asistencia aquí, y favor de V. S. no levemente, solicitándolo la misma *Terpsicore*. La primera se justifica por el valor y aprecio de la Musa propia; cuya decencia y decoro creo habrá quedado calificado ya de todo nuestro discurso an-

tecedente. La segunda es mia, solicitada de la verdad de mi afecto, y de mi inclinacion á amar á V. S. Si tambien como á mi Superior, por la Dignidad de su Magistrado obligado estaba no menos á monumento igual y oficiosa significacion. Pero la última razon, en fin, ilustre es, pues es V. S. mismo con sus muchos y excelentes merecimientos, ya heredados del explendor de su familia, ya adquiridos con virtudes propias: tantas sin duda, que si para el Coro de ellas se hubiera de destinar el de las Musas, juntas todas no llegáran á su número, y embarazáran con larga dilacion en este lugar la golosina de la sal y donayre satyrico con que empieza *Terpsicore*. . . . .

LUCIUS ANNÆUS SENECA : Nec aliter Cantiunculæ, & Saltationes Animo, & unà corpori subveniunt ; ægritudinesque medicantur. Unà exercent, & recreant ; ac dum melos demulcet, fallitur labor.

TERPSICORE.

MUSA V.

Canta versos para la música de la voz y de los bayles.

LETRILLAS SATYRICAS.

SATYRA I.

Sin ser Juez de la pelota
juzgar las faltas me agrada,
no pudiendo haber preñada
que tenga mas, si se nota:
el negocio vá de rota,
pues que sin ser, ni haber sido
coronista, me he metido
á espulgar agenas vidas.
Concertame esas medidas.

La otra loca perenal
se precia, envuelta en andrajos,
de tener mejores baxos
que la Capilla Real:
de piernas es su caudal:

toda es piernas, como nuez:
blanca con fondos en pez,
y las facciones curtidas.
Concertame esas medidas.

El Doctor en Medicina
mas experto y mas bizarro,
es de condicion de carro,
que si no le untais, rechina.
Al pulso la mano inclina,
y quiere (ved qué invencion!)
que le den bello doblon
por infernales bebidas.
Concertame esas medidas.

Que su limpieza exâgere,
porque ande el Mundo al revés,
quien de puro limpio que es,
comer el puerco no quiere:
que lagarto roxo espere
el que aun espera al Señor,
y que tuvo por favor
las aspas descoloridas.
Concertame esas medidas.

Culpa el que en valiente dá,
en la pendencia, si rueda,
á su espada, que se queda,
siendo él el que se vá:

y como virgen está
la espada, y se vé desnuda,
de honesta se viste, y muda
en clausura las heridas.
Concertame esas medidas.

Fuerza es que en su muger vea
el maridillo postizo,
que el vestido que él no hizo,
otro se lo hizo hacer:
que nos quiera hacer creer,
sin justicia y sin razon,
Que no siendo San Anton,
un cuervo trae sus comidas.
Concertame esas medidas.

Que por virgen haga fieros
la que entre tias y amigas
ha tenido mas barrigas
que un corro de Pasteleros;
que á todos los forasteros
provea de virginidad,
y que llame castidad
el hacer casta á escondidas.
Concertame esas medidas.

LET. SATYRICA II.

Sabed, vecinas,
que mugeres y gallinas
todas ponemos,
unas cuernos y otras huevos.
Viénense á diferenciar
la gallina y la muger,
en que ellas saben poner,
nosotras solo quitar;
y en lo que es cacarear
el mismo tono tenemos.
Todas ponemos,
unas cuernos, y otras huevos.
Docientas gallinas hallo
yo con un gallo contentas;
mas si nuestros gallos cuentas,
mil que den son nuestro gallo;
y quando llegan al fallo,
en cuclillos los volvemos.
Todas ponemos,
unas cuernos, y otras huevos.
En gallinas regaladas
tener pepita es gran daño,
y en las mugeres de ogaño
lo es el ser despepitadas;

las viejas son emplumadas
por darnos con que volemos.
Todas ponemos,
unas cuernos, y otras huevos.

LET. SATYR. III.

Despues que de puro viejo
cadúca ya mi vestido,
cómo como un descosido,
por estarlo hasta el pellejo.
No acierto á topar consejo
que pueda ponerme en salvo
contra un herreruelo calvo,
y una sotana lampiña,
que quando mejor se aliña,
me descubre todo el lomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
yo me lo guiso, y yo me lo como.

Si vá á decir la verdad,
de nadie se me dá nada,
que el ánima apicarada
me ha dado esta libertad.
Solo llamo Magestad
al Rey con que hago la suerte.
No temo en Damas la muerte
tanto como en un Doctor;
que las cosas del amor,

como me vienen las tomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
yo me lo guiso, yo me lo como.

Para mí no hay demasías,
ni prerogativas necias
de los que se hacen Venecias,
solo por ser Señorías.
En mi mesa las Harpías
mueren de hambre continuo.
Pídola para el camino,
si me despide mi Dama;
mas si á mi ventana llama,
despues de comer me asomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
yo me lo guiso, y yo me lo como.

Entre nobles no me encojo,
que segun dice una ley,
si es de buena sangre el Rey,
es de tan buena su piojo.
Con nada me crece el ojo,
sino es con una hinchazon.
Mas estimo un dan que un Don;
y es mi fuerza y vigor tanto,
que un testimonio levanto,
aunque pese mas que plomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
yo me lo guiso, yo me lo como.

LET. SATYRICA IV.

Que el viejo, que con destreza
se ilumina, tiñe y pinta,
eche borrones de tinta
al papel de su cabeza:
que enmiende á naturaleza,
en sus locuras protervo:
que amanezca negro cuervo,
durmiendo blanca paloma:
Con su pan se lo coma.

Que campe la muy traida
de que la ven distraerse,
quando de ninguno verse
puede por aborrecida:
que se case envejecida
para concebir cada año,
no concibiendo el engaño
del que por muger la toma.
Con su pan se lo coma.

Que mucha conversacion,
que es causa de menosprecio,
en la muger del que es necio
sea de mas precio ocasion:
que case con bendicion
la blanca con el cornado,

sin que venga dispensado
el parentesco de Roma.
Con su pan se lo coma.

Que en la muger deslenguada
(que á tantos hartó la gula)
hurte su cara á la Bula
el renombre de Cruzada:
que ande siempre persinada
de puro buena muger,
y Calvario quiera ser,
quando en los vicios Sodoma.
Con su pan se lo coma.

Que el sastre que nos desuella,
haga con gran sentimiento
en la uña el testamento
de lo que agarró con ella:
que deba tanto á su estrella,
que las faltas en sus obras
sean para su casa sobras,
mientras la muerte no asoma.
Con su pan se lo coma.

LET. SATYRICA V.

Santo silencio profeso:
no quiero, amigos, hablar;
pues vemos que por callar,
á nadie se hizo proceso:
ya es tiempo de tener seso,
baylen los otros al són.
Chiton.

Que piquen con buen concierto
al caballo mas altivo,
Picadores, si está vivo,
Pasteleros, si está muerto:
que con ojaldre cubierto
nos den un pastel frison.
Chiton.

Que por buscar pareceres
revuelvan muy desvelados
los Bártulos los Letrados:
. . . .
si en los Estrados las vieres,
que ganan mas que el varon.
Chiton.

Que trague el otro jumento
por doncella una Sirena,
mas catada que colmena,

mas probada que argumento:
que llame estrecho aposento
donde se entró de rondon.
Chiton.
Que pretenda el maridillo
de puro valiente y bravo,
ser en una esquadra cabo,
siendo cabo de cuchillo:
que le vendan el membrillo,
que tiralle era razon.
Chiton.

Que duelos nunca le falten
al Sastre que chupan bruxas:
que le salten las agujas,
á su muger se las salten:
que sus dedales esmalten
un doblon y otro doblon.
Chiton.

Que el Letrado venga á ser
rico con su muger bella
mas por buen parecer de ella,
que por su buen parecer;
y que por bien parecer,
traiga barba de cabron.
Chiton.

Que tonos á sus galanes
cante Juanilla estafando,

porque ya piden cantando
las niñas como Alemanes;
que en tono, haciendo ademanes,
pidan sin tón y sin són.
Chiton.

Muger hay en el lugar,
que á mil coches, por gozallos,
echará quatro caballos,
que los sabe bien echar:
yo sé quien manda salar
su coche como jamon.
Chiton.

Que pida una y otra vez,
fingiendo virgen el alma,
la tierna doncella palma,
y es datil su doncellez
y que lo apruebe el Juez
por la sangre de un pichon.
Chiton.

LET. SATYRICA VI.

Toda esta vida es hurtar:
no es el ser ladron afrenta,
que como este mundo es venta,
en él es propio el robar:
nadie verás castigar

porque hurta plata ó cobre;
que al que azotan, es por pobre
de suerte, favor y trazas.
Este mundo es juego de bazas,
que solo el que roba, triunfa y manda.

El Escribano recibe
quanto le dan sin estruendo;
y con hurtar escribiendo,
lo que hurta no se escribe:
el que bien hurta bien vive:
y es linage mas honrado
el hurtar que el ser hurtado,
suple faltas, gana chazas.
Que este mundo es juego de bazas, &c.

Mejor es, si se repara,
para ser gran Caballero
el ser ladron de dinero,
que ser Ladron de Guevara:
el Alguacil con su vara,
con sus leyes el Letrado,
con su muger el casado,
hurtan en públicas plazas.
Que este mundo es juego de bazas, &c.

El Juez en injustos tratos
cobra de mala opinion,
porque hasta en la pasion
es parecido á Pilatos:

protector es de los gatos,
porque rellenarlos gusta:
solo la botarga es justa,
que en lo demas hay hilazas.
Este mundo es juego de bazas, &c.
Hay muchos rostros esentos,
hermosos, quanto tiranos,
que viven como Escribanos
de fees y conocimientos:
por el que beben los vientos,
es al que la capa comen:
no hay suerte que no le tomen
con embustes y trapazas.
Este mundo es juego de bazas,
que solo el que roba, triunfa y manda.

LET. SATYRICA VII.

El que si ayer se muriera,
Misas no podia mandar,
hoy, á fuerza del hurtar,
mandar todo el mundo espera;
y el que quitaba á qualquiera
el sombrero de mil modos,
hoy quita la capa á todos,
desvanecido en la altura.
Pícaros hay con ventura

de los que conozco yo,
y píçaros hay que no.
Yo he visto en breve intervalo
mas de alguna Señoría,
que el mando y palo tenia,
y ya tiene solo el palo.
Yo la ví con gran regalo,
y sobre silla en dosél:
ya veo la silla sobre él,
castigando su locura.
Pícaros hay con ventura, &c.
Alguno ví que subia,
que no alcanzaba anteayer
ramo de quien descender,
sino el de su picardía:
y he visto sangre Judia
hacerla el mucho caudal,
como Papagayo, Real,
clara ya su vena obscura.
Pícaros hay con ventura, &c.
Alguno ví yo triunfar,
que ya por cíerta doncella,
de andar sin parar tras ella,
no tiene tras que parar:
quando en cueros pensó hallar
á su Dama por dineros,
á sí propio se halló en cueros,

robado de su hermosura.
Pícaros hay con ventura, &c.
Yo conocí Caballero
que nunca se conoció;
y jamas armas tomó
sino en sello, ó en dinero:
despues le he visto guerrero,
y sin ver Flandes, pregona
mas servicios que fregona
á las diez en noche obscura.
Pícaros hay con ventura
de los que conozco yo, &c.

LET. SATYRICA VIII.

Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca;
y si á l' alma su hiel toca,
esconderla es necedad.
Sépase, pues libertad
ha engendrado en mí pereza.
La pobreza...
¿Quién hace al tuerto galan,
y prudente al sin consejo?
¿quién al avariento viejo
le sirve de rio Jordán?
¿quién hace de piedras pan,

sin ser el Dios verdadero?
El dinero.
¿Quién con su fiereza espanta
el cetro y corona al Rey?
¿quién, careciendo de ley,
merece nombre de Santa?
¿quién con la humildad levanta
á los Cielos la cabeza?
La pobreza.
¿Quién los Jueces con pasion,
sin ser ungüento, hace humanos,
pues untándolos las manos,
los ablanda el corazon?
¿quién gasta su opilacion
con oro, y no con acero?
El dinero.
¿Quién procura que se aleje
del suelo la gloria vana?
¿quién, siendo toda christiana,
tiene la cara de herege?
¿quién hace que al hombre aqueje
el desprecio y la tristeza?
La pobreza.
¿Quién la montaña derriba
al valle, la hermosa al feo?
¿quién podrá quanto el deseo,
aunque imposible, conciba?

¿ y quién lo de abaxo arriba
vuelve en el mundo ligero ?
El dinero.

LET. SATYRICA IX.

Prenderánte si te tapas,
pues Dios buen rostro te dá:
no te tapes , porque habrá
al primer tapon zurrapas.
¿ Por qué tu cara solapas,
y la luz del Sol te ofende ?
que el que esconde lo que vende,
no crecerá su caudal.
Y no lo digo por mal.

Mil recoletas hay ya,
y pecadoras del paño,
porque le quitan ogaño
la seda á la que se dá.
Toda de lana será,
y vendrá el mas confiado
por lana , y irá trasquilado,
con navaja de sayal.
Y no lo digo por mal.

Tendrá la del maridillo,
si en disimular es diestro,
al marido por cabestro,

y al galan por cabestrillo:
de su novio hará novillo,
y ansí con él arará;
lo que siembra cogerá
con algun primo carnal.
Y no lo digo por mal.

LET. SATYRICA X.

Yo, que nunca sé callar,
y solo tengo por mengua
no vaciarme por la lengua,
y el morirme por hablar;
á todos quiero contar
cierto secreto que oí:
Mas no ha de salir de aquí.

Mediquillo se consiente,
que al que enferma, y vá á curallo,
yendo á mula vá á caballo,
y por la posta el doliente:
y viéndole tan valiente,
llámanle el Doctor Sofí. (1)
Mas no ha de salir de aquí.

(1) Juega en la significacion Griega, donde *Sophos* es *Sabio*.

Mandádose ha pregonar,
que digan, midiendo cueros,
Agua vá los taberneros,
como mozas de fregar:
que dexen el bautizar
á los Curas de Madrí.
Mas no ha de salir de aquí.

Dicen, y es bellaquería,
que hay pocos cogotes salvos;
y que, segun hay de calvos,
que como hay zapatería,
ha de haber cabellería,
para poblallos allí.
Mas no ha de salir de aquí.

Los perritos regalados,
que á pasteleros se llegan,
si con ellos veis que juegan,
ellos quedarán picados:
habrá estómagos ladrados,
si comen lo que comí.
Mas no ha de salir de aquí.

Madre, diz que hay caracol,
que su casa trae acuestas;
y los Domingos y fiestas
saca sus hijas al Sol:
la vieja es el facistol,

las niñas solfean por sí.
Mas no ha de salir de aquí.
Yo conozco Caballero,
que entinta el cabello en vano;
y por no parecer cano,
quiere parecer tintero;
y siendo nieve de Enero,
de Mayo se hace alhelí.
Mas no ha de salir de aquí.
Invisible viene á ser
por su pluma y por su mano
qualquier maldito Escribano,
pues nadie los puede ver:
culpas le dan de comer:
al diablo sucede ansí.
Mas no ha de salir de aquí.
Maridillo hay que retrata
los cuchillos verdaderos,
que al principio tiene aceros,
y al cabo en cuerno remata;
mas su muger de hilar trata
el Cerro de Potosí.
Y no ha de salir de aquí.
Y afirman en conclusion
de los oficios que canto,
que ya no hay oficio Santo

sino el de la Inquisicion,
quien no es ladrillo, es ladron,
toda mi vida lo oí.
Mas no ha de salir de aquí.

LET. SATYRICA XI.

Las cuerdas de mi instrumento
ya son en mis soledades
locas en decir verdades,
con voces de mi tormento:
su lazo á mi cuello siento
que me aflige y me importuna
con los trastes de fortuna.
Mas pues su puente, si canto,
la hago puente de llanto,
que vierte mi pasion loca,
Punto en boca.

De las Damas has de hallar,
si bien en ello reparas,
ser de Solimán las caras,
las almas de rejalgar:
piénsanse ya remozar,
y volver al color nuevo,
haciendo Jordán un huevo,
que les desmienta los años;
mas la fé de los antaños

mal el afeyte revoca.
Punto en boca.
Dase al diablo por no dar
el avaro al alto ó baxo;
y hasta los dias de trabajo
los hace dias de guardar:
cautivo por ahorrar,
pobre para sí en dinero,
rico para su heredero,
si antes no para el ladron
que dió xaque á su bolson,
y ya perdido le invoca.
Punto en boca.
Coche de grandeza brava
trae con suma bizarría
el hombre que aun no lo oia
sino quando regoldaba;
y el que solo estornudaba,
ya á mil negros estornuda:
el tiempo todo lo muda:
muger casta es por mil modos
la que la hace con todos;
mas pues á muchos les toca.
Punto en boca.

LET. SATYRICA XII.

Deseado he desde niño, (1)
y antes, si puede ser antes,
ver un Médico sin guantes,
y un Abogado lampiño:
un Poeta con aliño,
un Romance sin orillas,
un Sayon con pantorrillas,
un Criollo liberal.
Y no lo digo por mal.

Ayer sobre dos astillas
andaba el Señor Bicoca,
y hoy la barriga á la boca,
lleva ya las pantorrillas.
Eran todas espinillas
ayer las piernas de Anton,
y la una es hoy colchon,
y la otra es hoy costal.
Y no lo digo por mal.

Hh 3

(1) Los siete versos de esta copla primera andan insertos en otra Letrilla de semejante sabor entre las Obras impresas de Don Luis de Góngora. No sé yo de dónde se originase esta parcialidad.

El vejete palabrero,
qué á poder de letuario,
acostándose Canario
se nos levanta Xilguero:
su Jordán es el tintero,
y con barbas colorines,
trae bigotes arlequines
como el arco celestial.
Y no lo digo por mal.

Con mas barbas que desvelos
el Letrado caza puestos:
la caspa alega por testos,
por leyes cita los pelos.
A puras barbas y duelos
pretende ser el Doctor
de Brujas Corregidor,
como el barbado infernal.
Y no lo digo por mal.

Que amanezca con copete
la vexiga del Notario
ante ayer monte Calvario,
agora monte Olivete,
si no calvino, calvete,
con casco de morteruelo,
hoy Garza, y ayer Mochuelo,
coronilla de atabal.
Y no lo digo por mal.

Cura gracioso y parlando
sus vecinas el Doctor;
y siendo grande hablador,
es un mátalas callando:
á su mula mata andando,
sentado mata al que cura,
á su cura sigue el Cura
con requien y funeral.
Y no lo digo por mal.

El signo del Escribano,
dice un Astrólogo Ingles,
que el signo de Cancer es,
que come á todo Christiano:
es su pluma de Milano,
que á todo pollo dá bote;
y tambien es de virote,
tirando al blanco de un real.
Y no lo digo por mal.

El pobreton mas cruel,
que sin dinero se viere,
tendrá mosca, si se hiciere
en el verano pastel:
Pastelerito novel,
que sin mormurar excesos,
nos desentierras los huesos,
y eres Quaresma en carnal.
Y no lo digo por mal.

LET. SATYRICA XIII.

Oyente, si tú me ayudas
con tu malicia y tu risa,
verdades diré en camisa,
poco menos que desnudas.
Grande cosecha de Judas
dicen que ha de haber ogaño;
y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá.
Ello dirá;
y si no,
lo diré yo.

Que Dios guarde no se escriba
á hombre alguno han ya mandado:
los Médicos lo han trazado
por quitar la rogativa.
Arriba Canes, arriba:
ya Dios guarde no se acuerda:
A fulano, que Dios pierda,
qualquiera recetará.
Ello dirá, &c.

Este sí que es trasquilon,
y desquilar peregrino,
venir por el vellocino,
y dexarnos el vellon.

Solo hallo una invencion
para tener los dineros,
que es no tener Extrangeros;
peró si vá como vá,
Ello dirá, &c.

Mas vale para la rueda,
que mueve los intereses,
el baxar los Ginoveses,
que no subir la moneda.
No se siente, estése queda;
que en los asientos que vé,
su caudal estará en pie,
y el nuestro se sentará.
Ello dirá, &c.

Los virgos, dice un Autor,
son como huevos al uso,
que el que ha menos que se puso,
es el fresco, y el mejor.
Maridos, ojo avizor,
que en la doncellez y el gesto
ruegan con muger y, puesto
al que crédito les dá.
Ello dirá, &c.

Maridito matachin,
guarda tu muger á ratos:
mira que se vá en zapatos
adonde la dan botin.

Madrugon en faldellin
con tapado de embeleco,
lleva veca y dexa veco,
y ganado lo hallará.
Ello dirá, &c.

¿ De qué sirve á vuestro hermano
echar la culpa á Calvin,
si harto de ser Delfin,
se vá inclinando á Milano?
Traducirá en Italiano
al Inquisidor Francés
el Maestro Piamontés,
y en Mantua lo imprimirá.
Ello dirá, &c.

Entrese por los resquicios
la Justicia á castigar;
que es pereza registrar,
y no decir los oficios.
Bastan y sobran indicios
para quien nada bastó;
y de quien tanto tomó
venganza se tomará.
Ello dirá, &c.

Ministros y Ministriles,
que tienen uñas buidas,
edifiquen con las vidas,
y no con los albañiles.

El que nació entre candiles
se pasea entre blandones:
los nombres tienen sin dones,
no las recámaras ya.
Ello dirá, &c.

LET. SATYRICA XIV.

La Morena que yo adoro,
y mas que á mi vida quiero,
en verano toma el acero,
y en todos tiempos el oro.
Opilóse en conclusion,
y levantóse á tomar
acero, para gastar
mi hacienda y su opilacion.
La cuesta de mi bolson
sube, y nunca menos cuesta.
Mala enfermedad es esta,
si la ingrata que yo adoro,
y mas que mi vida quiero,
en verano toma el acero,
y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse á sí,
y anda por dexarme en cueros:
toma acero, y muestra aceros
de no dexar blanca en mí:

mi bolsa peligra aquí
ya en la postrér boqueada,
la suya nunca cerrada,
para chupar el tesoro
de mi florido dinero,
tomando en verano acero,
y en todos tiempos el oro.
  Es niña que por tomar
madruga antes que amanezca,
porque en mi bolsa anochezca:
que andar tras esto es su andar.
De beber se fue á opilar:
chupando se desopila:
mi dinero despavila:
el que la dora es Medoro:
el que no, pellejo y cuero:
en verano toma el acero,
y en todos tiempos el oro.

LET. SATYRICA XV.

Está escrita á sugeto particular, en ocasion de haber salido á jugar cañas.

Este sí que es corredor,
que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
con maravillas extrañas,
que al fin es hombre de cañas
por parecer hecho de ellas.
Todos le siguen las huellas,
y él vuela como un azor.
Este sí que es corredor,
que los otros no.
Todos los otros socorre:
á todos los dexa atras,
porque él corre con compás,
porque con sus piernas corre.
Ninguno hay con quien se ahorre;
ni perdona á su Señor.
Este sí que es corredor, &c.
Miradle qué bien que bate:
notad que hace maravillas,
pues pica con las rodillas
mas que con el acicate.

Ninguno hay que se rescate
de su contrario mejor.
Este sí que es corredor, &c.
El caballo pone grima,
pues parece, si se enfosca,
mas que corre con la mosca,
que con Caballero encima.
Miradle qué bien que arrima
los zancajos el Doctor.
Este sí que es corredor, &c.
¿ Cómo diablos puede ser
hombre de Letras fundado ?
pues nunca el que es buen Letrado
tiene tan mal parecer.
A sí se viene á correr
el pobre Legislador.
Este sí que es corredor, &c.
De trapos, como muñeca,
vá con adarga á burlarse,
pudiendo todo adargarse
con un parche de xaqueca.
Babieca sobre Babieca
son caballo y picador.
Este sí que es corredor, &c.
No hay cosa á que no acometa,
con parecer el cuitado
un espárrago barbado,

y una lesna á la gineta.
Mirad qué bien que se aprieta
á la silla el pecador.
Este sí que es corredor, &c.

¿Quién hay que con él apueste
á quien tiene mas donayre?
pues si otros corren con ayre,
el ayre corre con éste:
qual era para una hueste
en defensa del Señor.
Este sí que es corredor, &c.

Mas yo por mi cuenta hallo,
segun su cuerpo denota,
que era mejor para sota,
que para Rey, ni caballo:
supiera correr un gallo,
mas cañas no es de su humor.
Este sí que es corredor, &c.

Parece, si no me engaña
la vista con algun velo,
mas sanguijuela en anzuelo,
que pescador con la caña.
Sospecho que ha sido araña,
y se ha vuelto en arador.
Este sí que es corredor, &c.

Honrar tiene las dos Villas:
todo el mundo se prevenga,

pues quando cañas no tenga,
no le han de faltar canillas.
Es hombre de entrambas sillas,
y de emtrambas es peor.
Este sí que es corredor,
que los otros no.

LET. SATYRICA XVI.

Toda bolsa que me vé
tan honesta y tan bonita,
me llama, no sé por qué,
quando tomo, Mariquita;
quando dá, Maritomé.
En casa del Florentin,
tienda donde se regala,
mas le quiero Martingala,
que no sin gala Martin;
y si pido de improviso
la tela ó el ormesí,
mejor me parece á mí
Galápago que Narciso.
Yo no quiero al Ginovés,
que con fama cumple ya;
pues mas vale, si él no dá,
sin fama algun Olandés.
Soy á la bolsa precita,

que se viene por su pie
al daca de esta bendita,
Quando tomo, Mariquita,
quando dá, Maritomé.
En casa de los Joyeros,
entre medias y listones,
mas los quiero Galalones,
que en San Dionís Oliveros.
Al Roldan que prometió
pendencia, y no la basquiña,
el *Rol* perdono á la riña,
y el *dan* á la tienda no.
Hijuela de bendicion
me llaman madres de la arte,
y soy por la mayor parte
hijuela de particion.
La bolsa que se marchita
del viento que yo me sé,
me llama triste y contrita,
Quando tomo, Mariquita,
quando dá, Maritomé.

LET. SATYRICA XVII.

Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Si la presa que gasté
contigo, Niña, lloré,
y aun hasta agora la lloro,
¿qué haré la plata y el oro?
Ya no he de dar; sino fuere
al diablo á quien me pidiere;
que tras la burla pasada,
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Yo sé que si de esta tierra
llevára el Rey á la guerra
la niña que yo nombrára,
que á toda Holanda tomára,
por saber tomar mejor
que el exército mayor
de gente mas dotrinada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Solo apacibles respuestas,
y nuevas de algunas fiestas
le daré á la mas altiva;
que de diez reales arriba

ya en todo mi juicio pienso
que se pueden dar á censo,
mejor que á page ó criada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Sola me dió una muger,
y esa me dió en que entender:
yo entendí que convenia
no dar en la platería;
y aunque en ella á muchas ví,
solo palabra las dí
de no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

LET. SATYR. XVIII.

Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.
Del dinero que pidió
á la que adorando estás,
las nuevas las llevarás,
pero los talegos no.
Dí que doy en no dar yo,
pues para hallar el placer
el ahorrar, y el tener,

han mudado los carriles:
Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.

A los ojos, que en mirallos
la libertad perderás,
que hay dineros les dirás,
pero no gana de dallos:
yo solo pienso cerrallos,
que no son la ley de Dios,
que se han de encerrar en dos,
sino en talegos cerriles.
Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.

Si con agrado te oyere
esa esponja de la Villa,
que hay dinero has de decilla,
y que Ay de quien le diere!
Si ajusticiar te quisiere,
está firme como un Martos:
no te dexes hacer quartos
de sus dedos alguaciles.
Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.

LET. SATYRICA XIX.

Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo:
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
de contino anda amarillo:
que pues doblon, ó sencillo,
hace todo quanto quiero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
donde el Mundo le acompaña:
viene á morir en España,
y es en Génova enterrado;
y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.
Es galan, y es como un oro:
tiene quebrado el color:
persona de gran valor,
tan Christiano como Moro,
pues que dá, y quita el decoro,

y quebranta qualquier fuero.
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son Reales:
y pues es quien hace iguales,
al Duque y al Ganadero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

¿ Mas á quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa,
que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla ?
Pero pues dá al baxo silla,
y al cobarde hace guerrero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

Sus escudos de Armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos Reales,
no hay escudos de armas dobles:
y pues á los mismos robles
dá codicia su minero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

Por importar en los tratos,
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos:
y pues él rompe recatos,
y ablanda al Juez mas severo,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

Y es tanta su magestad,
(aunque son sus duelos hartos)
que con haberle hecho quartos.
no pierde su autoridad;
pero pues dá calidad
al noble y al pordiosero.
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

Nunca ví Damas ingratas
á su gusto y aficion,
que á las caras de un doblon
hacen sus caras baratas:
y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

Mas valen en qualquier tierra
(¡ mirad si es harto sagaz !)
sus escudos en la paz,

que rodelas en la guerra;
y pues al pobre le entierra,
y hace propio al forastero,
Poderoso Caballero
es Don Dinero.

LET. SATYRICA XX.

Fui bueno, no fui premiado;
y viendo revuelto el Polo,
fui malo, y fui castigado;
ansí que para mí solo
algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado:
los buenos no me han creido:
mal bueno, y buen malo he sido:
mas me valiera no ser.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

Viendo que la hypocresía
arreboza delinqüentes,
contra el registro del dia
quise pasar á las gentes
por virtud la maldad mia.
Ayunos contrahacia,
ahitos disimulaba:
de milagros amagaba

á las horas del comer.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
Siempre he mentido despues
del Señor, á quien mentia:
y en ley de cortesanía
peor que aun la verdad es
una mentira tardía.
Dí en mentir en profecía,
y aun no alcanzaba á mis amos;
y entre ciento que mintamos,
mi enredo no es menester.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
Desgraciado lisonjero
soy, si despacio lo miras,
porque adulando severo,
como creen ya mis mentiras,
me temen por verdadero.
Si callo, soy embustero;
si hablo, soy hablador:
poco soy para (1) el Señor,
mucho para el Mercader.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

(1) Para adular al Señor.

He sufrido demasiado
por medrar á lo marido;
y los que me han despreciado
son los que se han enojado
de lo que les he sufrido.
Si me quejo, soy temido:
si no me quejo, no soy:
si doy, pierdo lo que doy;
y si guardo, es no tener.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

Dicen que soy temporal,
si al poderoso me humillo:
si con el me muestro igual,
viene á ser mayor el mal
de presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
me riñe, y lo llama exceso:
si derecho le hablo y tieso,
oye, y no me puede ver.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

Si alguno pretende hacer
mal, y codicia malsines,
y yo me voy á oponer,
los buenos se hacen ruines,
porque sóbre en qué escoger.

Malo aun no soy menester,
y es mi desdicha mayor,
que otro parezca peor,
sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

LETRILLAS BURLESCAS.

BURLESCA I.

Por Angelito creia,
doncella, que almas guardabas,
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.
Píntese por toda tienda,
ó mancebitos de España,
San Jorge mata la araña,
que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordarás,
pues que todo el año entero,
á la orilla del dinero
papando moscas estás.
Siendo de la Andalucía,
Moscovita te tornabas;
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.

A los pasteles peores,
si en verano los miráras.
tú la mosca les quitáras
mejor que los mosqueadores.
Ganado de satanás,
y de condicion tan osca,
que en solo dándole mosca
se sosiega, y quiere mas:
mosca muerta parecia
tu codicia quando hablabas;
Y eras araña que andabas
tras la pobre mosca mia.

A tu mala inclinacion,
y á tu infernal apetito,
poco dinero es mosquito,
mucho dinero es moscon.
A la mosca, que en verano
te vás, porque el precio suba;
alon, que pinta la uba,
te dice todo Christiano.
Por Ninfa te presumia
quando mas me acompañabas;
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.

Mal tus embelecos mides,
bien tus mohatras entiendes,
pues telaraña me vendes,

y tela rica me pides.
Dexa mi mosca, doncella,
que si la mosca y mosquito
fueron plaga para Egypto,
hoy es plaga no tenella.
Tu hermosura me ponia
al entendimiento trabas,
Y eras araña, que andabas
tras la pobre mosca mia.

LET. BURLESCA II.

Galan, y Dama.

G. Como un oro, no hay dudar,
eres, niña, y yo te adoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son
rica ocupacion del viento.
D. Pues á sesenta por ciento
daré cada repelon.
G. ¿Qué precio habrá que (1) consuele
oro que rizado mata?

(1) El repelarle.

D. Como me dé el trueco en plata,
dexaré que me repele.
G. No hay plata para pagar
prision que vale un tesoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.
G. ¿ Tan grande es la estimacion
del oro ? ¿ A tanto se estiende ?
D. Hasta el orozuz pretende
ventajas contra el vellon.
G. Oro, que codicia el Albaj !
vendes por cosa del suelo ?
D. Págame tú en plata el pelo,
que yo me quedaré calva.
G. Quien lo quisiere comprar,
pierde al amor el decoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.

LET. BURLESCA III.

Es otro Diálogo semejante.

G. Si quereis alma, Leonor,
daros el ama confio.
D. ¡ Jesus, que gran desvarío !
dinero será mejor.

G. Ya no es nada mi dolòr.
D. ¿Pues qué es eso, Señor mio?
G. Dióme calentura y frio,
y quitóseme el amor.
D. De que el alma quereis darme,
será mas razon que os dé.
G. ¿No basta el alma y la fé
en truéco de acariciarme?
D. ¿Podré de ella sustentarme?
G. El alma bien puede ser.
D. ¿Y querrá algun Mercader
por tela su alma trocarme?
G. ¿Y es poco daros, Leonor,
si toda la alma os confio?
D. ¡Jesus, qué gran desvarío!
dinero fuera mejor.
D. Dareos su pena tambien.
D. Mejor será una cadena,
que vuestra alma, y mas en pena.
G. Con pena pago el desden.
D. Para una necesidad
no hay alma como el dinero,
G. Queredme vos, como os quiero,
por sola mi voluntad.
D. No harémos buena amistad.
G. ¿Por qué vuestro humor la estraga?

D. Porque quando un hombre paga,
entonces trata verdad.
G. ¿ Qué mas paga de un favor,
que el alma, y el alvedrio ?
D. ¡ Jesus, qué gran desvarío !
dinero será mejor.

LET. BURLESCA IV.

A la que causó la llaga,
que en mi corazon renuevo,
yo la quiero como debo,
y un Ginovés como paga.
Ved en qué vendré á parar,
compitiendo su poder,
haciendo yo mi deber,
y él haciendo su pagar.
Mal en oponerme hago,
siendo de bolsa tan leve,
á quien ni teme, ni debe,
yo que ni temo, ni pago.
Quando mi talego amaga,
el suyo dá fruto nuevo:
Yo la quiero como debo
y un Ginovés como paga.
Con bien diferente halago

nos escribe á lo modorro,
á mí las cartas de horro,
á él las cartas de pago.
¿Quál tendrá mas opinion
con ella en la Poesía,
yo con una letra mia,
ó él con dos de Vizanzon?
La letra de cambio traga:
no escucha la que yo llevo:
Yo la quiero como debo,
y un Ginovés como paga.
Si la veo en su Posada
con el Ginovés Cupido,
estoy yo como vendido,
ella está como comprada.
Mirad, pues, á quien oirá,
si en el relox que regala,
mi mano es la que señala,
y la suya la que dá.
Toda mi dicha se estraga
por quantos caminos pruebo:
Yo la quiero como debo,
y un Ginovés como paga.
¿Cómo la podré agradar
los deseos avarientos,
si voy á contarla cuentos,
y él dá cuentos á contar?

él dá joyas, yo billetes;
y andamos por los lugares,
él con dares y tomares,
yo con dimes y diretes.
De mí se esconde por plaga:
á él le busca por cebo:
Yo la quiero como debo,
y un Ginovés como paga.

LET. BURLESCA V.

Dixo á la Rana el Mosquito
desde una tinaja:
Mejor es morir en el vino
que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
sea clara, líquida y pura;
pues aun con quanto murmura,
menos mal dice que hace:
nadie quiero que me caze:
morir quiero en mi garlito.
Dixo á la Rana el Mosquito, &c.
En el agua hay solo peces;
y para que mas te corras,
en vino hay lobos y zorras,
y aves, como yo, á las veces:
en cueros hay pez y peces:

todo cabe en mi distrito.
Dixo á la Rana el Mosquito, &c.
No te he de perdonar cosa,
pues que mi muerte disfamas;
y si borracho me llamas,
yo te llamaré aguanosa:
tú en los charcos enfadosa,
yo en las bodegas habito.
Dixo á la Rana el Mosquito, &c.
¿Qué tienes tú que tratar,
grito de cienos y lodos,
pues tragándome á mí todos,
nadie te puede tragar?
Cantora de muládar,
yo soy luquete bendito.
Dixo á la Rana el Mosquito, &c.
Yo soy angel de la uba,
y en los sótanos mas frescos
Ruiseñor de los Tudescos,
sin acicate, ni tuba: (1)
yo estoy siempre en una cuba;
y tú estas siempre en un grito.
Dixo á la Rana el Mosquito, &c.

(1) Entiende al Mosquito de la trompetilla.

LETRILLAS LYRICAS.

LYRICA I.

Que un corazon lastimado,
á quien ha dado el Amor,
por premio eterno dolor,
por alimento el cuidado;
constante, que no obstinado,
solo tema en mal tan grave,
que se acabe, ó que le acabe,
ved lo que llega á temer;
¿Que puede ser?

Que muestre tanto desden
hermosura celestial,
que á sí misma se haga mal,
por solo no hacerme bien:
que invidien los que la ven
mi pena, y que yo la estime;
y que nadie se lastime
quando me ven padecer;
¿Qué puede ser?

Que esté ardiendo en rayos roxos,
y en vivo llanto deshecho:
que estando abrasado el pecho,
agua derramen mis ojos:

que maltrate sus despojos
quien venció con tanta gloria:
que en despreciar su victoria
muestre todo su poder;
¿Qué puede ser?

Que me llamen sin ventura
es lo que mas he sentido,
habiendo yo merecido
penar por tanta hermosura:
que llamen mi amor locura,
porque amo sin esperar,
sabiendo que es agraviar
esperar sin merecer;
¿Qué puede ser?

Que me muestre yo contento
de este mal que no se entiende:
que estime á quien mas me ofende,
quando crece mi tormento:
que me acredite avariento
de su rigor y mi mal,
siendo solo liberal
del penar y padecer;
¿Qué puede ser?

Que no se quiera apiadar,
y que esté yo en su cadena
tan contento con mi pena,
como ella en verme penar:

que venga yo á desear
al dolor, que es mi homicida,
mas vida que no á mi vida,
por no verle fenecer;
¿Qué puede ser?

LET. LYRICA II.

Flor que cantas, Flor que vuelas,
y tienes por facistol
el laurel; ¿para qué al Sol,
con tan sonoras cautelas,
le madrugas y desvelas,
dígasme,
dulce Xilguero por qué?
 Dime, Cantor Ramillete,
lyra de pluma volante,
silvo alado y elegante,
que en el rizado copete
luces flor, suenas falsete,
¿por qué cantas con porfia
invidias que llora el dia
con lágrimas de la Aurora,
si en la risa de Lidora
su amanecer desconsuelas?
Flor que cantas, Flor que vuelas, &c.
 En un átomo de pluma
¿cómo tal concento cabe?

¿cómo se esconde en una ave
quanto el contrapunto suma?
¿qué dolor hay que presuma
tanto mal de su rigor,
que no suspenda el dolor
al Iris breve que canta,
llena tan chica garganta
de Orfeos y de Bihuelas?
Flor que cantas, Flor que vuelas, &c.
Voz pintada, canto alado,
poco al ver, mucho al oido,
¿dónde tienes escondido
tanto instrumento templado?
Recata de mi cuidado
tus músicas y alegrias;
que las malas compañias
te volverán los cantares
en lágrimas y pesares,
por mas que á Sirena anhelas.
Flor que cantas, Flor que vuelas, &c.

LET. LYRICA III.

Rosal, menos presuncion
donde están las Clavellinas;
pues serán mañana espinas
las que agora Rosas son.

¿De qué sirve presumir,
Rosal, de buen parecer,
si aun no ácabas de nacer,
quando empiezas á morir?
Hace llorar y reir,
vivo y muerto tu arrebol
en un dia, ó en un Sol:
desde el Oriente al Ocaso
vá tu hermosura en un paso,
y en menos tu perfeccion.
Rosal, menos presuncion, &c.

No es muy grande la ventaja
que tu calidad mejora:
si es tus mantillas la Autora,
es la noche tu mortaja,
No hay florecilla tan baxa,
que no te alcance de dias;
y de tus caballerías,
por descendiente de la Alva,
se está riyendo la malva,
caballera de un terron.
Rosal, menos presuncion, &c.

Muchas otras, que se encomendaron á la voz de los Músicos, se podrán repetir de los propios.

XACARAS.

CARTA DE ESCARRAMAN á la Mendez.

Dispénsese aquí la vulgaridad de este Romance, por la anterioridad suya de primero (como ya se dixo en la Disertacion) á todos los muchos que de ese genio, escritos ansí ingeniosamente de tantos buenos Poetas, han despues solicitado su imitacion.

XACARA I.

Ya está guardado en la trena
tu querido Escarraman,
que unos alfileres vivos
me prendieron sin pensar.
Andaba á caza de gangas,
y grillos vine á cazar;
que en mí cantan, como en haza
las noches de por San Juan.
Entrándome en la bayuca,
llegándome á remojar
cierta pendencia mosquito,
que se ahogó en vino y pan:

Al trago sesenta y nueve,
que apenas dixe : Allá vá,
me truxeron en volandas
por medio de la Ciudad.
Como el ánima del Sastre
suelen los diablos llevar,
iba en poder de Corchetes
tu desdichado Jayan.
Al momento me embolsaron,
para mas seguridad,
en el calabozo fuerte,
donde los Godos están.
Hallé dentro á Cardeñoso,
hombre de buena verdad,
manco de tocar las cuerdas,
donde no quiso cantar.
Remolon fue hecho cuenta
de la sarta de la mar,
porque desabrigó á quatro
de noche en el Arenal.
Su amiga la Coscolina
se acogió con Cañamar;
aquel , que sin ser San Pedro,
tiene llave universal.
Lobrezno está en la Capilla:
dicen que le colgarán,
sin ser dia de su Santo,

que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
nos venimos á encontrar
yo y Perotudo el de Burgos:
acabóse la amistad.
Hizo en mi cabeza tantos
un jarro, que fue orinal;
y yo con medio cuchillo
le trinché medio quijar.
Supiéronlo los Señores,
que se lo dixo el Guardian,
gran saludador de culpas,
un fuelle de satanás.
Y otra mañana á las once,
víspera de San Millan,
con chilladores delante,
y envaramiento detras.
A espaldas vueltas me dieron
el usado centenar,
que sobre los recibidos
son ochocientos, y mas.
Fui de buen ayre á caballo,
la espalda de par en par;
cara como del que prueba
cosa que le sabe mal.
A puras pencas se han vuelto
cardo mis espaldas ya:

por eso me hago de pencas
en el decir y el obrar.
Agridulce fue la mano:
hubo azote garrafal:
el asno era una tortuga:
no se podia menear.
Solo lo que tenia bueno
ser mayor que un Dromedal;
pues me vieron en Sevilla
los Moros de Mostagan.
No hubo en todos los ciento
azote que echar á mal;
pero á traicion me los dieron,
no me pueden agraviar.
Porque el pregon se entendiera
con voz de mas claridad,
truxeron por pregonero
las Sirenas de la Mar.
Envíanme por diez años
(sabe Dios quien los verá!)
á que dándola de palos,
agravie toda la Mar.
Para batidor del agua,
dicen que me llevarán,
y á ser de tanta sardina
sacudidor y batan.
Si tienes honra la Mendez:

si me tienes voluntad,
forzosa ocasion es ésta,
en que lo puedes mostrar.
Contribúyeme con algo,
pues es mi necesidad
tal, que tomo del verdugo
los jubones que me dá:
Que tiempo vendrá la Mendez
que alegre te alabarás,
que á Escarraman por tu causa
le añudaron el tragar.
A la Paba del cercado,
á la Chirinos, Guzman,
á la Zolla, y á la Rocha,
á la Luisa, y la Cerdán,
A Mama, y á Taita el viejo,
que en la guarda vuestra están,
y á toda la gurullada,
mis encomiendas darás.
Fecha en Sevilla, á los ciento
de este mes, que corre ya:
el menor de tus Rufianes,
y el mayor de los de acá.

Respuesta de la Mendez á Escarraman.

XACARA II.

Con un menino del padre,
tu mandil, y mi avantal,
de la cámara del golpe,
pues que su llave la trae,
Recibí en letra los ciento
que recibiste, jayan,
de contado, que se veían
uno al otro al asentar.
Por matar la sed te has muerto:
mas valiera, Escarraman,
por no pasar esos tragos
dexar otros de pasar.
Borrachas son las pendencias,
pues tan derechas se van
á la bayuca, donde hallan
besando los jarros paz.
No hay quistion, ni pesadumbre
que sepa, amigo, nadar;
todas se ahogan en vino,
todas se atascan en pan.
Si tantos verdugos catas,
sin duda que te querrán

las Damas por verdugado,
y las hizas por rufian.
Si te han de dar mas azotes
sobre los que están atras,
estarán unos sobre otros,
ó se habrán de hacer allá.
Llevar buenos pies de albarda
no tienes que exâgerar;
que es mas de muy azotado,
que de ginete y galàn.
Por buen supuesto te tienen,
pues te envian á bogar:
ropa y plaza tienes cierta,
y á subir empezarás.
Quéjaste de ser forzado:
no pudiera decir mas
Lucrecia del Rey Tarquino,
que tú de su Magestad.
Esto de ser galeote
solamente es empezar;
que luego tras remo y pito
las manos te comerás.
Dices que te contribuya;
y es mi desventura tal,
que si no te doy consejos,
yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mugeres

se truecan ya taz á taz;
y si les dan algo encima,
no es moneda lo que dan.

No dá nadie sino á censo;
y todas queremos mas
para galan un Pagano,
que un Christiano sin pagar.

A la sombra de un Corchete
vivo en aquesto lugar;
que es para los delinqüentes
arbol que puede asombrar.

De las cosas que me escribes
he sentido algun pesar;
que le tengo á Cardeñoso
entrañable voluntad.

Miren qué huevos le daba
el Asistente á tragar,
para que cantára tiples;
sino agua, cuerda y cendal.

Que remolon fuese cuenta,
heme holgado en mi verdad;
pues por aquese camino
hombre de cuenta será.

Aquí derrotaron juntos,
Coscolina y Cañamar,
en cueros por su pecado,
como Eva con Adán.

Pasáronlo honradamente
en este honrado lugar;
y no siendo picadores,
vivieron, pues, de hacer mal.

Espaldas le hizo el verdugo;
mas debióse de cansar,
pues habrá como ocho dias
que se las deshizo ya.

Y muriera como Judas;
pero anduvo tan sagaz,
que negó (sin ser San Pedro)
tener llave universal.

Perdone Dios á Lobrezno,
por su infinita bondad,
que ha dexado sin amparo,
y muchacha, á la Luján.

Despues que supo la nueva,
nadie la ha visto pecar
en público; que de pena
vá de zaguan en zaguan.

De nuevo no se me ofrece
cosa de que te avisar;
que la muerte de Valgarra
ya es añeja por allá.

Cespedosa es hermitaño
una legua de Alcala:
buen disciplinante ha sido,

buen penitente será.
Baldorro es mozo de sillas,
y lacayo Matorral;
que Dios por este camino
los ha querido llamar.
Montufar se ha entrado á puto
con un mulato rapaz;
que por lucir mas que todos
se dexa el pobre quemar.
Murió en la Ene de palo
con buen ánimo un Gañan,
y el Ginete de gaznates
lo hizo con él muy mal.
Tiénenos muy lastimadas
la justicia, sin pensar,
que se hizo en nuestra Madre,
la vieja del arrabal:
Pues sin respetar las tocas,
ni las canas, ni la edad,
á fuerza de cardenales
ya la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo
se salian del hogar
las ollas con sus legumbres:
no se vió en el mundo tal;
Pues cogió mas berengenas
en una hora, sin sembrar,

que un hortelano Morisco
en todo un año cabal.
Esta Quaresma pasada
se convirtió la Tomás,
en el Sermon de los peçes,
siendo el pecado carnal.
Convirtióse á puros gritos,
tuvose á liviandad
por no ser de los famosos,
sino un pobre sacristan.
No aguardó que la sacase
calavera ó cosa tal,
que se convirtió de miedo
al primero satanás.
No hay otra cosa de nuevo,
que en el vestir y el calzar
cadúca ropa me visto,
y saya de mucha edad.
Acabado el decenario,
adonde agora te vas,
tuya seré, que tullida
ya no me puedo mudar.
Si acaso quisieres algo,
ó se te ofreciere acá,
mándame, pues de bubosa
yo no me puedo mandar.

Aunque no de Calatrava,
de Alcántara, ni San Juan,
te envian sus encomiendas
la Tellez, Caravajal,
La Collantes valerosa,
la Golondrina Pasqual,
la Enrique mal degollada,
la Palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
dentro del pobre Hospital,
donde trabajos de entrambos
empiezo agora á sudar.

Carta de la Perala á Lampuga su bravo.

XACARA III.

Todo se sabe, Lampuga;
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre jayanes y marcas
nunca ha habido secretario.
Dios me entiende, y yo me entiendo:
ya sé que te dan el pago
las señoras de alquiler,
las mancebitas de á quatro.
Dexasteme en Talavera

á la sombra de un Gitano,
hombre gafo de los potros,
y aturdido de los asnos.
No son los Doctores los mata sanos,
sino los procesos y el Escribano.
A lo menos que se puede
pasan aquí los pecados:
tierra barata de culpas,
mucho amor, y pocos quartos.
A una muger forastera
los hijos del vidriado
no la dan, Lampuga, un gozque,
si pueden darle un alano.
En la feria de Torrijos
me empeñé con un mulato,
corchete, fondos en zurdo,
barba y bigotes de ganchos.
En cás del padre nos fuimos
por no escandalizar tanto;
y porque quien honra al padre,
diz que vive muchos años.
A soplos como candil
murió el malaventurado,
porque se halló cierta joya
antes de perderla el amo.
Dióle en llegando á Madrid
pujamiento de Escribanos,

y murió de mala gana
de una esquinencia de esparto.
Como tórtola viuda
quedé; pero no sin ramo,
pues en el de una taberna
estuve arrullando tragos.
Al mar se llegó Gayoso
por organista de palos:
dicen que llevó hácia allá
el juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa
está Domingo Tiznado
haciendo tumbas á moscas
en los pasteles de á quatro.
El Gangoso es pregonero,
tiple de los azotados,
abreviando el *Quien tal hace*
al que no le paga el canto.
Para las ánimas pide
Zaramagullon el largo:
muy animado le veo
de meriendas y de sayo.
Luquillas es aguador,
con repostero de andrajos:
con enaguas tiene el cuero,
muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro

vende por azumbres charcos:
ranas en vez de mosquitos
suelen nadar en los vasos.
Mojarrilla acomodó
su barbaza de hermitaño;
aunque á solas con amigos
usa de malos resabios.
Por aquí pasó el Manquillo,
por aquí pasó el Fardado,
solos y á pie, y cada uno
con ducientos de á caballo.
Por arremangar un cofre
fueron los desventurados
la mitad diciplinantes,
ginetes de medio abaxo.
Iba delante el bramon,
y detras el varapalo,
y con su capa y su gorra
hecho novio el sepan quantos.
Ahogado en zaraguelles
murió Lumbreras el braco
con su poquito de Credo,
sin Sermon y sin desmayo.
Pareció muy bien á todos
que su amiga la Velasco
llenó la horca de ciegos,
que le juntaron muchachos.

Todos aguardan, Lampuga,
que te suceda otro tanto;
que se ruge por acá
no sé qué de tu espinazo.
Avisa de lo que fuere,
para que en todo mi barrio
conozcan lo que me debes,
que aun no he desdoblado el manto.

Respuesta de Lampuga á la Perala.

XACARA IV.

Allá vá en letra Lampuga:
recógele la Peral:
guarde el Señor tus espaldas,
y mi garganta San Blas.
Hiza, todos somos hombres:
nadie se puede espantar,
ni de que azote el verdugo,
ni de que apare el rufian.
Y pues á quien dan no escoge,
no tuve que desechar;
aunque dos veces de enojo
me estuve por apear.
Dígolo porque lo digo,
y no lo digo por mas,

pues son acontecimientos
entre penca y espaldar.
El ruin agravia á los buenos:
el Rey no puede agraviar:
estos Señores se enojan,
y alégrase la Ciudad.
Con azotes y sin ellos
se sabe mi calidad:
cien mientes te envio en blanco
para quien hablare mal.
Todo hijo de tintero
no tiene que mormurar,
pues en San Lucar fui huesped
en cás de su Magestad.
Luego el rigor de justicia
me hizo ruido detras;
asentábanme un capelo,
y alzábase un cardenal.
Calentábase el azote
en las costillas de Blas,
y pasaba de las mias
á la giba de Mochal.
Como azotado novicio
Monorros hizo ademan;
mas hanos dado palabra
que otra vez se enmendará.
A Cogullo le sacaron

por un hurto venial,
entre gente tan honrada,
á la vergüenza no mas.
El es un bellaco pueblo,
y azotan en él muy mal:
azotones desabridos,
á menudo y sin contar.
La gente mal inclinada,
de tan poca caridad,
que á un forastero azotado
ninguno le viene á honrar.
Con un pícaro no hicieran,
amiga, tan gran maldad:
solo y sin muchachos iba,
y azotar que azotarás.
Hanse servido de darme
ministerio de humedad,
donde empujando maderos,
soy escribano naval.
Mas raso voy que dia bueno,
con barba sacerdotal.
soy ovejita del agua,
que me llaman con silvar.
Letrado de las sardinas,
no atiendo sino á bogar,
graduado por la carcel,
maldita Universidad.

De un Ginovés paxarito,
ya nos desnuda el chiflar;
y el ceñidor de una cuba
desnudos nos ciñe ya.
Andamos á chincharrazos
al dormir y al pelear:
siempre comemos bizcochos
de las Monjas de la mar.
Es canónigo de pala
Perico el de Santo Horcaz,
y lampiño de navaja
el desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo,
que se usan por acá,
Londoño el de Talavera
hace una vida exemplar.
De limosna se ha venido
tras mí la tuerta de Orgaz:
sus pecados son mi hacienda,
ella mi vino y mi pan.
Es exemplo de pobretas,
y no la conocerás,
peca con mucha cordura
todo el dia sin chistar.
Aguedilla la bermeja
se cansó de zarandar,

y está haciendo buena vida
en la Venta del Abad.
A Padurre, mozo tinto,
y tenebroso galan,
por traidor de zaraguelles
le mandaron chicharrar.
Por honrador del estaño,
escribe de Madrid Juan,
que Gazpe fue luminaria
del camino de Alcalá.
Queman por hacer moneda
á quien no sabe heredar;
y al que la hereda y deshace
no le han quemado jamas.
Ayer tuve una mogina,
por un pedazo de pan;
y con un harro de vino
dí respuesta á un orinal.
No te gastes en mandiles,
estima tu calidad,
apartate de Carreño,
que tiene espalda mollar.
Mas me cuestas de pregones,
y suela de Fregenal,
que valen seis azotados,
si los llegan á tasar.

Guárdame de tí un pedazo
para en acabando acá;
que seis años de galeras,
remando se pasarán.
A todas esas Señoras,
bullidoras del holgar,
las darás mis encomiendas,
que soy amigo de dar.
Hoy, este mes, y este año:
aquí, pues no puedo allá,
en cás del Señor Guardoso
de manos de habilidad.
Yo seiscientos, porque firmo
ya del número cabal,
descontándome la tara
de los que sin cuenta dan.

Villagran refiere sucesos suyos, y de Cardoncha.

XACARA V.

Mancebitos de la carda,
los que vivís de la hoja,
como gusanos de seda,
texiendo la carcel propia,
Cuya azumbre és la colada,

cuya camisa tizona,
Rodrigitos de Vivar,
por conejos, no por obras:
Jayanes de arredro vayas,
cuya sed á todas horas
se calza, de vino añejo,
sin ir de camino, botas:
Paladines de la heria,
aventureros de trongas,
que sin ser margen de libro,
andais cargados de cotas:
Maullones de faldriqueras,
cuyos ratones son bolsas,
si el zape aquí del verdugo
no os vá cantando la solfa:
Matadores como triunfos,
gente de la vida osca,
mas pendencieros que suegras:
mas habladores que Monjas.
Murciégalos de la garra:
avechuchos de la sombra:
pasteles en recoger
por todo el Reyno la mosca:
Escuchad las aventuras
de Villagran y Cardoncha,
él en Sevilla, yo preso
en la venta de la horca.

En casa de los pecados
contra mi gusto me alojan
los corchetes que me prenden,
los cañutos que me soplan.
Con las cuerdas de Vizcaya
mi cítara suena ronca:
son ruiseñores del diablo
los grillos que me aprisionan.
Tiéneme aquí la Morena
Antoñuela Gerigonza,
mas linda que mil ducados,
y mas bella que cien flotas.
Atollada tengo el alma
de su trenzado en las roscas,
y ella me tiene sumido
su talle en el alma propia.
Quando yo quiero reñir
con sesenta mil personas,
á sus ojos echo mano,
que son de Juan de la Orta.
Para matar, con mirarla,
muertes y heridas me sobran;
y de rayos, como nube,
me dá municion su cofia.
De perlas y de rubíes
tengo un tesoro en su boca;

y con la plata del cuello
daré al Potosí limosma.
Yo vivo de que la miro,
pues no hay manjar que no coma
en la leche de sus manos,
y en lo tierno de sus lonjas.
No consiento que la atisve
el Sol de la cara roxa:
caliente á lós que se espulgan:
váyase á enxugar la ropa.
Condenado estoy á muerte
desde que miré su forma,
donde yo un Fenix moreño
quiero morir mariposa.
Acomúlanme geridas,
y algunas caras con hondas,
dos resistencias del sepan,
y del arbol seco otras.
Dos á dos, y tres á tres,
hechos juego de la morra,
por gerigonza reñimos
en la puente de Segovia.
Tienen la tirria conmigo
los confesores de historias;
mas solo Iglesia me llamo
pueden hacer que responda.

Vino á visitarme ayer
Maruja de las Vitorias,
por quien Cardoncha en España
todos los Xaques asombra.

Un Mayo vino en zapatos,
y Primavera llorosa,
ramillete de portante,
y manojito de novias.

Es diluvio de sus penas,
porque ausente no le goza,
y por él enternecida
de noche á cántaros llora.

Hecha de lágrimas fuente,
su fuego y sus luces moja;
y es lástima que su dueño
dexe perder tanto aljofar.

Sospecha que algunas hinzas
de las que en Sevilla bogan,
se le usurpan y sonsacan,
como aleves y traidoras.

Yo no lo puedo creer,
pero si alguna pelota,
que agora tuerce copillo,
convertida de bescota,

Ha cometido tal yerro
contra una fé tan heroyca,

los dos la desafiamos,
retándola por la toca:
Ella á greña y á chapin,
yo á bocados y á manopla;
porque su amigo es mi amigo:
ella su amiga y su gloria.
Y si es muger de encarama,
con resabios de Señora,
la reto la media Dueña,
y al escudero Cachondas.
Avizorad las linternas;
que en pendencias amorosas,
los chismosos y soplones
merecen executoria.
Decí á Cardoncha que venga
en zapatos por la posta;
que la hiza le merece
aun el volar por lisonja.
Ayer salió la Verenda
obispada de coroza
por texedora de gentes,
y por enflautar personas.
A Miguelillo le dieron
una dádiva de roncha,
cantándole el villancico
de *Quien tal hace*, con sorna.

Maguzo por un araño,
los diez sin sueldo retoca:
bogas dicen que apalea,
y pensaba pescar bogas.
A la Monda la raparon
una mirla por tomona;
y pues monda faldriqueras,
no es nísperos lo que monda.
A Grullo dieron tormento,
y en él de verdad de soga
dixo nones, que es defensa
en los potros y en las bodas.
Del Cardo de Fregenal
mucha penca se pregona,
y le gastan las espaldas
mas que ensaladas y ollas.
De azotes y de galeras
muy fertil el año asoma;
y al dinero le amenaza
gran cantidad de langostas.
Yo, por salir de la Sala,
me zamparé en una alcoba:
acuérdense allá de mí,
si alguna oracion les sobra.

A una Dama, Señora, hermosa por lo rubio.

XACARA VI.

Allá vas, xacarandina,
apicarada de tonos,
donde de motes y chistes
navega el Amor el golfo.
Dios te defienda de guardas,
que son vivientes escollos
de galanes que festejan
á puro susto de toros,
Del que maridando arreo
está amagando de novio,
como un Herodes á niñas,
á viejas como responso.
Vete de boga arrancada
al portento milagroso,
que con hermosura andante,
vence pantasmas y monstros:
A la Rubia de aventuras,
la que se peyna bochornos,
de cuyas manos (1) Charquías
llena de nieve sus pozos:

(1) El que inventó los pozos para guardar la nieve.

A la que con Pelinegra,
lado á lado, y hombro á hombro,
animosa de tocado,
con guedejudos tesoros,
No rezela los blasones
de la que nos dice á todos:
évano y marfil me fecit
en mugeres y escritorios.
Dirásla que soy un hombre
de menos juros que votos,
bien prendido por justicia,
que es gala de los demonios.
Que son todas las estrellas
aprendices de sus ojos;
pues para estudiar sus rayos,
gastan muy rudo rescoldo.
¿Y el Sol quándo lo soñó,
Planeta cari redondo,
que puede ser platicante
de las chispas de su rostro?
Al oro de su cabello
pidió limosna el de Colcos,
y Tibar en vergonzante
trocó á sus hebras su polvo.
Pues lléguese la mañana,
con sus perlas y sus ostros,

á sus dos labios, que allá
se lo dirán de pyropos.
La nieve de su garganta
hace tiritar á Agosto;
y el incendio de sus niñas
á Enero le vuelve horno.
El no sé qué de su cara
me tiene á mí no sé cómo:
por lo bellido y traidor
su talle es Bellido Dolfos.
Descartes de su hermosura,
que es decir nueves y ochos,
son las tales y las quales
hermosurillas de corcho.
Lo oculto de su tocado,
de su donayre lo docto,
lo discreto de su ceño,
tienen al pecado absorto.
Quando yo la considero
en lo interior y lo hondo,
me retientan los Tarquinos,
menos Reyes, y mas locos.
Parece que como incendios
al instante que la topo;
y todos los arremetes
me azuzan el dormitorio.

Sino soy yo, quantos aman
en calles y locutorios
á manera de rosarios
tienen amores de cocos.
Yo no soy galan de hachas,
pero soy galan de lomos:
yo me enciendo y me derrito:
de cereros me lo ahorro.
Ir de tormento á un estribo,
hecho verdugo con potro,
dando vueltas á mi Dama,
es muy pesado negocio.
Yo seré amante casero,
como conejo, y al propio
lo que pudiere por dulce,
lo desquitaré por gordo.
No soy goloso de señas,
mas soy gloton de retozo:
no quiero andar á billetes,
y gusto de andar al morro.
Gasto prosa con capilla,
por si hubiere gusto sordo:
conclusiones y argumentos,
que prueban el daca y tomo.
Ya sé que tienes galanes
de mucha grandeza y toldo;

mas águelos con mi chanza,
que yo aseguro mis sorbos.
Dila que sepa gozar
la ventura que la otorgo;
que lenguage para Damas
yo mismo me le perdono.

Vida y milagros de Montilla.

XACARA VII.

En casa de las sardinas,
en un almario de azotes,
que en las Galeras de España
una apellidan San Jorge;
Donde el Capitan Correa
dá mal rato con su nombre,
escusando en los Alfaques
los corcovos del galope:
Quando á la prima rendida
pasan diez y molan once,
dando música á las chinches,
que se ceban y le comen:
Harto de vino y remar,
devanado en un capote,
que remolíno de xerga,
si no le acuesta, le sorbe;

Montilla, que en primer banco
arrempuja el primer gonce
al escritorio de chusma,
al vasar de los ladrones;
Tocando con la cadena
la xacarandina á coces,
y punteando á palmadas
con los dedos en el roble;
Imitando con la voz,
quando se despega alodre,
dixo con mucha tajada,
y en un falsete de arrope:
Quien tiene vergüenza, vele;
y quien no la tiene, ronque;
que á ningun sueño de bien
se le permite que sople.
Ponce se llamó mi padre;
y los muchachos lo Ponce
lo juntaron á Pilatos,
echándolo yo á Leones.
Fue tabernero en Sevilla:
las sedes se lo perdonen,
pues midió lluvias morenas
con apellido de aloque.
En naciendo me incliné
á ser portero de cofres,

llavero de cerraduras,
de bolsas y joyas corte.
Gorgeando yo en la cuna,
me temblaban los ratones;
y en oyéndome, se daban
á los demonios los gozques.
Di en guardaropa de otros,
llevándome muchos hombres
por mozo de garabato
de balcones en balcones.
Entrábamos yo y el fresco,
por las ventanas de noche;
él á guardarles el sueño,
yo á guardarles los calzones.
Acuérdome que en Madrid
el Libro de acuerdo entonces
me dió por falta de edad,
sin el borrico, unos golpes.
Partíme para Toledo,
con asomo de vigotes,
en donde pidiendo capas,
era muy bellaco pobre.
Huyendo de los Corchetes,
por gustar mas de botones,
fui á Consuegra, y me trató
como á su yerno, su nombre.

Tropecé con el tintero
dí que hacer á los ringlones:
hubo el este que declara,
y mas vistas que en un monte.
Hiciéronme el susodicho;
y tras éste, que depone,
por su pie se vino el fallo,
acompañado de conques.
Debaxo de la camisa
me vistieron dos jubones:
el trage que mas mal talle
hace á caballo en el Orbe.
Echáronme por seis años
la condenacion salobre:
pasóse en un santi amen;
que es la cosa que mas corre.
Muy remachado de barba
salí de los eslabones:
á Granada enderecé
las uñaradas y el trote.
Quitándoles dos borricos,
desasné quatro pastores:
con borlas los disfracé
en la requa de Villodres.
Llegamos á la Ciudad,
con sus arres y mis joes:

campamos de Mercaderes:
acreditábanos Roque.
En el Meson de la Luna,
entrando de fuera un coche,
gané un talego y dos lios,
que me vinieron de molde.
Halléme en la faldriquera
de un bendito Sacerdote,
estando tomando cartas,
un burojon de doblones.
Corrí joyas; y decia,
por disimular, á voces:
Tengan al ladron, yo mismo,
con su *Justicia*, *señores*.
En dar chirlos á maletas
en Posadas y Mesones
gasté catorce navajas;
pero pagáronme el coste.
En las Comedias traia
dos chiquillas de á catorce,
que cada tarde agarraban
con virillas dos alcorques.
Repartia los meninos,
á quien llamamos urones,
en todas las apreturas
á dar tientos con buen orden.

Junté diferentes muebles,
y en el carro de Anton Monge
á la Villa de Madrid
encomendé mis talones.
Topé con Mari Corvino
en la Venta de Xaloque,
oreando unos pencazos
en medio de dos pringones.
Por decir : *Adónde vá*
mi querido, equivocóse,
y me dixo : *Mtz querido*:
hubo risa, y el perdone.
Arisbóme lo fundado,
y con mi bulto añusgóse,
desapareciendo pollos
en cás de los Labradores.
Curaba de mal de madre
con emplastos de cerote,
y acomodaba de paso
descuidos de lienzo y cobre.
Llegamos á Babylonia
un Miércoles por la noche:
tendí raspa en el Meson
de Catalina de Torres.
Andaba de mosca muerta,
aturdido de faciones,

con sotanilla y manteo
el Carduzador Onofre.
Introdúxome en caleta
con cartas de no sé dónde;
ó el achaque daba lumbre,
ó cobraba de ellas portes.
Por hermano de la chanza
zampaba en los bodegones,
y era juez entregador
de fulleros y de flores.
Gradué de esportilleros
al Tiñoso y á Perote,
y hácia el nido se perdieron
con seis talegos de un Conde.
Tuve dos mozos de silla
por noticia y avizores
de la entrada de las casas,
puertas, ventanas y escondes.
Con las mozas de fregar
anduve siempre de amores,
porque á sus amos perdiesen
lo que mas guardan y esconden.
En la puente Toledana
yo y otros dos cobradores
recibimos un presente
de perniles y capones.

Vendí parte á un despensero,
que dió cuenta á los Señores;
y estando comiendo dos
con salsilla de limones,

Alguaciles y Corchetes
nos acedaron los postres,
llevándome á digerillos
á la trox de los buscones.

Reconocióme un Portero,
y el procesado enojóse;
y juntáronme las causas,
el papel y los cañones.

Granizó el diablo testigos
de lo que ni ven, ni oyen:
pusiéronme en el caballo
de las malas confesiones.

Andaba el *Dí la verdad*,
entre cuerdas y garrotes:
yo en el valor y el negar
fui Doce Pares y Nones.

Mas por materia de estado,
que á mí se me volvió podre,
docientos, y diez de remo
me cantaron los pregones.

Dicen que lo manda el Rey:
no lo creo, aunque me ahorquen;

que no le he visto en mi vida,
ni pienso que me conoce.
La Sala es algo enfermiza
de espaldas y de cogotes:
mas quiero alcoba y Iglesia,
que Sala con Relatores.

Relacion que hace un Xaque de sí, y de otros.

XACARA VIII.

Zampuzado en un banasto
me tiene su Magestad,
en un callejon noruega
aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
pienso que me sacarán
para ser noche de Invierno,
ó en culto algun Madrigal.
Yo, que fui norte de juros,
enseñando á navegar
á las Godeñas en ansias,
á los buzos en afán:
Enmoheciendo mi vida,
vivo en está obscuridad

monge de zaquizamies,
hermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
fue principio de mi mal:
un Letrado de lo caro,
grullo de la puridad.
Dios perdone al Padre Esquerra,
pues fue su Paternidad
mi suegro mas de seis años
en la cueva de Alcalá.
En el meson de la ofensa,
en el palacio mortal,
en la casa de mas quartos
de toda la Christiandad,
Allí me lloró la Guanta
quando por la Salazar
desporqueroné dos almas
camino de Brañigal.
Por la Quijano, doncella
de perversa honestidad,
nos mojamos yo y Vicioso,
sin metedores de paz.
En Sevilla el Arbol seco
me prendió en el arenal,
porque le afufé la vida
al Zayno de Santo Horcaz.
El zapatero de culpas

luego me mandó calzar
botinicos Vizcaynos,
martillado el cordoban.
Todo cañon, todo guro,
todo mandil y jayan,
y toda hiza con greña,
y quantos saben fuñar,
Me lloraron soga á soga
con inmensa propiedad,
porque llorar hilo á hilo
es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
á Pasqua de Navidad,
y libré todos los presos,
me mandaron cercenar.
Dos veces me han condenado
los Señores á trinchar,
y la una el Maestre Sala
tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
los he vivido hácia atras,
con mas grillos que el verano,
cadenas que el Escurial.
Mas Alcaydes he tenido
que el Castillo de Milan:
mas guardas que Monumento,
mas hierros que el Alcorán,

Mas sentencias que el Derecho,
mas causas que el no pagar,
mas autos que el dia del Corpus,
mas registros que el Misal:

Mas enemigos que el agua,
mas corchetes que un gaban,
mas soplos que lo caliente,
mas plumas que el tornear.

Bien se puede hallar persona
mas garifa y mas galan;
empero mas bien prendida,
yo dudo que se hallará.

Todo este mundo es prisiones:
todo es carçel y penar:
los dineros están presos
en la bolsa donde están:

La cuba es carcel del vino,
la trox es carcel del pan,
la cáscara de las frutas,
y la espina del rosal.

Las cercas y las murallas
carcel son de la Ciudad:
el cuerpo es carcel de l' alma,
y de la tierra la mar:

Del mar es carcel la orilla,
y en el orden que hoy están,
es un cielo de otro cielo

una carcel de cristal.
Del ayre es carcel el fuelle,
y del fuego el pedernal:
preso está el oro en la mina:
preso el diamante en Ceylan.
En la hermosura y donayre
presa está la libertad:
en la vergüenza los gustos:
todo el valor en la paz.
Pues si todos están presos,
sobre mi mucha lealtad
llueva cárceles mi cielo
diez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
con el peyne, y con mirar,
y hacerme en su Peralvillo
aljaba de la Hermandad.
Mas volviendo á los amigos,
todos barridos están:
los mas se fueron en ubas,
y los menos en agraz.
Murió en Nápoles Zamora
ahito de pelear:
lloró á cántaros su muerte
Eugenia la Escarraman.
El Limosnero Azaguirre
le desjarretó el tragar:

con el Limosnero pienso,
que se descuidó San Blas.
Mató á Francisco Ximenez
con una aguja un rapaz,
y murió muerte de Sastre,
sin tixeras , ni dedal.
Despues que el Padre Perea
acarició á Satanás
con el alma del Corchete,
vaciada á lo Catalán:
A Roma se fue por todo,
en donde la enfermedad
le ajustició en una cama,
ahorrando de procesar.
Dios tenga en su santa Gloria
á Bartholomé Roman.
que aun con Dios , si no le tiene,
pienso que no querrá estár.
Con la grande polvareda
perdimos á Don Beltran;
y porque paró en Galicia,
se teme que paró en mal.
Xeldre está en Torre bermeja:
mal aposentado está,
que Torre de tan mal pelo,
á Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron

los inocentes de Orgaz:
peonzas, que á puro azote
hizo el vederre baylar.
Por pedigueño en caminos
el que llamándose Juan,
de noche para las capas
se confirmaba en Thomás,
Hecho nadador de penca,
desnudo fue la mitad,
tocándole pasacalles
el músico de *Quien tal.*
Solo vos habeis quedado,
ó Cardoncha singular,
roido del sepan quantos,
y mascado del varal.
Vos, Bernardo, entre Franceses,
y entre Españoles Roldán,
cuya espada es un Galeno,
y una botica la faz,
Pujamientos de garnachas
pienso que os ha de acabar,
si el Avizor y el Calcorro
algun remedio no dán.
A Micaela de Castro
favoreced y amparad,
que se come de Gabachos,
y no se sabe espulgar.

A las hembras de la caxa,
si con expulsion fatal
la desventurada Corte
no ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
que al fin es cosa de dar:
besamanos á las niñas,
saludes á las de edad.
En Velez, á dos de Marzo,
que por los putos de allá
no quiere volver las ancas,
y no me parece mal.

Sentimiento de un Xaque por ver cerrada la Mancebia.

XACARA IX.

Añasco el de Talavera,
aquel Hidalgo postizo,
que en los caminos de noche
demanda para sí mismo:
Quien no tuvo cosa suya,
sin ser liberal, ni rico:
hallador de lo guardado,
santiguador de bolsillos:
El que en Medina del Campo
hizo de vestir al vino,
sastre de azumbres y arrobas,

ropero de blanco y tinto:
Con el cuello en el sombrero,
y en la espada el capotillo,
lenzuelo por quitasol,
y á la brida en el camino;
Por daga la calabaza,
puñal de la sed buido,
desmallador de los quesos,
pasador de los chorizos:
Quando el Dios calentador,
barba roxa de Epiciclos,
en la contera del mundo,
se está haciendo mortecino:
Despues de soplar un canto
para sentarse mas limpio,
habiendo con el pañuelo
desollinado el hocico:
Desabotonando el trago
á un tiempo con el vestido,
á puras calabazadas
se descalabró el galillo:
Y vueltos ojos de gallo
los ojos amodorridos,
acostados en el sorbo,
ya ballesteros, ya vizcos:
Viendo cerrada la Manfla,
con telaraña el postigo,

el patio lleno de yerba,
enternecido les dixo:
¡O meson de las ofensas!
¡ó paradero del vicio!
en el mundo de la carne
para el diablo baratillo!
¿Qué se hizo tanto padre
de solo apuntados hijos?
donde fue el pecar á bulto,
si mas facil, menos rico.
En donde los quatro quartos
han sido por muchos siglos
ahorro de intercesiones,
atajo de laberintos.
En tí trataba el dinero
como quien es al delito,
costando unas bubas menos
que una libra de pepinos.
Yo conocí la Chillona
en aquel aposentillo,
mas tomada que tabaco,
mas derretida que cirio.
¡Quién vió la Maldegollada,
rodeada de lampiños,
cobrar el maravedí
despues de los dos quartillos!
La Chaves (Dios la dé gloria)

me parece que la miro,
pasar parches por lunares,
y gomas por sarpullido.

¿Dónde irán tantos calcillas,
pecadores de improviso,
que á lo de porte de carta
compraban los parasismos?

Los brivones de la culpa,
que acudian los Domingos
á la sopa del demonio,
Bordoneros de entresijos?

Sin prólogo de criadas
gozaron los mal vestidos:
ni dueña pidió aguinaldo,
ni escudero vendió silvo.

Costaba el arrepentirse
vellon, y no vellocino:
hizo el infierno barato:
los diablos fueron amigos.

Era el pecado mortal
en tí de extraño capricho,
pues por qualquiera cascajo
nos dexaban meter ripio.

La esperanza quitó el luego,
los zelos quitaba el sitio,
poco dinero la paga,
el entre, mucho martirio.

Los deseos supitaños,
el colérico apetito,
¿ adónde irán, que no aguarden
el melindre ó el marido ?

Pecados de par en par
ya se acabaron contigo,
y no siendo menos, son
mas caros, y mas prolijos.

Aquí fue Troya del diablo,
aquí Cartago de esbirros,
aquí cayó en un barranco
el género femenino.

Levantóse de tres veces:
y mal despierto de cinco,
llevando el vino muy mal,
pegó mosquitos al rio.

Desafio de dos Xaques.

XACARA X.

A la orilla de un pellejo,
en la taberna de Lepre,
sobre si bebe poquito,
y sobre si sobre bebe,

Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
se dixeron mesurados
lo de sendos remoquetes.

Hubo palabras mayores
de lo de *No como liebre*;
ni yo á la muger del gallo
nadie ha visto que la almuerce.

¿Tú te apitonas conmigo?
hiédete el alma, pobrete.
Salgamos á berrear,
veremos á quien le hiede.

Hubo mientes como el puño,
hubo puño como el mientes,
granizo de sombrerazos,
y diluvio de cachetes.

Hallóse allí Calamorra,
sorbe, si no mata, siete,
bravo de Contaduría,
de Relaciones valiente.

Con lo del *Ténganse, digo,*
y un varapalo solene,
solfeando coscorrones,
hace que todos se arredren.

Zamborondon, que de zupia
enlazaba el capacete,
armado de tinto en blanco,
con malla de cepa el vientre,

Acandilando la boca,
y sorbido de mofletes,
á la campaña endereza,

llevando el vino á traspieses.
Entrambos las hojarascas
en el camino previenen:
el uno la sacabucha,
y el otro la sacamete.
Séquito llevan de danza:
en puros pícaros hierven:
por una y por otra parte
van amigos y parientes.
Acogióse á toda calza
á dar el punto á la Mendez
el cañon de Marcaraque,
Marquillos de Turuleque.
A la Puente Segoviana
los dos jayanes decienden,
asmáticos los resuellos,
descoloridas las teces.
Como se tienen los dos
por malos correspondientes,
de espaldas van atisbando
los pasos con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
es del solar de las equixs, *
que metedor y pañal

* Sabido es el término vulgar para significar la borrachez, *que está hecho una X.*

de paces ha sido siempre.
Preciado de repertorio, *
y almanaque de caletre,
quiso ensalmar la pendencia,
y propuso que se cuele.
Bramaban como los ayres
del enojado Noviembre;
y de andar á sopetones
los dos están en sus trece.
Moxagon, que del sosquin
ha sido zayno eminente,
y en los soplos y el cantar
es juntos órgano y fuelles,
Dixo, en baxando á lo llano
que está entre el Parque y la Puente:
para una danza de espadas,
el sitio dice comeme.
Los dos se hicieron atrás
y las capas se revuelven:
sacaron á relucir
las espadas hechas sierpes.
Mascaraque es Angulema
científico, y Arquimedes,
y mas amigo de atajos

* Por hallar lo que no se pierde: la postrera copla lo muestra ansí, que habla del mismo.

que las mulas de alquileres.

Zamborondon, que de lineas
ninguna palabra entiende,
y esgrime á lo colchonero,
Euclides de mantinientes,

Desatando torbellinos
de tajos y de reveses,
le rasgó en la geta un palmo,
le cortó en la cholla un geme.

El otro con la sagita
le dió en el brazo un piquete:
ambos están con el mes,
colorado corre el pebre.

Acudieron dos lacayos,
y gran borboton de gente:
andaba el *Ténganse afuera*,
y *llamen quien los confiese*.

Tirábanse por encima
de los piadosos tenientes,
amenazando la caspa
unas heridas de peyne.

En esto desaforada,
con una cara de viernes,
que pudiera ser acelga
entre lentejas y arenques,

La Mendez llegó chillando,
con trasudores de aceyte,

derramando por los hombros
el columpio de las liendres.
El voto á Christo arrojaba
que no le oyeron mas fuerte
en la legua de Getafe
ni las mulas, ni los exes.
¿Quando pensé que tuvieras
que contar mas una muerte,
te miro de Mari barbas,
con dos rasguños las sienes?
Andaste tú reparando
si Moñorros me divierte,
y no reparas un chirlo,
que todo el testuz te hiende?
Estaba esa hoja en babia,
que no socorrió tus dientes?
De recibidor te precias,
quando por dador te vendes?
Llegóse á Zamborondon
callando bonicamente,
y sonóle las narices
con una navaja á cercen,
Diciendo: Chirlo por chirlo,
goce de éste la Pebete:
quien á mi amigo atarasca,
mi brazo le calavere.
A puñaladas se abrazan:

unos con otros se envuelven:
andaba el moja la olla
tras la Goda delinqüente.
Quando se vieron cercados
de Alguaciles y Corchetes,
de plumas y de tinteros,
de espadas y de broqueles,
Al *Ténganse á la Justicia*,
todo Christiano ensordece:
Favor al Rey piden todos
los chillones escribientes.
La Mendez dixo : Mancebos,
si favor para el Rey quieren,
á mí me parece bien:
llévenle esta cinta verde.
Unos se fueron al Angel
con el diablo á retraerse:
otros por medio del rio
tomaron trote de peces.
Manzorro cogió dos capas,
una vayna y un machete;
que desde niño se halla
lo que á ninguno se pierde.

Refiere Mari Pizorra honores suyos, y alabanzas.

XACARA XI.

Con mil honras, vive crivas,
me llaman Mari Pizorra;
y si en Xeréz me azotaron,
me azotaron con mil honras.
Por lo menos no me vieron
en las espaldas corcova;
ni dixe *Esta boca es mia*
al levantar de la roncha.
Tres amas á quien serví
de lo que llaman fregona,
dixeron que les vaciaba
en su servicio las joyas.
Si fue verdad, Dios lo sabe:
no quiero apurar historias:
basta que el chillon no dixo
hechicera, ni coroza.
Puedo llevar descubierta
la cara por toda Europa,
porque he vendido mi manto,
y porque no tengo toca.
A quien me llama liviana,

la desmienten cinco arrobas
que peso: tómeme acuestas
el que me cuenta por onzas.
Nadie tiene que decir
de mi vida y de mis obras:
no soy la primer muger
que contra su gusto azotan.
Si dicen que tengo amigos,
eso me sirve de loa;
que nunca es bueno que tengan
enemigos las personas.
Verdad es que me entregué
á Mojarrilla el de Soria,
de quien diéron mala cuenta
algunos chismes de bolsas.
Fue del mar, vino del mar:
si remaba poco importa:
los hombres van á galeras,
que no tienen de ir las Monjas.
Lo del Negro fue mentira
que me levantó la Monda:
para mi punto era bueno
gastar pecados de sombra.
Si ahorcaron á Pablillos,
la culpa tuvo la soga:
por lo menos murió bien,
y con ciegos á mi costa.

La cabeza del verdugo
le servia de garzota,
y el Deo gracias de esparto
fue pepita de la horca.
Lo del Corchete es verdád:
no haya miedo que me corra;
mas era muy bien nacido,
y soplon de Executoria.
En mi vida eché las habas;
antes me echaba á mí propia:
llamáronme araña, y fue
porque andaba tras la mosca.
Caséme con un mulato,
que fue la fama de Ronda:
tener marido de estraza,
no sé yo para qué estorva.
Comiendo la olla un Martes
se quedó muerto en las sopas;
y me llaman desollada,
y como siempre dos ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
¿qué tienen que hablar las trongas?
tengan vergüenza, y aprendan,
que hay mucho de unas á otras.

Moxagon preso celebra la hermosura de su hiza.

XACARA XII.

Embarazada me tienen
estos grillos la persona;
mas encarcelada y presa,
solo á tus rizos les toca.
En casa de los bellacos,
en el bolson de la horca,
por sangrador de la daga
me metieron á la sombra.
Porque no pueda salir,
me engarzaron en las cormas;
y siempre mandan que siga.
¿Quién entenderá las ropas?
Si pudiera ver el Sol,
viera brizna de tu cofia,
la brújula de tus ojos,
que dos firmamentos forman.
Tienes á Colon por risa,
pues que descubre tu boca
la margarita y las Indias,
perlas, rubies y aljofar.
Con tu cara comparadas

las caras que tienen todas,
aunque sean Caraluisas,
me parecen Carantoñas.
Hermosuras de taberna
son las que ostentan las otras,
aguadas y mal medidas,
pez y pellejos y moscas.
Tú miras con dos batallas,
donde de estrellas alojan
exércitos que fulminan
amaneceres y auroras.
Si el Dios que se puso cuernos
de miedo que se los pongan,
te viera, Marica mia,
segura estuviera Europa.
Si el Sol, que al rebés tras Dafne
siguió luz la mariposa,
te atisva, los escabeches
no fueran hoy de corona.
Las mas lindas á tu lado,
si descuidada te asomas,
por cocos pueden servir
de cuentas, y no de mozas.
Y miente todo jayan,
y tres miente toda tronga,
que presume de belleza
en donde solo te nombran.

Son hermosuras Calvinas,
Luteranas y Hugonotas,
Hereges de la que tienes,
que es la verdadera y sola.
Ayer, porque llamó linda
á su muchacha Cazorla,
con remanente de nabos
le dí un sopapo de olla.
Y si alguna te compite
entre busca, y entre Doña,
quier esgrima la chinela,
quier navegue la carroza,
La reto de dueña á dueña,
y en vestidos de tramoya,
ruedos, barba de ballena,
manto de humo y de gloria.
Reto los siete Planetas:
á Mercurio por la gorra,
á la Luna por el cuerno,
reto á Venus por la toca:
Al Sol por el oropel,
al Dios Marte por la gola,
á Júpiter por el rayo,
al Viejo por la corcova.
Contigo quantas estrellas
el capuz nocturno bordan,
son braserillo de errax,

son reluciente bazofia.
Tu donayre es de la ampa,
tu mirar es de la hoja,
tus ojos en matar hombres
son dos Pericos de Soria.
Yo soy el único amante
de la solamente hermosa:
para el amor que yo tengo,
Macias amó por onzas.
Tú puedes tener invidia
á mi alma, pues te gozas
la dicha es gozarte á tí,
que no gozas de tí propia.
Pues tienes cara de Pasqua,
ten de la Pasqua las obras:
dá libertad á los presos;
y pido justicia y costas.

Pendencia Mosquito.

XACARA XIII.

A la salud de las Marcas,
y libertad de los Xacos
se entraron á hacer un brindis
en la bayuca del Santo,
Ganchoso el de Cienpozuelos,

Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
y Andresillo el desmirlado.
A la carrera de sorbos,
y al apreton de los tragos,
nunca ha dado á yegua el Betis
potro que pueda alcanzarlos.
Un cogollo de lechuga
fue el violon de este sarao;
que el que es baylarin castizo
no repara en lo templado.
Como pobreta corriente
sacó Isabel del regazo
en la esquina de un lenzuelo
unos garbanzos tostados:
Dióle primero á Ganchoso,
aunque Andrés era su Gancho;
que es muy cortesano el vino
en estómagos honrados.
Encapotóse Catalna,
y meciéndose á lo zayno,
al suelo, y luego á Isabel
miró, y mordióse los labios.
Isabel, que se las pela,
soltó la taza y el jarro;
y terciando la mantilla,
ya en el hombro, y ya en el brazo,

Dixo ; Seora Catalna,
¿de qué sirven arrumacos,
ni mirarnos entre dientes ?
Parece que somos Santos ?
Arrimábanse las dos:
Ganchoso metió la mano,
diciendo : Bueno está , Reynas,
bueno está , chico pecado.
No muy chico , dixo Andrés,
que aquí no somos morlacos:
entre bobos anda el juego:
no sino huevos asados.
¿ Qué huevos , dí , mal nacido ?
dixo Isabel sollozando:
eso merece la penca
que se empeña por cuitados.
Acuérdate que en Toledo,
en casa de aquel Letrado,
antes que se le perdiese
te hallaste un zurron de quartos;
Y que por respleute mio
soldasmente te limpiaron
con tohalla de baqueta
el sudor del espinazo.
Acuérdate que en Sevilla,
en casa de un Veintiquatro,
sin licencia de su dueño

se salió tras tí un caballo.
Y porque no te arrojasen
á apalear los lenguados,
vendí catorce sortijas,
y mi jubon largueado.
No me dexará mentir
Mondañedo el Escribano,
que por no escupir al cielo,
no supo hacer mal á un gato.
Rebosábanle á Ganchoso
lo bebido y lo escuchado;
y desatando la sierpe,
dixo, el gabion calando:
Lo que ha dicho Valdepeñas
ha sido muy bien jablado;
y mentirá, voto al cinto,
quien dixere lo contrario.
Andresillo la del Cid
de las alforjas sacando,
hubo de haber la que llaman
una de todos los diablos:
Porque Ganchoso hecho un perro,
desabrigando el sobaco,
le tiró dos tarascadas
al cofre de lo mazcado.
Cáscaras, dixo Andresillo,
y tiróle un urgonazo

al barrio de los quajares,
y otro á la calle del trago.
Si por milagro de Dios
Ganchoso baxa la mano
un canto de un real de á dos,
lo cuela de cabo á cabo.
Mas quiso Dios y la Virgen,
que Geromillo el mulato
llegase en estas y estotras,
que salia de lo caro.
Desembarazó la vayna,
y antes de llegar cien pasos,
puso en paz á los pobretes;
que es Gerónymo un Bernaldo.
Diciendo: Entre dos amigos,
camaradas mas que hermanos,
no es razon que haya moginas:
vaya el malo para el malo.
Estas Señoras honradas
bien pudieran escusarlo;
mas el demonio es sotil:
son mugeres, no me espanto:
No se jable mas en eso.
Dixo Andrés: Ya está acabado:
loado sea el Hijo de Dios:
toca Ganchoso; y tocando,
Se volvieron á dar gracias

de los peligros pasados
á la hermita de san Sorbo
en el altar de san Trago.

Las Cañas que jugó S. M. quando vino el Príncipe de Gales.

XACARA XIV.

Contando estaba las Cañas
Magañon el de Valencia
á Pangarrona y Chucharro,
duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
las bocas de oreja á oreja,
dando la teta á los pomos,
y talon á las conteras:
Los sombreros en cuclillas,
y las faldas en diadema:
mientras garlaba con hipo
escucharon con mareta.
Vivo y enterrado estuve:
Lázaro fui de las fiestas,
oyente de Peralvillo
en un palo entre las tejas:
Los ojos eché á rodar
desde las canales mesmas:

despeñóseme la vista,
y en el coso dí con ella.
Los toros me parecian
de los torillos de mesa,
que á fuerza de mondadientes
tanta garrocha remedan.
Por Dafne me tuvo el Sol,
pues se andaba tras mi geta,
retozándome de llamas,
requebrándome de hoguera.
A los Sastres os remito
en vestidos y libreas,
hurtados no de Mendoza,
hurtados sí de tixera.
Los caballos ya se sabe,
de los que el zéfiro engendra,
donde fue el soplo rufian
adúltero de las yeguas:
Todo el linage del Betis,
y toda su descendencia,
primogénitos del ayre,
mayorazgos de las yerbas:
Los jaeces relevados,
de aquellos de quien se cuenta
lo de seis dedos en alto,
mucha plata , y mucha perla.
Del dia de San Anton

me acordó de dos maneras,
el fuego que me tostaba,
y el concurso de las bestias.
En la clarísima tarde
se dió el Sol con sus melenas
un hartazgo de testuces,
de moños y cabelleras.
Los toros sin garrochones
se perdieron tan á secas,
como el pobre Don Beltran
con la grande polvareda.
Los músicos de garrote
sus atabales afrentan,
mezclados de mil colores
con los soplones de Iglesia.
El Mexía y el Giron,
que apadrinan y gobiernan,
jubilados en batalla,
allí estrenaron las puertas.
No hay librea en que la plata
tan bien á todos parezca,
como en sus sienes bruñida,
y como en sus canas crespa.
Acercáronse al balcon:
digo al Oriente se acercan,
donde para que el Sol salga,
el Aurora dá licencia:

El Lirio, con cuyas hojas
sus rayos la Luz esfuerza,
la Alba toma atrevimientos,
y presuncion las Estrellas.

Los precursores ancianos
á Filipo hicieron señas,
y de dos hierros que vibra,
dos Mundos, que pisa, tiemblan.

La Reyna se levantó:
en pie se puso la Esfera;
y al Firmamento siguieron
Imágenes y Planetas.

Como creciente la Luna
disimula las tinieblas,
y en pueblos de luz Monarca
imperiosamente reyna.

La Infanta Doña Maria
vivo milagro se muestra,
Fenix, si lo raro admiras,
Cielo, si lo hermoso cuentas.

Bien imitadas de Clicie
solícitas diligencias
en el Príncipe Britano
amarteladas la cercan:

El que la Púrpura sacra
de quatro Coronas siembra;
tres que adora religioso,

una que esmalta sus venas.
Los Reyes en provision,
que por Don Felipe sellan,
hicieron en pie pinicos,
á modo de reverencias.
Estremecióse la plaza,
rechinaron las barreras,
rebulleron los terrados,
relucieron las cabezas.
Los hervores del teatro
pusieron en competencia
los Lacayos y la Guarda,
chirimias y trompetas.
Aquí de Dios y de Apolo,
pues porque acierte mi testa,
es bien que las nueve Musas
se embutan en mi mollera.
Aunque estén unas sobre otras,
todas entren en mi lengua:
dé el Pegaso á mi tintero
para algodones cernejas.
Helo helo por dó viene
quien no cabe en quanta tierra
del Sol registra la fuga,
del Mar fatiga la fuerza.
Cometa corrió veloz
sobre rayo á la gineta,

y relámpago de galas
vistas burló bien atentas.
Tras sí se llevó los ojos,
que le admiran y contemplan:
los envidiosos arrastra,
y los curiosos despena.
Visto, no comprehendido,
pasó veloz la carrera:
son desaparecimientos,
no trancos, los que le llevan.
El ayre con que corria,
ni le alcanza Primavera,
ni le ha merecido el Mar,
ni hay brújula que le sepa.
Olivares á su lado,
ni le iguala, ni le dexa;
pues desiguala en respeto
á quien sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
el primor de sus parejas;
pues compañero le sigue,
quando Señor le confiesa.
Si se llamára Godinez, *
si medio Hidalgo naciera,
fuera premio á su valor

* Vuelve al Rey.

lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
del acero que maneja
fueron eclipse en el Cayro,
en Argel fueron cometas.
Ya miro con perlesía
á las Lunas que le tiemblan,
y á Mahoma dando vuelcos
en el sepulcro de Meca.
Tiene talle en pocos años
de no dexar al Profeta,
ni Alcoran que le dispute,
ni alfange que le defienda.
El embrazaba la adarga,
desanudaba las vueltas,
recordando divertidos,
que entre los galopes suenan.
Acometió con valor,
retiróse con destreza;
ni hubo mas Toros, ni Cañas,
que verle correr en ellas.
En sí agotó la alabanza;
y su garvo y su belleza
no dexaron bendicion
á nadie, que con él entra.
Fullero del Juego fue
con la mano y con la rienda,

retirando á los que pasan,
y aguardando á los que esperan.
Todos anduvieron bien,
pero sin hacer fineza:
los méritos le dexaron
por descargo de conciencias.
Don Carlos; mas su alabanza
se deposita secreta,
por dexar aclamaciones,
que al Rey el número crezcan.
Vive Christo, * que su nombre
ha de servir de receta,
con que medrosos se purguen,
con que valientes se mueran.
Tan magnífica persona
en todos lances ostenta,
que en su *deposuit potentes*
se deshace la soberbia.
El es un mozo chapado,
amante de las proezas,
recuerdo de los Alfonsos,
olvido de los Fruelas.
Su espada será Tizona,
y su caballo Babieca:
su guerra será la paz,

* Vuelve al Rey.

su ocio será la guerra.
Tantos años le dé Dios,
que le llame á boca llena
Matus Felipe, la Fama,
confundida con la cüenta.
Hágale el Cielo Monarca
de aquellas partes adversas,
que castiga riguroso
con solo que no lo sea.
El primer Juego es de Cañas,
que no se ha errado de ochenta,
por gracia de Don Felipe,
no Don Felipe por ella.
Agosto le cortó al dia
á su medida la fiesta,
pues con luz llegué á la Plaza
desde mi horca cigüeña.
Bien empleados dos reales,
aunque los debo á mi cena;
pues llevo en este cogote
sol que vender á Noruega.
Paróse á espumar la voz,
porque en relacion tan luenga
háblaba xabonaduras,
y pronunciaba cortezas.
El auditorio le sigue
con aprobacion risueña,

y á remojar la palabra
se entraron en la taberna.

Postrimerias de un Rufian.

XACARA XV.

Descosido tiene el cuerpo
á xiferadas Gorgolla,
muy cerca de ensabanar
sus bienes y su persona.
A su cabecera asisten
Aruñon el de Zamora,
Zangullo y Garabatea,
la Plaga y Mari Pizorra.
Díxole el Médico : Hermano,
vos caminais por la posta:
en manos de Dios os dexo:
no hay pulso para dos horas.
Pesia al hígado que tengo:
¿ eso me dice con sorna ?
Morir de tres puñaladas
es muertecita de mosca.
Digo que no vengo en ello:
ni es mi gusto, ni mi honra:
apelo para un milagro.
La medicina sea sorda !

Muérase de tres mohadas
un Calcilas y una Monja:
eso, y morir de viruelas,
á los chiquillos les toca.
Díle yo siete urgonadas
á Palancon el de Ronda,
y levantóse en tres dias,
y quiere que yo me esconda?
Por lo que me ha visitado
venda vusted esa cota;
que no se la pasarán,
sino sus recetas solas.
De su antubion no me escapo,
y escapéme de la horca,
no siendo vuste y su mula
menos palo y menos soga.
En esto oyó los suspiros,
que pujaba la Chillona,
con un llanto salpicon,
vertido á pura cebolla.
Díxola: ¿Por qué me vendes
ojos yescas por esponjas?
No me acudas con pucheros,
que aun me saben bien las ollas.
Dice que el pulso me falta:
pues andemos á la morra:
cachetes, y no aforismos

se lo dirán en la cholla.
  ¿Quándo se vió que muriese
hombre que sin asco sorba?
Si á la bota lo preguntan,
todo mi mal es de gota.
  La cuitada, que desea
que su conciencia disponga,
no sé qué de testamento
le dixo con la voz honda.
  Testamento? dixo el Xaque:
¿al Escribano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
no quiero escurrir la bola.
  ¿Qué bienes muebles atisbas?
¿qué raices, y qué joyas?
Haga por mí testamento
quien lo que debo no cobra.
  ¿Agora quieres que gaste
en Item mases mi prosa,
quando solamente en tí
dexaré una buena joya?
  Yo no he de ser calavera
de las que dan en mandonas,
pues ninguno acetará
mi pellejo, ni mi sombra.
  Quando haga testamento,
uña en que hacerle me sobra:

no ha menester lo del *sepan*
una vida tan idiota.
Si de hoy en seiscientos años
estiráre yo las corvas,
de mí sabrán las narices
lo que tocáre á mi losa.
A muertos de mogollon
dá de valde la Perroquia
de sepultura y asperges
en el cimenterio sopa.
A Niños de la Doctrina
no pienso pagar la solfa:
música que no he de oilla,
que la pague quien la oiga.
Díxole Garabatea:
Amigo, la vida trota:
afufar se quiere el alma:
la güesa viene de ronda.
Al demonio habeis de ver
con sus garras y su cola.
No me curo de guiñapos,
respondió con la voz ronca.
Yo le daré con las cruces,
si aquí se mete de gorra,
tal tunda, que se le acuerde
del látigo de la Gloria.
Y añadió, viendo aprestados

dos pelluzgonas de estopa:
El postrer moño me endilgan:
¡por Dios que estamos de gorja!
¿Las estopas me aparejan
sin ser uso de fregona?
¿soy yo buñuelo de burlas,
ó soy de veras ventosa?
¿No sabes lo que has de hacer?
Contigo hablo, pelota:
arrebata de una rueca,
y hilarás una mazorca.

BAYLES.

Los Valientes, y Tomayonas.

BAYLE I.

Todo se lo muque el tiempo,
los años todo lo mascan,
poco duran los valientes,
mucho el verdugo los gasta.
Son nuestras vidas un soplo:
hácennos grande ventaja
las vidas de los Corchetes,
que de cien mil soplos pasan.
Vimos á Diego García

cernícalo de uñas blancas
sopla vivo, y sopla muerto,
arbol seco de la guanta:
Alguacil, que de ratones
pudo limpiar toda España:
cañuto disimulado,
y ventecito con barbas.
Reynando en Andalucia
Butron el de Salamanca,
só el poder de la Villodres
floreció el buen Marco Ocaña.
Mas hombres asió que el vino,
mas corrió que las matracas,
mas robó que la hermosura,
mas pidió que las demandas.
Fueron galgos del verdugo,
que le truxeron la caza,
Móstoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carrascosa en Alcalá
era duende de la Manfla:
hombre que á un sello en el golpe
le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalúa
fue Corchete de la fama,
ventalle de las Audiencias,
fuelle de todas las fraguas.

Con la muerte de estos vientos
el mundo se quedó en calma;
mas toda pluma es ventosa,
y todo Alguacil la saja.
¿Quién vió á Gonzalo Xeñiz,
á Gayoso y á Ahumada,
hendedores de personas,
y pautadores de caras:
Al Garcés, en la hermosura
Olmedo el de Calatrava,
en el pescuezo de un remo
estirándose las palmas:
En Zaragoza la bella
á Martin de Santa Engracia,
que hizo los gigantones
con el verdugo en la plaza?
¿Quién vió á Perico de Soria,
sastre de vidas humanas,
matar con un agujon
mas hombres que el beber agua?
Despues en cabo de palos
dió el pobrete con su barca,
y hecho racimo con pies,
se meció de mala gana.
Siguióle Lucas de Burgos;
y su hembra la Chicharra
de pena vendió mondongo

un año en la Jamardana.
El Tonelero acabó,
y el Afanador de Cabra
de un sonecillo de suela
repicado en las espaldas.
De un torniscon de una losa,
Pantoja, flor de la Altana,
murió: lloráronle todos
los que navegan en ansias.
En Valladolid la rica
campó mucho tiempo Malla,
y su Verenda gozó
el reyno de las Gitanas.
Mandáronle encordelar
los Señores la garganta;
y oliendo las entrepiernas
al verdugo, perdió el habla.
De enfermedad de cordel
aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla,
murió cercado de guardas.
Fue respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
valiente de hurgon y tajos,
sin ángulos, ni Carranza.
Pasaron estos Jayanes,
y los que siguen su manga:

por ellos con vino tinto
enlutada sed arrastran.
Y entre lágrimas dormidas,
por sus cuerpos y sus almas
hacen el cabo de tragos,
y el túmulo de las tazas.
Veis aquí á Escarraman
gotoso, y lleno de canas,
con sus nietos y viznietos,
y su descendencia larga.
Del primero matrimonio
casó con la Zarabanda:
tuvo al Ay Ay Ay enfermo,
ya Executor de la vara.
Este, andando algunos dias,
en la Chacona mulata
tuvo á todo el Rastro viejo,
y á los de la vida ayrada.
El Rastro viejo casó
con la Pironda, muchacha
de quien nació Juan Redondo,
el de la rucia y la parda.
Juan Redondo fue soltero:
tuvo una hija bastarda,
que llaman la Vaquería,
muger de buena ganancia.
Por ella de Escarraman

tienen por hembra la casa
las valientas y Santurde
en el bayle de las armas.
Hecho está tierra el buen viejo,
y con todo no se hallan
sin sus bayles los tablados,
sin sus coplas las guitarras.
Y para que no se acabe
su familia, ni su casta,
y porque los gustos tengan
rumbo y fiestá, bayle y chanza,
En la Ciudad de Toledo,
donde los Hidalgos son,
nacido nos ha un Baylito,
nacido nos ha un Baylon.
Chiquitico erá de cuerpo,
y grande en el corazon
hastilla de otros valientes,
chispa de todo furor.
Mató á su padre y su madre;
y un hermanito el mayor
dos hermanas que tenia
puso al oficio troton:
Una puso en la taberna
para todo sorbedor:
la otra por mas hermosa
llevó á ganar al Cayron.

La niña como novata
no sabe navegar, no;
y el Rufian, como es astuto,
dábale aquesta licion:
Yo soy el Rufian Tasquillos,
el Rufian Mendrugo soy:
todo valiente barbado
oiga á Lampiño Doctor.
Valientes, que por su pie,
teniendo ya treinta y dos,
se fueron como á la Pila,
á lo penoso, y rigor,
Son valientes convertidos:
solo soy valiente yo;
que en el vientre de mi madre
á escuras tuve qüestion.
En el nombre de Maladros,
nuestro padre fundador,
sea, Niñas, el daca y daca
tema de vuestro sermon.
Vive el dador, dicen todos,
desde que el mundo nació;
mas el prometedor vive,
no lo ha dicho humana voz.
De oficiales y tenderos,
y de todo cosedor,
todo dinero es dinero,

no tiene casta el doblon.
El dinero del Judio,
y el dinero del Señor,
todos prueban de la bolsa,
todos de un linage son.
Moneda que no se toma,
es la moneda peor:
poco dinero es dinero:
un real con otro son dos.
Para ser muger de prendas
toma prendas de valor,
vida , y ásete á las ramas,
que prendas dinero son.
No haya almuerzo , ni merienda,
comida , ni colacion:
pues por desquitarla el dueño,
come mas que un cabador.
Caxeros de Ginoveses
regalado pexe son:
esponjas para sus amos,
que apretadas dan licor.
Vejecito escribanía,
pues que bien mirado al Sol,
es tinta y papel su barba
de la pluma que guardó:
Mancebito perniborra,
dulcísimo paseador,

conjúrale como á peste,
y échale en otra Region.
Caballero linajudo,
desabrigado amador,
que paga en genealogías,
métase á Coronicon
Donosos, y bien hablados,
todo cuerpo baylador
gaste con otro las gracias,
y contigo el talegon.
Señoría, si es Venecia
ó Génova, buenas son;
que hay Señorías caninas,
y título ladrador.
No titularás en vano,
es mandamiento mayor:
mas vale doblon picaño,
que Príncipe sin doblon.

Otras.

Porque veas que sabemos
de memoria la licion,
toca, que quanto tocares
será la doctrina de hoy.
Gusto y valentía,
dinero y juego

tiene la que no admite
prometimientos.
Dígalo Rastrojo,
que de prudente
de contado paga
lo que le quieren.
Helo por dó viene
mi Juan Redondo,
con su cruz y sus armas
en el de á ocho.
Dime que señas tiene
tu enamorado;
es como un oro, lindo,
doble y cruzado.
Dale, Perico:
no digo listones;
cadenas digo.
Dale, muchacho,
que con darle camina
todo ganado.
Háganse á zaga,
que se ahorcan las mulas
con quien no paga.
De la Carretería
el Bayle es éste:
camino carretero
fue darlas siempre.

Las Valentonas, y destreza.

BAYLE II.

Helas helas por dó vienen
la Corruja y la Carrasca,
á mas no poder mugeres,
hembras de la vida ayrada:
Mortales de miradura,
y ocasionadas de cara,
el andar á lo escondido,
el mirar á lo de l' Ampa:
Llevan puñazos de ayuda,
como perrazos de Irlanda,
avantales voladores,
chapinitos de en volandas:
Sombreros aprisionados,
con porqueron en la falda,
guedegitas de la tienda,
colorcita de la plaza.
Miráronse á lo penoso,
cercáronse á lo borrasca:
hubo hocico retorcido,
hubo agoviado de espaldas.
Ganaron la palmatoria
en el Corral de las armas;

y encaramando los hombros,
avalentaron las sayas.
Cor. De las de la hoja
soy flor y fruto,
pues á los talegos
tiro de puño.
Carr. Tretas de montante
son quantas juego:
á diez manos tomo,
y á dos peleo.
Luego acedada de rostro,
y ahigadada de cara,
un tarazon de muger,
una brizna de muchacha,
Entró en la escuela del juego
Maripizca la tamaña,
por quien Ahorca borricos
murió de mal de garganta.
Presumida de ahorcados,
y preciada de gurapas,
por tener dos en racimo,
y tres patos en el agua;
Con valentía crecida,
y con postura bizarra,
desembrazando á los dos,
en esta manera garla:
Llamo uñas arriba

á quantos llamo,
y al recibo los hiero
uñas abaxo.
Para el que me embiste
pobre y en cueros,
siempre es mi postura
puerta de hierro.
Rebosando valentía
entró Santurde el de Ocaña:
zayno viene de vigotes,
y atraidorado de barba.
Un locutorio de monjas
es guarnicion de la daga,
que en puribus traè al lado,
con mas hierro que Vizcaya.
Capotico de ante mulas,
sombrerico de la carda,
coleto de por el vivo,
mas probado que la paba.
Entró de capa caida,
como los valientes andan,
azumbrada la cabeza,
y bebida la palabra.
Tajo no le tiro;
menos le bebo:
estocadas de vino
son quantos pego,

Una rueda se hicieron:
¿quién duda que de navajas?
los codos tiraron coces,
azogáronse las plantas,
Trastornáronse los cuerpos,
desgoznáronse las arcas;
los pies se volvieron locos,
endiabláronse las plantas.
No suenan las castañetas,
que de puro grandes ladran,
mientras al son se concomen,
aunque ellos piensan que baylan.
Maripizca tomó el puesto:
Santurde tomó la espada:
con el montante el Maestro
dice que guarden las caras.
De verdadera destreza soy Carranza,
Pues con tocas y alfileres quito espadas.
Que tengo muy buenos tajos, es lo cierto;
Y algunos malos reveses tambien tengo.
El que quisiere triunfar, salga de oros,
Que el salir siempre de espadas, es de locos.

Maest. Siente ahora la Corruja.
Corr. Aquesta venida vaya.
Maest. Jueguen destreza vuarcedes.
Sant. Somos amigos, y basta.
Maest. No es juego limpio brazal.
Corr. Si no es limpio, que no valga.
Maest. Siente voarced.
Sant. Que ya siento,
y siento pese á su alma.
Tornáronse á dividir
en diferentes esquadras,
y denodadas de pies
todas juntas se barajan.
Cuchilladas no son buenas,
puntas sí de las joyeras.
Entráronme con escudos:
cansáronme con rodelas:
cobardía es sacar pies:
cordura sacar moneda.
Aguardar es de valientes,
y guardar es de discretas:
la herida de conclusion
es la de la faldriquera.
Cuchilladas no son buenas,
puntas sí de las joyeras.
Angulo agudo es tomar;
no tomar, ángulo bestia:

quien viene dando, á mi casa
se viene por linea recta.
La universal es el dar,
quarto círculo cadena,
atajo todo dinero,
rodeo toda promesa.
Cuchilladas no son buenas,
puntas sí de las joyeras.
El que quisiere aprender
la destreza verdadera,
en este poco de cuerpo
vive quien mejor la enseña.

Los Galeotes.

BAYLE III.

Juan Redondo esta en gurapas,
lampiño por sus pecados,
porque dicen que cogió
treinta doncellas su carro.
Por baylarle diez viudas
se hicieron diez mil andrajos:
empobreció mil barberos:
dexaron barbas por saltos.
Dale Perico, murió;
que el dar matará los diablos,

y por esta muerte y otras
vino á varear pescados.
Por pedigüeño en caminos
es prebendado del charco,
porque arremangó una tienda,
porque pellizcó unos quartos.

De adentro.

El viento salta de tierra:
mar bonanza, cielo claro,
zarpa perros, toca á leva.

Suena una trompeta, y salen la Corruja, y la Pironda.

Pir. A lindo tiempo llegamos.

Salen Juan Redondo, y Santurde, uno por un lado, y otro por otro, con vestidos de forzados, y virretes.

Sant. Partenza en nombre de Dios.
Juan Lleve bercebú este cabo.
Cor. ¿Es Juan Redondo?
Pir. ¿Es Santurde?
Juan Los dos son, menos el Santo.

Oliscado me han vustedes
á personas del trabajo:
cuerpos de alquiler parecen,
y doncellitas de á quatro.
Quando yo estaba en el siglo,
pienso, si ya no me engaño,
que las conocí á las dos
fruteritas del pecado.
Cor. ¡Qué poca memoria tienen
los señores prebendados,
graduados de peonza,
que andan á puro azotazo!
Pir. ¿La Pironda y la Corruja
tan apriesa se olvidaron,
masicorales de bolsas,
y jugadores de manos?
Juan. Pironda?
Sant. Corruja?
Juan. Hijas,
desde que tengo este cargo,
por vida del Rey, que al fin
soy costiller de sus bancos,
que no he tenido mas gusto.
Sant. Ni yo he tenido descanso
desde que empujo maderos,
y todos los golfos rasco.
Cor. ¿No eran mejor las guitarras

que los calabreses largos?
Carretero fuiste, amigo,
y en los caminos cosario.
Juan. Troqué las ventas en golfos,
y los caminos en Faros,
y las ruedas por los Reynos,
y en este capote el sayo.
Sant. Malditas sean las ballenas,
y benditos sean los asnos,
aunque en él á puras pencas
se torne el verdugo cardo.
Mulas pido, y no delfines:
salmones trocaré á grajos.
Juan. Lloro por el Arre, hija,
en oyendo estos vocablos.
Cala remos, pasa, boga,
hiza, canalla, á lo alto.
¿En dónde estás, carro mio,
que no te duele mi agravio?
Sant. O no lo sabes sin duda,
ó eres ya desleal carro.
Pir. ¿Hase olvidado el baylar
entre duelos y quebrantos?
Sant. Quien bien bayla, tarde olvida.
Juan. Baylase mortificado.
Puede tanto el natural,
el són, la mudanza, el garvo,

que baylamos el azote,
la galera, y el trabajo.

Cor. Mientras la prima rendida
se llega, señor hidalgo,
vaya un poco de galera.

Sant. Pues cante, y mande nuestro amo.

Un Baylarin por Cómitre con un pito, y cantan los Músicos.

Quando Amor quiere mandar
á los amantes remar,
como Cómitre maldito,
lo primero toma el pito
que lo primero es pitar.
Y quando el amante espera,
que ha de estar el pito mudo,
porque estén de su manera,
siendo el Cómitre desnudo,
dice á todos: Ropa afuera.

Quítanse todos la ropa.

Ah chusma! ropa afuera:
ropa afuera, canalla:
vayan fuera esas ropas,

vengan acá esas sayas.
Calar remos á una;
que el amante que guarda,
es menester que reme,
que la pobreza es calma.
Entren los espalderes
con una boga larga:
saluden sin trompetas
á nuestra Capitana.
Píquese mas la boga,
que vamos dando caza,
porque nos den cambrayes,
y diamantes y holandas.
Un dadivoso siento
soplar por las espaldas:
hágasele trinquete,
entena, mola y gabia.
Dadle todas las velas
á quien dá, y á quien paga;
y fáltenle candiles
á quien ahorra, y guarda.
Haced el caro al rico,
no hagais al pobre cara:
hiza, Cornara, hiza,
dá el Timon á la banda.
Orza, puja en el precio,
que corremos borrasca,

guárdate de los secos
de condicion avara.
Y si fueren de oro,
éntrate por las barras.
Quien dá en viejas, dá en tierra,
ese pobre se encalla:
quien dá en niñas de quince,
asegura su barca.
Puerto Rico es buen puerto,
que los demas son playa:
para vanas y locas
el Morro de la Habana.
Baylarémos, amayna, amayna,
pasa, boga, canalla.
Haz tu curso, niña,
si es que navegas;
no de puerto en puerto,
de puerta en puerta.
De los Mercaderes
á los Plateros,
para sacar oros
echa tus ferros.
No navegues nunca
con los Levantes,
que Ponientes de casa
son Buenos ayres.
Baxelito nuevo,

¡ay que me anego!
¡Ay que me ahogo!
y me matan las velas
á puros soplos.
Ayres Mexicanos
venid, y llevadme,
que los ayres sin blanca
son malos ayres.
¡Ay que me ahogo!
y me matan las velas
á puros soplos.
¡Ay que me anego!
Baxelito nuevo,
¡ay que me anego!
Fregatica nueva,
¿qué vás buscando?
remolinos de Pages,
y de Lacayos.
Galeon tusona
ten desde luego
la carrera de Indias
por tu paseo.
¡Ay que me anego!
Baxelito nuevo
¡Ay que me ahogo!
y me matan las velas
á puros soplos.

Los Sopones de Salamanca.

BAYLE IV.

Un Licenciado fregon,
Bachiller de mantellina,
grande Réplica en la Sopa,
grande argumento en Esquibias,
De noche es el quidam pauper,
es el domine de dia:
si le convidan , bonete:
gorra , si no le convidan.
En vademecum de pez
lleva licion de las viñas,
discípulo á todas horas
de Platon y de Escudilla.
Lleva por cuello y por puños
sus asomos de camisa,
talle de arrasar habares,
cara de engullir morcillas.
Con un ferreruelo calvo,
y una sotana lampiña
de un limiste desbarbado
entre capon y polilla:
Muy atusado de bragas,
muy único de camisa,

para el bodegon Escoto,
para la estafa Tomista.
A recibirle salió,
(el Señor se lo reciba!)
para las noches muy ama,
para las compras muy sisa,
Catalina de Perales,
una Gallega maldita,
mas preciada de perniles
que Rute y Algarrobillas.
Muy poco culta de caldos
por su claridá infinita:
ābreviadora de trastos
dentro de una almondiguilla;
Y para el carnero verde
muger de tan alta guisa,
que aun á la libra del Cielo
hurtará la media libra.
Arrufaldada de cara,
y arrufianada de vista,
y la color y el aliento
entre cazuela y salchicha.
Y porque oyendo latin,
la conozca por la pinta,
la cantó muy cicerona
esta comezon latina.
Pulgas me pican:

el candil está muerto:
ergo sequitur sequitur
que me pican atiento.
Pulgas tengo no hay dudar;
y si me dexo picar,
es de los que dan en dar,
y con dineros replican.
Pulgas me pican:
el candil está muerto:
ergo sequitur sequitur
que me pican atiento.
Al cosido y bien manchado,
lo que dicen hecho pizcas
de sus zapatos morcillos,
apeó sus patas mismas.
Martinez de Columbreras,
del bodegon porcionista,
catedrático de sesto
en casa de sus vecinas:
Quien, para dar madrugon
en la posada que habita,
mejor entiende en España
las leyes de la Partida:
En las vacantes de negra,
rige cátedra de prima,
y en materia de Digesto,
hombre que nunca se ahita.

La Monda viene tras él,
encarnizada la vista:
si así guisára las ollas
mas medráran las barrigas.
Tan aliñada de brodios
la vez que mondongoniza,
que lo que en las tripas echa,
despues hace echar las tripas.
A las orillas de Tormes
los topó su señoría,
que el título de corona
ya de título se pica.
Con un cañuto de sal,
y en un pan unas sardinas,
presentaron la batalla
á un melonar y una viña;
Y en tanto que el Viñadero
ó se ausenta, ó se desvía,
por amartelar los grumos
cantaron esta letrilla:
Uba, si quieres subir
á la cabeza despues,
hante de pisar los pies,
que no hay medrar sin sufrir.
Uba, déxate pisar,
si quieres ser estimada;
si no veráste picada,

ú dexaránte pasar.
Y si quieres preferir
tu humildad á quantos ves,
hante de pisar los pies,
que no hay medrar sin sufrir.
Y porque el Melon sabroso
no sienta que no le digan,
esta mortificacion
le cantaron con malicia:
Qué hinchado, y qué fanfarron
entre las ramas habita:
pues sepan que fue pepita,
aunque ya le ven Melon.
La Fortuna, que le trata,
y con su verdor se huelga,
si no madura, le cuelga;
y si madura, le cata.
Dicenme que la hinchazon
por verdad nos la acredita:
pues sepan que fue pepita,
aunque ya le ven Melon.
Todas son burlas pesadas
en llegando el comprador,
pues quanto fuere mejor,
mas presto le harán tajadas.
Beso llama á la traicion
del que su fin solicita:

pues sepan que fue pepita,
aunque ya le ven Melon.
Los que á su olor desalados
andan como lisonjeros,
son los que por sus dineros
le han de comer á bocados.
Lo escrito del cortezon
viene á ser sentencia escrita;
pues sepan que fue pepita,
aunque ya le ven Melon.

Cortes de los Bayles.

BAYLE V.

Hoy la trompeta del juicio
de los Bayles de este mundo
al Parlamento los llama,
que en Madrid celebra el gusto.
La Trápala y la Chacota,
la Hárbora y el Remusgo,
la Carcajada y el Vicio
quieren variar el Rumbo.
Los padres del Regodeo,
el bureo de los Guros,
para remudar de bayles,
convocan los Reynos juntos.

El Ay Ay Ay los lastíma,
tan dolorido y tan mustio:
Escarraman los congoxa,
preciado de la de puño.
Al Rastro, por presumido
de sabrosos descoyuntos,
ya no le pueden sufrir
las castañetas y el vulgo.
La Capona solitaria,
y el Tabaco dado en humo,
por las malas compañías
han perdido de su punto.
Y para que se mantengan
con movimientos sin susto,
el apetito los llama
á inventar nuevos columpios.
Ya por la Imperial Toledo
parlándolo viene el Tufo:
el Rastro viejo, y Rastrojo
amenazan con los bultos.
Gusto y valentía,
dinero y juego,
todo se halla en la plaza
del Rastro viejo.
Dígalo Rastrojo,
que de valiente,

á puñadas come,
y coces bebe.
Por la competencia antigua
tras ellos despachó Burgos
á Inés la Maldegollada,
la Melindrosa de Tumbos.
Hela, hela por dó viene
armada de enagua en puños,
pues con un Ronquillo Alcalde
prenden sus tonos á muchos.
Armando se está en Utrera
ese buen Miguel de Silva,
flor de todas las Altanas,
y el que otras flores marchita.
Y por no callar con sorna,
sin que se entreven abispas,
á Juan Malliz pone al lado,
que es mohador de la chica.
El Morciégalo de palo
lleva colgado en la cinta,
para que los sopetones
se detengan, si le atisban.
Por Sevilla Escarraman,
muy atufado y muy turbio,
con la Mendez á las ancas
baylaron nuevos insultos.

Esc. Si tienes honra la Mendez,
si me tienes voluntad,
forzosa ocasion es ésta,
en que lo puedas mostrar.

Mend. Si te han de dar mas azotes
sobre los que están atras,
ó estarán unos sobre otros,
ó se habrán de hacer allá.

Muy lampiña la Capona
y con ademanes bruxos,
por Córdoba, y por el Potro,
viene calzada de triunfos.

Esta es la Capona, ésta
la que desquicia las almas,
la que sonsaca los ojos,
la que las joyas engayta.

Esta bate por moneda
lo que mira y lo que bayla:
Capona que á todo són
ya se le sube á las barbas.

Viene á votar por Jaen
Marianilla, la que supo
al encontrar con sus Marcas
garlar en la venta puro.

Ya se salen de Alcalá
los tres de la vida ayrada:
el uno es Anton de Utrilla,

el otro Ribas se llama.
En la venta de Viveros
encontraron con sus Marcas:
allí habló Marianilla,
como hiza mas anciana.
Hételo por donde viene
entre zambo y entre zurdo
Juan Redondo por la Mancha,
carretero cegijunto.
Hételo por dó viene
mi Juan Redondo:
hételo por dó viene;
No viene solo.
Y como padre de todos,
y Adan de tanto avechucho,
el valiente Escarraman
de esta manera propuso:
Están ya nuestros meneos
tan traidos y tan sucios,
que conviene que inventemos
novedades de buen gusto.
Los movimientos traviesos
estoy haciendo discurso
de quién los aprenderémos
mas vivos, y menos burdos.
De los locos?
no me agrada.

De los bravos?
avernuncio.
1. Yo de los endemoniados
lo mas que he baylado estudio.
2. No en valde te hacen guerra
exôrcismos y conjuros.
Esc. Si se han de estudiar meneos,
ademanes, despachurros
nuevos de risa, y picantes,
con tembladeras de muslos,
Yo digo que los tomemos
de las cosquillas por hurto.
1. Yo le sigo, yo lo apruebo.
2. Yo concurro, yo concurro.
Esc. Pues no hay sino cosquillar,
cosquíllese todo el mundo:
hijos, tocad á cosquillas,
que ya las siento, y me punzo:
Mús. Todo hombre es concebido
en cosquilla original:
quien no las tiene en los lados,
las tiene en el espaldar.
Hay cosquilla cabriola,
hay cosquilla mazorral,
del concomo y del gritillo,
con su poquito de ay.
Hay cosquillas de pellizco,

y cosquillas de arañar,
cosquillas de palpaduras,
y cosquillaza mental.

Hay cosquillones barbados
en hombres de mucha edad,
que les están como al diablo
la Cruz, y el libro Misal.

Cosquillas hay Marionas
de risa con humedad:
cosquillas envergonzantes,
que andan de noche no mas.

Cosquillas se usan postizas,
como pantorrillas ya:
quien de suyo no las tiene,
las compra donde las hay.

Siempre ha tenido Morales
cosquillas en el jugar;
mas la señora Jusepa
no las consintió jamas.

Hay cosquillas pequeñitas,
de las que con ademan
dicen lo de la ventana
y haránme desesperar.

Para lo que se ofreciere,
advierta todo mortal,
que no sufrimos cosquillas,
y las hacemos saltar.

Las Sacadoras.

BAYLE VI.

En los bayles de esta casa
se advierte á todo Christiano
que han de sacar las mugeres,
que el hombre ha de ser sacado.
A sacar parto animosa
con mil uñas en dos manos:
empezad, mis castañetas,
á requebrar los ochavos.
Ladrad aprisa al dinero,
mis gozquecitos de palo:
ladrad y morded rabiosos
á las bolsas y á los gatos.
Doblad por los avarientos,
tocá á nublo por bellacos,
repicad por dadivosos,
tañé á fuego por muchachos.
Enterneced el dinero,
bien encaminados brazos:
haced en las faldriqueras
cosquillas á los dos lados.
Dar pasos hácia el dinero
es andar en buenos pasos:

la mejor vuelta, cadena:
brinco de oro, el mejor salto.
No porque salgo despues,
menos pido, y menos baylo:
sacaros á todos quiero
real á real, y quarto á quarto.
Castañetaza frisona
son las armas que señalo,
concomo de medio arriba,
bullido de medio abaxo.
Quisiera que fueran Judas
quantos baylarines hallo,
que aun no me parecen mal
con bolsas los ahorcados.
Allá voy con bayle nuevo,
que Escarraman y los Bravos,
la Corruja y la Carrasca
ponen miedo á los ancianos.
Yo baylo á la Perinola;
y en quatro letras señalo
Saca y Pon, y Dexa y Todo;
conque robo por ensalmo.
Yo los quiero Reloxes,
y no muchachos,
que me den cada hora,
y aun cada quarto.
El Relox que me ha de dar,

y á quien tengo de querer,
quatro horas ha de tañer,
de comer y de cenar,
de vestir y de calzar;
si no, luego le descarto.
Yo los quiero Reloxes, &c.

Relox que sin quartos diere
horas muy bien concertadas,
ese dá horas menguadas:
¡triste de la que le oyere!
el que quartos no tuviere,
si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero Reloxes, &c.

Sale otra.

Ya que mis dos hermanitas
á sacar se adelantaron,
mientras os sacan las dos,
yo como indigna os sonsaco.

Reverencia os hace el alma:
ved que reverencia os hago,
que pudiera en un Convento
ser Paternidad á ratos.

El Caballero que dá,
es Caballero, y le danzo:

quien guarda, es el Caballero
que de noche le mataron.
Al Villano se lo dan;
y quien no dá, es Villano:
enviarle noramala
despues de zapateado.
Hágase rajas conmigo
en un bayle de contado
el mas pesado de pies,
y mas liberal de manos.
La mejor mudanza
es la que hago:
del señor Don Prometo
á Pero traigo.

Sale el Baylarin.

Sacarme de mis casillas
ha podido vuestro encanto;
mas sacarme mi dinero,
hijas, es negocio largo.
Despues que cuestan dinero,
no estimo, aunque mas preciados,
en el bayle de los negros
estos bayles de los blancos.
Bayle por bayle me trueco,

gracia por gracia me cambió;
mas dotar mis castañetas
no lo haré, pues no las caso.
Para con vuestedes
yo soy de Ocaña;
mas para con vuestedes
soy de la Guarda.
Tiene mi Morena
los ojos negros:
téngase ella sus ojos,
yo mis dineros.
El quitarme el dinero,
y enamorarme,
no es matarme de amores,
sino de hambre.
Dame, dixo la niña,
pidiendo en tiple;
pero yo por no darla,
la dí en el chiste.
Bien sin alma quedas
esta jornada,
pues tras mi dinero
se te vá el alma.

Los Nadadores.

BAYLE VII.

Salen dos mugeres baylando y cantando.

El que cumple lo que manda,
anda, anda, anda, anda.
Quien de ordinario socorre,
corre, corre, corre, corre.
El que regala, y no zela,
vuela, vuela, vuela, vuela.
Quien guarda, zela y enfada,
nada, nada, nada, nada.
Mús. Al agua, Nadadores,
Nadadores, al agua;
alto á guardar la ropa,
que en eso está la gala.
En el mar de la Corte,
en los golfos de chanzas,
donde tocas y cintas
disimulan escamas,
Es menester gran cuenta,
porque á veces se atascan
en enaguas y ovas
Nadadores de fama.

Tiburón afeytado
anda por esas plazas,
armado sobre espinas,
vestido sobre garras.
Acuéstanse lampreas,
sirenas se levantan:
son mero en el estrado,
son mielgas en la cama.
Ya congrio con guedejas,
delfin con arracadas,
que pronostican siempre
al dinero borrascas.
Vereis unas atunes
cargadas de oro y plata,
con mantos de soplillo,
vendiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
cada punto se hallan
abadejos mugeres,
arremedando caras.
El rico es el bonito,
el pobre es la pescada,
las truchas son las hijas,
las madres son las zarpas.
Merluzas son las lindas,
y por salmon se pagan:

comedlas como pulpos:
azotes son su salsa.
Ballenas gordiviejas,
corto cuello y gran panza,
muchachuelos sardinas
de ciento en ciento tragan.
Guárdese todo el mundo,
porque quien no se guarda,
se le comen pescados,
con verdugado y sayas.
Los amores, madre,
son como huevos:
los pasados por agua
son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
estrellada Ero,
los pobres perdidos,
los ricos revueltos.
Los zelosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,
los sin blanca güeros.
El amor es nadador,
desnudo y desnudador.
El amar es, pues, nadar,
desnudar y desnudar.

Al agua no la temen
ni mis brazos, ni espaldas:
mi gaznate está solo
reñido con el agua,

Yo soy pez de la bota,
yo soy tenca de Illana,
y soy el pexe Osorio,
y el barbo de la barba.

De Sahagun soy cuba,
de San Martin soy taza,
soy Alano de Toro,
y soy de Coca Marta.

Soy mosquito profeso,
soy aprendiz de rana:
de taberna, y de loco
tengo el ramo, que basta.

Zabúllete, chiquilla,
que por chica y delgada
pasarás por anchoba
para las ensaladas.

¡O cómo se chapuzan!
¡qué sueltos se abalanzan!
y con el rostro y brazos
las corrientes apartan.

Ya nadan de bracete:
ya solo un brazo sacan:
ya, como segadores,

cortan la espuma blanca.
De espaldas dan la vuelta,
hechos remos las palmas:
la vuelta de la trucha
es la mejor mudanza.
Llegan al remolino:
juntos los arrebata:
las ollas se los sorben,
las ondas los levantan.
Quatro baxeles vivos
parecen en esquadra,
que al Amor, que los lleva,
le vienen dando caza.
Ahogóse el cuitado:
salada muerte traga:
á coces y á rapiñas
á la orilla le sacan.
Si á nadar
otra vez entráre en el mar,
aunque todos me embelequen,
las tabernas se me sequen,
y se me llueva el tragar.
La que nada con Poeta,
con mancebito veleta,
baylarin de castañeta,
godo y peto, y todo trazas,
nadará con calabazas.

La que nada con mirlados,
carininfos y azufrados,
necios, pobres y hinchados,
no nada entre cuello y ligas,
esa nada con vexigas.
La que nada con pelones,
y trueca dones en dones,
el paseo por doblones,
la cadena por la soga,
esa nadando se ahoga.
Los amores, madre,
son como huevos:
los pasados por agua
son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
estrellada Ero,
los pobres perdidos,
los ricos revueltos.
Los zelosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,
los sin paga güeros.

Boda de Pordioseros.

BAYLE VIII.

A las bodas de Merlo,
el de la pierna gorda,
con la hija del ciego
Marica la Pindonga:
  En Madrid se juntaron
quantos pobres y pobras
á la Fuente del Piojo
en sus zahurdas moran.
  Tendedores de rasa,
brivones de la sopa,
clamistas de la siesta,
y mil zampa limosnas.
  Vino el Esposo güero,
muy marido de cholla,
muy sombrero á la fiesta,
y al banquete muy gorra.
  El dote de palabra,
y las calzas de obra:
de contado la suegra,
y en relacion las joyas.
  La Novia vino rancia,
muy necia, y poco moza;

y sobre su palabra,
doncella como todas.
Llevaba almidonada
la cara, y no la toca:
gesto como quien prueba
marido por arrobas.
Sentáronse en un banco,
qual si fuera de popa,
que el matrimonio en pobres
es remo con que bogan.
Quando por una calle
el Manquillo de Ronda
entró dando chillidos,
recogiendo la mosca.
Denme, nobles Christianos,
por tan alta Señora,
ansí nunca se vean,
su bendita limosna.
Columpiado en muletas,
y debanado en sogas,
Juanazo se venia
profesando de horca.
En un carretoncillo,
y al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
y torcida la boca,

Y el Ronquillo á su lado,
fingiendo la temblona,
cada qual por su acera
desataron la prosa;
Y levantando el grito,
dixeron con voz osca
lo del ayre corruto,
y aquello de la hora.
Con sus llagas postizas
Arenas el de Soria
pide para una Bula,
que eternamente compra.
Romero el estudiante,
con sotanilla corta,
y con el quidam pauper,
los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
que de contino lloran
á poder de pellizcos,
por lastimar las bolsas,
La taymada Gallega,
mas bellaca que tonta,
entró de casa en casa,
brivando la gallofa.
Debanada en la manta
la Irlandesa Polonia,

con pasos tartamudos,
y con la lengua coja,
Resollando mosquitos,
y chorreando monas,
hablaba de lo caro
con acentos de coca.
Tapada de medio ojo
en forma de acechona,
con el *ce Caballero*,
y un poco la voz honda,
Pide una vergonzante
con una estafa sorda
para un marido preso,
con parte que perdona.
En figura de ciega
Angela la Pilonga,
tentando como diablo,
con un bordon asoma:
Manden rezar, Señores,
de la Virgen de Atocha,
del Angel de la Guarda.
La plegaria sea sorda.
Lüego puestos en rueda
llegan todos y todas
á dar las norabuenas,
que malas se las tornan.

1 Que se gocen vuestedes muchos años,
y que les dé Dios hijos, si quisiere;
y si ven que se tarda mucho en darlos,
que como se usa agora,
los busque en otra parte la Señora.
2 Sea para bien de todos los vecinos;
y si acaso pudieren,
gócense por aí con quien quisieren.
3 De vuestedes veamos
hijos de bendicion.
Mug. 1. Dios sabe lo que siento,
ver á vusté casado,
pudiendo sin la ce quedar asado.
Mug. 2. En el alma me pesa, amiga mia,
el verte maridada,
pues para mí traer siempre he querido
que antes de ser venido sea marido.
4 A todos el juntaros satisfizo.
Novia. Descanse en los infiernos quien lo hizo.
3 Suegra tienes; que al diablo te dé dotes.
Novio. Pues Dios me la reciba como azotes.
2 Que ya no hay que tratar: buena es la moza;
y pues corre la edad, ande la loza:
aquí no hay quien lo atisbe.
2 Amigos, toda plaga vaya fuera,
y aclare su tramoya limosnera.

Cantan y baylan.

Malito estaba, y malo estoy,
y malo me quedo, y malo soy.
Yo me llamo Perico
de la Gallofa,
carretero cosario
de la limosna.
Hay lisiados que piden
á quantos quieren,
y muchachas lisiadas
por pedir siempre.
Dios le ayude, hermano,
dicen algunos,
como si el mendigo
fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
cuello y cadena,
piden mas con villetes
que con muletas.

Los Borrachos.

BAYLE IX.

Echando chispas de vino,
y con la sed borrascosa,
lanzando en ojos de Yepes
llamas del tinto de Coca,
Salen de blanco de Toro,
hechos reto de Zamora,
ceñidas de Sahagun
las cubas, que no las hojas,
Mondoñedo el de Xeréz
tras Ganchoso el de Carmona,
de su Magestad de Baco
Gentiles hombres de boca:
Los Soldados mas valientes,
que en esta edad enarbolan
en las almenas del brindis
las banderas de las copas.
A meterles en paz salen
la Escobara y Salmerona,
fenix del gusto la una,
cisne del placer la otra:
Dos mozas de carne y hueso,

no de las de nieve y rosa,
que gastan á los Poetas
el caudal de las Auroras.

Haya paz en las espadas,
dicen, pues guerra nos sobra
en las plumas de Escribanos,
malas aves Españolas.

De la campaña los sacan,
de donde se van agora,
á enterrar en la taberna
mas cuerpos que en la Perroquia.

Envaynan, y en una hermita
beben ya amigos con sorna,
su pendencia hecha mosquitos,
aquí paz, y despues gorja.

Mas vino han despavilado
que en este lugar la ronda,
que un mortuorio en Vizcaya,
y que en Ambers una boda.

Tan gran Piloto es qualquiera,
que por su canal angosta
al Galeon San Martin
cada mañana le emboca.

Siendo borrachos de asiento,
andan ya de sopa en sopa,
con la sed tan de camino,

que no se quitan las botas.
Vino y valentía
todo emborracha;
mas me atengo á las copas
que á las espadas.
Todo es de lo caro,
si riño ó bebo,
ó con cirujanos,
ó taberneros.
Sumideros del vino,
temed sus tretas,
que apuntando á las tripas;
dá en la cabeza.
Ya los prende la Justicia,
que en Sevilla es chica, y poca;
donde firman la sentencia
al semblante de la bolsa,
Sajóles el Escribano
de plata algunas ventosas;
con que baxó luego al remo
el pujamiento de soga.
Ya los llevan, y las fembras
van siguiendo sus derrotas,
cantando por el camino
por divertir la memoria:
Quatro erres esperan

al bien de mi vida
en llegando á la mar:
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.

Llegan al salado charco,
en donde los vientos dan
á las nubes con las olas
cintarazos de cristal.

Ya los hacen eslabones
de la cadena Real,
que son las mas necesarias
joyas de su Magestad.

Van embarcando á la gente,
y con forzosa humildad
á su Cómitre obedecen,
que así diciendo les vá:
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.

Las Estafadoras.

BAYLE X.

Allá vá con un sombrero,
que lleva por lo de Flandes
mas plumas que la Provincia,
mas Corchetes que la carcel:
Vá con pasos de pasion
de crucificar amantes,
y con donayres sayones,
que los dineros taladren.
El talle de no dexar
aun dineros en agraces:
ayre de llevar la bolsa
al mas guardoso en el ayre.
En los ojos trae por niñas
dos mercaderes rapantes,
que al Rico Avariento cuentan
en el infierno los reales.
Dos demandas por empresa
con una letra delante:
Muger que demanda siempre,
Satanás se lo demande.
Lleva en sus manos y dedos

á todos los Doce Pares,
Galalones por las uñas,
y por la palma Roldanes.
Una pelota en su pala
lleva, y escrito delànte:
Ha de quedar en pelota
quien me dexáre que saque.
Y para que se acometan,
y las viseras se calen,
los pífanos y las caxas
confusas señales hacen:
Tan, tan, tan, tan,
tan pobres los tiempos van,
que piden, y no nos dan:
dan, dan, dan, dan.
No de punta en blanco
vàn armadas ya,
mas de puño en blanca
y de puño en real.
Botes de Botica
no hacen tanto mal
como los de uña
que en las tiendan dan.
No sabe en su Tajo
el bolson nadar:
viejas remolinos

sorben su caudal.
Del uñas abaxo
quién se esconderá?
Del uñas arriba
no basta volar,
Tan, tan, tan, tan,
tan pobres los tiempos van,
que piden, y no dan:
dan, dan, dan, dan.

Suspender quiso su canto
Terpsicore *aquí, depuesto*
Su instrumento, porque tanto
Peligra en ser como el llanto
Ansí el deleyte molesto.

Si mea materiæ respondet Musa jocosæ,
Vincimus, & falsi criminis acta rea est.

SUMARIOS

De lo contenido en cada una de las cinco Musas comprehendidas en este Tomo.

CLIO. MUSA I.

Canta elogios y memorias de Príncipes y Varones ilustres.

SONETOS.

Jura del Serenísimo Príncipe Don Baltasar Carlos.

OCTAVAS.

Celebra la Victoria de los Navios de Turcos, que tomó el Duque de Pastrana, pasando á Roma.

SILVA ENCOMIASTICA.

SONETO.

Elogio al Duque de Lerma D. Francisco.

CANCION PINDARICA.

POLYMNIA. MUSA II.

Contiene Poesías morales.

SONETOS.

Sermon Estoico, y Epístola Satyrica.

El Sermon en Sylva.

La Epístola en Tercetos.

MELPOMENE. MUSA III.

Canta fúnebres memorias de personas insignes.

SONETOS.

CANCION.

MADRIGAL.

SYLVAS.

CANCION.

ERATO. MUSA IV.

Canta hazañas dèl amor y de la hermosura.

SECCION I.

SONETOS.

MADRIGALES.

IDILIOS.

CANCIONES.

MADRIGALES.

QUINTILLAS.

REDONDILLAS.

ROMANCES.

ERATO. LA MISMA MUSA IV.

Canta con singularidad una pasion amorosa.

SECCION II.

SONETOS.

MADRIGAL.

IDILIOS.

TERPSICORE. MUSA V.

Canta Poesías, que se cantan y baylan.

LETRILLAS SATYRICAS.

LETRILLAS BURLESCAS.

LETRILLAS LYRICAS.

XACARAS EN ROMANCES.

BAYLES.

